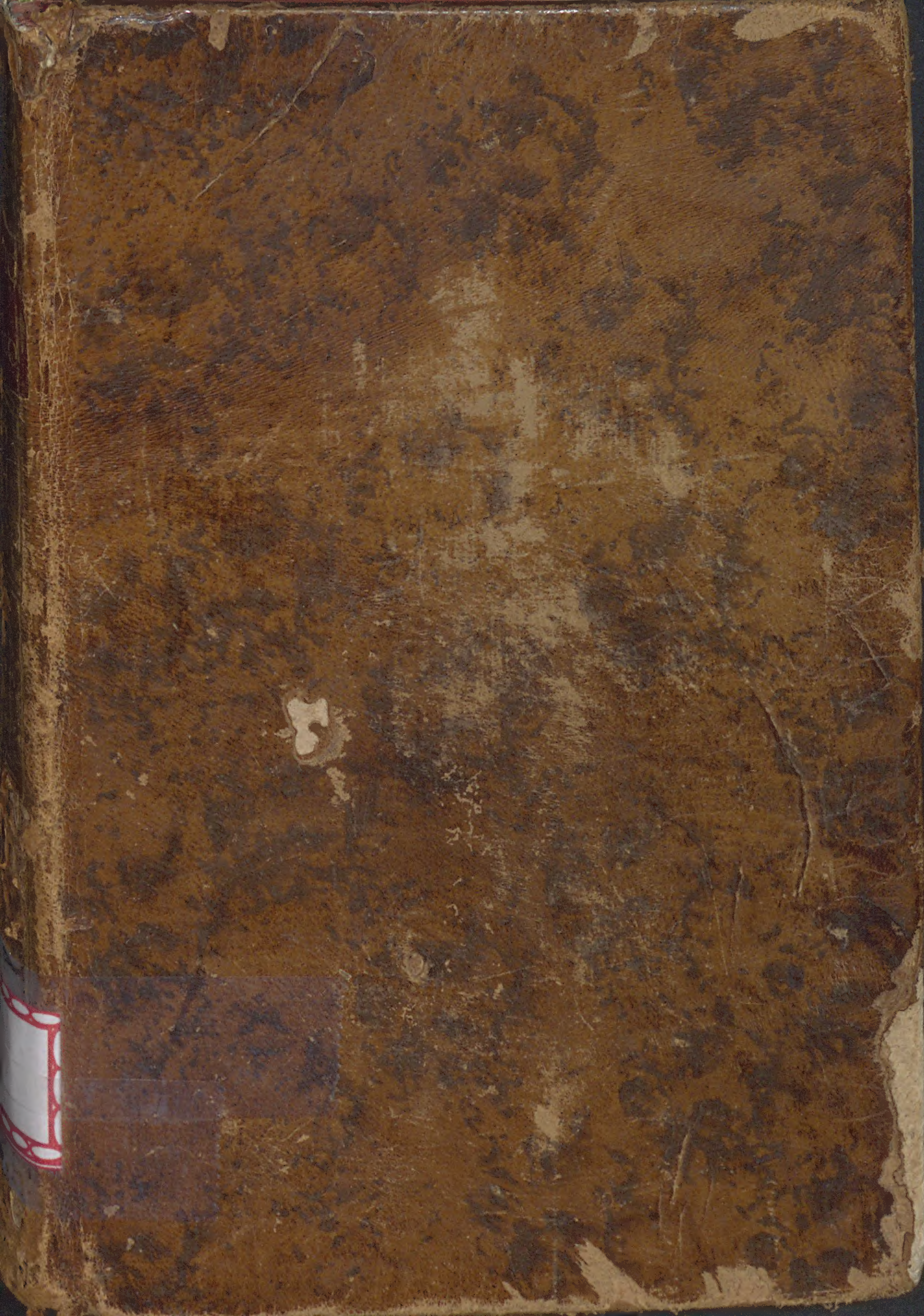
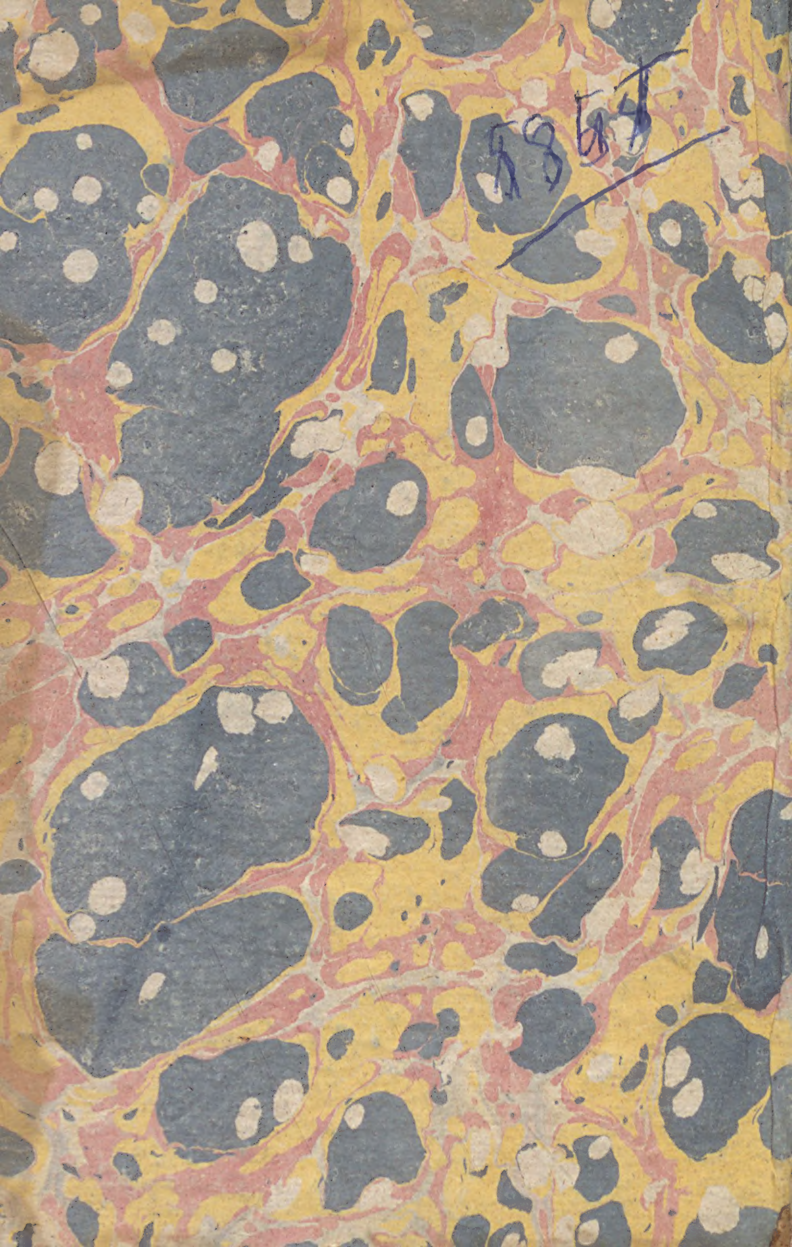
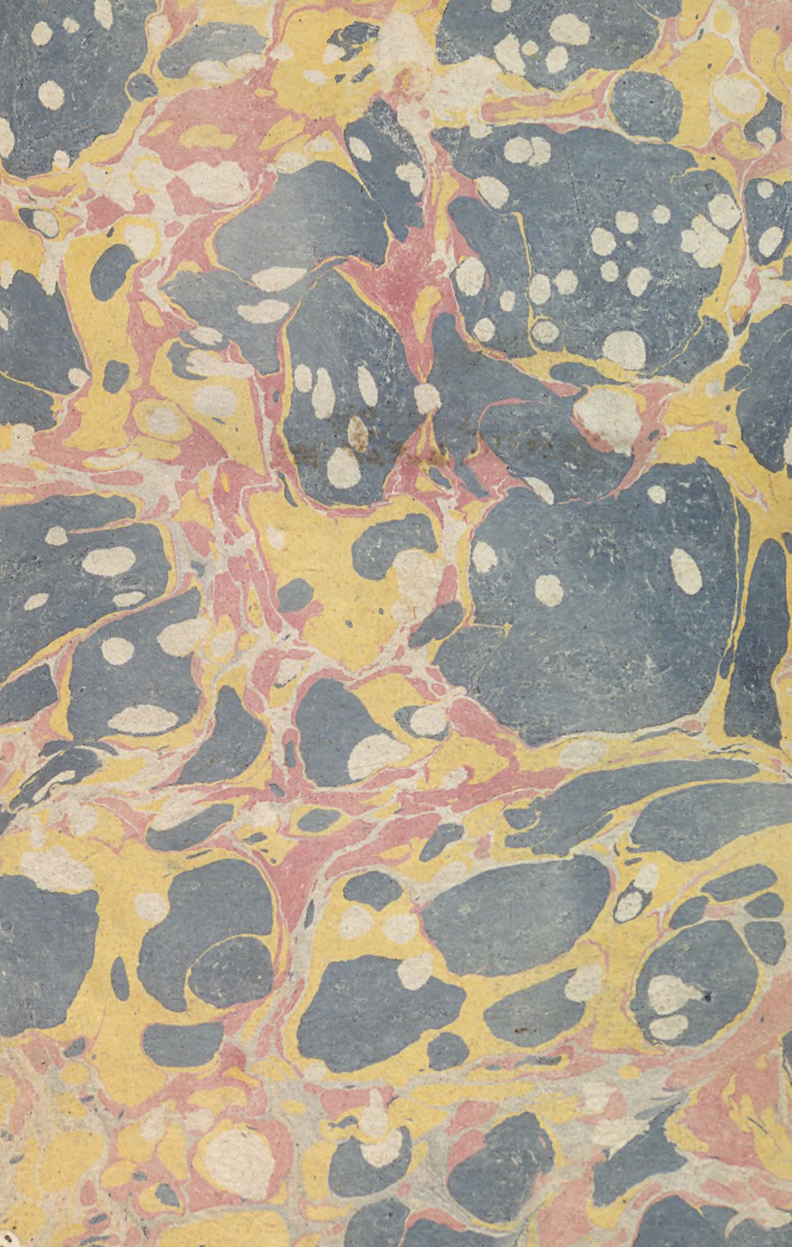



5864



~~Chirino~~

28 rr.

2 tom.

[redacted]

PANTEON
MYTICO.






MATER DEUM
PANTHEON
MYTHIC
su Autor
F.P. Francisco Pomei.
I.a Moreno M.ti
Diez Sc.o A. 1761

PANTEON MYTICO,
Ò
HISTORIA FABULOSA DE LOS DIOSES,

ESCRITA EN LENGUA LATINA

POR EL R. P. FRANCISCO POMEY,
de la Compañia de Jesus,

TRADUCIDA AL CASTELLANO,
Y AÑADIDA UNA COPIOSA COLECCION
DE DIOSES DE LA ANTIGUEDAD,
POR *D. Lorenzo Diaz de la Madrid.*



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

MADRID. Por Joachin Ibarra.
MDCCLXIV.

AL EXC.^MO SEÑOR

DON ALONSO MUÑIZ CASSO Y OSSORIO,

MARQUES DEL CAMPO DE VILLAR, SEÑOR DE LA VILLA DE BECARES, DEL CONSEJO DE ESTADO DE S. M. Y SU SECRETARIO DE ESTADO, Y DEL DESPACHO UNIVERSAL DE GRACIA, JUSTICIA, Y ECLESIASTICO, Y SUPERINTENDENTE GENERAL DE LOS POSITOS DE ESTOS REYNOS.

EXC.^MO SEÑOR.



Uerer enſalzar à V. E. con los aplauſos de ſu eſclarecida Familia, con la elevacion de ſus incomparables talentos, con los la-

laborioſos afanes por el bien público, con ſu eſcogidiſsima literatura, adquirida en prolongadas tareas; ademàs de confundirme con el comun de las Dedicatorias, serìa quererme deslumbrar voluntariamente con tan multiplicadas, como clariſsimas luces. Y mas quando me encuentro adonde quiera que vuelvo los ojos con la eſcuſa de eſte trabajo; pues de ſu Nobiliſsima Familia ſon firmes teſtigos los Arboles, los Caſtillos, las Coronas, y Flores de Lis, que ſirven à ſus Armas de blaſon; de ſus Ciencias

cias las Univerſidades mas eſclarecidas de Europa; de ſus trabajos, y fatigas, un mundo entero, que carga en gran parte ſobre ſus eſpaldas; y de la ſolidèz, y ſubidos quilates de ſus talentos, el acierto, y aceptacion pública en los negocios que trata, reuniendo, no obſtante la opoſicion, que en ſu modo encierran la Juſticia, y la Gracia en ſus deſpachos. Y mucho mas al vèr como ſello de todo, que me le pone en los labios, el teſtimonio mas relevante, è incontraſtable en nueſtro Invicto Monarca Don

Carlos III. (que Dios proſpere) quando le hace como árbitro de ſus determinaciones , y confianzas. Con que llegando yo tan tarde, como pequeño , para elogios , que à fuerza de juſtos , havrian de parecer deſmedidos , ſolo me atrevo à hacerlo à esfuerzos del agradecimiento , tributando el pequeño dòn de eſtos Libritos : en ellos al miſmo tiempo que pido la proteccion poderoſa de V. E. ofrezco un teſoro de la Antiguedad , que aunque errada en ſus adoraciones , nos dà mucha enſeñanza , llena de eru-

di-

dicion, y hace que en ſus yerros reſplandezca mas en noſotros la admirable luz à que ſe dignò el Señor llamarnos, adorando una ſola, è incomprehenſible Deidad, à quien ruego encarecidamente ſe digne proſperar por dilatados años ſu vida, para gloria de la Nacion, felicidad de los negocios, y bien del público.

EXC.MO SEÑOR,

B. L. M. de V. E.

Su mas favorecido ſervidor,

Lorenzo Diaz de la Madrid.

ER-

ERRATAS.

PAG. 10. lin.3. que tantas, lee *que tantos.*
Pag.62. lin.11. herſiſsimo, lee *hermoſiſſimo.*
Pag.117. lin.11. y 12. de de, lee *de.*
Pag.218. lib.1. Claucina, lee *Cluacina.*
Pag.180. lin.15. cenas, lee *cenar.*
Pag.284. lin.8. aves reptiles, lee *aves, reptiles.*
Pag.286. lin.4. corto, lee *cortò.*
Pag.379. lin.1. Auſentos, lee *Auſentòſe.*
Pag.345. lin.9. havia, lee *havian.*

PRO-

PROLOGO.

EL R. P. Franciſco Pomey, de la Compañia de Jeſus, publicò en Francia eſta bella Obra à fines del ſiglo paſſado, y ahora intento ſalga en nueſtro Idioma con el deſeo del bien público, tanto por la mucha inſtruccion, que comunica para la inteligencia de la Antiguedad, y Autores de ella, util à todos, y neceſſaria à los Jovenes eſtudioſos,como para que ſe venga en conocimiento de los craſos errores de los Gentiles, en que vemos enredados, entre ellos, aun à los mas ſublimes entendimientos, que carecieron de la luz clariſsima, que alumbrò deſpues al Catholiciſmo. En el Dialogo, que forma, hace hablar dos perſonages, que le parecieron à propoſito para conſeguir ſu fin. De eſtos el uno ſe llama *Paleophilo*, que ſupone ſer un Viage-

ro,

ro, que camina por las principales Ciudades del Mundo, para inſtruirſe en ſus leyes, y coſtumbres; y el otro ſe llama *Myſtagogo*, que inſtruìdo de todo, introduce à Paleophilo en Roma, Cabeza, y Maeſtra del Mundo, y en un Panteòn, ò Templo de todos los Dioſes, en donde el miſmo verlos colocados, y adorados, le excite la curioſidad, y las eſpecies para formar todo el plan de la inſtruccion. Sacò eſta Obra, que ciñò à la brevedad que ſe vè, del exceſsivo numero, como lo teſtifica èl miſmo, de 600. volumenes, uniendo lo que eſtaba diſperſo en ellos, penetrando con profunda reflexion la obſcuridad que encontraba, y deſenmarañando las malezas intrincadas, por decirlo aſsi, en que los Autores, la materia, y la antiguedad introducen à los Lectores: *Quid-*

quid

quid (dice) *ſexcentis ſparſum voluminibus, perplexum plerumque, indigeſtumque continetur.*

El Público ſe ha moſtrádo bien ágradecido al trabájo que tomò el P. Pomey; pues ha eſtimado en tanto ſu Obra, y ha procurado utilizarſe de ella de tal modo, que ſon caſi innumerables las impreſsiones que ſe han hecho. Yo he manejado para la mia haſta diez, y en ellas he viſto bien claro, que no le han pagado tan bien los Impreſſores, ò los que cuidaban de el trabajo de eſtos; pues apenas entre la immenſidad de citas, que trahen, ſe halla una fidedigna, y con tanta diferencia, que no queda ſolo en las citas, ſino que paſſa tambien no pocas veces à la ſubſtancia de la Obrá: por exemplo, hablando de Jupiter Lapideo, y del modo que tenian

los

los Romanos de hacer el juramento, una edicion le pone en boca del Pueblo Romano, y otra en la del mismo que hacia el juramento; y à esta proporcion algunas otras, que causan no poco embarazo. No obstante, la mas exacta de todas las impressiones, que he visto, es la que corrigiò, y enmendò Samuel Pitisco, hecha en Amsterdam el año de 1745. y con especialidad se encuentra esta correccion al fin de ella con muchas anotaciones, ò citas, que hallò faltas en las otras; pero por desgracia en la que yo he visto suya he hallado tambien multiplicidad de defectos.

El Autor compuso esta Obra con el deseo de ilustrar à la Juventud Francesa; y careciendo la nuestra de otra semejante, tan universal, y concisa, lo he procurado vencer todo, en quanto me ha sido dable,

ble, para dàr à nueſtra Eſpaña una traduccion exacta; y por ſi acaſo podia hallar alguna mejorìa, he añadido al original multiplicidad de Dioſes de la Antiguedad, ſacados de varios Autores, y vàn colocados al fin de la Obra por abecedario, y addicion particular, ſin omitir los Dioſes, que hay noticia haver ſido adorados en nueſtra Eſpaña, obviando toda queſtion, y ſiguiendo la brevedad miſma que ſe propuſo el Autor.

He quitado de eſta Obra todos los verſos Latinos por no aumentar el volumen; y ſi acaſo alguno tuviere la curioſidad de cotejar los que ſe han pueſto en Caſtellano en ſu lugar, no le ſerá dificultoſo el recurſo à algunas de tantas impreſſiones Latinas como hemos dicho; y no menos porque no me ha parecido del caſo

de-

dejar aqui los verſos Latinos, como no dejo la proſa, pues voy à dàr en nueſtra lengua nativa tanto lo uno como lo otro. No havrà quien no vèa la ſuma dificultad de verter en verſo Caſtellano los Latinos, con la exactitud que pide una traduccion, y con la medida, que trahen de ſuyo los verſos; con todo eſſo, me he procurado aligar à uno, y otro, variando muchas veces el metro, para la mayor conveniencia, y diverſion, y mas ſiendo, como ſon tambien varios los metros del original.

He añadido varias notas en aquellos parages que pedian alguna mas claridad. Se han pueſto algunas hojas chineſcas à varias efigies, ò Dioſes, para que aparezcan con mayor decencia, aunque varíen algun tanto del modo con que nos las propuſieron los Antiguos.

LLE-



LLEGADA AL PANTEON.

ORIGEN DE LA IDOLATRIA.

*Aleophilo.* Què genero de edificio es aquel, que tenemos à la viſta de figura tan deſuſada? Me parece que es redondo, à no engañarme la viſta la diſtancia del lugar.

Myſtagogo. No te engañas. A la verdad es uno de los Edificios mas dignos de ſer viſtos en eſta Reyna de las Ciudades, y el primero que hoy hemos de regiſtrar.

Pal. Y què nombre tiene?

Myſt. *Panteon Mytico*; eſto es, Templo de todos los Dioſes, que la necia religion de los hombres ſe fingiò à sì miſma, por la ſuma ignorancia, ò contumelia de la verdad, y de un ſolo Dios verdadero.

Pal. Què motivo huvo para estas ficciones?

Myst. Quatro causas (1) se pueden dár, fuera de otras muchas, en las quales estriva, como en colunas, la máquina, ò grandeza de este edificio.

La primera es (2) la loca perversidad de la humana naturaleza, que negò à un origen inagotable todos los buenos efectos, por seguir unos arroyuelos despreciables, y turbios, *fabricando*, como se queja el Propheta Santo, (3) *cisternas dissipadas, y lodosas, y despreciando la fuente purissima de las mas crystalinas aguas.* Assi, pues, sucedia de ordinario. Descollaba alguno (4) entre los demàs en la estatura del cuerpo, se aventajaba en la grandeza de animo, florecia (5) en la claridad de in-

(1) Vide Euseb. Lactant. Clem. Alex. August. Plat. Cicer.

(2) Sap. 14.

(3) Jerem. 9. 13.

(4) Diodor. lib. 17. Plutarch. in Lysandro.

(5) Valer. Max. lib. 8. c. ult. Cic. de Rep. ap. Aug. 3. de Civit. cap. 15.

ingenio: èl por sì convocaba lo primero, y provocaba à la admiracion à la ignorante plebe, y despues poco à poco, y casi insensiblemente la conducia à cierta veneracion, atrayendose las voluntades, è induciendolas à un culto mas que humano, hasta que finalmente colocaban à este hombre en el numero de los Dioses. Los mas prudentes, ò forzados por la opinion del vulgo, ò no pudiendo apear la ignorancia de su injusta persuasion, ò lo que es mas cierto, sin que se escuchassen sus gritos, se dexaban finalmente llevar de aquel torrente.

La segunda causa de fingir estos Dioses fuè la vana adulacion, ò lisonja de los Vassallos ácia sus Principes. Por esta causa, condescendiendo con sus vanidades, adulando su soberbia, y sirviendo lisonjeramente à su locura, les erigieron Altares, y colocáron sobre ellos elevados retratos para su memoria, consagrandoles perfumes de inciensos, como à Dioses, (6) y mu-

(6) Athena. lib. 6. Dipnosoph. cap. 6. de Demetr. Polyorcete. Sueton. in Julio, c.76. & 84.

muchas veces aun quando vivian entre los mortales.

La tercera fuè (7) el ciego amor de la immortalidad, à la que la mayor parte de los hombres anhelaba, juzgando, que con ſolo retratarlos havian de extraher ſus nombres de la inconſtancia del tiempo, y de la rapidèz de la muerte, como ſi deſpues de muertos huvieſſen de vivir, y reſpirar ſin alma, transformados en eſtatuas de metal, ò marmol.

La quarta cauſa fuè (8) el cuidado tan fuera de razon de perpetuar entre los venideros la memoria de aquellos, à quienes ſe miraban obligados à cauſa de algun ſingular beneficio; (9) y aſsi, para que à eſtos ſe les tuvieſſe en una grata, y eterna memoria, los hicieron, ò por mejor decir, los fingieron Dioſes.

Pal. Pero quièn fuè el primer aſſeverador, ò inventor de eſtos falſos Dioſes?

Myſt.

(7) Pontan. l. 1. c. 1. de Saturn.
(8) Thucidid. l. 7. Plutarch. Apopht. Lacon.
(9) Cic. 1. de Nat. Deor. 1. Sap. 14.

Myst. Dicese, (10) que fuè Nino, primer Rey de los Assyrios, que para hacer immortal à su padre Belo, ò Nembrod, yà difunto, le honrò con divinas exequias.

Pal. En què tiempo, ò de què manera nos dicen, que sucediò esto?

Myst. Yo te lo dirè. Despues de haver vuelto Nino, vencidas, y arruinadas muchas Naciones, y haviendo edificado con relacion à su nombre la Ciudad de Ninive, recomendando à Belo su padre, fundador de los Babylonios, y de su Reyno en una Assamblèa pública, con aquella eficacia, con que suele executarse en semejantes ocasiones, dixo, que no solo le publicassen digno de la immortalidad, ò gloria entre los venideros, sino que le mirassen como à tal, colocado entre los Dioses. El mismo mostrò una Estatua hermosa, y artificiosamente hecha, à la que havian de honrar, como à quien representaba su misma persona; y que, si algun reo

(10) Vid. Annal. Salian. ann. 2000. Hier. in Ezech. & in Oseam.

ſe refugiaſſe à ella, le ſirvieſſe de ſagrado; de modo, que fueſſe el comun aſylo de los infelices. Con eſto, y yà difunto, ſe adquiriò el concepto de Divino; y baxo el nombre de Jupiter, ò como otros quieren, del de *Saturno Babylonico*, fuè tenido en adelante por Dios. Su hijo Nino le edificò un magnifico Templo, ofreciendole varios ſacrificios en èl. Eſto acaeciò el año de dos mil de la Creacion del Mundo, y el ultimo de la vida de (*) Noemi. De aqui, como de una peſtilencial cabeza, ſe difundiò un genero de contagio à todas las demàs Naciones, y ſe eſtendiò amplamente eſte feo, y ſacrilego borron, y contagio de la Idolatria.

Pal. Y què? Por ventura Belo es tenido, ò reverenciado por Dios entre las demàs Naciones del Univerſo?

Myſt. No todas reverenciaron à Belo; pero deſde èl comenzò la Idolatrìa, y con ſu exemplo ſe formaron las demàs otros Dio-

(*) Fuè muger de Elimelech, y ſuegra de Ruth. V. lib. Ruth, cap. 1.

Diofes femejantes; y no folo colocaron entre los Diofes à los hombres mortales, y yà difuntos, fino que aun à los animales, y lo que es mas de maravillar, à las mifmas cofas inanimadas, viles, y torpes las elevaron, mirandolas como à Deidades. Es conftante, fegun la autoridad de los Efcritores, que huvo una multitud innumerable de femejantes Diofes; pues los Africanos reverenciaron por Dios al Cielo: los Perfas al Fuego, al Agua, y à los Vientos: los Libios al Sol, y à la Luna: los Thebanos à la Oveja, y la Comadreja: los Babylonios de Memphis à la Ballena: los Medencios à la Cabra: los de Thefalia à la Cigueña: los Syrophenicios à las Palomas: los Egypcios al Perro, al Gato, al Cocodrilo, y Gavilàn; y para que acabes de maravillarte, y aun de reirte de fu locura, tambien tuvieron entre fus Diofes à los Puerros, Cebollas, y Ajos; y afsi graciofamente dixo de ellos (11) Juvenal:

O ſanta gente, en cuyos verdes prados ta-

(11) Sat. 15. v. 10.

tales Dioses se admiran animados!

Pal. Pero ciertamente aquellos primeros habitadores Romanos, Varones sapientissimos, à la verdad no cayeron con tanta torpeza en la falsedad de estos Idolos, como la barbarie de estas Naciones; porque no solamente se aventajaron à éstas en el valor de las armas, y gobierno; sino que, lo que es mas digno de alabanza, en las costumbres, juicio, y buen sentido.

Myst. Huesped amigo, te engañas; pues no se aventajaron menos que en las armas, en esta especie de necedad, y locura.

Pal. Hablais de veras?

Myst. Y tanto: No solamente era esto con todo genero de animales, y objetos, que carecian de sentido, sino que lo que arguye mayor demencia, reverenciaron como à Dioses, y los colocaron en el Cielo, à los homicidas, adulteros, ladrones, ebrios, salteadores públicos, y otra canalla de hombres à este modo.

Pal.

Pal. Què Dioſes, ò què tantos reverenciaron los Romanos?

Myſt. Quièn los podrà contar, quando fuera de los del Pueblo, y circunvecinos ningun Dios peregrino llegò à la Ciudad, que no lo contaſſen por Dios ſuyo? De lo que ſucediò deſpues, que viendoſe tan eſtrecho el circuito, y muros de la Ciudad para recoger en ella tantos Dioſes, fuè neceſſario llevar por todo el Mundo, aſsi Dioſes, como hombres. Deſpues veràs mas cómoda, y guſtoſamente lo que ahora me oyes, como en un compendio, y ſerà luego que ſubas à eſte mi Panteon, à cuyas puertas eſtamos yà. Entremos pues.

ENTRADA AL PANTEON.

DISTRIBUCION DE LOS DIOSES en varias claſſes.

PAl. O, Dios immortal! Y què muchedumbre de Dioſes muertos véo! Si es caſo, que fueron Dioſes todos eſtos, cu-

cuyos retratos véo, y cuyos fingidos ſimulacros regiſtro en eſtas paredes!

Myſt. Pues què tantas veis? Porque, ni las paredes de eſte Templo, ni aun eſta Ciudad, con ſer tan grande, baſtan para eſcribir ſiquiera ſus nombres.

Pal. Por ventura eſtos Dioſes fueron todos de una miſma claſſe, y grandeza?

Myſt. No por cierto. Sino que al modo que el Pueblo Romano eſtuvo dividido en tres claſſes, ò eſtados; eſto es, en *Patricios*, *Caballeros*, y *Plebeyos*, y del miſmo modo en *Nobles*, *Villanos*, y *Nuevos*; (Nuevos (1) llamaban à los que no heredaban la nobleza de ſus aſcendientes, ſino que la adquirian por ſu proprio valor) aſsi eſte Pueblo de los Dioſes ſe halla repartido como en tres claſſes.

La primera claſſe de eſtos es la que llamaban *Dioſes de las mayores Naciones*; porque ſegun el manejo, que tenian entre eſtas Naciones, era el culto, y reverencia grande, que les tenian. Por la miſma razon

(1) Cic. pro Mur.

zon los llamaban *Selectos*, porque ſiempre fueron tenidos por Celeſtes, y mas inſignes, y eſclarecidos entre otros, principalmente en la autoridad, y mando. De eſtos Selectos eran doce los que llamaban (2) *Conſentes*, ò como ſi dixeſſemos *Conſentientes*, Conſejeros, porque eran los que daban conſejo à Jupiter en las coſas de mayor cuidado, mas graves, y de mas monta. Los retratos de eſtos tales ſe veìan en la Plaza miſma de Roma, y ſon ſeis Dioſes, y otras tantas Dioſas; de modo, que ſin permitir, que ſe añadieſſe alguno à ſu numero, les llamaban vulgarmente (3) *los doce Dioſes*. Enio incluyò ſus nombres en un diſtico. (4)

Juno, Veſta, Ceres, Minerva bella,
Diana, y Venus, del Troyano eſtrella:
Mercurio, Apolo, Jupiter, Vulcano,
Neptuno, y Marte ſiempre opueſto à Jano. (*)

Al-

(2) Senec. l. 2. c. 42. Quæſt. Nat. Lucian. Dial. de Deor. concil.

(3) Plaut. in Epidico. 5. l. 4.

(4) Dempſter. Paralip. ad l. 2. Ant. Roſ. c. 3.

(*) Poneſe à Jano, porque en tiempo de la guer-

Algunos leen *Jove*, y no *Jupiter*, y à mi parecer mucho mejor, porque antiguamente se leìa, ò decia *Jovis* en nominativo, quitada la ultima letra con licencia, ò por razon del metro. Creìan, que estos doce Dioses presidian en los doce meses del año, y que à cada uno le tocaba el suyo. Enero à Juno, Febrero à Neptuno, Marzo à Minerva, Abril à Venus, Mayo à Apolo, Junio à Mercurio, Julio à Jupiter, Agosto à Ceres, Septiembre à Vulcano, Octubre à Marte, Noviembre à Diana, y Diciembre à Vesta. Manilio dice, (5) que tambien presidenciaban à los doce Signos Celestes. Si à estos doce Dioses Consentes añadiesses estos ocho, Jano, Saturno, Genio, Sol, Pluton, Baco, Tierra, y Luna, seràn entre todos veinte los escogidos.

La segunda classe de estos es los que llamaban *Dioses de las menores Naciones*, y à

---

guerra se abria su Templo, y se cerraba el de Marte, por lo que eran opuestos, sin que por esto sea de los doce.

(5) Lib. 2. Astronom. n. 435.

à eſtos ſe les daba menos culto. Por ſus meritos, dice Tulio, (6) los colocaron en el Cielo, y los tuvieron por Dioſes, por cuya razon los apellidaron *Adſcripticios*, (7) *Minuſcularios*, *Putaticios*, (8) è *Indigetes*, (9) llamados aſsi, porque traſtrocados en Dioſes por los hombres, y conducidos al Cielo, ò porque viviendo yà entre los Dioſes, no neceſsitaban de coſa alguna, ò yà porque en algunos lugares, en que los tuvieron cierto genero de afecto, admitieron à eſtos Dioſes, para que los miraſſen con particular cuidado, y adminiſtraſſen ſus Provincias, como coſa que les eſtaba encargada. Aſsi Eneas fuè tenido por *Jupiter* Indigete; (10) è inquiriendo Ovidio el origen, y camino por donde vino à ſer tenido por Dios, dice: (11)

El

(6) 2. de Nat. c. 24.
(7) Varr. ap. Aug.
(8) Lucian. Dial. de Deorum conc.
(9) Serv. in 1. Georg. n. 498.
(10) Liv. lib. 1. c. 2.
(11) Metam. l. 14. v. 605.

El cuerpo yà purgado
la madre ungiò con un licor ſagrado,
y ſu boca de nectar, y ambrosìa
bañò; y deſde eſte dia
Indigete la Tropa de Quirino
llama, y tiene en ſus Templos por Divino.

La tercera claſſe (12) es de aquellos, que llamaban *los mas pequeños, leves, ò de poca autoridad*, (13) *y Miſcelaneos*, y tienen el ultimo lugar entre los Dioſes. Comunmente los llamaban *Semones*, como ſi dixeſſemos *Semihomines*, Semihombres. (14) (porque los Antiguos, en lugar de *Hominem*, decian *Hemonem*) A eſtos por la pequeñèz de ſus meritos (15) no los contaron entre los Dioſes Celeſtes, ni tampoco los quiſieron reputar entre los Terreſtres, por el motivo de la veneracion, y culto. Plauto (16) llama à eſtos *Pa-*

(12) Horat. lib. 3. carm. 22. 15.
(13) Apud Guther. lib. 1. c. 3. de Jur. man.
(14) Lipſ. l. 2. ant. Lect. c. 18.
(15) Fulgent. Placid. cap. 11.
(16) In ciſtella 2. l. 46.

Patellarios, de los platos, ò tazas, en que los antiguos hacian ſus ſacrificios à los Dioſes. Aſsi nos lo dice Ovidio: (17)

Conduce terſo plato
el manjar, que dà à Veſta el Pueblo grato.

A eſtos ſe pueden añadir los *Novenſiles*, (18) que los Sabinos traxeron à Roma por mandado del Rey Tacio. Llamaronlos aſsi, como ſienten algunos, por ſer los mas modernos, y los ultimos, que ſe introduxeron, y aumentaron entre los Dioſes. Eran preſidentes de todas las coſas nuevas, ò bien porque todas ellas tienen principio, ò porque ſe renuevan, ò comienzan de nuevo en algun tiempo. Cincio juzga, (19) que eran Deidades peregrinas, y trahidas de las Ciudades, que ſe havian conquiſtado; y porque ſiendo tantos eſtos Dioſes, era contingente que ſe

(17) In Faſt. l. 6. v.310.
(18) Liv. l. 8. c. 9. Varr. de Ling. lat. 4. 10.
(19) Ap. Gyrald. ſynt. 1. p.20.

ſe olvidaſſe alguno, los quiſo comprehender à todos con el comun nombre de Dioſes *Novenſiles*. (20)

A eſta ultima claſſe ſe deben apropriar aquellos Dioſes, y Dioſas, por cuyo medio, dice Tulio, (21) ſe franquèa la eſcala para ir al Cielo. Tales ſon principalmente las Virtudes, de las que tratarèmos particularmente en ſu lugar.

ASPECTO MAS ACOMODADO del Panteon.

DIVISION DE LOS DIOSES.

PAl. No obſtante, que he vuelto à todos lados la viſta con atencion, no entiendo aquella triplicada claſſe de Dioſes, que poco hà me dixiſte.

Myſt. Aqui ſe ha hecho otra diviſion de los Dioſes mas acomodada, la que, ſi te

(20) Arnob: 3. adverſ. Gent. p.123. 2. de Nat. c. 25.

(21) 2. de Nat. c. 25.

te parece, ſeguiremos en eſta converſacion.

Pal. Y por què no me ha de parecer, y me he de avenir bien à una converſacion la mas útil, y la mas fructuoſa de todas, que encuentro en tu compañia?

Myſt. Aquellas tres claſſes de que ahora te hice mencion, eſtàn divididas, como vès, en ſeis, y pintadas en las diferentes paredes de eſte Panteon. Porque

1. Veràs en el claro à los Dioſes, y Dioſas *Celeſtes.*

2. A los *Terreſtres* los veràs en la parte dieſtra de la pared.

3. A los *Marinos*, ò *Fluviales* à la ſinieſtra.

4. A los del *Infierno* en eſte frontis inferior cerca del ſuelo.

5. A los *Pequeños*, ò *Semihombres*, y *Miſcelaneos* en frente.

6. A los *Adſcripticios*, ò *Indigetes* à la eſpalda.

Eſtas diviſiones ſeràn el aſſumpto de nueſtra converſacion, y à eſte efecto te pondrè à la viſta todo aquello, que ſupieſ-

pieſſe, ò que haya podido ſacar de los mejores Autores, digno de nueſtra memoria, ſi acaſo pudieres ſufrir lo mucho que hablo.

Pal. Eſto es burlarte. Acaſo te he llámado yo hablador? O por ventura pudiera deſear otra coſa de mas guſto?

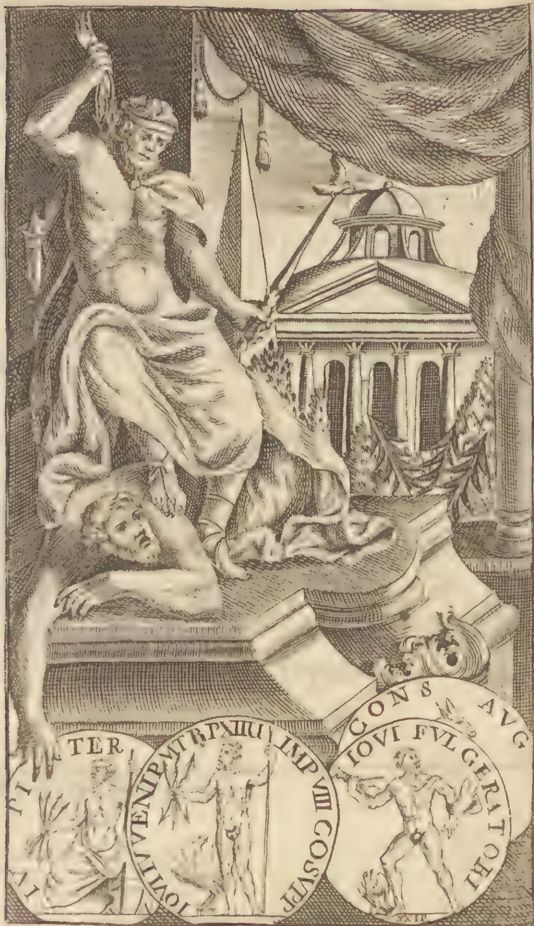
Myſt. Supueſto, pues, que aſsi lo quieres, ſentemonos aqui un poco; y yà que en eſte lugar no hay coſa que nos pueda eſtorvar, regiſtremos deſpacio eſte univerſal exercito de Dioſes, mirandolos con atencion à cada uno de ellos de por sì, comenzando, como es juſto, por los *Celeſtes*; y principalmente por aquel, por quien comienzan los Poetas, dando principio por Jupiter. (1)

***

(1) Virg. Ecl. 3. v. 60.

PAR-




TI TER
IOVI IVVENI P M TR P XIIII IMP VIII COS V P P
CONS AVG
IOVI FVLGERATORI

Iuan Moreno.

PARTE PRIMERA DEL PANTEON MYTICO.

DE LOS DIOSES CELESTES.

LOS Diofes, que vulgarmente fueron tenidos por *Celeftes*, fon los figuientes: *Jupiter*, *Apolo*, *Mercurio*, *Baco*, y *Marte.*

Las Diofas *Celeftes* fon: *Juno*, *Vefta*, *Minerva*, ò *Palas*, *Venus*, *Latona*, y *Belona.* Empecemos por el Rey de eftas, y aquellos, que es

JUPITER.

SU IMAGEN.

PAl. Acia dónde eftà effe *Jupiter*?

Myft. Levanta los ojos à aquella boveda, ò arco, y facilmente le conoceràs por el veftido. Aquel es el *Padre de*

los Dioſes, y Rey de los hombres. (1) Veſle alli ſentado en aquel Sólio de oro, y marfil: barbado, y que tiene en la dieſtra el rayo, con que ſujetò, y venciò à los Gigantes. En el Cetro, (que es ſymbolo del Imperio, y de quien dicen ſer de Cyprès, por ſer arbol (2) incorruptible) que tiene en la ſinieſtra, eſtà ſentada una Aguila, ò porque fuè la que le criò, ò porque (3) ſe ſentò ſobre ſu cabeza, pronoſticandole, que havia de reynar, ò porque fuè la que le ſubminiſtrò los rayos, quando peleaba contra los Gigantes, de donde le vino el nombre à eſta ave de (4) *Armera de Jupiter.* El manto, y los zapatos (5) ſon de oro, dibujados de varias, y diſtintas flores, y figuras de animales. Cuentaſe, (6) que Dionyſio el Tyrano le quitò en Sicilia eſ-

(1) Virg. Æn. 1. v. 65.
(2) Apud Laert. l. 8. c. 10.
(3) Macro. ap. Nat. Com. l. 2. c. 1.
(4) Serv. in Æn. 1. n. 398.
(5) Virg. 5. Æn. v. 255.
(6) Cic. 3. de Nat. c. 34.

este manto, dexandole en su lugar otro de lana, diciendo, que le sería mas acomodado el de lana para qualquier tiempo del año, porque serìa en el Invierno mas caliente, y mas ligero en el Verano. Pero no te cause admiracion, si por ventura viesses en alguna parte otra efigie de Jupiter vestida de diverso modo; porque la variedad de los nombres, que le pusieron, y de los Pueblos, que le reverenciaron, le solian distinguir, y proponer con diverso trage. Ademàs de esto, no te causarà poca risa vèr, que los Lacedemonios veneraban con las orejas tapadas, al mismo que los Cretenses (7) le pusieron tantas orejas, de manera, que le veneraban con quatro. Esto es, por lo que mira à la imagen de Jupiter; porque si huvieramos de tratar particularmente de su estatua, diria aqui, lo que dice Verrio, (8) que solian pintar su rostro en los dias festivos con bermellon; y asimismo dice

 Plan-

(7) Plut. de Osir. & Isid. p. 381.
(8) Ap. Guther. de Jur. man. lib. 1. cap. 4.

Plauto, (9) que à los demás ſimulacros de los Dioſes (10) los pintaban con variedad de colores precioſos, hermoſeandolos al miſmo tiempo con ſus guirnaldas.

Pal. Por ventura à ſolo Jupiter le fuè concedida la facultad de vibrar rayos?

Myſt. Las Hiſtorias de los Etruſcos nos dicen, que nueve Dioſes tuvieron eſta facultad. (11) Quiénes ſean eſtos no ſe ſabe ciertamente. Algunos, fuera de Jupiter, cuentan à Vulcano, y à Minerva, de donde viene el nombre de *Manubias* (12) *Minervales*. (Manubias, ſegun los Etruſcos, llaman al tiro del rayo.) Porque la eſtrella triſte de Minerva mueve grandes tempeſtades en el Equinoccio vernal. Otros atribuían (13) tambien eſtas Manubias, ò fragua de eſtos rayos à Juno, Marte, y al viento Auſtral, y nos cuentan,

(9) In Aſinar. a. 4. ſc. 1. n. 58.
(10) Plin. l. 33. c. 7.
(11) Plin. l. 2. c. 52.
(12) Serv. 1. Æn. n. 46.
(13) Id. 11. Æn. n. 259.

tan, (14) que havia varios generos de Manubias, como son los *Peremptales*, los *Pestiferos*, los *Populares*, los *Perversos*, los *Renovativos*, los *Ostentosos*, los *Claros*, los *Familiares*, los *Toscos*, y los *Consulares*. Pero de todos estos no conociò el vulgo Romano sino dos *Diurnos*, κεραυνοβόλια ἡμερικὰ, que eran los que se veìan de dia, y los atribuìan à Jupiter: *Nocturnos*, κεραυνοβόλια νυκτερικὰ, los que se veìan de noche, y los atribuìan (16) à Saturno, ò Plutòn. Pero passemos yà al

LINAGE DE JUPITER.

PAl. Què padres tuvo Jupiter?

Myst. No se puede satisfacer à essa pregunta con sola una respuesta; pues no cuentan solo un Jupiter, sino muchos, con que por la misma razon debieron te-

 ner

(14) Id. 8. Æn. n. 430.
(15) Plin. l. 2. c. 43. 51.
(16) Ammian. Marc. lib. 23. cap. 5. ex Guther. de Jur. man. lib. 1. cap. 2.

ner distinto origen. Notalo pues. Los *Theologos Gentiles*, dice Tulio, (17) *que cuentan hasta tres Joves, de los quales el primero, y segundo nacieron en Arcadia: el uno del ayre, y de éste cuentan, que nacieron Proserpina, y Baco: el otro dicen, que naciò del Cielo, y que tuvo por hija à Minerva: el tercero es el Cretense, hijo de Saturno, cuyo sepulcro se vè en aquella Isla.* Varron (18) cuenta trescientos; y otros, casi innumerables. Siendo assi, que no huvo Nacion alguna, que no reverenciasse su Jupiter, y se persuadiesse, que havia nacido en su Patria. Pero aquel Jupiter, celebrado comunmente de todos, y tenido con mas universalidad por Jupiter, fuè hijo de Saturno, y de Opis. A éste acomodan los Poetas todas las ficciones, que se atribuyeron à los demàs.

Pal. En què parte, y quiénes fueron los que le educaron?

Myst.

(17) 3. de Nat. Deor. c. 2.

(18) Ap. Aug. de Civ. Euseb. Cæs. l. 3. Præp. Evang. c. 10.

Myst. En la miſma parte, que naciò, le criaron; es à ſaber, en el Monte Ida de Creta. Acerca de quiénes fueſſen los que le educaron, hay (19) mucha variedad de opiniones. Porque unos dicen, que le criaron los Curetes, y Corybantos: otros, que las Ninfas; y otros, que Amalthèa, hija de Meliſſo, Rey de Creta: otros por el contrario dicen, que le criaron las Abejas con ſu miel: algunos, que con la leche de una Cabra; y no pocos, que las Palomas: tal, ò qual, que la Aguila; y muchos, que una Oſſa. Hay varios pareceres de que eſta *Amalthèa* no fuè hija de Meliſſo, como poco hà diximos, ſino la miſma Cabra, que criò con ſu leche à Jupiter. El aſta de eſta Cabra ſe dice diò en premio del oficio à ſu madre de leche, con eſta prerrogativa admirable, que ſi quien la tuvieſſe deſeaſſe qualquiera coſa, por impoſsible que fueſſe, luego al punto la conſiguieſſe. Además de eſto añaden, que haviendo muerto eſta Cabra, la quitò la piel,

(19) Vid. Nat. Com. l. 2. cap. 1.

piel, y ſe hizo Jupiter un Eſcudo, del que uſó en la lid contra los Gigantes. Y por eſto ſe llama eſte Eſcudo *Egida* del Griego ἀπὸ τῆς αἰγὸς; eſto es, *Cabra.* Haviendola reſucitado, la diò otra piel, y la colocò entre los Aſtros.

HECHOS DE JUPITER.

PAl. Y què coſas hizo Jupiter dignas de memoria con la edad, y el tiempo?

Myſt. Haviendo vencido en la guerra à los Gigantes, y Titantes, (de quienes hablarémos, quando tratemos de Saturno) puſo en libertad à ſu padre Saturno, à quien poco deſpues, viendo, que armaba contra èl aſſechanzas, le deſpojò, y echò de ſu Reyno, dividiendole con ſus hermanos Neptuno, y Plutòn. (Como mas latamente dirémos, quando hablemos de uno, y de otro en particular.) El Linage Humano, en fin, le mereciò tantos beneficios, y le favoreciò de tal modo, que no ſolamente le diò el nombre de

Ju-

Jupiter, como si dixessemos *Juvans Pater*, el Padre, que todo lo puede, sino que tambien le tributò los honores de Deidad; y no como quiera, sino que le miraron como à *Padre* de los Dioses, y de los hombres mismos. (20) Sus esclarecidos hechos se pueden reducir à la Fabula de Lycaon.

Haviendo llegado (21) à noticia de Jupiter las maldades, y la impiedad de los hombres, y queriendo experimentar por sì mismo, è inquirir la verdad, se dice, que baxò à la tierra, y que se hospedò en la casa de Lycaon, Rey de Arcadia, donde haviendose manifestado Dios, y en tanto, que algunos le disponian sacrificios, como à tal, hizo Lycaon escarnio de que Jupiter fuesse Dios; y como hombre lleno de delitos, è iniquidades, se jactò de que havia de hacer la experiencia de su Deidad. Mandò, pues, matar à uno de sus domesticos, y se le puso medio assado,

(20) Cic. de Nat. Deor. c. 25.
(21) Ovid. l. 1. Metam. v. 210.

do, y medio cocido à la meſa; pero entendiendo Jupiter la maldad, abrasò el Palacio con un rayo, y à Lycaon le convirtiò luego en Lobo.

Pal. Y tiene otros hechos mas?

Myſt. Sì tiene, pero torpes; y tanto, que dá verguenza el contarlos. Porque què genero de maldad, por mas iniqua que fueſſe, huvo, en que Jupiter no ſe mezclaſſe? O què nota de torpeza, en que no cayeſſe, y que no fueſſe notoria? Una, ù otra dirè de las muchas, que (22) le infaman.

1. A *Juno*, hermana ſuya, nacidos de un miſmo parto, la violò transformado en Cuclillo, dandole la eſperanza de que ſe caſaría con ella. Y què de vanas eſperanzas, (23) que la engañan todavia!

2. *Danae*, hija de Acriſio, Rey de los Argivios, ſe mirò encerrada en una Torre por ſu padre; (porque el Oraculo le havia aviſado, que le quitaría la vida un hijo de

(22) Apollon. 4. Argon. n. 793.
(23) Doroth. 1. Metam.

de Danàe mifma) pero Jupiter, convertido en (24) lluvia de oro, entrandofe por los refquicios del tejado, fe dexò caer en el regazo de Danae, y tratò con ella de fus amores. Què cofa hay, por mas guardada, y efcondida, que fea, à quien no venza deſordenáda paſsion? Què pecho, por duro, que fea, y por mas acero, que viſta, à quien el oro no ablande? Y què camino mas feguro, y llano, que *convertido* en precio un Dios? (25)

3. A *Leda*, muger de Tindaro, Rey de Laconia, la deshonrò transformado (26) en Ciſne. De eſta fuerte triunfa las mas veces una fencillèz fingida, con que fe vierte el veneno al miſmo tiempo que alhagan, y encubren, como con un velo facil, los mas torpes penſamientos.

4. A *Antiopa*, (27) muger de Lyco, Rey de los Tebanos, tomando la figura de

(24) Ovid. 4. Metam. v.610.
(25) Horat. l. 3. od. 16. v. 1.
(26) Arat. in Phænon. n.275.
(27) Ovid. 6. Metam. v. 24.

de Satyro, la violentò tambien.

5. *Alcmena*, (28) muger de Amphitryon, desfigurado en el trage de ſu marido, que eſtaba auſente, ſe viò aſsimiſmo mancillada por Jupiter.

6. A *Egina*, (29) hija de Eſopo, Rey de Boecia, convertido en fuego, (ò metamorfoſis la mas à propoſito para la maldad!) transformado en fuego, buelvo à decir, la abrasò en una ciega paſsion, y tratò de ſus amores con ella, deſpojandola de ſu virginidad.

7. A *Clitora*, (30) doncella de peregrina hermoſura en Theſſalia, convertido tambien Jupiter; pero en què? Oyelo, y te provocará à riſa eſcucharlo: transformado en una Hormiga, la violentò. Es verdad, que muchas veces nacen de las coſas mas pequeñas grandes males.

8. A *Caliſto*, (31) (eſte era el nombre

(28) Id. ibid. v. 112.

(29) Id. ibid. v. 113.

(30) Arnob. l. 4. p. 145.

(31) Boccat. l. 5. de Gen. Deor. c. 49.

bre de està Ninfa) hija de Lycaòn, Rey de los Arcades, fingiendo, cosa bien extraña por cierto! el rostro, y la modestia virginal de Diana, la hizo fuerza, y desflorò; pero no la impidiò con el disfràz su deshonra; pues conociendosele yà à Calisto su preñèz, se hizo patente al bañarse un dia en una fuente con Dianá, y las demás Ninfas; y reprehendiendola con aspereza de palabras aquella casta Diosa, la echò de su compañia, y Juno la transformò en una Ossa. Pero me engaño no obstante en decir, que Jupiter no la impidiò el deshonor, pues la colocò en figura de Ossa entre los Astros, y aun hoy dia la llaman comunmente la *Ossa mayor*, y en Griego *Helice*.

9. A *Ganymedes*, hijo de Troes, muchacho de rara hermosura, cazando un dia en el Monte Ida, mandò à una Aguila, (32) ò por mejor decir, transformado èl mismo en esta ave, le cogiò con sus garras, y se le llevò al Cielo, donde le man-

(32) Virg. Æn. v. 28.

mantuvo para ſus infames deleytes, haciendo, que preſidieſſe en las bebidas del nectar, que tomaban los Dioſes. (33) Tambien triunfó del pudor de *Aſteria*, doncella modeſtiſsima, hija de Ceo, y la arrebatò con ſus uñas, transformado en Aguila, porque à la verdad ſe parecia à eſta ave.

10. A *Europa*, hija de Agenor, Rey de Phenicia, tomando la figura de un Toro de extremada blancura, la llevò à Creta, (34) y la eſtrupò. Quántas figuras de bruto toma el que una vez ſe deſnuda del pudor! Quántas fabulas ſe declaran, y moralizan con ſola una verdad! Pues haſta los miſmos Dioſes ſe convierten en brutos con una liviandad deſenfrenada, è impura. En la realidad eſte Toro era una Nave, en la que llevaron à Europa hurtada, que tenia la figura de un Toro por inſignia; aſsi como el Caballo Pegaſo pintado en la Nave de Belorofonte; el Carne-

(33) Ovid. 10. Metam. v. 155.
(34) Ovid. 6. Metam. v. 104.

nero en la de Phrixo, y Helles, dieron mucha materia à los Poetas para ſus ficciones. Pero bolvamos à nueſtras fabulas.

Haviendo buſcado *Cadmo*, (35) ſin fruto alguno, à ſu hermana Europa por todo el Mundo, y no atreviendoſe à bolver à la preſencia de ſu padre, porque ſi no la trahia, le havia notificado, que

Serìa deſterrado eternamente,
y en un hecho piadoſo, ò inclemente;

edificò la Ciudad de Thebas cerca del Monte Parnaſo; y haviendo ido ſus compañeros por agua, los matò una Serpiente, con cuya muerte los vengò Cadmo à todos ellos. Arrancando deſpues los dientes à la Serpiente por conſejo, y mandado de Minerva, los ſembrò en la Tierra, y al punto ſe convirtieron en un Exercito de hombres armados de todas armas Militares, de tal modo, que con la miſma celeridad, que nacieron, empe-

(35) Ovid. 3. Met. v. 3.

zaron à combatir entre sì miſmos, y ſe mataron unos à otros, excepto cinco, por quienes quedaron deſde entonces habitados todos aquellos lugares. Haviendo Cadmo, y ſu muger *Hermiona*, ò *Harmonia* experimentado innumerables rebeſes de la fortuna, fueron finalmente convertidos en Serpientes. Diceſe, que hallò eſtas diez y ſeis letras Griegas: α, β, γ, δ, ε, η, ι, λ, μ, ν, ο, π, ρ, σ, τ, υ, (à las que añadiò Palamedes en tiempo de la guerra de Troya eſtas otras quatro: θ, ξ, φ, χ,) y enſeñò el modo de eſcribir en proſa, ſiendo tambien el primero, que levantò entre los (36) Griegos eſtatuas à los Dioſes.

El ſentido hiſtorico de eſta fabula de Cadmo puede ſer eſte. Huvo un verdadero Cadmo, Rey de los Sydonios, de Nacion (37) Cadmonea, como el miſmo nombre lo dice, del numero de aquellos, de quienes trata Moyſés. Los Cadmoneos

(36) Plin. lib. 5. cap. 29.
(37) Bochar. 1. p. Georg. c. 19.

neos (38) eràn los mismos, que los Heveos, y habitaban en el Monte *Hermon*, por lo que los llamaron *Hermoneos*. De aqui provino tambien, que llamassen à la muger de Cadmo *Hermonia*, ò *Hermiona* del Monte *Hermon*; y el decir, que se convirtieron en Serpientes es, porque *Heveæus* significa en Lengua Syria Serpiente. El decir, que nacieron los Soldados de los dientes de la Serpiente, se fundò en la ambiguedad de la voz Phenicia; porque un mismo vocablo significa *dientes de la Serpiente*, *y puntas de metal*, con las quales armò el primero Cadmo en la Grecia à sus Soldados. (39) Este fuè el inventor, ò descubridor del cobre, de donde viene el nombre, que aun hoy en dia le dàn de (40) *Cadmia* à la piedra de que se saca el cobre. De ser cinco los Soldados, que quedaron de todos los que salieron de los dientes de la Serpiente fuè la causa el que la

(38) Gen. 15. 19.
(39) Hygin. c. 274.
(40) Plin. l. 34. c. 1. & 10.

la miſma voz Syriaca con un ſonido ſignifica *cinco*, y con otro *hombre expedito para la guerra.*

LOS NOMBRES DE JUPITER.

PAl. Quántos fueron los nombres de Jupiter?

Myſt. Cómo es dable, que los cuente nadie? Porque què lugar en que viviò, ò en los que le adoraron, ò què coſas hizo de que no le quedaſſe algun nombre? Dirè con todo eſſo, por el orden alphabetico, los mas ſeñalados.

Ammon, ò *Hammon*, (1) entre los Griegos, es lo miſmo, que *Arenario*, (porque ἄμμος ſignifica arena) y aſsi le adoraban en Lybia en figura de Carnero; porque paſſando una vez Baco por la deſierta, y arenoſa Arabia muy ſediento, y no hallando agua, con que ſatisfacer ſu ſed, implorò el ſocorro de Jupiter, y apareció-ſele éſte en figura de Carnero, abriò una fuen-

(1) Plut. in Oſir. p. 354. Curt. l. 4. c. 7. n. 6.

ſuente, y ſe la moſtrò con el piè. Otros alegan varios motivos, como el de uſarle en el Morrion para la Guerra, llevando una cabeza de Carnero en el remate.

Belo le llamaron los Babylonios, y Aſsyrios, à quienes gobernò, y fuè el ſacrilego inventor (2) de la Idolatria; y como no ſe ſupieſſe el linage, ni origen ſuyo, creyeron, que carecia de padres, y aſsi fuè juzgado por el primero entre los Dioſes. Tambien le llamaron (3) *Beel, Baal, Belphegor, Beelzebut, Belzemen,* ſegun la variedad de las lenguas, y Lugares.

Capitolino ſe llamò del Monte Capitolino, (4) en cuya cima tuvo un Templo, el primero de todos quantos huvo en Roma. Tarquino Priſco le ofreciò: Tarquino el Soberbio le edificò: y Horacio Conſul le dedicò à Jupiter. Tambien le llamaron *Tarpeio*, del miſmo peñaſco

(2) Beroſ. lib. 4.

(3) Euſeb. l. 1. Præp. Ev. Hier. 1. in Oſeam.

(4) Cic. 2. de Nat. c.25. Plin.35. 2. Liv. 28. 39. Plut. Poplic. p.100. Tacit. 15. 23. 3.

Tarpeio, donde estaba edificado este Templo. De la misma suerte le llamaron *Optimo*, *y Maximo*, porque pudo, y quiso favorecerlos à todos. *Por lo qual*, dice Tulio, *ò Capitolino! el Pueblo Romano te llama Optimo, por los beneficios, que de tì recibiò; y Maximo, por la fortaleza, con que los defendiste.*

Custos, (5) en las monedas de Neròn nos queda aùn este nombre: en ellas se halla al un lado el retrato de Jupiter, sentado debaxo de un Sólio: en la mano derecha un rayo, y en la siniestra una lanza: en el otro lado de la moneda se vè esta inscripcion: *Jupiter Custos*, (6) Jupiter Guarda.

Diespiter, como si dixeramos *Padre del dia*. Llamaronle asi (7) del modo que havia de jurar antiguamente, como despues dirè hablando de Jupiter *Lapideo*. Los Cretenses, segun Macrobio, (8) le lla-

(5) Apul. de Mundo, p. 75. Senec. 2. Quæst. Nat. c. 45.

(6) Gyral. Synt. 2.76.

(7) Varr. de Ling. Lat. 4. 10.

(8) 1. Saturn. c.15.

llamàron tambien Jupiter *Dia.* Los Franceſes tuvieron tambien cierto Dios Dieſpiter, del qual ſe pienſa, que ha llegado à nueſtros tiempos eſte modo de hablar, *Ouy dea*, caſi lo miſmo, que en Griego, νὴ τὸν Δία, por Jupiter.

Dodoneo, de la Ciudad de Dodona, Region de Epyro en la Grecia, llamada aſsi de una Ninfa marina de eſte nombre. Eſta Ciudad eſtaba cerca de un boſque, todo poblado de encinas, y conſagrado à Jupiter, y era el Oraculo mas célebre, y antiguo de toda la Grecia. En éſte daban dos Palomas la reſpueſta de lo que las conſultaban, ò como otros quieren, (9) ſe recibian las reſpueſtas, por medio de las hojas parleras de las encinas.

Elicio, porque por medio de los ruegos ſe le ſacaba del Cielo, como canta Ovidio. (10)

Como por fuerza, ò Jupiter! del Cielo

 te

(9) Alex. ab Al. 6. c. 2.
(10) Faſt. l. 3. v.327.

te hacen baxar al ſuelo:
por lo que hoy te aclaman,
y Elicio nueſtros poſteros te llaman.

Feretrio, del verbo *ferio*, herir, ò de *fero*, dár, ò traher, à *ferenda pace*, porque daba la paz, ſegun quiere Feſto. Tomaban, pues, del miſmo Templo el Cetro para jurar, y herido con un pedernal, deshacian los conciertos; ò tomado de *ferendo*, porque llevaban al Templo los mas eſcogidos (11) deſpojos, como los truxo el primero de todos Romulo, haviendo muerto à Acron, Rey de los Ceninenſes. El ſegundo rico, y excelente deſpojo ſe lo diò Cornelio Coſſo, haviendo vencido à Tolumnio, Rey de los Etruſcos; y el tercero fuè Marco Marcelo deſpues de haver derrotado à Viridomaro, Rey de los Franceſes. De éſte dixo Virgilio: (12)

Y del Padre Quirino ante los ojos
tercera vez ſuſpenderà deſpojos.

Lla-

(11) Plut. in Rom. p. 27. Dion. 2. p. 102.
(12) 6. Æn. v. 860. Et Serv. ibid.

Llamaronſe deſpojos *Optimos*, ò ricos aquellos, que quitaba en la Guerra un Capitan à otro, que lo era de los enemigos.

Fulminador, (13) Κεραύνιος, llamado aſsi, porque vibraba los rayos, cuyo poder le era proprio, ſi creemos à los Poetas. (14)

O tù, que de los hombres, y los Dioſes
el Imperio manejas Soberano,
y eſpantas con el rayo de tu mano.

Grago (15) le adoraban en Lycia: Γέραγιος, lo miſmo que Padre.

Homogyno, diceſe que tuvo en Egio un Templo ácia el mar. (16)

Imperator, *Emperador*, fuè muy celebrado de los Preneſtinos. Eſte ſimulacro ſe quitò à eſtos, y ſe trasladò à Roma. (17)

La-

(13 Horat. 3. carm. 40. 12.
(14) Virg. 11. Æn. 1. v.229. & 230.
(15) Ap. Lycophr. n.537. Virg. Æn.8. v.359.
(16) Pauſan. Achaj. p.230. & Heſichius.
(17) Liv. l.6. c. 29.



Lacial, de la miſma Region de Italia, à que llamaban *Latium*, de donde proviene *Latinæ feriæ*, adonde acudian todas las Ciudades de Italia à celebrar las *Fieſtas Latinas*; (18) y para ſer participes de los ſacrificios llevaban algunos pequeños dones. En eſtos dias ſe mataba una res en nombre de todos, y cada uno llevaba, como coſa bendita, ſu pedazo. (19)

Lapis, ò como quieren otros, *Lapideo*, piedra, ò coſa de piedra. Los Romanos tenian por el juramento mas ſagrado de todos jurar por éſte; y aſsi decian: *Jurare Jovem Lapidem*: (20) Juro por quanto puedo jurar. Dieronle eſte nombre, ò de aquella piedra, que le ofreciò Opis à ſu marido Saturno, diciendole, que eſtaba en ella eſcondido Jupiter, y en eſte ſentido dice Euſebio, (21) *que la piedra reynò en Creta*; ò por el pedernal,

(18) Cic. pro Mil. c. 86.
(19) Dion. l. 4. p. 250.
(20) Cic. 7. epiſt. 12.
(21) In Chron.

nal, que tenìan para hacer las ligas de paz con eſte modo de juramento: *Si à ſabiendas te engaño, aſsi el Dieſpiter, ſalva eſta Ciudad, y ſu Caſtillo, me ſepáre de los buenos, y me precipite, y arroje, como yo arrojo eſta piedra*; y entonces la arrojaban. (22) Otro modo de juramento tenian los Romanos ſemejante à éſte, el que me ha parecido del caſo poner aqui: (23) *Si alguna vez engañaſſe, con algun mal engaño, en aquel dia, ò Jupiter! heridme del modo, que yo he de herir hoy à eſte Puerco; y tanto mas me hieras, quanto puedes, y eſtiendes tu brazo.* Y acabando de decir eſto, hería al Cerdo.

Lucecio (24) en la Lengua Oſca, *de la luz*, lo miſmo que en la Latina *Dieſpiter.* Dice Gelio, que le llamaron aſsi, porque con el dia, y con la luz nos aſsiſtia, y ayudaba, como lo hace nueſtra vida miſma; ò porque, como dice Feſto, creìan,

(22) Feſt. ap. Lil.
(23) Liv. l. 1. c. 24.
(24) Serv. 9. Æn. n. 570.

creìan, que èl era la caufa de la luz.

Marcio, (25) Ἀρεῖος Ζεύς; efto es, *Guerrero*, reverenciado en los Pueblos Eleios.

Mufcario, (26) Απομυίος, Efpantador de las Mofcas. Haciendole Hercules un facrificio, è interrumpiendole una multitud de Mofcas, que andaban volando fobre èl, hecho el facrificio, defaparecieron todas.

Nicephorio, (27) Νικηφόριος, *el que lleva la victoria*. El Emperador Adriano, con confejo de éfte, aceptò el Imperio, à que le obligaban. Livio (28) hace varias veces memoria de efta advocacion; y en muchas monedas fe vè hoy la imagen de Jupiter con la victoria en la mano. (29)

Opitulo, y *Opitulator*, ò como fi dixeffemos *Opislator*, (30) tambien le llamaron

(25) Plut. in Pyrrho. p. 385.
(26) Pauf. 5. Eliac. p. 161.
(27) Æl. Spart. in ejus Vit. c. 2.
(28) L. de Bell. Maced. 3233.
(29) Gyrald. Synt. 2. 93.
(30) Feftus.

ron *Centipedo* por razon de la eſtabilidad, con que ſe concibe, que tanto mejor ſe mantienen las coſas, quantos mas pies las ſuſtentan. Aſsimiſmo le llamaron *Eſtablecedor*, y *Tigillo*, porque juzgaron, que el Mundo ſe mantenia por èl. *Almo*, y *Alumno*, Suſtentador, porque lo ſuſtentaba todo. *Rumino*, ò *Ruma*, pecho, ò pezon, con que ſuſtentaba à los animales. (31)

Olympio, de *Olympo*, ſu Maeſtro, ò del Cielo, à quien llamaban los Griegos *Olympo*, ò de la Ciudad *Olympia*, cercana al Monte Olympo, muy celebrada en todo el Mundo por el Templo de Jupiter, y por las fieſtas, que ſe hacian de cinco en cinco años en ella. (32) Por eſte Jupiter Olympico brindaban la primera vez en los convites. (33)

Piſtor, (34) llamado aſsi de *Pinſere*, ma-

(31) Auguſt. de Civ. Dei. 7. 11.

(32) Pauſ. in At. p. 16. & Eliac. p. 157. Liv. l. 2. c. 20.

(33) Pollux. 6. 2.

(34) Ovid. 6. Faſt. v. 310.

machacar, tenia ſu Templo en el Capitolio. Eſtando los Romanos cercados por los Franceſes, les diò el penſamiento de arrojar unos panes à los Reales de eſtos, para que conocieſſen, (35) que eſtaban bien abaſtecidos; y viendo eſto, deſampararon el ſitio.

Pluvio: (36) los Athenienſes veneraban ſu ſimulacro colocado en el Monte Himetto. De éſte dice (37) Tibullo:

Ni yà à Jupiter Pluvio ſe lamenta
la hierba macilenta.

Prædator, *Apreſador*, (38) no porquë preſidieſſe à los que hacian preſas, ſino porque de todas ſe debia à èl una parte. Solian, pues, los Romanos ir à la guerra por las preſas, que havian de hacer, y à eſte fin prometian una parte de ellas à los Dio-

(35) Lact. l. 1. c. 20.
(36) Phurnut. c. 9. n. 2.
(37) Lib. 1. Eleg. 7. v. 26.
(38) Serv. 3. Æn. n. 222.

Dioſes, y huvo un Templo en Roma con el nombre de *Jupiter Apreſador*.

Quirino, como conſta del verſo yà citado de Virgilio, quando hablamos de Jupiter *Feretrio*.

Rey, y *Reynador*, como ſe lee à cada paſſo en Virgilio, (39) Homero, y Enio.

De los hombres, y Dioſes Rey eterno,
Reynador del Olympico Gobierno.

Stator de los verbos *ſto*, ò *ſiſto*, *eſtàr en piè*, ò *detener*. Romulo le conſagrò otro Templo, ademàs del que tenia, porque detuvo la fuga à ſus Soldados, peleando contra los Sabinos. Livio (40) le dice aſsi en una ſúplica: *Pero tù, ò Padre de los Dioſes, y de los hombres! aparta de aqui los enemigos, detèn la ignominioſa fuga de los nueſtros, y quita el miedo à los Romanos. Aqui prometo, que he de hacer un Templo à Jupiter Eſtador, para que ſirva* de

(39) 1. Æn. v. 69. 10. 2. 7. Æn. v. 558.
(40) Lib. 1. c. 12.

de memoria à los venideros, y estè resguardada esta Ciudad con tu ayuda.

Servator, *Guardador*, de los Griegos σωτὴρ, porque los librò de los Medos, y por lo mismo le llamaron *Conservador*,(41) como se vè en las monedas de Diocleciano con la efigie de Jupiter, con dos rayos en la diestra, y en la siniestra una lanza, en figura de arrojarla, con esta inscripcion: *Conservador*; y en otras, en lugar de rayo, llevaba en la mano una pequeña imagen de la victoria con esta letra: *Jupiter conservador de las Ciudades.* (42)

Tonante, y *Refulgente*, por los agueros. Agusto (43) le consagrò un Templo, y le colgò de su simulacro un instrumento, con que los Romanos llamaban al Pueblo à bañarse. Orféo le llama Βροντῆιος; y Apuleyo *Tonitrual*. En Roma se vè en cierta lapida esta inscripcion: *Jovi Brontonti*, ò *Broteo*, ò *Tronador*.

Tri-

(41) Strab. l. 9. p. 273. Arrian. Ind. p. 589.
(42) Gyrald. Synt. 2. p. 107.
(43) Cic. l. de Nat. c. 25. Dio. l. 54. p. 532.

Trioculo, de tres ojos, de los Griegos Τριόφθαλμος, porque creyeron era de tres maneras, Celeste, Terrestre, y Marino. (44) Priamo tuvo en su Palacio su estatua; y ademàs de los dos ojos, tenia tambien otro en la frente.

Vejove, ò *Vejupiter*, ò *Vedio*; (45) esto es, *Jupiter pequeño*, y sin rayos. Los Romanos le tenian entre las Deidades dañosas, y perjudiciales, y le reverenciaban solo porque no los hiciesse daño, y le pintaban, como quien amenazaba, con un dardo en una mano.

Vengador: Plinio escribe, (46) que Agripa le dedicò el Panteon de Roma.

Xenio, ò *Hospedador*, (47) porque creìan, que daba leyes, y derechos à los huespedes, de donde provienen aquellos dones, ò presentes, que daban antigua-

(44) Pauf. ap. Gyrald. Synt. 3. p. 101.

(45) Gell. lib. 5. c. 12. Ovid. in Fast. 5. v. 447.

(46) Lib. 36. c. 15.

(47) Serv. 1. Æn. n. 735. Cic. pro Dejot. c. 6. Plut. Euf. p. 605. Cic. Fin. 5. 24. Phurnut. N. D. cap. 9.

mente à los huespedes, y à que los Latinos llamaban *Lautia*, y los Griegos *Xenia*, dádiva.

Ζεὺς, proprio nombre de Jupiter, llàmado asi del Griego ἀπὸ τῆς ζωῆς, porque le atribuían la vida de los animales.

SENTIDO DE LA FABULA.

QUAL SEA EL SIGNIFICADO del nombre de Jupiter.

PAl. Yà me has dicho lo que los Poetas soñaron de Jupiter, ahora te estimarìa mucho me dixesses, què es lo que dicen de èl los Historiadores, y Mytologicos.

Myst. Harélo con mucho gusto. Huvo un verdadero Jupiter, Rey de los Cretenses; y segun juzga Eusebio, (1) casi de la misma calidad, que el Patriarca Abraham. Este Jupiter, pues, haviendo despojado à su

(1) Ap. Salian. in Ann. & Epito. Tursell.

ſu Padre del Reyno, lo dividiò con ſus hermanos Neptuno, y Pluton; y quedandoſe èl con las Regiones Orientales, le diò à Pluton las Occidentales, y à Neptuno las que caìan al medio dia con ſus Islas, y Mares. De aqui tomaron el motivo para eſtas ficciones, diciendo, que Jupiter era Rey, y Dios del Cielo, Neptuno del Mar, y Pluton del Infierno. Fuè tanta la veneracion, que los poſteriores tuvieron al nombre de *Jupiter*, que todos los Reyes, y Magnates ſe apellidaron *Joves*, y ſus mugeres *Junos*, de Juno, muger, que havia ſido de Jupiter.

Solo dirè de paſſo de los Mytologicos, ò Interpretes de las fabulas, que hay entre ellos tanta variedad de opiniones ſobre eſte aſſumpto, que ſe puede decir muy bien, que ſon tanto peores, que las fabulas miſmas, de que ſacan los mas de ellos ſus congruencias, quanto ſon mas necias, desbaratadas, y poco proporcionadas con las fabulas de que las ſacan. Por eſto juzgo por mas acertado no eſcribir ſobre el aſſumpto coſa alguna, que

ſeguir ſu methodo; y mas, quando no ſatisface aun la miſma curioſidad del que lo lee. Alli donde encuentre duda, que no pueda reſolver, paſſarè de largo; pues à qualquiera le es licito ſeguir el dictamen, que le pareciere mas acomodado. Mas vale, que cada uno yerre por sì miſmo, que el que ſea inducido en error por otros: mas ligera es la caìda, ſi ſucede ſin impulſo ageno, que ſi con èl precipitan à un incauto. Por el contrario, ſi la materia pidieſſe para ſu concluſion el ſeguir el parecer de otro, y que no ſea ágenó del comun, no lo paſſarè en ſilencio, ni me fáltarè à mì miſmo, de modo, que me puedan con razon acuſar de negligente. Y para comprobar mi propoſicion con el exemplo de eſta fabula primera, eſcucha la variedad de pareceres en orden à la ſignificacion de Jupiter, y de aqui podrás inferir en orden à lo demàs.

Ciertos Phyſicos juzgan, que ſe debe entender por el nombre de Jupiter el Cielo, de donde viene aquel modo de de-

decir: (2) *Jupiter Tonante, Refulgente, &c.* y aquello del Poeta: (3)

Se hizo en tanto patente
La casa del Olympo omnipotente

Algunos juzgan, que significa el *Ayre*, y todo aquello, que se fragua en èl, (4) como son los rayos, lluvias, truenos, y otros metheoros à este modo. Assi Horacio: (5)

Al agua, y viento elado expuesto espera.

Lo que vulgarmente decimos *sub dio* al sereno, ὑπὸ τȣ̃ διὸς, del nombre Ζεὺς, que es Jupiter. (6) Por el contrario otros dicen, que el *Ayre* es Juno, y Jupiter el *Fuego*, con el qual se templa el ayre para mu-

(2) Cic. 2. de Nat. Deor. c. 25.
(3) Virg. 10. Æn. v. 1.
(4) Theocr. Eccl.4. n. 43.
(5) Od. 1. v. 25.
(6) Homer. Iliad. T. 19. T. 357.

muchos efectos de la naturaleza. (7) Algunos tienen à Jupiter por el *Eter*, ò region aerea, y por la *Tierra* à Juno su muger, porque de ella nacen todas las cosas. Virgilio lo expressó con elegancia en estos versos. (8)

Despues el Ayre, Padre Omnipotente,
desciende al gremio de su alegre Esposa
en fecundo torrente
de una lluvia copiosa:
de cuyos vastos cuerpos, assi unidos,
son todos los efectos producidos.

Euripides (9) juzgò lo mismo, y dijo, que se debia llamar el Sumo Dios del Cielo. Platon pensó, (10) que Jupiter era el *Sol*, quando Homero, (11) y Euripides (12) le tuvieron por *Hado*. Es, pues, el

(7) Lucret. l. 1. n. 251.
(8) 2. Georg. v. 334.
(9) Ap. Cic. 2. de Nat. c. 25.
(10) In Phœdro.
(11) Odyss. ω.
(12) In Suppl. & Troad. 1. de Divin.

el hado, ſegun lo interpreta Tulio, (13) *la cauſa eterna de las coſas, porque ſucediò lo que yà paſsò, y porque ſucederà lo que eſtà por venir; y aſsimiſmo la cauſa, porque ſeràn los futuros, ò las coſas venideras.*

Otros finalmente quieren (14) ſignificar con el nombre de Jupiter lo miſmo, que *Alma del mundo*, que ſe difunde por todos los cuerpos humanos, y por todas las partes del Univerſo, como canta Virgilio. (15)

Por adentro el eſpiritu fomenta
à Cielo, y tierra, y los immenſos mares,
cuya máquina alienta
ſu miſma inteligencia, que en millares
de miembros dilatada
con eſte grande cuerpo eſtà mezclada.

No me detengo en el ſentido *moral*,

(13) De Divin. c. 55.
(14) Arat. Init. Aſtronom.
(15) 6. Æn. v. 724. 26. & 27.

porque ſerìa un ſumo trabajo, ſin igual provecho. A qualquiera le es licito, como dixe arriba, ſeguir ſu parecer amplamente, como ſea racional.

APOLO.

SU IMAGEN.

PAl. Pero quièn es aquel desbarbado, y cabelludo joven, que tiene en la dieſtra arco, y ſaetas, (1) y en la ſinieſtra una cythara, coronado de laurèl, y reſplandeciente con un veſtido dorado?

Myſt. Es la imagen de Apolo, y algunas veces le ponen el eſcudo en la una mano, y en la otra las Gracias; (2) y porque ſu poteſtad es triplicada, dicen de èl, que es el Sol en el Cielo, el Padre Baco en la Tierra, y Apolo en los Infiernos; y aſsi le pintan las mas veces con eſtas tres coſas, con la lyra, con el eſcudo,

(1) Horat. l. 1. od. 21. v. 2.

(2) Porphyr. l. de Sole.



Moreno sculp.

do, y ſaetas. La lyra denota la poteſtad celeſtial por la harmonía de los Cielos: el eſcudo la de la tierra, por la conſervacion, y ſalud, que dà à los cuerpos terreſtres; y las ſaetas, como que indican ſer Rey del Infierno, porque embia à los Infiernos aquellos, que una vez llegò à herir con ſus ſaetas.

LINAGE DE ESTA DEIDAD.

PAl. De què linage naciò Apolo?

Myſt. Lo ſabràs luego que ſepas quántos fueron.

Pal. Pues quántos ſon?

Myſt. Quatro fueron los que ſe llamaron aſsi. El primero, y mas antiguo es el que naciò de Vulcano: el otro es hijo de Corybanto, y naciò en Creta: el tercero hijo de Jupiter, y Latona: el quarto naciò en la Arcadia, y los Arcades le dieron el nombre de *Nomion.* Ciceron dice, (3) que, *ſiendo tantos los Apolos, ſe ca-*

(3) 3. de Nat. Deor. c. 22.

callan los demàs; y ſe atribuyen todas las hazañas de los de eſtos à uno ſolo hijo de Jupiter, y Latona.

Pal. En què Lugar naciò eſte Apolo hijo de Latona?

Myſt. Mucho te podrè decir ſobre el aſſumpto. Eſte es el modo con que nos cuentan, que acacciò eſte nacimiento. (4) Embarazada de Jupiter Latona, hija de Ceo Titan, de dos hijos; y llevandolo Juno muy à mal, embiò à que la perſiguieſſe à la Serpiente Python; y huyendo Latona de ella, ſe refugiò à la Isla de Delphos, donde diò à luz de un miſmo parto à Apolo, y à Diana.

LAS HAZAÑAS DE APOLO.

PAl. Por què medios aſcendiò Apolo à tan grandes honores?

Myſt. Principalmente por eſtos quàtro: por la invencion de la Medicina, de la Muſica, de la Poesìa, y Rhetorica. Por eſ-

(4) Heſiod. in Theog. n. 918.

esto creian, que enseñò el arte de adivinar, y arrojar flechas: beneficios, que le consiguieron del Linage Humano, que le adorasse por Dios. Oye al mismo Apolo contar à una Ninfa, por quien moria, las maravillosas dotes de que se jacta, y con que tanto en la naturaleza, como en el animo, se miraba hermosamente adornado. (5)

Por no saber quièn soy huyes sin tino:
Jupiter es mi Padre; y lo passado,
lo presente, y futuro yo adivino.
Tambien el mas versado
soy en regir la flecha à su destino,
aunque otra mas segura me ha llagado.
La Musica inventè, conozco hierbas,
las cosas favorezco mas acervas.

Pal. Què cosas hizo dignas de memoria?

Myst. Muchas; pero entre todas, las mas señaladas son èstas.

A

(5) Ovid. 1. Metam. v. 514.

1. A los *Cyclopes*, que forjaban rayos, los matò con ſus ſaetas, por vengar la muerte de ſu hijo Eſculapio, à quien havia muerto Jupiter con un rayo, porque por medio de la Medicina reſtituía la vida à los muertos. Por eſto (6) echaron à Apolo del Cielo, deſpojado yà de la Divinidad; y embiandole à eſte nueſtro globo, ſujeto à las calamidades, ſe viò obligado por ſu pobreza à hacerſe Paſtor de los ganados del Rey Admeto. Entretanto, (7) enfadado del ocio, y como para engañar el tiempo, ſe dice que inventò la cythara, y fuè el primero que la tocò. Eſto diò deſpues motivo à Mercurio, para que deſcuidandoſe Apolo, le hurtaſſe algunos Bueyes; y mientras ſe quejaba del hurto, y amenazaba à Mercurio (8) para que ſe los bolvieſſe, advirtiò, que tambien le havia hurtado la cythara, y por mas que lo repugnaba, hallò, que la ira

ſe

(6) Lucian. de Sacrif. p. 363.
(7) Pauſan. in Eliac. pag. 162.
(8) Horat. 1. Carm. 10. v. 9.

se le convirtiò en risa.

2. Con el canto de la lyra edificò las murallas de Troya, si dámos fé à los Poetas. (9)

Veràs à la gran Troya, y adornados
à sus muros de torres eminentes,
de Apolo con la lyra fabricados.

Algunos escribieron, que se mostraba el peñasco, sobre el que se dice puso Apolo su lyra, con cuyo contacto se hizo de tal manera canoro, que quantas veces tocaban el peñasco, otras tantas se oìa un tono semejante al de la lyra.

3. Como un dia quitàsse imprudentemente la vida à cierto muchacho llamado Hyacintho, hermoso en extremo, de dulcissimo genio, y à quien (la embidia de Zephiro, que furioso, porque Apolo amaba à Hyacintho, hizo, que jugando à la pala, pudiesse vengar su dolor; y dandole con toda su fuerza un golpe en la ca-

(9) Ovid. in Epist. 16. Parid. Helen. v.179.

cabeza, cayò Hyacintho ſin vida) hizo Apolo, que de ſu ſangre derramada en tierra brotaſſen las flores, que llamamos hoy Jacintos. (10)

Advierte, que la ſangre, que vertida
por el ſuelo ſus plantas hermoſea,
ſe vè flor, que à la grana mas ſubida
deſprecia; y porque al lyrio opueſto ſea
blanco eſte, rojo à aquel formò ſu idèa.

A *Cypariſſo*, muchacho tambien her-ſiſsimo, le amò tiernamente. Haviendo éſte criado un Ciervo muy bello deſde muy pequeño, por lo que lo queria en extremo, un dia, ſin ſaber lo que ſe hacia, le diò la muerte; y luego que reconociò lo que havia hecho, ſe entriſteciò de manera, que no admitia conſuelo ſu dolor. Apolo, movido de compaſsion, le convirtiò en el arbol de ſu nombre Cypariſſo, ò Cyprès; porque el miſmo muchacho ſe lo rogò aſsi à los Dioſes, eſtando

(10) Ovid. Metam. 10. v. 210.

do para eſpirar. (11)

Pidiò ſiempre llorar: triſte el Dios, dixo:
Tus exequias noſotros lloraremos:
A otros lloraràs tù; y de los extremos
del hombre ſeràs ſiempre indice fixo.

(Porque el Cyprès es arbol fúnebre.)

4. A *Daphne*, virgen de ſingular honeſtidad, y verguenza, (12) la amò con vehemencia, y paſsion, y la ſiguiò por algun tiempo al huìr de èl; pero ella libertò ſu honeſtidad de la liviandad de Apolo, transformada en un Laurèl, arbol tan raro, que ni la violencia del frio, ni los ardores del calor, le empecen; de modo, que ſiempre ſe mantiene abſolutamente verde, y en el miſmo ſér. De eſte arbol virgen ſe nos cuenta un exemplo, que cauſa mas admiracion, que credito. Queriendo un Pintor ſacar (13) la imagen de Apo-

(11) Ovid. 10. Metam. v. 135. & 143.
(12) Id. ibid. & l. 1. v. 452.
(13) Liban. in Progym. p. 147.

Apolo en una tabla de Laurèl, y haviendo dado los primeros colores, se dice, que la misma tabla los echò de sì; como si el tronco tuviesse sentido, y viesse aùn à la yà difunta Daphne en sì, y que ella misma se horrorizaba aùn de aquella impura Deidad.

5. A *Bolina*, Ninfa, (14) la persiguiò tambien por mucho tiempo, aunque sin fruto; pues quiso mas sumergirse en las hondas del mar, à que se arrojò, que entregarse à las llamas impuras del amor de Apolo. Pero no quedò sin premio este inexpugnable pudor; pues consiguiò con la muerte la immortalidad. Y arrojandose à sì misma esta Ninfa à la muerte por la defensa de la virginidad, venciò al mismo tiempo à la muerte, y à Apolo, y consiguiò la immortalidad.

6. A *Leucothœa*, hija de Orcamo, Rey de los Babylonios, la deseò; pero viendose desigual à semejantes amores, desistiò de ellos; y aun assi llevandolo muy à mal

(14) Pauf. Achaj. p.229.

mal por la desigualdad de nacimiento, que havia, viva aùn, (15)

En una profundidad
la abriò pyra el Padre duro,
de arena haciendola muro
su insaciable crueldad:

se condoliò; y no pudiendo hacer otra cosa, (16)

Cuerpo, y lugar ungiò Apolo sagrado,
y entre mil quejas dixo: Ninfa bella,
al Cielo arrivaràs, y en nectar luego
celeste el cuerpo bañò tierno en tierra,
y con su olor el suelo humedeciendo
brota el incienso, que à los Cielos llega,
y la pyra rompiendo con su copa,
al Mundo su secreto manifiesta.

Clycia, pues, hermana de Leucothœa, (17) diò cuenta à su padre de los amo-

(15) Ovid. Metam. 4. v. 239.
(16) Id. ibid. v. 250.
(17) Ap. eund. v. 256.

amores de Leucothoea con Apolo, y del que à ella le tenia, viendose del todo despreciada; y furiosa de zelos, se propuso finalmente tener siempre puesto su rostro mirando al Sol, hasta que consumida, se vino à transformar en *Heliotropio*, ò en la flor, que llamamos Gyrasol.

7. *Marsyas*, Flautero altivo, (18) haviendose atrevido à desafiar à Apolo à tocar la flauta, le venciò, y le desollò; y despues le transformò en el Rio de su nombre.

8. A *Midas*, Rey de Phrygia, le mudò las orejas en unas del mismo largor, y anchura, que las de un Asno; porque en la contienda, que tuvo Apolo con el Dios Pan, sobre quièn cantaba mejor, le diò ignorantemente el lauro à Pan, y assi (19)

En un solo sentido le condena,
y orejas de Asno tardo le dà en pena.

Mi-

(18) Ovid. 6. Metam. v. 382.
(19) Ovid. l. 11. Metam. v. 179.

Midas pudo paſſar con eſta afrenta, tapandolas con los cabellos algun tiempo; pero ſiendo forzoſo quitarſe el pelo, no pudo encubrirſelo al Barbero, y le rogò con grandes promeſſas, que no dixeſſe à nadie lo que havia viſto. Pero èl, no pudiendo guardar por mucho tiempo el ſecreto, à la verdad maravilloſo, (20)

A ſolas ſe partiò, y la tierra caba,
y alli metido en baxa voz publìca
las orejas, que Midas ocultaba.

El Rey Midas, decia, *tiene orejas de Aſno*, y terraplenando luego el hoyo, ſe auſentò de alli. Coſa admirable! Naciendo deſpues unas cañas en el foſſo, que hizo el Barbero, aun con el mas leve viento daban las cañas las voces miſmas: *El Rey Midas tiene orejas de Aſno.*

(20) Id. ibid. v. 185.

LOS NOMBRES DE APOLO.

APOLO, llamado aſsi de la particula privativa α, y de πολλοί, que es lo miſmo, que *no ſon muchos*, porque èl ſolo logra la claridad. Al modo, que los Latinos le llamaron *Sol*, porque era ſolo; (21) ò, ως απολύοντα ημᾶς των νόσων, ἡ απελαυνοντα ἀφ᾽ημῶν αυτος, de *librarnos de las enfermedades*, ò *de ahuyentarlas de noſotros*; (22) ò de ἀπὸ ȣ̃ πάλλειν τὰς ἀκτίνας, *arrojar los rayos*. (23)

Cyntio, del Monte Cyntio de Delos, de donde Diana ſe llama tambien Cyntia. (24)

Delio, de la Isla Delos, en que naciò, ù porque con ſu luz (pues es el Sol) hace (25) todas las coſas τὰ δηλα; eſ-

(21) Cryſip. ap. Gyr. Synt. 7. p. 214. Varr. de Ling. Lat. l. 4. c. 10.

(22) Phurnut. N. D. c. 32.

(23) Plato ap. Gyrald. l. 1.

(24) Feſtus.

(25) Macrob. ſat. 1. 17. & Phurnut. N. D. c. 32.

esto es, claras, y manifiestas, de donde le llamaron tambien Phaneo, à φαίνειν, de *aparecer.*

Delphino, porque matò à la Serpiente Python, llamada Delphina; (26) ò porque se ofreciò à Castelio Cretense, (27) que guiaba cierta Colonia, à ir por Capitan en figura de Delfin.

Delphico, de la Ciudad de Delphos en el Reyno de Boecia, llamada tambien ὄμφαλος τῆς γῆς, *ombligo de la tierra*; porque haviendo Jupiter embiado dos Aguilas à un tiempo, y con una misma igualdad de vuelo, una del Oriente, y otra del Occidente, se encontraron en esta Ciudad de Delphos. (28) En ella tuvo Apolo un Templo, el mas sumptuoso de todos, donde daba respuestas à los que le venian à consultar; pero recibiendo antes los oraculos de Jupiter. Este es

 aquel

(26) Pausan. in Attic. p. 17.

(27) Gyral. Synt. 7. p. 219.

(28) Phurn. N. D. c. 17. Lact. ap. Gyral. Synt. 7. p. 220.

aquel Oraculo famoſo, que ſe dice enmudeciò al miſmo tiempo, que naciò Chriſto. Y queriendo Auguſto, que fuè muy amante de Apolo, examinar curioſo la cauſa de aquel ſilencio, le reſpondiò aſsi: (29)

Un Niño Hebrèo, y Dios, que Dioſes rige,
ceder me manda, ò Ceſar! el aſsiento,
y al Erebo profundo me dirige:
no aſsiſtas yà à mis Aras un momento.

Didymeo, de los dos Aſtros Sol, y Luna, (30) que gobiernan, y alumbran dia, y noche el Mundo; porque διδυμος quiere decir *dos*.

Nomio, (31) no ſolo porque apacentò los ganados del Rey Admeto, tomandolo del Griego νομευς, que ſignifica *Paſtor*, ſino tambien porque el Sol ſuſtenta con ſu calor, è influxo todo aquello, que la tierra produce, y como que lo *apacienta*;

(29) Nicephor. Calixt. Hiſt. l. 1. c. 17.
(30) Macrob. Sat. l. 1. cap. 17.
(31) Macrob. ibid. Phurnut. N. D. c. 17.

ta; ò porque siendo algun tiempo Rey de Arcadia, estableciò leyes muy severas; pues νόμος en Griego, es en Latin lo mismo, que *Lex*, Ley. (32)

Pean, παρὰ τὸ παύειν τὰς ἀνίας, *porque mitigaba las molestias*, ò de παίειν, *herir*, porque era muy instruìdo en el arco. El Sol, pues, con sus rayos hiere como con saetas muchas veces, y daña. Peleando Apolo con la Serpiente Python, le victoriaron su madre, y los demàs Espectadores, diciendole ἴε παιὰν. Tambien provinieron de esto mismo (33) aquellas voces ἴη παιὰν, *medere Pæan*, y por ε, ἴε παιὰν, *jace*, *immitte Pæan*. Y quedò asimismo la costumbre de llamar *Pæanes*, no solo à todos aquellos, que decian hymnos en honra de Apolo; sino tambien à todas aquellas alabanzas, y gracias, que daban por qualquiera celebridad, ò victoria conseguida; y solian exclamar diciendo: *Io Pœan*, *viva Apolo*. De este modo se tribu-

(32) Cic. de Nat. l. 3. c. 23.
(33) Festus.

butaban aplausos à aquel amante liviano, y deshonesto: (34)

Victor, decid à Apolo una, y dos veces,
pues la presa por mì tan deseada
en mis redes la miro aprisionada;

y de *Io* le llamaron *Joio*.

Phebo, ἀπὸ τοῦ φοιτᾶν βίᾳ, porque *hiere con fuerza*, (35) ò de φοιβάω, *limpiar*, ò purificar, porque con el beneficio, y ayuda de la Medicina, que inventò, se limpian, y purifican los cuerpos.

Pythio, no tanto por la Serpiente Python, (36) que matò, sino tambien ἀπὸ τοῦ πυνθάνεσθαι, de *consultar*, ò *preguntar*; porque no huvo Dios alguno entre los Gentiles, que segun ellos no preguntasse, y consultasse muchas veces à este Oraculo, y que no le respondiesse, principalmente en aquel Templo Delphico, (de que

(34) Ovid. 2. de Art. am. v. 1.
(35) L. Gyral. Synt. 7. p. 217.
(36) Hygin. in Fab. c. 140.

que yà hablamos) en que ſe juntaban todas las Naciones, y lo llamaban Oraculo de todo el Mundo. Una doncella era ſiempre la que daba las reſpueſtas en eſte Oraculo, haſta que ſe viò una de ellas mancillada; y de alli adelante ſe eſtableciò, que una vieja, en figura, ò con apariencia de doncella, reſpondieſſe. (37) A eſta llamaban *Pythia* de la Serpiente Python, y *Pheba* de Phebo. Hay variedad de opiniones (38) en el modo que tenia éſta de reveſtirſe de la Deidad. Tulio (39) creyò que *havia cierta reſpiracion, ò anhelito de las tierras, y que apoderados, è hinchados los eſpiritus con eſtos halitos, prorrumpian en Oraculos.* (40) Juan Chryſoſtomo dice, que *ſe cuenta, que eſta Doncella, ò Pythia, era una muger, que ſentada en una meſa de tres pies, eſparciendoſe, y recibiendo por los geni-*

(37) Diodor. l. 16. p. 524.
(38) Diodor. l. 1. p. 62. Orig. 7. adv. Celſ. Epicur.
(39) De Divin. c. 50.
(40) Ap. Lyl. Gyral. Synt. 7. p. 222.

nitales al eſpiritu maligno, que ſalia del Infierno, ſe llenaba de furor; y ſoltandoſe los cabellos, y deſgreñandolos, aparecia como bacanal, ò loca, arrojaba eſpuma por la boca, y hablaba palabras del todo llenas de furia. De aqui llamaron *habladores de vientre* à aquellos adivinos, que ſacaban de ſu pecho las palabras (41) ἐγγαστρίμαντις, ἐγγαστρίμυθος. Eſte miſmo nombre dàn los Setenta Interpretes en las Sagradas Letras à aquella muger, (42) de quien ſe dice, que tenia el eſpiritu de Python: γυνὴ ἐγγαστρίμυθος.

Pal. Y què coſa es aquel tripode, en que dicen ſe ſentaba la Poetiſa, Pythia, ò Pythoniſa?

Myſt. Unos dicen, que eſte tripode era una *meſa* de tres pies, en que ſe reclinaba la Adivina, quando queria conſultar al Oraculo. Tambien llamaron à eſta meſa *Cortina*, à cauſa de la piel de la Serpiente Python, con que eſtaba cubierta

(41) Ariſtoph. Schol. in Veſp. p. 503.
(42) 1. Reg. 28. n. 7.

ta la meſa. Otros, que era un vaſo, en el qual ſe metia. No pocos pienſan con mas fundamento, (43) y dicen, que era un vaſo de oro con ſus aſſas, y tres pies, (por lo qual le llamaron *tripus*, coſa de tres pies) y que en eſte ſe ſentaba la Sacerdotiſa Pythia. Echando unos Peſcadores ſus redes al mar, ſe encontraron por caſualidad con eſte vaſo de tres pies; y ſuſcitandoſe entre ellos gran diſputa ſobre quièn ſe havia de quedar con èl, convinieron en conſultar à la Pythia, que les dixo convenia ſe le dieſſen al mas ſabio de toda la Grecia; y aſsi ſe le llevaron à Thales Mileſio: éſte ſe le remitiò à Biante, juzgandole por mas ſabio, que èl: Biante ſe le remitiò à otro, y reſpectivamente corriò todos ſiete. Deſde eſtos paſſó à todos los demàs ſabios del Mundo, haſta que otra vez vino à parar à manos de Thales, quien ſe le dedicò à Apolo Delphico.

Pal.

(43) Plutarch. in Solon. p. 80. Laert. in Vit. Phil. l. 1. c. 28.

Pal. Quiènes fueron aquellos ſiete Sabios de Grecia?

Myſt. Eſtos ſiete, à cuyos nombres añadirè el lugar, que les diò el sèr, fueron Thales Mileſio, Solon Athenienſe, Chilo Lacedemonio, Pittaco Mityleno, Bias Prieneo, Cleobulo Lidio, y Periandro Corinthio. De eſtos entretexerè algunas coſas dignas de memoria.

Thales (44) fuè contado entre los Sabios, porque ſe cree, que fuè el primero, que inventò la Geometrìa en la Grecia, como tambien el primero, que obſervò el eſpacio de los tiempos, el curſo, ò ſitio de los vientos, y eco, ò ſonido de los truenos, y el curſo del Sol, y las Eſtrellas. Preguntandole à éſte què coſa le parecia mas dificultoſa entre todas las de la naturaleza, dixo, (45) *que el conocerſe à sì miſmo.* Acaſo fuè éſte el motivo, que à los que ſubian al Templo de Apolo Delphico ſe les ponia en la frente eſtos dos vo-

(44) Laert. in Vit. Philoſ. l. 1. c. 23. & 34.
(45) Id. ibid. cap. 40.

vocablos Γνῶθι σεαυτὸν, *conocete à tì mismo*. Porque ſon muy pocos los que tienen eſta prenda.

Solon. Haviendo ido à vèr à Creſo, Rey de los Lydoros, (46) le moſtrò éſte ſus grandes theſoros; y haciendo oſtentacion de ellos, le preguntò, ſi juzgaba, que havia hombre alguno mas felìz, que èl en el Mundo? Mas Solon le dixo: Yo conocì cierto hombre llamado Tello, virtuoſo à la verdad, y tan pobre, que ſolo tenia una pequeña heredad. Eſte vivia en Athenas, y era mucho mas felìz que tù, ò Rey! Los theſoros no nos pueden hacer felices, porque con la mudanza del tiempo nos ponen debaxo de sì. Ninguno ſe puede tener por dichoſo, haſta que le llegue el fin. Diceſe, que Creſo ſe acordò deſpues de eſtas ſentencias, quando Cyro le apriſionò, y le ſentenciò à las llamas; y que pueſto yà en la pyra, ò hoguera, como repitieſſe muchas veces el nombre de Solon, preguntò Cyro, por què llamaba tanto

(46) Plut. in Solon. p. 93. Herod. l.1. p.12.

to à Solon, y si era algun Dios, cuyo socorro imploraba? Respondiò Creso, porque havia oìdo de éste en otro tiempo, quanto experimentaba, y le contò todo el sucesso. Cyro, oyendo esto, y acordandose de las vueltas de la fortuna, y de las miserias humanas, librò à Creso de la hoguera, y le tuvo en adelante en grande honor. (47)

Chilo decia continuamente esta sentencia: (48) *No desees nada con demasìa*; y pudolo tomar para sì, pues saliendo su hijo muy joyoso con la palma de la victoria en los Juegos Olympicos, su padre Chilo espirò de gozo. Toda la Grecia le honrò con la asistencia al funeral, que le hicieron. (49)

Bias, hombre de no menos sabidurìa, que nobleza, que era ilustre, defendiò por mucho tiempo à sus Ciudadanos. *Apoderandose*, dice Tulio, (50) *los enemigos de*

(47) Herot. l. 1. p. 39. 40.
(48) Plin. 7. c. 32.
(49) Laert. Phil. vit. l. p. 72.
(50) 1. Paradox.

de su Patria Prienia, y entregandose à la fuga los Ciudadanos, llevando consigo lo que podian, dixo uno à Bias, que hiciesse tambien lo mismo. El le respondiò: Yo asi lo hago, porque todo quanto tengo lo llevo conmigo solo. Tambien dicen, que solìa decir para que los amigos (51) se acordassen, *que convenia amar de modo, como que alguna vez se havian de dexar.*

De los otros tres no ocurre cosa particular. (*)

SEN-

(51) Cic. de Amicit. cap. 16.

(*) Sin embargo, de Pittaco se dice, que colgò una escalera en el Templo de la Fortuna, significando sus altos, y bajos. Solìa decir: *Procura estàr en vela, para que no te suceda algun infortunio; y si por casualidad te sucediere, llevalo con animo varonil. Auson. de Sapient.* De Cleobulo se cuenta, que decia: *No predomine à la razon tu voluntad: y lo mismo es galantear à una muger, que querellarse públicamente de ella; pues en lo uno se testifica la flaqueza, y en lo otro se dà à entender la necedad.* Y de Periandro, Rey de Corintho, nos refieren, que reynò quarenta años con

la

SENTIDO DE LA FABULA.

APOLO, PRINCIPE DE LOS Aſtros.

TOdos (52) convienen en que Apolo no es otra coſa, que el Sol; porque le quadran muy bien las quatro coſas, que vulgarmente le atribuìan. La primera fuè la ſabidurìa de *vaticinar*, y conocer todas las coſas ocultas, lo qual dice mucha coherencia con el Sol, que aclarando las tinieblas con ſu luz, deſcubre la verdad oculta, y la hace patente, y clara. La ſegunda es *el Arte de curar*, lo qual tiene ſu aluſion à la fortaleza ſolar; porque no hay coſa mas ſaludable en el Mundo, que el Sol, ni mas neceſſaria para la conſervacion de la vida. Añade à eſto, que la eficacia, y fuerza de los ſimples tanto es ma-

---

la mayor crueldad; y ſu ſentencia era: *Modera la ira. Diog. Suid. Laert. Auſon. de Septem Sapient.*

(52) Cic. l. de Nat. c. 27.

mayor, quanto eſtàn expueſtos à ſus rayos, y tienen mejor aſpecto. La tercera es la deſtreza en tirar, lo que conviene tambien con el Sol, porque hiere la tierra con ſus rayos, como con flechas; y por là longitud de éſtas pintaban à Apolo con ſu cabellera, como quien manifieſta la ſuya cada dia con ſus rayos. Eſta era la cauſa por que los Mancebos le dedicaban ſus cabellos al ſalir de la adoleſcencia, al modo que las Doncellas al tomar eſtado le conſagraban la Zona, ò Cinta de la virginidad à Diana. La quarta fuè la *Muſica*, que tampoco es agena del Sol; porque hallandoſe como en medio de los Planetas, forma con una eſpecie de movimiento harmonioſo cierto concento. Y ſe creía, que cantaba al ſon de la cythara de ſiete cuerdas, igual al numero de los Planetas.

Tambien dicen relacion al Sol aquellas coſas, que le ſacrificaban à Apolo: 1. El *Olivo* pide de ſuyo un buen Sol, y no ſe puede conſervar en los lugares frios, y remotos de èl, y aſsi le eſtà conſagrado.

do. 2. El *Laurèl*, que de ſu naturaleza es calido, ſiempre verde, y nunca ſe envejece, ni ſeca; y fuera de eſto imaginaban, que pueſtas ſus hojas debaxo de las almohadas, concilian verdaderos ſueños, y aſsi los Poetas ſolian coronarſe de ellas. No es claro, que todo eſto ſe acomoda bien al Sol? 3. De los animales, los Ciſnes, dice Ciceron, (53) no ſin cauſa, *ſe le dedican, porque ſe cree, que por èl fueron adivinos, y porque preveìan lo que era bueno en la muerte, morian con dulce, y guſtoſo canto.* 4. Los *Grifos*, y los *Cuervos*, por la miſma razon. 5. El *Gavilan*, porque tiene perſpicaces ojos, como el Sol. 6. El *Gallo*, porque anuncia ſu venida. 7. La *Cigarra*, porque es animal canoro, por lo qual los Athenienſes acoſtumbraban llevar (54) dos Cigarras pendientes de las guedejas en honra de Apolo.

Què mas? El miſmo nombre de Latona, que pariò à Apolo, y à Diana, pare-

(53) 1. Tuſcul. 6. 30.
(54) Schol. Ariſtoph. Nubib. p. 17.

rece, que nos enſeña el camino, principalmente ſi ſe deriva Latona del nombre Griego λανθάνω, (55) *eſtàr oculto.* La cauſa es, porque antes de la ſalida del Sol, y la Luna, todas las coſas ſe miran embueltas entre tinieblas; y luego que ſe manifieſtan eſtos dos hermoſos luminares, parece que todo ſale de ſus entrañas con ellos.

No obſtante que eſto ſea aſsi, añadieron mucho los Poetas, atribuyendolo al Sol, y de ningun modo à Apolo, por lo que tratarèmos de eſte luminar ſeparadamente de Apolo.

EL SOL.

SU NACIMIENTO, y nombres.

ESte Sol viſible, que con ſu luz alumbra todas las coſas, es unico, y ſolo: *llamado aſsi*, dice Ciceron, (56) *ò porque*

(55) Vid. Lyl. Gyral. in Apoll. l. 7.
(56) 2. de Nat. c. 27.

èl solo es tan bello entre todas las Estrellas, ò porque quando nace, èl solo aparece, obscureciendose los demàs Astros. Pero los Poetas dicen, que fueron cinco, como el mismo Tulio (57) los cuenta; y todo lo que fingen en particular de estos cinco, lo atribuyen de ordinario à solo uno, hijo de Hyperion, nieto del Cielo, y de madre no conocida.

Los Persas llamaron (58) al Sol *Mitra*, y le tienen por el mayor de todos sus Dioses, adorandole en una cueba. Su imagen tenia en la cabeza un Leon con una Tiara resplandeciente, y en trage Persico: con sus dos manos sujetaba las astas de un Toro feroz, y ayrado. Los que querian consagrarse al Dios *Mitra*, (59) se havian de sujetar, y passar muchos trabajos, males, afrentas, azotes, frios, calores, y otros tormentos, y penas, hasta que se ha-

(57) 3. de Nat. c. 21.
(58) Hesych. & Lact. Gramm. in Stra. Theb. l. 1. n. 720.
(59) Greg. Naz. Orat. 1. in Jul. p. 77.

hallaban dignos del cuidado de los Sacerdotes, y tenian inteligencia de los Mysterios, è imitacion de la virtud religiosa. Para que aun aqui se admire la virtud de la religion, (60) solo en el dia de los Reyes de Persia les era permitido beber vino, y sacrificar al Dios Mitra.

Los Egypcios llamaron al Sol (61) *Horum*, y de aqui se derivaron las *horas*, que componen el dia, y que el Sol rige. Manifestaban su potestad con un cetro, en cuyo remate resplandecia un ojo, para significar, que veìa, y que por èl se vèn tambien todas las cosas. Pero bolviendo à las *horas*, juzgaron ser hijas (62) de Chronide, y del Sol, à quien preparan el Carro, y Caballos muy de mañana, abriendo las puertas al dia. (63)

---

(60) Durif. 7. Hist. ap. Athen. l. 10. 434.
(61) Plut. in Isid. & Osir. 373. Gyrald. Synt. p. 229.
(62) Macrob. Sat. l. 1. c. 21.
(63) Boccat. Gen. Deor. l. 4. c. 4.

HECHOS DEL SOL.

LOS hechos del Sol no fueron otros, que eſtrupos, y amores de mugeres públicas, con quienes obſcureciò la luz, que le daba ſu miſmo nombre. Dirè los mas ſeñalados.

1. En la Isla de Rhodas forzò à Venus, y en eſte tiempo nos mienten, (64) que lloviò oro, y que la tierra ſe cubriò de roſas, y azucenas, de lo que el miſmo lugar ſe llamò Rhodas, porque Ρ῾όδον ſignifica *roſa*. 2. En Clymena tuvo à Phaeton, y à ſus hermanas. 3. En Neera à Paſiphaes. 4. Y en Perſeida à Circe. Y (dexando los demàs hijos baſtardos, poco conocidos) dirè algo de eſtos hijos del Sol, aunque brevemente, por cumplir con mi idèa, deſpues que por venirſenos à la mano, ponga à la viſta el Coloſſo de Rhodas, que ſe veìa en eſta Isla, y era una de las ſiète Maravillas del Mundo.

---

(64) Schol. Pindar. in Olymp. 7. ap. Boccat. Georg. 3. 6.

LAS

LAS SIETE MARAVILLAS del Mundo.

PAL. Quáles fueron essas siete Maravillas?

Myst. Estas : 1. El *Colosso*, que fuè una Estatua del Sol, (65) colocada à las orillas del mar: su altura era de setenta codos: apenas havia hombre, que pudiesse abrazar solo su dedo pulgar. Tanto espacio havia entre pierna, y pierna, que facilmente una grande Nave, con todas las velas tendidas, entrába en el Puerto, passando por medio de las piernas del Colosso. Doce años se tardò en hacerle, y costò trescientos talentos. (El talento (*) vale seis mil monedas de oro.) Cinquenta y

(65) Plin. 34. c. 17.

(*) No obstante, el talento tuvo diversidad de valores, segun los tiempos, y Paises. El Hebrèo en la antiguedad pesaba 60. minas, ò 120. romanas: entre estos cada mina pesaba 100. drachmas. *Vease el Dicc. de Covarrubias.* El talento Attico fuè de dos especies, mayor, y menor: aquel pe-

ſeis años eſtuvo en pie, haſta que un terremoto diò en fin con èl en el ſuelo. De eſte Coloſſo llamaron à los de Rhodas *Coloſſenſes*, y à qualquiera Eſtatua de una magnitud deſmedida, la llamaron *Coloſſo* por ſu cauſa.

2. El *Templo* de Diana Epheſina (66) fuè de gran magnitud, y admiracion à los antiguos. Conſta, que ſe tardò en hacer el eſpacio de doſcientos y veinte años, concurriendo toda el Aſia. Las Colunas, en que eſtrivaba, eran de ſeſenta pies en alto, hechas por cada uno de los Reyes, que havia havido, haſta el numero de ciento veinte y ſiete. De éſtas las treinta y ſiete eſtaban labradas, ſegun enſeñaba la

peſaba 60. minas, y éſte otras 60. minas, cada una de 75. drachmas. Pero el talento del Santuario del tiempo de Moyſés fuè tambien de dos eſpecies: el mayor peſaba 24000. drachmas Romanas, y el menor ſolo 12000. Algunos, ſin diſtinguir de talentos, dicen, que cada uno valìa 600. eſcudos comunes de Eſpaña. *Veaſe la Arithm. de Corachan, y al P. Mariana de Ponder. & Menſuris.*

(66) Plin. l. 7. c. 37. & l. 16. c. 40.

la Architectura. El Simulacro de la misma Diosa dicen que fuè de evano.

3. El *Mauseolo*, Sepulcro del Rey Mausolo de Caria, hecho por su muger (67) Artemisia, la obra vencia en gran manera à su materia, no obstante que era preciosa, por ser toda de marmol muy blanco. Estaba patente, empezando por el Septentrion, y siguiendo al medio dia: la anchura era de sesenta y tres pies: su ambito de cerca de quatrocientos y once; y de veinte y cinco codos la altura: lo ceñian treinta y seis Colunas de admirable Architectura, y materia. De este Mausoleo tomaron los demàs Sepulcros sumptuosos el nombre de *Mausoleos*.

4. La *Efigie de Jupiter Olympico*, (68) de suma anchura, y hermosa en el artificio, la hizo Phidias de marfil.

5. Los *Muros de Babylonia* (Ciudad, que era Cabeza de Caldèa) hechos por la Rey-

(67) Plin. l. 36. c. 5.
(68) Id. ibid.

Reyna Semiramis: ſu circuito (69) tenia ſeſenta mil paſſos: doſcientos pies de altura: cinquenta de latitud: de modo, que podian paſſearſe, ſin eſtorvo alguno, doce coches.

6. Las *Pyramides de Egypto*, de altura aſſombroſa, y nos dicen (70) quedan todavia tres. La primera tenia la baſa quadrada, y por el frontis ciento y dos pies de ancha: la longitud era de ciento quarenta y tres pies; y la altura de mil. Conſta, que las piedras, que componian eſtas Colunas, eran de tan gran tamaño, que la menor tenia treinta pies. Diceſe aſsimiſmo, que treſcientos y ſeſenta mil hombres tardaron veinte años en perfeccionar eſta Obra. Las otras dos eran poco menores; pero no en la admiracion, que cauſaban à los que las veìan. En éſtas dicen, que eſtàn ſepultados los cuerpos de los Reyes de Egypto.

7. La Caſa de Cyro, Rey de los Medos,

(69) Id. l. 6. c. 26.
(70) Plin. l. 36. c. 12.

dos, que hizo Menon, con arte la mas prodiga, enlazando las piedras con oro unas con otras. (71)

LOS HIJOS DEL SOL.

BOlvamos yà à hablar de los hijos del Sol: de eſtos pues, el mas eſclarecido fuè

Phaetonte, que diò gran motivo à los Poetas para que mintieſſen ingenioſamente. Cierto Epapho, hijo de Jupiter, haviendoſe enzarzado de palabras con Phaetonte, le dixo, que ſu madre era una adultera, y que ſe gloriaba en vano de que el Sol fueſſe ſu padre. Herido con eſta afrenta, y aconſejado de ſu madre Clymena, partiò al Alcazar del Sol, con animo de ſaber ſi era hijo legitimo ſuyo. El Sol le recibiò, y reconociò por tal, añadiendole no dexaria motivo alguno à la duda; y que aſsi pidieſſe lo que fueſſe de ſu guſto, que no ſe la negarìa por la Lagu-

(71) Calepin. V. *Miraculum.*

guna Eſtygia. (cuya formula de juramento no le era licito à Dios alguno violar) Phaetonte le pidiò, que le dexaſſe un dia gobernar ſu Carro. Se condoliò el Sol, previendo el animo, y la deſgracia de ſu hijo; (72) y aſsi,

Tu voz la mia, dixo, hace imprudente.
O quièn no eſtàr pudieſſe à lo pactado!
Pues eſte es aquel dòn, que ſolamente
negartele quiſiera, ò hijo amado!
Miro el aconſejarte conducente,
ſer lo que te propones arrieſgado;
pues el dòn, que me pides inſipiente,
ni à tus fuerzas, ni edad es adequado:
mortal eres; y aquel es permanente.
(73) *Reſiſte el hijo, è inſiſte inadvertido*
en conſeguir el premio prometido.

Què le ſucede à muchos? Cogido el padre con la temeraria promeſſa, que havia hecho à ſu hijo, y ſin poderſela negar yà, le

(72) Ovid. l. Metam. v. 50.
(73) Id. ibid. v. 104.

le entregò forzado las riendas, dandole antes reglas, è inſtrucciones del modo que debia llevar en ſu camino. (74)

Alegre el Carro ocupa Phaetonte:
ſientaſe; y toma placido las bridas,
y émulo del audàz Belerofonte,
gracias al Padre le rindiò debidas.
Entretanto Pyroo, Eoo, y Etonte
con Flegonte del Sol, Pias lucidas,
el viento pueblan con relincho ardiente,
rompiendo la priſion con pie valiente.

Luego que Phaetonte, nada dieſtro en gobernar los Caballos, empezò à abraſar el Cielo, y la Tierra, Jupiter le hiriò con un rayo, y le precipitò en el Rio Pò. Y mientras ſus hermanas *Phaetuſa*, *Lampeſia*, y *Pheba* lloraban ſin conſuelo, ni fin à las riberas del Pò la deſgracia de ſu hermano, condolidos los Dioſes de ſu dolor, las transformaron en Alamos blancos, deſtilando el electro, ò ambar, en lugar de la-

(74) Id. ibid. v. 150.

lagrimas. La causa que huvo para esta ficcion, fuè un grande incendio, que huvo cerca del Rio Eridano, ò Pò, haviendose abrasado en sus llamas el Rey Phaetonte. Pero como quiera, enseña à los ambiciosos què fin deben esperar, quando sin consideracion se remontan mas de lo que conviene.

Circe, diestrissima hechicera, (75) casó con el Rey de los Sarmatas, y le matò con veneno, por lo qual sus vassallos la echaron del Reyno, y se acogiò à Italia, fijando su morada en el Monte Circeo, donde, como empezasse à amar à Glauco, Dios Marino, y éste amasse ardientemente à una doncella, llamada Escyla, la convirtiò Circe en monstruo marino, inficionando las fuentes, en que acostumbraba bañarse. Hospedò à Ulysses, quando derrotado por una gran tempestad, se viò obligado à llegar à aquellos lugares; y aunque forzada, le restituyò à sus compañeros, haviendolos antes, como acostum-

(75) Ovid. 14. Metam. v. 9.

tumbraba, convertido en Cerdos, Ossos, Lobos, y otros animales semejantes; y aun al mismo Ulysses le armò lazos de encantamientos; pero en vano, por haverle hallado siempre armado contra sus artes. Además de esto se dice, que derribò las Estrellas del Cielo, para que por aqui se vèa, que los deleytes, cuya representacion, y emblema fuè Circe, transforma à los hombres en bestias horrendas, y torpes; y aun aquellos, que resplandecian en el Mundo por la virtud, y lustre de sus ingenios, como Astros en el Firmamento, si una vez se entregan à los deleytes carnales, caen como deslumbrados en horrendos cenagales.

Pasiphae, muger (76) de Minos, Rey de Creta, abrasada con los amores de un Toro, los consiguiò finalmente con el arte de Dedalo, que la metiò à este fin en una Baca hecha de madera, y diò à luz el Minotauro, monstruo, que tenia la mitad del cuerpo de hombre, y la otra mi-

(76) Ovid. 8. Metam. v. 136.

mitad de Toro. El fundamento, que dicen tuvo esta fabula, fuè, que viendose Pasiphae como fuera de sì por el amor de un hombre llamado Tauro, tuvo de èl dos niños mellizos, los que diò à luz en casa de Dedalo: (77) el uno era muy parecido à Minos su marido, y el otro al adultero Tauro. Sea de esto lo que fuere, al Minotauro le encerraron en el Laberynto, que hizo Dedalo por mandado del Rey Minos.

El *Laberynto* era un lugar de multitud de rodèos, sendas, bueltas, y rebueltas, que se cruzaban de tantos modos, que era impracticable la salida al que una vez entraba alli. El modo, y quièn fuè el que matò à este monstruo, se dirà latamente, quando hablemos de Theséo.

Dedalo fuè un excelente Artifice (78) Atheniense, y nos dicen, que inventò la azuela, la sierra, la plomada, el barreno, y la cola; y que assimismo fuè el que prime-

(77) Serv. ap. Boccat. Gen. l. 4. c. 10.

(78) Ovid. 8. Metam. v. 150. Pausan. in Attic. p. 25.

mero puſo maſtiles, y antenas à los Navios. Tambien fabricò eſtátuas, y con tan gran primor, y artificio, que no ſolamente parecia que eſtaban vivas; ſino que ni aun ſe veìa cómo ſe mantenian en pie, y que huyeran, à no eſtàr atadas.

Minos encerrò à eſte grande hombre, y à ſu hijo Icaro en el Laberynto, que el miſmo Dedalo havia fabricado, porque ſirviò de capa à los amores de Paſiphae. Pero èl hizo unas alas de cera, y plumas de aves para èl, y para ſu hijo, y coſiendoſelas bien en los hombros, paſſó volando deſde Creta, haſta Sicilia. Icaro, deſpreciando los conſejos de ſu padre, volò mas alto de lo que le havia ordenado con juvenil alegria, con que derritiendoſe la cera con el calor del Sol, ſe deshicieron las alas, y cayò en el mar, que por eſte suceſſo, ſegun Ovidio, (79)

Icaro de ſu nombre el mar ſe llama.

(79) Triſt. l. 1. v. 90.

Añadenſe à los hijos del Sol dos nietos, *Biblis*, y *Cauno*. Perſiguiendo aquella (80) à éſte, aunque era ſu hermano, con un torpe amor, y no pudiendo obligar al hermoſo, y caſto Joven con alhagos algunos à conſentir en ſu maldad, le ſiguiò por mucho tiempo, haſta que yà rendida del canſancio, y comprimida de la triſteza, ſe sentò debajo de un arbol, y derramò tal torrente de lagrimas, que ſe vino à convertir en Fuente: (81)

Aſsi Biblis del llanto conſumida,
ſe muda en Fuente, que por ella ahora
es en aquellos valles conocida,
y baxo de una Encina eſpeſa mora.

(80) Ovid. 9. Metam. v. 453.
(81) Id. Ibid. v.662.





Moreno sculpsit.

MERCURIO.

SU NACIMIENTO, è imagen.

PAl. Quièn es aquel mancebo (1) gallardo, de ſemblante riſueño, ojos vivos, y hermoſo, ſin ningun atavìo ſobrepueſto, y falſo, que tiene el morrion, y el calzado tambien con alas, una vara aſsimiſmo alada en la mano, y enroſcada de dos Serpientes?

Myſt. La imagen de Mercurio es la que vès. Los Egypcios le pintaban parte del roſtro negro, y bazo, y parte blánco, y reſplandeciente; porque unas veces ſolìa baxar à los Dioſes del Infierno, y otras ſubia à los del Cielo. El calzado con alas, que propriamente ſe dice en Latin *Talaria*, y el morrion alado, *Petaſus*, ſignifica, que ſiendo Menſagero de los Dioſes, no ſolo havia de correr, ſino tambien debia volar.

(1) Galen. ap. Nat. Com. l. 5. c. 5.

Pal. De què linage naciò?

Myst. Tuvo (2) por padres à Jupiter, y à Maya, hija de Atlante, y acaso por este motivo le solian hacer sus sacrificios en el mes de Mayo. Dicen, que Juno le diò el pecho algun tiempo, y que atrayendole ácia sì con ansia, llena yà la boca de leche, corriò por parte del Cielo, formandose de ella el camino, que llamamos *via lactea*, y los Griegos *Galaxia* del nombre γάλα, que significa *leche.*

Pal. Quáles fueron

SUS OFICIOS, Y FACULTADES?

MYst. Sus oficios fueron varios: el primero, y principal fuè hacer los mandatos de Jupiter; (3) por lo qual vulgarmente le llaman Mensagero de los Dioses. El segundo fuè el barrer el Cenaculo de

(2) Hesiod. in Theogon. n. 338. Horat. l. 1. carm. 10. v. 1. Macrob. sat. 1. 19. & Suidas.

(3) Lucian. Dial. Majæ, & Mercur. l. 1. p. 133. Phurnut. N. D. c. 16.

de los Dioſes, hacer las camas, y exercer otros miniſterios humildes, y aun deſpreciables à eſte modo. Por eſto le llamaron *Camillo*, ò *Caſmillo*; eſto es, *Miniſtro de los Dioſes*: porque antiguamente llamaban à todos los niños, y niñas, que no havian ſalido de la adoleſcencia *Camillos*, y *Camillas*: nombre, que retuvieron en las coſas ſagradas las doncellas, y muchachos, que ayudaban à los Sacerdotes en los ſacrificios. Los Beocios dicen (4) *Cadmilo*, por Camillo, quizà de la voz Arabiga *Chadama*, *miniſtrare*, ò de la voz Fenicia *Chadmel*; eſto es, *Miniſtro de Dios*, ò *Miniſtro Sagrado*. (5) El tercero, el aſſiſtir à los moribundos, y deſatar à las almas de la priſion de los cuerpos, y conducirlos al Infierno; y à las que havian cumplido el tiempo ſeñalado en los Campos Elyſios, les bolvia à dàr la vida en

 diſ-

(4) Stat. Tullian. lib. 1. de Vocab. rerum, & Palav. in med. apud Serv. in 11. Æn. n. 543. & Macrob. Sat. l. 3. c. 8. Dion. Halic. lib. 2. p. 93.
(5) Bochart. lib. 1. cap. 12. ſuæ Georg.

diſtintos cuerpos. Virgilio (6) encierra en eſtos verſos caſi todos los oficios, que hemos dicho.

Hablò Jove; y Mercurio ſe apercibe
à executar el orden, que recibe:
alas de oro à ſus pies calza primero,
con las que ſobre tierra, y mar ligero
vuela, y la Vara toma prodigioſa,
con la que de la carcel tenebroſa
las almas ſaca, y las ſepulta en ella:
los ſueños quita, y dà, y à la luz bella
al eſpiritu buelve, que repoſa.

Sus luces, y conocimiento fuè grande. 1. Se dice, (7) que hallò las letras; y conſta, que fuè excelente en la Rhetorica, y elegancia en el hablar. Por lo qual los Griegos le llamaron *Hermes*, de ἀπὸ τῦ ερμηνεύειν; eſto es, de *interpretar*, ò *explicar las palabras*. Y aſsi fuè tenido por Dios de los Rhetoricos, y Oradores. Cuen-

(6) Æn. 4. v. 239.
(7) Tertull. l. de Teſt. anim. c. 5. Cornis. c. 8.

Cuentaſe tambien, que fuè el primero, que enſeñò el arte de comprar, vender, peſar, concertar, ò pactar, y que del Latin *mercibus*, ò *mercium*, ſe llamò *Mercurio.* (8) Y eſta es la cauſa por que es tenido por Dios de los Mercaderes, (9) y de las ganancias; por lo qual los theſoros, y ganancias, que ſe ſuelen hallar inopinadamente, ſe llaman ἑρμεῖα καὶ ἕρμαια. En la deſtreza de hurtar (10) ſe aventajò entre todos los ladrones, que huvo antes, y havia por entonces; y aſsi fuè como Dios, y Capitan de los ladrones. En el miſmo dia, pues, que naciò, hurtò unos Bueyes del Rey Admeto, ſiendo guarda de ellos Apolo; y mientras éſte ſe quejaba del hurto, le robò tambien las ſaetas, con que le amenazaba. Siendo aùn muchacho, le recibiò Vulcano en ſu compañia, y le hurtò los inſtrumentos de ſu ofi-

(8) Feſtus Fulgent. Myth. l. 1. c. 18.

(9) Albric. de Deor. Imag. c. 6. Phurnut. N.D. c. 16.

(10) Philoſtr. in Soph. 3.

oficio: à Venus le quitò al abrazarle un apretador, que llevaba: à Jupiter el cetro, y eſtuvo yà para hurtarle los rayos; pero lo dexò, porque temiò abraſarſe (11) con ſu fuego. 4. Fuè excelente ajuſtador de paces; por lo que algunas veces le pintan con dos cadenillas de oro, que le ſalian de la boca para apriſionar los entendimientos de los que le oìan hablar. Si alguna vez diſcordaban, no ſolo los mortales, ſino tambien los Dioſes immortales del Cielo, y del Infierno, los conciliaba en un todo, como nos lo canta Ovidio: (12)

Arbitro de la paz, y de la guerra,
de los infimos Dioſes, y ſupremos,
que huellas con pie alado mar, y tierra.

Y Claudiano: (13)

O nieto de Tegea eſclarecido,

Dios

(11) Lucian. Dial. Apoll. & Vulc. c. 1. p. 198.
(12) 5. Faſt. v. 665.
(13) De Rapt. Proſerp. l. 1. v. 89.

Dios comun del Infierno, y claro Cielo,
por quien ſolo el comercio à tu deſvelo
le es en todos Imperios permitido.

Aquella vara, que tiene en la mano, ſignifica eſte poder, y facultad: diòſela Apolo, como premio de haverle dado antes la lyra; porque aquella vara tenia una admirable (14) eficacia para apaciguar qualquiera controverſia, como principalmente ſe viò en dos culebras, que hallò riñendo al paſſar Mercurio por un camino, y poniendo ſu vara entre ellas, las ſoſſegò al momento: deſpues, confederadas eſtas miſmas en eſtrecha paz, ſe aſieron à la vara, ò *Caduceo*, (aſsi llamaron à la vara) y ſe enroſcaron en èl. De aqui vino el llamar (15) *Caduceatores* à los Menſageros, que embiaban à hacer las paces; y al modo que por el contrario publicaban antiguamente la guerra los *Feciales*, aſsi

(14) Hom. in Hymn. 2. n.25.
(15) Hyg. P. A. l. 2. c. 7. Nat. Com. Myth. l. 5. c. 5.

aſsi los *Caduceatores* la confederaban.

LOS HECHOS DE MERCURIO.

PAl. Reſtan aún algunas coſas de Mercurio, que ſean dignas de eſcribirſe, ò de ſaberſe?

Myſt. Muchas por cierto; pero no dignas, ſegun mi dictamen, de que ſe encomienden à la memoria: con todo eſſo, eſcucha algunas, que no es razon, que ſe callen à un Sabio.

En ſu hermana Venus tuvo à *Hermaphrodito*, como ſi dixeſſemos Mercurio-Venus; porque Ερμῆς ſignifica Mercurio, y Ἀφροδίτη, Venus. Una Ninfa llamada *Salmacis* amaba locamente la hermoſura de eſte muchacho, excelente en el pudor, y admirable en el odio plauſible de las mugeres. Paſſaba éſte varias veces cazando por las ſelvas, en que habitaba eſta Ninfa, quien otras tantas havia acometido à eſte Joven; pero le hallò ſiempre deſagradable, y eſquivo. Con todo eſto no deſconfiò; antes bien le urdiò una traycion

cion en la fuente donde venìa Hermaphrodito à bañarſe, y fuè ſaltar Salmacis al miſmo tiempo que èl à la fuente; pero aun eſte ardid encontrò tambien repulſa, y no pudo vencer la recatada honeſtidad de eſte caſtiſsimo Joven. Cuentaſe, que recurriendo ella à los Dioſes, les pidiò, que ſe hicieſſe de los dos cuerpos uno ſolo, lo que conſiguiò. Paſmado Hermaphrodito al vèr la mutacion de ſu cuerpo, deſeò para conſuelo de ſu dolor el tener en sì los dos ſexos; y aſsi rogò à ſus padres, que la fuente en que ſe lavaba (llamabaſe eſta fuente Salmacis, y ſe hallaba en Creta) ſe mantuvieſſe con aquella naturaleza; de modo, que ſi algun hombre entraſſe en ella, ſalieſſe de ſus aguas, Ἀνδρόγυνος; eſto es, Hermaphrodito, teniendo los dos ſexos. (16) Ni ſe debe paſſar en ſilencio lo que voy à decir.

Cierto hombre, llamado *Bato*, guarda de unos Caballos, viò por caſualidad hurtar à Mercurio unas Vacas del Rey Admeto,

(16) Ovid. 4. Metam. v. 288.

to, ſiendo Vaquero de ellas Apolo. Mercurio advirtiò tambien, que le havia viſto eſte hombre; y aſsi ſe fuè à èl, y le rogò, que no deſcubrieſſe el hurto, y le diò una Vaca muy blanca. Bato le prometiò fidelidad; pero Mercurio, dudando de ſu lealtad, mudò en un inſtante de figura, y bolviò de alli à poco, y le preguntò ſi havia viſto hurtar unas Vacas, y el lugar donde el ladron las quitò? Bato le dixo, que èl no lo havia viſto. Inſtò eſte Dios, y le prometiò, que le daria una yunta, ſi ſe lo decia. Obligado con la promeſſa, le moſtrò las Vacas, y el lugar. Furioſo Mercurio, ſe quitò la maſcara, y transformò en piedra à eſte infiel, que aun hoy, dice Ovidio, le llaman *Index*. Oye ſus gracioſos verſos. (17)

Luego que mirò el Viejo duplicado
el premio del ſigilo prometido,
eſtarà, dixo, junto à aquel collado;
y era verdad eſtàr alli eſcondido.

Riò-

(17) Ovid. 2. Metam. v. 703.

Riòſele Atlantiades, è indignado:
A mì miſmo, le dixo, fementido,
à mì miſmo me vendes? Transformado
mirò ſu pecho infiel en roca dura,
que hoy ſe llama Mojon *por ſu figura.*

Los Antiguos ſolian poner eſtatuas en las diviſiones de los caminos, con las manos eſtendidas, y el dedo levantado, como que indicaban el lugar, y por eſto las llamaron *Indices*, ò Mojones. Pero las eſtatuas, que los Romanos ponian en los lugares, en que ſe acababan, ò havia tres caminos, y en las plazas públicas, los Athenienſes las ponian à las puertas de ſus caſas, para que las guardaſſen, y rechazaſſe à los ladrones de ellas; y las llamaron *Hermas*, del miſmo nombre de Mercurio, que como yà dixe, los Griegos le llamaban *Hermes*; pero ſe ha de obſervar en la realidad,

1. Que eſtas Hermas no tenian pies, ni manos, ἄποδας καὶ ἄχειρας, motivo por que acaſo llamaron à Mercurio Cyllenio, y ſyncopizado Chyllo, no ſolo del Monte *Cyleno* de Arcadia, donde le edu-

ca-

caron, ſino tambien porque à los que no tenian manos, ni pies llamaban κυλλοὶ. (18)

2. Solian colgar à las eſtatuas de Mercurio una talega, para ſignificar, que era Dios del logro, è interès, y el Prefecto de las mercancìas; y porque muchos en eſte oficio, ò los mas, gyraban engañoſamente, le llamaban *Dolius*, engaño. (19)

3. Los Romanos acoſtumbraban juntar las eſtatuas de Mercurio, y Minerva, y las llamaban *Hermathenas*, haciendolas en un miſmo Altar los ſacrificios à los dos. Aquellos que havian de paſſar mercaderìas por grandes peligros, ſacrificaban ſiempre à Mercurio un Becerro, y le ofrecian miel, y leche, (20) y principalmente arrojaban las lenguas del ſacrificio al fuego, lo qual era como ceremonia eſſencial de la religion, y la ultima parte de los ſacrificios. Diceſe, (21) que los Me-

(18) Vid. Lyl. Gyr. Synt. 9. p. 291.
(19) Apud Lyl. Gyr. Synt. 2. p. 299.
(20) Cic. Att. 1. 4.
(21) Gyral. Synt. 17. p. 520.

Megarenſes fueron los primeros, que eſtablecieron eſte rito.

BACO.

SU IMAGEN.

MYſt. De què te ries Paleophilo?

Pal. Cómo he de dexar de reirme al vèr vecino à Mercurio, un Dios tan torpe, y de tan poca verguenza, deſnudo el cuerpo, deshoneſto, boquirrubio, con un aſpecto laſcivo, deſvaído, y deſmadejado con la delicadeza, y delicia, y en fin, abſolutamente ebrio? Al tiempo que miro ſus megillas encendidas, me parece vèr dos cangilones. Mejor me hicieras creer, que era una Cuba, que Dios, el que và en eſſe Carro con el vientre elevado, y el pecho tan graſiento; de modo, que parece ornajo para cebar cerdos.

Myſt. No te maravilles: es el miſmo Baco, Dios de los vinolentos, el Capitan, y Gobernador de los ebrios. Y, como vès, ſu inſignia es una corona texida de ye-

yedra, y pampanos. Lleva por cetro un tirſo; eſto es, una lanza con ſu punta de hierro, y cercada de hojas de yedra, ò de pampanos. (1) Và en un Carro, de que tiran unas veces Tygres, otras Leones, y algunas Linces, y Onzas. Cercanle (2) como à Rey una muchedumbre de Satyros Cobalos, (eſto es, Demonios) Leneas, ò Proſtitutas, (éſtas eran unas Ninfas, que preſidian en los lagares) Naiades, y Bacanales. Sileno cierra el eſquadron montado (3) en un Aſno corcobado.

Pal. Ay! Què es lo que véo? Eſte tu Baco es cornudo, y un muchacho desbarbado, y yo havia oìdo decir, que entre los Elienſes (4) era un viejo muy barbado.

Myſt. Aſsi es, alguna vez le pintan viejo; pero las mas muchacho ſin barbas, y cortado el pelo; y aſsi nos lo dice (5) Ovidio:

A

(1) Ovid. l. 1. Art. v. 549. Met. 3. v. 666.
(2) Ovid. Metam. 3. 668. 4. 25.
(3) Strab. l. 10. p. 322. Ovid. 4. Met. v. 25.
(4) Pauſan. in Eliac. pag. 178.
(5) Metam. 4. v. 19.

A tì se debe solo
eterna juventud, niñèz constante;
y en el Celeste Polo
te presentas objeto el mas brillante;
tù, en fin, sin puntas eres
el mas proprio retrato de mugeres.

Y Tibulo: (6)

Perpetua juventud solo se mira
en el Indico Dios, y el de Texira. (*)

En quanto à las astas dice Ovidio: (7)

Si cuernos te pusieres,
ninguno dudarà, que Baco eres.

Despues darè la razon, como tambien dirè al fin de esta fabula la causa de las astas, y demàs cosas.

(6) Lib. 1. Eleg. 4. ad Priap. v. 37.
(*) Por el Dios Indico se entiende Baco, y por el de Texira à Apolo. Vease à Lope de Vega en la Jerusalèn Conquistada, 1. Oct. del Canto 7.
(7) In Epist. 15. Sappho Phaon. v. 24.

EL LINAGE DE BACO.

EL nacimiento de Baco fuè admirable, al paſſo que ridiculo, ſi hemos de oìr à los Poetas, como ſe deben oír, quando ſe trata de fabulas. Dicen, pues, que enamorado Jupiter de *Semele*, hija de Cadmo, le diò tantos zelos à Juno, que nunca los tuvo mayores; y aſsi quiſo vengarſe de eſta muger, tomando el trage de una vieja. Viſitò, pues, de eſte modo, como por via de obligacion, à Semele, y la diò el parabien de la amiſtad, que tenia con Jupiter, y la aconſejò, que quando viniesse eſte Dios, le pidieſſe con inviolable juramento, que le prometieſſe conceder aquello, que ella le pidieſſe. Pedirásle, pues, la dixo, que ſiquiera una vez venga à viſitarte, y eſtè contigo, como ſuele eſtàr con Juno, y aſsi tendrà un congreſſo contigo glorioſo, mageſtuoſo, y muy agradable. Semele, movida con eſto, luego que viò à Jupiter (8)

Un

(8) Ovid. 3. Metam. v.288.

Un premio le pidiò indeterminado;
y la responde Jove: Cierto elige,
que sin repulsa te serà otorgado;
y para mas firmeza el Dios, que rige
la Estygia, y el que Dioses hacer suele,
testigos me seràn de quanto dixe.
Captiva del fingido bien Semele,
y ufana, à Jove dixo: Solo aspiro
(si por dicha mi eterno mal te duele)
à verte tal, qual suele Juno hermosa
al gustar las delicias de tu rosa.

Gimiò Jupiter al oirla, porque no podia retratarse de lo que havia dicho, ni de lo que tenia jurado; y asi entrò en la casa de Semele terrible, y con una magestad tremenda; pero (9)

La tempestad celeste,
mortal el cuerpo, no sufriò un instante,
y abrasóse en los dones de su amante.

Deslumbrada con el resplandor, casi muer-

(9) Id. ibid. v. 308.

ta con el trueno, la reduxo à cenizas con ſu rayo. Buelve à vèr otra vez el camino, que ofrece la temeridad, y à lo que atrahe la ambicion. Pero què ſe hizo del niño, que concibiò eſta infelìz madre? Eſcucha, y te cauſarà riſa el oirlo: (10)

Del vientre de ſu Madre es extrahido,
y en el paterno muslo fuè infundido,
donde (ſi fé ſe dà) miro completos
los miſmos meſes, que los demàs fetos.

Jupiter llevò à Baco (11) coſido al muslo; y eſtando yà para nacer, le ſacò à luz, y ſe le entregò à Mercurio, para que le llevaſſe à Eubea, y ſe le dieſſe à Macria, hija de Ariſtéo: éſta lo primero le untò los labios con miel, y le criò con gran cuidado en cierta cueba con dos puertas. (12)

---

(10) Id. ibid. v. 310.
(11) Eurip. Bacch. n. 243. Nat. Com. l. 5. c. 13.
(12) Apoll. 4. Argon. n. 1130.

LOS NOMBRES DE BACO.

EMpecemos por el nombre proprio de este niño, y despues passarèmos à los renombres que tuvo. Llamaronle *Baco*, ἀπὸ τȣ̃ Βάχειν, ò Βαχεῖν, de enloquecerse, (13) ò vivir immodestamente. Aquellas mugeres locas, compañeras de Baco, tomaron su nombre, y las llamaron (14) *Bacanales*: tambien *Tyadas* (15) ἀπὸ τῆς θυᾶς, del furor, y rabia: *Menades* (16) de de μάινομαι, de la locura, y ferocidad; y *Mimallonas*, (17) μιμέομαι, de imitar; porque imitaban à Baco.

Biforme, δίμορφος, (18) porque le fingian joven, y viejo, barbado, y desbarbado, à causa del vino, cuyo emblema es Baco, que suele hacer à los hombres iracun-

(13) Eustath. ap. Lil. Synt. 1. p. 161.
(14) Prop. 3. 20. 33.
(15) Virg. Æn. 4. v. 302.
(16) Catull. 63. n. 23.
(17) Ovid. Art. 1. v. 541.
(18) Diodor. lib. 3. p. 149.

cundos, alegres, y pesados.

Bimater, ò *Bimetor*, de dos madres, porque tuvo como dos madres, la una, (*Semele*) que le concibiò, y traxo consigo; y la otra, (*Jupiter*) que le libertò del incendio, y llevò en su muslo.

Briseo, ò del nombre de una Ninfa, su ama de leche, como sienten algunos, ò del uso, que hallò èl de la uva, y miel; porque *Bris* es lo mismo, que gustoso, (19) ò de *Brisa*, promontorio de Lesbo, donde era reverenciado. (20)

Bromio, ἀπὸ τȣ̃ βρόμȣ, del sonido violento del fuego, y el ruido del trueno, (21) que se oyò, quando muriò Semele, su madre.

Bugenes, Bȣγενὴς, porque le engendrò un Buey. Algunos Griegos le llamaron por esto *Tauriformis*, y *Tauriceps*. (22) Tam-

---

(19) Cornut. in Pers. Sat. 1. n. 76.

(20) Stephanus in Βρίσα.

(21) Diodor. l. 3. p. 149.

(22) Clem. in Strom. Euseb. l. 2. Præp. Evang. ap. Gyral. Synt. 8. p. 272.

Tambien le ponian dos astas en la cabeza, ò porque fuè el primero, que puso el arado à los Bueyes, ò porque era hijo de Ammon, que era venerado en figura de Carnero.

Demonio bueno: à honra de éste, levantada la mesa, solian brindar todos en los convites. (23)

Dionysio, ò *Dionyso*, ἀπὸ τȣ̃ Διός; esto es, de su padre Jupiter, y de las Ninfas Nyseas, que le educaron, como dicen comunmente; ò (24) de νυσσω, *pelear*, y *herir*, porque quando naciò, hiriò con sus cuernecillos el muslo de Jupiter; (25) ò de νῦσος, *Cojo*, porque quando Jupiter le llevaba en su muslo, cojeaba; ò de la Isla *Dia*, (26) una de las Cycladas, llamada tambien *Naxos*, que despues de haver sido llevada à ella Ariadna, fuè consagrada al

 mis-

(23) Schol.Aristoph. Equit. p.293. Pac. p.642.
(24) Diodor. l.3. p. 147. Lucian. Dial. Nept. & Merc. p. 202.
(25) Hesimbrot. ap. Nat. Com. 5. 13.
(26) Nonn. lib. 9. n.20.

mismo Baco; ò de la Ciudad de Nysa, en que reynò.

Dithyrambo, ἀπὸ τοῦ δὶς εἰς θύραν ἀναβαίνειν, *de entrar por dos puertas*, porque se creía, que havia salido à luz dos veces; ò porque la cueba, en que le criaron, era δίθυρον; esto es, tenia dos puertas; ò porque los ebrios no pueden guardar secreto, sino que aun contra ellos mismos dicen lo primero que se les ofrece, y viene à la boca, como si tuvieran dos puertas; porque el vino hace τὸ στόμα δίθυρον. (27)

Eleleo, y *Elio*, del adverbio ἐλελεῦ, exclamacion de la guerra, que servia para animar à la pelèa. De esta voz usaban quando celebraban sus sacrificios, y quando se hallaban en el mismo (28) conflicto con los enemigos.

Evan, de la voz *Bacantes*, ò *Bacanales*, Sacerdotisas de este Dios, de donde las llamaron (29) tambien *Evantes*.

Eu-

(27) Phurnut. N. D. c. 30.

(28) Ovid. 4. Metam. v. 11. Æschyl. in Prometh. ap. Gyr. Synt. 8. p. 278.

(29) Virg. 6. Æn. v. 517. Ovid. 4. Met. v. 15.

Euchio, de εὐχέω, derramar bien, y abundantemente; (30) porque derráme larga, y liberalmente en los vasos el vino.

Evio, (31) ò *Evoho*, (32) como no pareciesse en la guerra contra los Gigantes, juzgando Jupiter, que havia muerto, dixesse *Eheu*, y añadiesse despues υἱὲ, esto es, *hijo*; (33) ò porque transformado Baco en Leon al matar al Gigante, oyò decir à Jupiter εὖ υἱὲ, *esclarecido hijo*, *hijo de valor*. (34)

Jaccho, ἀπὸ τοῦ ἰακχεύω, de *clamar*, y *dàr voces*, de quien dice (35) Claudiano:

Alegre à un tiempo Jaccho anda, y florido
con guirnalda de yedra en la cabeza,
à quien el Parto Tygre dà vestido:
y encogiendo las uñas argentadas,

à

(30) Nat. Cont. l. 5. c. 13.
(31) Eurip. in Bacch. n. 566.
(32) Horat. od. 2. n. 19. 5.
(33) Cornut. in Pers. Sat. 1. n. 102.
(34) Acron. in Horat. od. 2. 11. 17.
(35) Lib. 1. de Rapt. v. 16.

à un nudo las presenta assemejadas.

Porque no andaba siempre desnudo, sino que muchas veces iba cubierto con la piel de un Tygre.

Lenèo, porque mitiga los entendimientos con el vino, segun Donato. Servio (36) no aprueba està interpretacion con justo motivo, porque *Lenèo* es voz Griega, y *Lineo* Latina. Otros, pues, derivan (37) este nombre ἀπὸ τῦ ληνῦ del *lagar*, en que se exprime el vino.

Liber, y *Padre Liber*, de *librar*, porque en Griego es Ἐλευθέριος, que significa *Libertador*. Por esto fuè reverenciado en todas las Ciudades libres, ò exemptas; y era (38) symbolo de la libertad.

Lyeo, (39) lo mismo que el Latino *Liber*, libre, porque el vino libra al animo

(36) In 2. Georg. n. 4.

(37) Euseb. Præp. l. 2. c. 2. Diodor. l. 3. p. 149.

(38) Pausan. in Att. p. 18. Plutarch. in Prob. p. 289.

(39) Ovid. 4. Met. v. 11. Virg. Æn. 4. v. 58.

mo de los cuidados, y tambien porque los hombres dados al vino hablan libremente quanto quieren. De aqui dixo Ovidio: (40)

No hay cuidado que aflija
à aquel, à quien el vino regocija.

En el mismo sentido le llamaron *Lysio.*

Nyctelio, (41) νυκτελέω, *acabò*, y *perfeccionò la noche*, porque se hacian de noche sus sacrificios.

Nyseo, del Monte Nysio, donde le criaron. (42)

Recto, ὀρθός, (43) porque enseñò à cierto Rey de Athenas à aguar el vino. Los ebrios, pues, se bamboleaban antes, resbalandoseles los pies, y desde entonces comenzaron à andar rectos. (44)

Thyo-

(40) De Art. Am. v. 228.
(41) Plut. de Cl. apud. Delpn. p. 389.
(42) Ovid. 4. Metam. v. 15.
(43) Pauf. in Bœot. p. 304.
(44) Philostr. ap. Athen. l. 1. 5. 38.

Thyoneo, de Thyona, ſu madre, ò ama de leche: (45) tambien Semele tuvo eſte nombre.

Triumpho, Θρίαμβος, porque los Soldados aclamaban à los que triunfaban, quando ſubian al Capitolio, y decian: *Io triumphe*: Viva Baco. (46)

LOS HECHOS DE BACO.

BAco comunicò al Linage Humano tantos beneficios, (47) è hizo por èl tanto, yà en apaciguar las controverſias, yà en fundar Ciudades, yà en quitar leyes, y yà en conſeguir victorias; de modo, que por todos eſtos beneficios, hechos à los Pueblos, le colocaron en el Senado, y numero de los Dioſes. Porque què coſa huvo, que no ſe creyeſſe que la hacia Baco, quando aun ſus Bacanales, y compa-

(45) Horat. l. 1. carm. 17. n. 23.
(46) Varr. de Ling. Lat. l. 5. c. 7.
(47) Diodor. lib. 3. p. 147. Eurip. Bacch. n. 708. 710.

pañeras, con ſolo herir la tierra con los tirſos, ſacaban miel, leche, y hacian correr arroyos de vino; y ſegun ſus Poetas, obraban ſemejantes milagros, ſin trabajo alguno? Todas eſtas maravillas dicen, que las conſeguian ſin duda alguna de Baco, luego que ellas querian; quien

1. Hallò el uſo del vino, enſeñò el modo de plantar las vides, diò la induſtria de ſacar la miel, (48) y cultivar la tierra à los Egypcios, quienes le tuvieron por Dios, y le llamaron Oſiris. (49) Sea eſto en alabanza de Baco, porque penſaron, que fuè el primero, que plantò las vides, y embidiele la alabanza al Aſno Nauplia, de quien ſe nos cuenta, que fuè el primero, (50) que royendo las cepas con ſu boca, enſeñò cómo ſe debian podar.

2. Fuè el primero, que abriò el camino à la Navegacion, y el que enſeñò à

(48) Ovid. 3. Faſt. v. 736. Tib. 1. 8. 39. Dionyſ. de Situ Orb. n. 232.
(49) Herod. 2. p. 165.
(50) Vid. Nat. Com. l. 1. c. 13.

à traficar al tiempo que gobernò à los Phenicios. (51)

3. Reduxo à los hombres, que vivian errantes, como los animales ſylveſtres, à vida civil, y racional, y al conocimiento de los Dioſes, y apareciò excelente en el arte de vaticinar. (52)

4. Llevado por un Elefante à la India, ſujetò à los Indos, y domò muchas Naciones. Corriò victorioſo por la Syria, Egypto, Phrygia, y todo el Oriente, donde puſo colunas, como Hercules en el Occidente. Diceſe tambien, (53) que inventò los Triunfos, y la Diadema Real.

5. Haviendo pedido Mydas, Rey de Phrygia, (de cuyas orejas de Aſno diximos yà, hablando de Apolo) à Baco le concedieſſe un dòn, pues le eſtaba tan obligado, y fuè, que todo lo que tocaſſe con ſus manos ſe le convirtieſſe en oro, (54)

Con-

(51) Idem ibid.

(52) Ovid. 3. Faſt. v. 727. Dion. ibid.

(53) Id. eod. lib. de Situ Orbis, n. 104.

(54) Ovid. 11. Metam. v. 104.

Concedeselo Baco, y tierno paga
los infelices dones; pero siente,
que no pidiesse dòn mas excelente.

Con esto (55)

Partese alegre Mydas,
y aplaude su desgracia sin medidas.

Pues èl, y todo lo que tocaba era oro. De modo, que queriendo comer, y beber, se le convertia en oro; y rezelandose por esto perecer de hambre, y sed, conociò su necedad en haver pedido un precioso dòn tan pernicioso para sì; y arrepentido rogò à Baco, que tuviesse por suyo el dòn, y se le quitasse. Condescendiò Baco con èl, y le mandò lavarse en el Rio Pactolo de Lydia. Obedeciò Mydas, y desde entonces empezò este rio à llevar arenas de oro, por lo qual lo llamaron *Chrysorrhoos*, ò *Rio de Oro.*

6. De-

(55) Id. ibid. v. 106.

6. Deſeando navegar à la Isla de Naſo los Marineros Tyrrenos, le puſieron en la Nave, (56) como à un niño, que dormia: lo primero los llenò de pavor; y colocada ſin poderſe menear la Nave del miſmo lugar, en que eſtaba, al mirarlos deſpues caſi ſin vida, porque repentinamente vieron, que nacian yedras, y vides, que ſerpeaban en ſus remos, los precipitò en el mar, y convirtiò en Delphines.

LOS SACRIFICIOS DE BACO.

TRes coſas ſe pueden conſiderar en los ſacrificios. Lo que ſe ofrecia en ellos: los Sacerdotes, que los ofrecian: y los miſmos ſacrificios, que ſe executaban con ciertas ceremonias.

1. Las coſas ſagradas, ò que ſe conſagraban à Baco eran, entre las plantas, y arboles, el Abeto, la Yedra, el Texo, la Encina, la Higuera, y la Vid. (57) De los ani-

(56) Ovid. 3. Metam. v. 671.

(57) Plut. de Iſid. & Oſir. p. 365. & Symp. 3. 1. & 5. Eurip. in Bacch. n.701. 106. Nat. Com. l. 5. c. 3.

animales la Culebra, y la Picaza, por la charlatanería de los ebrios. (58) En estos sacrificios se mataba un macho cabrìo, animal enemigo de las vides. (59) Y los Egypcios sacrificaban en honra suya los Cerdos, que andaban al rededor de las casas. (60)

2. Sus Sacerdotes eran los Satyros Silenos, (61) las Leneas, ò Prostitutas, y Naiades; y primeramente las mugeres furiosas, que se llamaron *Bacanales* del nombre del mismo Baco.

3. Los sacrificios fueron vàrios, y los celebraban segun la diversidad de las Naciones, y lugares: contenian varios ritos; y en ciertos dias del año los hàcian con sumo cuidado, ò por mejor decir, con impiedad, y maldades. Los Phenicios instituyeron el primero de todos.

En los *Oscophorios* corrian (62) los mu-

(58) Plut. Symp. 3. 5. Bochart. Phal. l. 1. c. 18.
(59) Virg. 2. Georg. v. 394.
(60) Herodot. l. 2. p. 121.
(61) Vid. Nat. Com. l. 5. c. 13.
(62) Pauf. in Attic, p. 2.

chachos, llevando pampanos en la mano, desde el Sagrado Templo de Dionysio à la Capilla de Palas, à fin de rogar à la Deidad.

El *Trieterico* acostumbraban à celebrarle en el Invierno, y de noche, armadas las Bacanales, profetizando, como imaginaban, con grande griterìa las cosas venideras. Diósele este nombre, porque Baco bolviò de su navegacion de la India al cabo de los tres años. (63)

Epileneas llamaban à ciertas contiendas, que hacian en el tiempo de la vendimia de la uva, quando se inventò el lagar para pisar las uvas. Apostaban, pues, al exprimirlas sobre quien sacaba antes mas mosto; y entretanto cantaban alabanzas à Baco, rogandole les diesse el mejor, y mas suave vino. (64)

Canephorias (65) entre los antiguos Athe-

(63) Ovid. Fast. v. 393. & 6. Metam. v. 587.
(64) Nat. Com. l. 5. c. 13.
(65) Demarat. in Certam. Dionys. apud Nat. Com. l. 1.

Athenienſes. En eſte tiempo las doncellas caſaderas llevaban canaſtillos dorados, llenos de las primicias de los frutos, aunque no falta quien diga, que eſtos ſacrificios ſe conſagraban à Diana, y que ofrecian à eſta Dioſa en los canaſtillos, no frutos, ſino otros pequeños dones, que ellas miſmas trabajaban con ſus manos. Con eſto ateſtiguaban, y daban ſeñas de dexar ſu virginidad, y que aſpiraban al matrimonio. (66)

Apaturias llamaron, tomado del verbo *engañar*, à otras fieſtas, que celebraban los miſmos Athenienſes. (67)

Ambroſias, eran unas fieſtas, que ſe ſolian celebrar en el mes de Enero, conſagrado à Dionyſio, por lo qual llamaron à eſte mes *Leneo*, ò *Leneono*, tomado del miſmo Baco, porque por eſte tiempo traxeron à la Ciudad el vino. Eſtos ſacrificios eran para los Romanos los Brumaleos, y los celebraban dos veces al año;

 es

(66) Doroth. Sydon. ap. Nat. Com. l. 1.
(67) Vid. Nat. Comit. in Bacch. l. 1.

es à saber, en el mes de Febrero, y Agosto. Llamaronlos asi de *Brumo*, que era el nombre que los Romanos daban à Baco. (68)

Ascolias, del nombre Griego ἀσκὸς, que significa *odre*, ò *pellejo*, eran unas fiestas, en que usaban de un cuero lleno de ayre, ò como otros quieren de vino. Usaban los Athenienses de este rito, para que saltassen sobre el cuero inflado, y poniendo en èl un pie solo, resbalassen muchas veces. Con esto juzgaban, que hacian un gran obsequio à Baco; porque asi acosaban à los machos de cabrìo tan dañosos à las vides. Demás de esto los Latinos (69) prometian premios à los que saltaban con arte sobre el pellejo, y venciessen en la habilidad de saltar à los demàs. Entonces con unos versos desaliñados, y mal compuestos, y confusas voces, aclamando à Baco, llevaban su Estatua por pagos,

y

(68) Cocl. Rhod. l. 18. c.25. Nat. Com. l. 1.

(69) Tzezt. in Hesiod. Menand. l. de Myst. ap. Nat. Com. l. 1.

y viñas, y enmaſcarandoſe con las cortezas de los arboles, y las heces del vino, deſpues bolvian à poner la Eſtatua en el miſmo Altar de donde le havian tomado, y quemaban en unos platos ſus ofrendas. Finalmente colgaban unas pequeñas imagenes de palo, y barro del miſmo Dios de unos arboles muy altos, (por la pequeñèz de la boca llamaban *Oſcillas*, ò boquillas à eſtas imàgenes) para que deſde eſtos, como de atalayas muy altas, vieſſe Baco las viñas, y cuidaſſe, que no padecieſſen detrimento alguno. Virgilio expreſſó eſto elegantemente. (70)

Alegres todos mientras ſe bebia,
ſobre pieles untadas en los prados
ſaltan, y con exceſſos de alegria
ſe divierten, y verſos mal limados.
Con concavas cortezas aquel dia
ſe enmaſcaran, te invocan con ſagrados
metros, Baco; y del pino alto à la umbria
ſuſpenden tus retratos delicados.

(70) 2. Georg. v. 375.

De aqui todas las viñas à porfia
coresponden con frutos duplicados.

Finalmente las *Bacanales*, ò *Dionysias*, ù *Orgias*, eran aquellas fiestas entre los Romanos, que hicieron primero las mugeres solas, juntandose para esto à medio dia en el mes de Febrero. Despues se empezaron à hacer, mezclados hombres, y mugeres, y juntos los jovenes con las doncellas; de modo, que para decirlo en una palabra, no huvo nota de torpeza, ò de furor, en que no cayessen; porque con este motivo, y pretexto de religion cometian los mas furiosos sacrilegios, estrupos, adulterios, hechicerìas, parricidios, y otras pestilenciales maldades, hasque por Edicto del Senado se prohibieron estas mortiferas fiestas. (71) Diagondas Thebano hizo lo mismo con estas fiestas, como lo testifica Ciceron, (72) por semejan-

(71) Liv. l. 39. 9. 15. Aug. l. 7. de Civ. Dei, cap. 21.

(72) De Leg. c. 15.

jantes torpezas. Pentheo, Rey de los Thebanos, intentò lo miſmo; pero con funeſto acaſo; pues le quitaron cruelmente la vida las Bacanales, y diò motivo à la fabula, que ſu madre, y hermanas le mataron, teniendole por Javalì. (73) Tambien hay otra fabula, que dice, que *Alcithoe*, hija de *Mineio*, y ſus hermanas, mientras ſe celebraban las fieſtas *Orgias* de Baco, (74) las deſpreciaron, y ſe quedaron en caſa hilando, y texiendo; y que por eſto las transformò en Murcielagos. Lo que algunos nos cuentan de Licurgo, que haviendo intentado en vano quitar muchas veces eſtas fieſtas Bacanales, ſe cortò à sì miſmo las piernas, porque cortaba las vides, que ſon las delicias de Baco, (75) tambien es una mera fabula, y falſedad.

(73) Ovid. Metam. 3. v. 714.
(74) Idem 4. Metam. v. 1.
(75) Apollod. l. 3. c. 5. Horat. Od. 2. 19. 16.

SENTIDO HISTORICO de la fabula.

BACO, EMBLEMA de Nembrod, ò Moysès.

DOS sentidos halló que se le atribuyen à esta fabula de Baco. Hay algunos, que juzgan à Baco por Nembrod, (76) guiados principalmente de estas razones. 1. Por la semejanza del nombre *Baco*, y *Barco*; esto es, *hijo de Cusi*, que es el mismo Nembrod. 2. Por la alusion del nombre Hebrèo *Nimra*, que entre los Caldèos significa *Tygre*. De àqui nace el cubrirse Baco con una piel de Tygre, y ser llevado de ellos en su carro. 3. No pocos llaman à Baco Νηβρώδεα, que es el proprio nombre de Nembrod. (77) 4. Esto es lo que haviamos omitido en los nombres de Baco (porque no lo debimos entre-

(76) Bochart. in suo Phaleg. l. 1. c. 2.
(77) Anthol. 1. c. 38. ep. 1.

tretexer todo en ellos) Ζαγρεὺς; esto es, *Robusto Cazador*, con cuyo epiteto señalò Moysès à Nembrod, ò Nemrod. 5. Con razon se creyò, que presidìa à las vides, el primero que mandò à los Babylonios, donde se cogia aquel exquisito vino tan celebrado de los antiguos. (78)

Otros juzgan, que Baco (79) fuè Moysès, por tocarse en sus fabulas muchas cosas semejantes à la de la historia de Moysès. Porque algunos primeramente fingen, que naciò en Egypto, y que al punto le encerràron en una àrca, y le echaron al mar, como à Moysès. 2. Διμήτωρ, *de dos madres*, renombre de Baco, lo que se puede apropriar tambien à Moysès, porque tuvo dos madres, la una por naturaleza, y la otra por adopcion, que fuè la hija del Rey Faraon. 3. Uno, y otro fueron gallardos, hermosos, y educados en Arabia, ambos valerosos en la guerra, y tuvieron sus mugeres en el Exercito.

4.

(78) Ex Athen. l. 1. p. 32.
(79) Vossius ap. Bochart. in suo Phal. l. 1. c. 18.

4. Orféo llama à Baco Μύσην; esto es, *Moysès*; y Θεόμοφόρον, Legislador, (80) y à èl mismo le atribuye δίπλακα θεσμόν, que diò las Leyes como en dos tablas. 5. El por sì proprio añade, que se llamaba de dos astas; porque puesto Moysès en el Monte de Dios, le resplandecia la frente con los rayos, y reflexos del Sol, y por esto parecia, que tenia astas en la frente. 6. Las Culebras tenian tambien su mysterio en Baco, como aquel Perro compañero de Moysès, que se llamaba *Calebo*, que en Lengua Hebrèa significa *Can*, ò Perro. 7. Tambien las Bacanales, dando con su vara, ò tirso, sacaban agua de las piedras; y por qualquiera tierra, que caminaban, les corria leche, miel, y vino; al modo que quando Moysès llevò à los Israelitas por la tierra de Canaam, no solamente destilaba la tierra miel, y leche; sino tambien vino, como se vè en aquel noble Sarmiento, que cortado con su uva, llevaban dos hombres atravesado en

(80) Exod. 34. 29.

en un palo. (81) 8. Baco, tocando con un tirſo los rios el Oronte, y el Hidaſpes, los ſecò, como Moyſés lo hizo con el Mar Rojo. (82) 9. Arrojando las Bacanales el tirſo, ò baculo de yedra en la tierra, ſe dice, que meneandoſe à un lado, y à otro à manera de culebra, èl miſmo ſe enroſcaba à la encina. 10. Cuentan, que mientras los Indos eſtaban en tinieblas, gozaban las Bacanales de la luz.

De todo eſto colegiràs, que los antiguos inventores de fabulas, mudaban muchas coſas de los Sagrados Eſcritores, para multiplicar ſus comentos. Aſsi ſe puede decir de aquello, que nos cuenta (83) Nonno de Baco en la pelèa contra Pallenes, en que dice, que por ſu voluntad deſiſtiò Baco; à la manera del Angel, que luchaba contra Jacob. Lo miſmo ſe puede penſar tambien de lo que Pauſanias (84) nos

(81) Num. 11. 14. Num. 13. 24.
(82) Nonn. in Dionyſiac. l.23. & 25.33.& 45.
(83) Dionyſ. l.48. n.159.
(84) In Achaic. p. 225.

nos dexò eſcrito, que haviendo los Griegos hallado la arca conſagrada à Baco en Troya, y abiertola Eurypilo, viò en ella la eſtatua de Baco, y al punto quedò loco. Eſto es tomado del primero de los Reyes, (85) donde ſe dice, que Dios caſtigò à los Beethſemitas por haver mirado con mas curioſidad de la juſta el Arca de la Alianza. Tal es tambien lo que fingen de Baco, ayrado contra los Athenienſes, porque deſpreciaron ſus ſacrificios, y no los recibieron con aquella reverencia, que era juſto; y llevando eſtos ſacrificios el Caballo Pegaſo por el ayre deſde Beocia à Attica, los caſtigò en ſus partes naturales gravemente, para que conocieſſen (86) ſu yerro, y no gozarian de ſalud, haſta que aconſejados por el Oraculo, dieſſen los debidos cultos à Baco, y levantaſſen en honra ſuya los *Phallos*; eſto es, las imagenes de aquellas partes, que havian eſtado enfermas. De aqui procediò el

(85) Cap. 6. n. 19.
(86) Ariſtoph. Schol. in Acharn. act. 3. ſc. 2.

èl que los Athenienses celebraron todos los años las fiestas, y sacrificios *Phallicos.* Por ventura es un huevo tan semejante à otro, como lo es esta fabula à la historia de los Philistèos? (87) Por tener estos el Arca indignamente, les embiò Dios unas trabajosas almorranas. Consultaron à los Agoreros, los quales respondieron, que no podian sanar de ellas de otro modo, que consagrando à Dios unas imagenes de oro de las almorranas mismas.

SENTIDO MORAL.

BACO, SYMBOLO DEL VINO.

LA fabula de Baco denota el *vino*, y las cosas, que suelen dimanar de èl. Empecemos por su nacimiento. En el muslo hinchado de Jupiter, en que lleva al infante Baco, cojeando con el peso, me parece à mì vèr à un hombre oprimido, y embarazado con el vino: no solamente co-

(87) 1. Reg. c. 7. n. 6.

cojèa, ſino que titubèa como lòco, llevandole tràs sì el ímpetu del vino adonde quiere.

Baco ſaliò del vientre de ſu madre Semele entre ràyos, y truenos; y el vino ſe ſaca de la tinaja, ò cuba entre riñas, voces, y pendencias.

Las Naiades, y Ninfas de los Rios, y Fuentes criaron à Baco, para enſeñarnos que ſe debe aguar el vino.

Baco es un muchacho eterno. Por ventura aun los miſmos viejos no ſe remozan con el vino? Y no es cierto, que à los que ſe entregan generalmente à eſta bebida, les quita el uſo de la razon, como à unos niños?

Baco eſtà *deſnudo*: tambien lo eſtà aquel, que andando de taberna en taberna, pierde el ſentido, y porque un hombre tal nada puede encubrir, ni diſsimular. Se dice *la verdad eſtà en el vino*, (88) porque, ſegun Noemo, deſcubre qualquier ſecreto, aunque ſea vergonzoſo.

Tie-

(88) Eraſm. in Adag.

Tiene aſtas, ſegun teſtifica Ovidio, (89)

Bacho ſeràs ſagrado,
Si te pones un aſta en cada lado.

Y por ventura Baco ſe dexa en eſte punto vencer de Venus? Si lo dudas, oye al miſmo Poeta: (90)

Huye el cuidado con el mucho vino:
entonces la alegria al triſte viene;
y el pobre toma cuernos, que no tiene.

Porque el vino aun à los miſmos pobres los hace atrevidos, ſoberbios, deſvergonzados, y crueles; (91) aunque sè, que alguno llama à Baco cornudo, de los vaſos, que allà en los primeros tiempos eran de cuerno, de donde κρατὴρ; eſto es, la bebida, es como ſi dixeſſemos κεράστερ, del κέρας, *cuerno.* (92)

Le

(89) In Ep. Sapph. v. 24.
(90) Id. ibid.
(91) Porphyr. in l. 2. Carm. Horat. Od. 2. 19. 30.
(92) Lyl. Gyral. Synt. 8. p. 272.

Le coronaron de *yedra*, porque esta planta siempre està verde, floreciente, y joven, como Baco; y porque temple su frio natural el calor de la embriaguèz.

Muchacho, y *viejo*, porque la fuerza crece, y se aumenta con el vino moderado, y la destruye, si falta la templanza en èl.

Las mugeres cuidan de ordinario los sacrificios de Baco; pero arrebatadas de furor, locas, y dadas à todo genero de maldad. Assi el vino afemina los animos varoniles, y hace que se entreguen à la luxuria: los incita al furor, y los enciende en la ira: por este motivo los Leones, y Tygres llevan el Carro de Baco.

Las mugeres, y los hombres celebraban enmascarados las fiestas Bacanales. Se averguenzan de la maldad; pues es cosa clara, que la verguenza no dexa del todo à nadie, y se oculta con las mascaras, para no sepultarse del todo con las palabras, y hechos vergonzosos. Pues què? El vino por ventura busca mascaras? O trahe consigo fantasmas? Induce acaso costumbres

bres de beſtias: transforma en Leon à uno, à otro en Javalì: muda à éſte en Puerco, y à aquel en Aſno?

Baco alegre unas veces, (ſe me queria olvidar) y otras triſte, y detenido: què coſa hay, que aſsi alegre el corazon del hombre como el vino? Què coſa reſtituye las fuerzas, y alienta el animo con mas ſuavidad, que la miſma vid, madre del vino, fecunda por ſu naturaleza? Hay ambrosìa que ſe iguale, ni nectar, que ſe le parezca? De donde ſe dixo: (93)

El dolor, y cuidado entonces huye,
y la arruga en la frente ſe deſtruye.

Diràs que la vida del hombre eſtà en la vid: tan agradable es à la vida. Por eſto juntan muchos la felicidad de la vida con la vid; pero ciegos no ádvierten, que ſi la vid le dà la cuna à la vida, tambien por el contrario es el ſepulcro de la razon, y ſumerge el entendimiento en el

(93) Ovid. de Art. am. l. 1. v. 240.

mar Rojo de las tinajas, quando se navega muchas veces en los vasos: verdaderamente ciegos, pues no advierten, que el vino los cubre de tinieblas, y entonces mas, quando les trahe luces, y centellas à los ojos. Asi, quando el cuerpo fluctùa en el vino, fluctùa tambien la razon sin gobernarle, y el hombre navega en seco. Aquel que ama mas de lo justo à la vid, desprecia la vida; pues se originan muchos mas vicios de la vid, que trahe de gajos; y mas males, que racimos. Te parece que culpo al vino mas de aquello que pide la equidad? Pues yo hago à tus ojos testigos. Mira à un embriagado: vèd à una ebria: ò què fealdad! No le miras la cabeza caìda, las rodillas nada fijas, los pies resbaladizos, y las manos todas temblando? Cómo echa espumarajos por la boca, passan à las megillas, cómo se encarnizan, y lloran los ojos, cómo titubeà la lengua, y habla palabras inciertas, ò muy poco concertadas, cómo eructa por la garganta la mas fea borrachera, y destemplanza? Pero què es lo que hago? No me toca de-

decir aqui la verdad, ſino ſolo contar fabulas.

MARTE.

PAl. Cómo me parece que hemos de anochecer en eſte lugar!

Myſt. No temas, que no anocheceremos, porque no ſerè tan difuſo en cada aſſumpto, como lo fuì en Baco. Y como eſpero hablando de Marte, no nos detendremos mucho, eſta es

SU IMAGEN.

PAl. Aquel dices que es Marte, aquel de ſemblante, y roſtro feròz, y cruèl? Aquel, que pone terror quanto tiene, y quanto lleva? Aquel, que và en eſſe Carro, tirado de dos Caballos, y regidos de no sè què muger furioſa, cubierto por todos lados de armas, vibrando una lanza con la mano derecha, amenazando muertes, como que reſpira incendios, y parece que amenaza à todo el Mundo con la ruina, y con la peſte?

Myst. Este es el mismo Marte, Dios de la guerra, à quien vì tambien muchas veces desembarazado, y brioso en su Caballo, con un latigo, y lanza formidable. Y para que no quedes con alguna duda de quanto vès en essa pintura, estame atento. Aquellos dos Caballos juntos del Carro, no son Caballos, sino el *Terror*, y *Pavor*, à los que les siguen el *Clamor*, y la *Ira*; pero presidiendolas la *Discordia* con su vestido hecho pedazos. Algunos hay que señalan por Ministros de Marte al mismo Terror, y Pavor. Oye el modo con que los manda. (1)

Traheme el morrion, Belona bella;
y tù, Pavor, prepara la Carroza:
Terror, las Pias rapidas enfrena.

Luego que executaban lo que les havia mandado, (2)

En

(1) Claud. in Ruff. v. 342.
(2) Virg. 8. Æn. v. 751.

En medio del combate Marte brama
de la acerada cota defendido,
y del Cielo las Furias macilentas,
roto el manto tambien con regocijo
và la Discordia, à quien Belona sigue,
de la que rojo azote es distintivo,

Pal. Dónde està essa Belona?

Myst. Es la misma, que gobierna el Carro, Diosa de la guerra, y compañera de Marte, ò segun quieren otros, es hermana, ò muger suya, ò uno, y otro juntamente. Juzgan (3) tambien, que era la que preparaba los Caballos, y el Carro quando iba à la guerra. Llamaronla *Belona*, como se vè de *bellum*, que es la misma guerra. Asimismo la apellidaron *Duellona* de *Duello*, pelèa, ò del nombre Griego Βελόνη, que es la *aguja*, la qual, segun dicen, inventò Belona. A esta Diosa, pues, sacrificaban sus Sacerdotes con su propria sangre. Lactancio dice asi: (4)

 He-

(3) Sylv. l. 4. n. 221. Stat. 7. Theb. n. 73.
(4) L. 1. c. 1.

Heridos los hombros, y arrancando con ambas manos los cuchillos, corren, ſalen de sì, y hacen locuras. Concluídos eſtos ſacrificios, (5) creìan que adivinaban las coſas venideras. Claudiano (6) introduce à Belona peynando Serpientes. Silio (7) la deſcribe de eſte modo.

Por medio de las lineas anda errante,
blandiendo un hacha, y ſacudiendo al viento
ſu cabello, yà rojo por la ſangre,
Belona; y dentro del furioſo pecho
de la Tartarea Dioſa, ſe perciben
de la palida muerte triſtes ecos.

Delante del Templo de eſta Dioſa havia una coluna, llamada *Bellica*, y ſobre ella eſtaba tendida una lanza *Fecial*, ſignificando la guerra. (8)

(5) Juven. ſat. 3. v. 124. & Lucan. l. 1. n. 569.
(6) In Eutrop. l. 2. n. 111.
(7) Lib. 5. v. 221.
(8) Feſtus in Bellona. Serv. Æn. l. 9. n. 53.

LINAGE DE MARTE.

DIcese (9) que fuè hijo de Jupiter, y de Juno, aunque Ovidio nos cuenta, que de solo Juno; y dice, (10) que no acabando de maravillarse cómo pudo ser, que Jupiter solo concibiesse à Minerva, y la criasse por sì (como dirèmos hablando de Minerva) luego que bolviò en sì de este pasmo, rebolviendo en su corazon el deseo de executar otro tanto, determinò vèr al Oceano, y pedirle su consejo, en orden à si podia ella tambien concebir, y dàr à luz un hijo sin obra de varon alguno. Como Juno caminasse fatigada del camino, se sentò por casualidad à las puertas de la Diosa Flora; y sabida la causa de su viage, le dixo, que tuviesse buen animo, que ella tenia una flor en su huerto, que si la tocasse con sus dos de-

(9) Hom. Illiad. 5. n. 822. Hesiod. in Theog. n. 922.

(10) Fast. l. 5. v. 241.

dedos primeros, con solo su olor concebirìa un hijo luego al punto. Con esto la entrò dentro, y le enseñò la flor: Juno la tocò, y concibiò à Marte, el qual casó despues con *Neria*, ò *Neriena*, que quiere decir en Lengua Sabina *valor, y fortaleza*; y de aqui tomò la familia Claudia el nombre de *Neròn*.

LOS NOMBRES DE MARTE.

LLamaronle *Marte* de *Mas*, varon, porque presidìa en la guerra à los hombres, (11) y los Poetas le dieron el nombre de *Mavors*, porque siempre trahe en la mente cosas grandes. (12)

Ἄρης le llamaron los Griegos ἀπὸ τοῦ αἴρειν, de *quitar*, ò ἀναίρειν, de *herir*, ò segun Suidas del verbo ῥέω, ῥήσω, *decir*, *hablar*, y del α privativo, ὅτι ἐν τῷ πολέμῳ οὐ λόγων ἀλλ' ἔργων χρεία, era, (13) *porque en*

(11) Varr. de Ling. Lat. l. 4. c. 10.
(12) Cic. 3. de Nat. c. 26. 3. 24.
(13) Phurnut. c. 21. N. D.

en la guerra no ſon neceſſarias las palabras, ſino los hechos. De eſte nombre Ἄρης ſe derivan tambien aquellos celeberrimos nombres de *Areopago*, y *Areopagìta.* Areopago, Ἀρειοπάγος; eſto es, *Comarca*, ò *Collado de Marte.* (14) Eſte era un lugar en Athenas, en que el miſmo Marte fuè acuſado de una muerte, y de un inceſto, porque matò à Halirrothio, hijo de Neptuno, y violò à ſu hija Alcippa. Vióſe Marte obligado à confeſſar ſu delito delante de doce Dioſes, y ſaliò libre por ſeis ſentencias conformes. En eſte lugar ſe empezò deſpues à exercer la juſticia; pero ſolamente de las coſas capitales, ò pertenecientes à la religion. Los Jueces erán los miſmos Areopagìtas, en quienes havia tanta entereza, y rectitud, que nadie podia ſer admitido en ſu Colegio, que no huvieſſe dado antes al público mueſtras de la inocencia abſoluta de ſu vida. Para que los Actores no halucinaſſen à los Jueces con la elo-

(14) Pauſan. in Attic. p. 26. Meſſen. p. 115. Suidas.

eloquencia, y dulzura de las voces, se les mandaba que dixessen las causas sin ornato alguno; y si lo hacian de otro modo, les mandaban callar al punto. Además de esto, para que no les moviesse el triste aspecto de los reos, juzgaban en derecho, siempre de noche, y sin luces: la sentencia la daban con gran silencio, y por escrito; esto es, sin comunicarla con otro; y de aqui procede aquel adagio: (15) *Calla mas que un Areopagìta.*

Apellidaronle tambien *Gradivo* de *gradior*, andar, ò de vibrar la lanza, à lo qual llaman los Griegos κραδάινειν. (16)

Llamóse *Quirino* de la voz Sabina *Curis*, ò *Quiris*, que significa la lanza, de donde *Securis*, como si dixessemos *Semicuris*, es lanza pequeña. De estos nombres de Marte, segun se cree, llamaron à Romulo, su hijo, y à los Romanos *Quirites.* Pero es de advertir, que quando Marte estaba furioso, se llama *Gradi-*

vo;

---

(15) Budæus in Pandect. p. 68.

(16) Serv. 3. Æn. n. 35. Festus.

vo; y *Quirino*, quando eſtaba quieto, y tranquilo. En Roma havia dos Templos, (17) de Marte, uno dentro de la Ciudad, dedicado à Quirino, como pacifico guarda de ella; y el otro, que eſtaba fuera de la Ciudad, cerca de la puerta, ſe le conſagrò como à *Gradivo*, ò guerrero, y ahuyentador de los enemigos.

Saliſubſulo ſe llamò de los antiguos Latinos, (18) de ſaltar, por la inconſtancia, y ligereza del genio; porque en la guerra ſe inclina yà à una, yà à otra parte de las que batallan, y litigan. Por eſto decimos, (19) *que Marte es indiferente en la guerra*, para ſignificar, que ſon inciertos los acontecimientos de ella, y contingentes los acaſos de la diſputa.

No ſolo cuentan à Marte por Dios de la guerra, ſino tambien à Belona, à la Victoria, al Sol, à la Luna, y à Pluton. De aqui (20) proviene aquella coſtumbre de

(17) Serv. Æn. l. 1. n. 196.

(18) Pacuv. ap. Nonn. & Catull. 17. n. 6.

(19) Cic. l. 6. ep. 4.

(20) Serv. in 12. Æn. v. 118.

de los Lacedemonios de atar los pies al Simulacro de Marte, para que no se le antoje el ir à la parte contraria. Tambien usaban esto mismo entre los Romanos los *Salios*, que cuidaban de los sacrificios de Marte, y daban buelta à la Ciudad saltando con un broquèl, ò escudo.

Enyalio, de *Enyo*, ò Belona; y otros nombres (21) à este modo, que no son tan del assumpto, que nos debamos detener en referirlos.

HAZAÑAS DE MARTE.

ES de admirar, que los Poetas no fingiessen hecho alguno del Dios admirable de la guerra, à excepcion de uno solo, que juzgo se huviera sepultado tambien en las tinieblas, à no haverle mostrado el Sol con sus luces. El sentido útil, que encierra, se oculta debaxo de una pestilencial apariencia. El adulterio de Marte con

(21) Macrob. Sat. l. 1. cap. 19. Dion. Halic. lib. 2. p. 112. Plat. Amat. p. 757.

con Venus, es ſabido aun de los niños; del que, como dice (22) Plutarco, nació Hermiona, Deidad tutelar. Refierelo Ovidio de eſta ſuerte: (23)

Contarſe ſuele un chaſco muy ſabido
por todo el Cielo; y es, que el buen Vulcano
al adultero Marte hallò en ſu nido.

Haviendolos cogido el Sol à los dos en el hecho miſmo de ſu maldad, y parlandolo à Vulcano, marido de Venus, éſte hizo una red de hierro tan ſutil, y tan inviſible, que aun no ſe percibia à la viſta, y la tendiò en el lecho de Venus. Los adulteros bolvieron poco deſpues à ſu delito, y cayeron en la red. Vinieron por aviſo de Vulcano todos los Dioſes à vèr eſte torpe eſpectaculo, y *ſe convinieron en hacer burla de los dos apriſionados.* (24) Expueſtos aſsi por mucho tiempo à la riſa, y

(22) In Pelopid.
(23) De Art. am. v. 561.
(24) Virg. Æn. 2. v. 64.

y befa de todos, finalmente, por intercefsion de Neptuno, los dexò Vulcano ir libres, quitandoles la red, en que los havia cogido. A folo Alectryo, muchacho amado de Marte, le cupo la pena que merecia, quien fe la diò, porque eftando de centinela à la puerta, fe durmiò, y con fu fueño diò lugar à que entraffe el Sol. Marte le transformò en el ave de fu nombre Alectryon, ò Gallo, à quien los Griegos llaman Ἀλεκτρυων. De aqui (25) proviene, que aun hoy dia, acordandofe el Gallo de fu antiguo defcuido, indique la venida del Sol con fu canto.

SENTIDO DE ESTA FABULA.

COncluyamos yà efta fabula. O! y quántas veces dà cafada Venus con Vulcano; efto es, una muger hermofa cafada con un hombre deforme, y feo, ocafion para el adulterio. Efto, pues, fucediò aqui. Aunque el adulterio, y qualquiera otra

(25) Lucian. in Gall. tom. 2. p. 191.

otra maldad ſe eſcondan en las tinieblas, y obſcuridades mas tenebroſas; y aunque ſe pongan por guardas, que los oculten, los mas ficles, y vigilantes; con todo eſſo, jamàs ſe ocultarà el delito al Sol de la Divina Juſticia; y ſe verà patente en una clariſsima luz, reprobandole, y dando en roſtro con èl los habitadores del Cielo, y tierra, y ſerà pueſto à la viſta de todos; y Vulcano, ò el Demonio, fabricador de rayos del verdadero Jupiter, los cogerà en la red de la conciencia, y aun en eſta vida oiràn, y ſentiràn aquellas amenazas hechas antiguamente à David: (26) *Tù lo hiciſte ocultamente; pero yo te caſtigarè à la viſta de todo Iſraèl, y del miſmo Sol, que te alumbra.* Pero bolvamos yà à Marte, ò por mejor decir, al hijo de Marte; pues de mal huevo mal cuervo. Aſsi ſale quien, à exemplo de ſu padre, aprendiò à obrar mal.

Tereo, hijo de Marte, y de la Ninfa Biſtonide, reynaba en Thracia, y ſe caſó con

(26) 2. Reg. c. 12. n. 12.

con Progne, hija de Pandion, Rey de los Athenienſes. Progne tenia una hermana llamada Philomela, que vivia con ſu padre en Athenas: doncella, que ninguna la excedia en la hermoſura, y pudor. Progne, con el deſeo de verla, pidiò à ſu marido Tereo fueſſe à traher à ſu hermana. Fuè por darla guſto à Athenas, y con licencia de ſu padre trahia à Philomela à Progne; pero abraſado ſu amor en la mayor locura, la forzò en el camino, la cortò la lengua, y la encerrò en una carcel. Deſpues de eſto bolviò Tereo à vèr à ſu muger, y ſin prudencia alguna le mintiò, que ſu hermana ſe havia muerto en el camino, y lo perſuadiò con fingidas lagrimas, y veſtido fúnebre. Pero Philomela pensò el medio por donde havia de hacer ſabidora à ſu hermana de la maldad de ſu marido, aunque le faltaba la lengua. Porque (27)

Arte ſobra al dolor, al pobre aſtucia.

Di-

(27) Ovid. 6. Metam. v. 574.

Dibujò lo mejor que pudo en una tela de Phrygia la fuerza que la havia hecho Tereo, y bien doblada ſe la embiò à ſu hermana. Eſta, luego que viò la tela, ſe enfureciò horriblemente, y (28)

Calla (prodigio raro!) en tanta pena;
apriſiona éſta el labio, y voces faltan
à la lengua, que expriman ſu tormento.
Aun llorar ſe le niega; y entre tanta
confuſion atropella ſin conſejo
por lo juſto, è injuſto, è inhumana
dirige el alma toda à la venganza.

Fuè, pues, volando adonde eſtaba ſu hermana, y la ſacò de la carcel, ſin ſaberlo Tereo; y mientras ſe prevenia para la venganza, pareciò Itys, ſu hijo, niño aùn, y ſe arrojò al punto à los brazos de ſu Madre; pero Progne le cogiò, y llevò à lo interior de la caſa. (29)

(28) Id. ibid. v. 583.
(29) Id. ibid. v. 640.

Madre, madre, al niño, que decia,
alargandola al cuello ſus bracitos,
con una eſpada hiriò la madre impìa.

Le degollò, y cortò à pedazos: lo cociò, y puſo deſpues en la meſa para que le cenaſſe ſu miſmo padre. (30)

De sì miſmo Thereo ſe alimenta
en el manjar, que Progne le preſenta.

Luego mandò traher à ſu hijo Itys; y Progne: (31)

Dentro eſtà de tu ſeno lo que pides,
dixo; y Tereo con la viſta inquieta
à preguntarla buelve por el hijo.
Entonces la agraviada Philomela
rompiò el ſilencio, y à Tereo arroja
de Itys bañada en ſangre la cabeza.

Mientras Tereo, arrebatado en furia, acome-

(30) Id. ibid. v. 651.
(31) Id. ibid. v. 655.

metia à las hermanas con la eſpada deſembaynada, el temor las diò alas; pues Progne ſe convirtiò en Golondrina, y Philomela en el ave de ſu nombre Philomela, ò Ruiſeñor. El miſmo furor hizo tambien alado à Tereo, convirtiendolo en Abubilla, ave la mas aſqueroſa de todas. Condolidos los Dioſes de Itys, le tranſformaron tambien en Faiſan. (32)

LOS SACRIFICIOS DE MARTE.

LOS animales, que ſacrificaban à Marte, eran el Lobo por la ferocidad, (33) y el Caballo por ſer apropoſito para la guerra. Entre las aves ſe le ofrecia el Grifo, y el Buytre por la rapidèz, y el Gallo por la vigilancia, en cuya virtud deben principalmente inſtruirſe los Soldados. Entre las plantas finalmente ſe le ofrecia la grama, porque en las Ciudades, en que los habitadores, y Ciudadanos han care-

(32) Ovid. 6. Metam. v. 424.
(33) Virg. 9. Æneid. v. 566.

cido de guerras, ſuele nacer eſte genero de planta, y ſe juzga, que brota con mas vigor, y abundancia en aquellos parages, que ſe vieron regados con ſangre humana. (34)

Entre los antiguos ritos de los ſacrificios, que ſolian hacer à eſte Dios, apenas sè que haya en los monumentos de las letras otro mas digno, que éſte, diceIo Servio: (35) *Aquel que tomaba el cuidado de la guerra, ò defenſa de alguno, entrando en el Templo de Marte, lo primero movia el arma, à que llamaban Ancilia, (eſto es, un broquèl ſagrado) y deſpues la lanza del miſmo Dios, diciendo:*

Marte, vela.

---

(34) Gyral. Synt. 17. pag. 520. Natal. Com. lib. 2. cap. 7.

(35) In 8. Æn. n. 3.

JUNO.

SU IMAGEN.

MYſt. Yà has viſto cinco Dioſes Celeſtes, y ahora verás otras tantas Dioſas tambien Celeſtes. Son, pues, las que ſe ſiguen; y entre todas ellas Juno es la primera, que và en ſu Carro dorado, à quien tiran dos Pabos. Veſe deſpidiendo rayos de sì, coronada (1) de roſas, cubierta de azucenas, y adornada con el Cetro. (2) Es, pues, la Reyna de los Dioſes. (3)

Muger, y hermana del ſupremo Jove.

Naciò de Saturno, y Opis en la Isla de *Samos*, donde eſtuvo mientras fuè doncella. (4)

L 3 *Pal.*

(1) Ovid. 2. Metam. v.532.
(2) Apulej. M. l.10. p. 253.
(3) Virg. 1. Æn. v.46. & 47.
(4) Apollon. 1. Argon. n. 187.

Pal. O, imagen augusta! Què resplandor es este, ò Dioses! Què magestad, què hermosura de rostro, què linda proporcion de todos los miembros! Què manos tan bien dispuestas para el Cetro! Què respetable se registra lo mas elevado de su cabeza, y què aproposito para la Corona! La belleza de su rostro, y decoro de su pecho, què atractivos son tan vehementes para el amor, y el regocijo! Què bien colocada toda la postura, y adorno, què lleno de magestad, y què digno de alabanza! Pero quièn es aquella muger no mal parecida, que và detrás de Juno como criada?

Myst. Es Iris, hija (5) de Thaumante, y de Electra, y hermana de las Harpìas, contada por criada de Juno, y su Mensagera tambien, (6) como Mercurio de Jupiter; aunque se dice, que Jupiter la embiò alguna vez con embajadas, como tam-

(5) Hesiod. Theogon. v. 265.

(6) Schol. Apollon. l. 2. n. 286. Nonn. lib. 20. n. 186.

tambien otros Dioses; y aun las Furias, y los hombres. Fingianla con alas por razon de su celeridad, (7) y que llevaba su arco. Por esto dixo Ovidio de ella: (8)

Por los arcos, que vino Iris hermosa,
se parte, y se retira presurosa.

Tambien fuè su oficio sacar las animas de los cuerpos de las mugeres, como Mercurio las de los hombres. Asi se vè, que estando Dido para espirar, à impulso de sus proprias manos, (9)

Movida à piedad Juno omnipotente,
de su immenso dolor, y muerte dura,
del Cielo à Iris remite, que inclemente
de alma, y cuerpo divida la atadura.
Al punto la dorada Iris luciente
toma de mil colores vestidura,
por el Sol, que le hiere opuestamente,

 y

(7) Idem 31. n. 110. Hom. Illiad. 23.
(8) Ovid.
(9) Virg. 4. Æn. v. 622.

y à dàr la nueva à Dido ſe apreſura.
Pueſta ſobre ella, dixo: Al Dios ardiente
del Averno eſte ajuar de tu hermoſura
yo mandada dedico, y del doliente
cuerpo te eximo. La madeja pura
de ſu cabello corta, y parte al viento
el alma, y dexa al cuerpo macilento.

Iris (10) ſe diferencia de Mercurio, en que éſte era Menſagero, embiado tanto del Cielo, como del Infierno; pero aquella ſolo del Cielo. Mercurio muchas veces para las coſas de la paz, de donde le llamaron εἰρηνοποιὸς, *Apaciguador*. Iris ſiempre para las contiendas, y diſſenſiones, por lo que nos dice Servio (11) la llamaban *Iris*, como ſi dixeſſemos ἔριν, *Dioſa de las diſcordias, controverſias, y pleytos*; aunque algunos juzgan que la llamaban aſsi de παρὰ τὸ ἐρεῖν, *hablar*. (12)

(10) Gyral. Synt. l. 9. p. 742.
(11) 5. Æn. n. 606.
(12) Gyral. Synt. 9. pag. 302.

COS-

COSTUMBRES, E HIJOS de Juno.

PAL. Què hijos tuvo Juno de Jupiter?

Myst. A Vulcano, à Marte, y à Heve; aunque no falta quien diga, que Heve naciò de ſola Juno. (13) Como fueſſe antes eſteril, y ſe puſieſſen en un feſtin, que tuvo Jupiter en ſu caſa, ciertas lechugas ſylveſtres, Juno las comiò, y ſe hizo embarazada luego, dando deſpues à luz à Heve. A éſta, por la hermoſura de ſu roſtro, la hizo Jupiter Preſidenta, ò Dioſa de la Juventud, y la diò tambien el honor de que le ſubminiſtraſſe los vaſos à èl miſmo; pero como por caſualidad, eſtando en ſu oficio, resbalaſſe con un ademàn deshoneſto, y torpe, de modo, que moviò à riſa à todos los que eſtaban ſentados à la meſa, Jupiter indignado la quitò el empléo,

---

(13) Pauſan. in Attic. p. 17. in Corinth. p. 55. Serv. Æn. 6. n. 134.

pléo, y puſo en ſu lugar à Ganimedes. (14)

Pal. En què vicio principalmente fuè ſeñalada Juno?

Myſt. En los zelos; y de los muchos que tuvo, dirè ſolamente uno, ù otro. Jupiter amaba à Io, hija de Inacho, y lograba de ella un amor mutuo: advirtiò Juno la falta de ſu marido; y diſcurriendo ſin temeridad, que el motivo de ſu auſencia ſerìa por cauſa de ſu liviandad, vino à la tierra volando à buſcarle, y ſe dirigiò oportunamente al lugar donde Jupiter eſtaba eſcondido con Io. Conociò Jupiter, que havia llegado ſu muger; y temiendo la reprehenſion, transformò à Io en una Baca muy blanca. Aſsi que llegò Juno, preguntò cuya era aquella Baca, y de què Toro era cria? Jupiter reſpondiò, que acababa de nacer de la tierra; pero aſtuta ſu muger, ſoſpechò lo que era, y le rogò le dieſſe la Baca. El no ſe atreviò à negarſela, por no aumentarle los ze-

(14) Serv. Æn. 1. n. 32. Gyrald. Synt. 10. p. 324. Nat. Comit. l. 2. c. 5.

zelos, y la ſoſpecha. Recibiendo, pues, Juno la Baca, (15)

A Argos la encomendò, cuya cabeza
cien ojos adornaban, de los quales
por ſu turno tomaban dos deſcanſo,
velando los demàs; y en qualquier parte,
que ſe hallaſſe, miraba ſiempre à Io,
aun de eſpaldas, teniendola delante.

A eſta moleſtiſsima guarda ſe añadia el pacer ſolo hierbas amargas, hojas, y ramas inſipidas. Jupiter, no pudiendo ſufrir por mas tiempo tal indignidad, y mengua, encargò à Mercurio, que libraſſe à Io de la guardia moleſta de Argos. Mercurio tomo el disfráz de Paſtor, y llegòſe à aquel Guarda tan lleno de ojos: le tocò la flauta, y con ſu dulzura ſe quedò profundamente dormido, y le matò. (16)

Ocupa ſus cien ojos una noche:

to-

(15) Ovid. 1. Metam. v. 624.
(16) Id. Ibid. v. 721.

tomalos Juno, y en las alas pone
del ave ſuya, cuya cola adorna
de variedad hermoſa de colores.

Juno mudò à Argos en Pabo Real, y entretegiò ſus ojos en la cola: à Io la expuſo à las Furias, para que la atormentaſſen; y haviendo llegado à Egypto, ſe dice, que rogò à Jupiter, que la reſtituyeſſe à ſu antigua figura: conſiguiòlo, pues; y fuera de eſto la veneraron por Dioſa con el nombre de *Iſis*, y obtuvo de los Egypcios los honores, y nombre de Divina.

Juno diò otra ſeñaladiſsima mueſtra de zelos. Eſtando, pues, una vez enojada con Jupiter, por varios motivos de deſazon, y rencor, ſin haver forma de apaciguarla, el Rey Citheron diò un conſejo à Jupiter; y fuè, que diſsimulaſſe por algun tiempo, que no la queria por muger, y que ſe caſaba con otra. El Dios ſe riò del engaño: mandò hacer una Eſtatua de encina; y veſtida coſtoſamente, la puſo en una Carroza, y con gran cautela dixo, que ſe caſaba con Platèa, hija de Aſſopo: corriò

riò la voz de modo, que llegò à noticia de Juno, quien faliò al punto al encuentro, diò contra la Eftatua, la quitò los veftidos, y conociò el engaño; y dada à la rifa, fe reconciliò con fu marido; y defpues fe llamò *Cytheronia* del Rey Citheron. (17) Pero contemos yà los mas efclarecidos

NOMBRES DE JUNO.

A*Ntia*, ò *Florida.* Paufanias hace mencion (18) del Templo, que tenia con efta advocacion.

Argiva, Juno de los Argivos, los quales celebraban en fu honor los facrificios (19) llamados Ἡραῖα, y entre ellos fe hacia el Hecatombe; efto es, el facrificio de cien Bueyes. Su imagen era de oro, y marfil: en una mano tenia una gra-

(17) Paufan. Bœor. 284. Eufeb. Præp. Evang. 3. 2. Plutarch. Trift. p. 3. 25.

(18) In Corinth. p. 25.

(19) Paufan. Lac. p. 95.

granada, y en la otra el Cetro, y ſobre èl un cuclillo, porque Jupiter ſe convirtiò en eſta ave, prendado de ſu amor.

Bunea, de Buno, hijo de Mercurio, quien edificò à eſta Dioſa (20) un Templo en Corintho.

Calendaria, ò *Novella*, porque *calaretur*; eſto es, era invocada por los Sacerdotes al principio de qualquiera mes, el qual ſe llamò deſpues Calenda. (21)

Caprotina, (22) cuyos dias feſtivos caìan en las nonas de Julio, y los celebraban las eſclavas entre los Romanos. En eſte dia las libres, y juntamente las eſclavas, ſacrificaban debajo de una higuera ſylveſtre en memoria de la benigna virtud, la qual diò un ſaludable conſejo à las eſclavas en favor del honor público. Porque como deſpues de cogida la Ciudad ſe huvieſſe yà ſoſſegado el tumulto de

(20) Pauſan. in Corinth. p. 48.

(21) Macrob. in Sat. l. 1. c. 15.

(22) Plut. in Camill. p. 146. Ovid. de Art. l. 2. v. 257. Macrob. Sat. 1. 13.

de los Galos, ò Franceſes, los Pueblos confinantes, valiendoſe de la ocaſion, y para que no los oprimieſſen del todo, embiaron un Fecial à los Romanos, caìdos abſolutamente de animo, rogandoles por ſu medio, que ſi no querian ſe deſtruyeſſen del todo las demás Ciudades ſuyas, les havian de entregar tanto las Matronas caſadas, como las doncellas. Pero una eſclava llamada *Philota*, ò *Tutela*, haviendo comunicado primero el conſejo con los Senadores, que eſtaban ſumamente cuidadoſos de lo que havian de hacer, juntò todas las eſclavas; y tomando el trage de doncellas, y madres de familias, como ſi fueſſen ſeñoras, ſe fuè à los enemigos con ellas. Diſtribuyendolas Livio Dictador de los enemigos en ſus Reales, fingieron, que para ellas era dia alegre, y feſtivo, con lo qual movieron à que bebieſſen tanto vino, que llegò à ſobrecogerlos el ſueño; y en eſto dieron las eſclavas la ſeñal à los Romanos deſde una higuera ſylveſtre, y los mataron à todos. Acordandoſe el Pueblo Romano de un

un beneficio tan grande recibido de ſus eſclavas, mandò que ſe dieſſe libertad à todas, y las ſeñalò dote del público: quiſo tambien, que à eſte dia le llamaſſen *Nonas Caprotinas*, tomandole de la higuera de donde havian recibido la ſeñal: inſtituyò un ſacrificio cada año à Juno Caprotina debaxo de una higuera ſylveſtre, y ſe ſacaba leche de la higuera en memoria de eſte hecho.

Curis, ò *Curitis*, en cuyo patrocinio eſtàn las Matronas. Llamòſe aſsi por llevar la lanza, que en lengua Sabina ſe llama Curis. (23) Por eſto dixo Plutarco, (24) que el ſacrificio de Juno era la lanza. Muchas de ſus eſtatuas eſtrivan en una lanza, y ella miſma ſe llama Dioſa de los Quirites, ò Romanos, y de los Curites. De aqui vino tambien aquella coſtumbre, de que las que ſe caſaban, ſe peynaban el pelo con una lanza, que huvieſſe eſ-

(23) Feſtus.

(24) ἐν ῥωμ. p. 285. Arnob. 2. contra Gent. p. 91.

eſtado en el cuerpo del Gladiador arrojado, y muerto.

Cinxia, de una faxa, ò cingulo, con que ſe ceñian las doncellas, que ſe caſaban; porque (25) el quitarſe eſte cingulo ſe hacia en honra, ò patrocinio de Juno, que era tenida por Protectora de las bodas.

Domiduca, ò *Interduca*, de llevar à la muger à la caſa del marido. (26)

Egeria era reverenciada por las mugeres, porque creìan, (27) que las favorecia eſtando para parir.

Februal, *Februata*, *Februa*, ò *Februla*, porque ſe hacian ſus ſacrificios en el miſmo mes de Febrero, y ſus fieſtas eran las Lupercales: en éſtas los Lupercos (eran eſtos Sacerdotes de Pan, Dios de los Paſtores) (28) corriendo por la Ciudad deſnudos, herian con un cinto de Juno, que era

(25) Martian. de Nupt. Phil. l.2. pag. 37.
(26) Auguſt. de Civ. Dei 7. c. 3. Martian. de Nupt. l. 2. p. 37.
(27) Feſtus.
(28) Ovid. 2. Faſt. v. 423. Cic. 2. Phil. c. 34.

era una piel de cabra, las manos, y vientres de las mugeres embarazadas, con que las enfebraban; esto es, las purificaban. Con este rito juzgaban que se les concedia la fecundidad, y un parto felìz. Bien que se llamaba *Februa* qualquiera cosa que se ofrecia en los sacrificios con motivo de limpieza. (29) En los sacrificios hechos à Juno se mataba una Vaca muy blanca. Tambien eran sus sacrificios el Cerdo, (30) la Oveja, (31) el Pato, (32) y el Pabo. (33)

Fluonia, porque asistia à los menstruos. (34)

Hoplosmia; esto es, adornada de todo genero de armas, y asi fuè reverenciada entre los Elidos. De aqui llaman (35) tambien à Jupiter *Hoplosmio*.

Ju-

(29) Festus.
(30) Virg. 4. Æn. v.61.
(31) Lyl. Gyr. Synt. 17. p.517.
(32) Ælian. de Anim. l. 12. & 40.
(33) Liv. l. 5. c. 17.
(34) Athen. l. 14. p. 655.
(35) Festus. Aug. de Civ. Dei, l.7. c.2. Martian. de Nupt. p. 37.

Juga, de *Jugo*, juntar, y de *conjugiis*, matrimonios, y en Griego Ζυγία. En un Canton de Roma tenia su altar, que se llamaba por esta causa *Jugario*. En este altar, (36) por ceremonia antigua, se juntaban en perpetuo lazo los que se havian de casar. (37) Marciano la llama *Socigena*, porque daba compañia à los casados. (38)

Lacinia, de su Templo llamado *Lacinio*, de Lacino su constructor. (39)

Lucina, y *Lucelia*, ò del Templo, que tuvo en un bosque, ò de la luz, que se creìa daba à los niños. (40) Ovidio aprueba una, y otra significacion en los siguientes. (41)

O Juno peregrina!
de un bosque hubiste el nombre de Lucina,

 ò

(36) Gyral. Synt. 3. p.126.
(37) Serv. 4. Æn. n.16. Festus.
(38) Mart. de Nupt. p. 58.
(39) Strab. l.6.p.180. Liv. l.24. c.3. 28. c.46.
(40) Varr. de Ling. Lat. l.4. cap. 10.
(41) In Fast. l. 2. p. 226.

ò de la luz, cuyo principio eres
en los partos de todas las mugeres.

Moneta, de *moneo*, porque daba saludables consejos à los que la consultaban, ò de las monedas, (42) porque era tenida por Diosa de las riquezas.

Nupcial, Γαμηλία. Aquellos que hacian los sacrificios à esta Diosa, separando la hiel de las victimas, la arrojaban detrás del altar, para enseñar à los casados, que en los matrimonios (43) no debe haver ira, ni colera alguna.

Opigena, porque daba socorro à las Matronas, quando se veìan afligidas con el parto. (44)

Parthenos; esto es, *virgen*, ò παρθενία, *virginal*. (45) Lo que trahe Pausanias (46) en

(42) Liv. l. 7. c. 28. Suidas. Ovid. Fast. 183.

(43) Euseb. 3. Præp. Evang. c. 1. Plutarch. in Connub. p. 141.

(44) Festus.

(45) Pindar. in Olymp. 6. n. 150.

(46) Corinth. p. 80.

en este assumpto es, que havia entre los Argivios una fuente llamada Canatho, en que se lavaba Juno todos los años, y creìan que salìa virgen de ella.

Perfecta, ò τελεία, lo mismo que Nupcial. Porque τέλος es el matrimonio, y los que lo contrahen se llaman τέλειοι. Ajustadas las bodas con Jupiter, llamaron à Juno *Adulta*, y *Perfecta*. (47)

Populona, ò *Populonia*, porque el Pueblo la suplicaba, ò porque el Pueblo mismo se aumentaba con las bodas. (48)

Pronuba, de las bodas, à las quales presidìa; porque ni aun las legitimas bodas podian prevalecer, como no se hiciessen con el nombre, ò invocacion de Juno. (49)

Reyna, ella misma se publìca tal en Virgilio. (50)

(47) Jul. Pollux l. 3. c. 3.
(48) Macrob. 3. Sat. c. 11.
(49) Virg. 4. Æn. v. 166.
(50) Æn. 1. v. 46.

Pero yo, que en mi porte celebrada
por Reyna ſoy de Dioſes, y de Jove
muger, y hermana à un tiempo proclamada.

Soſpita, de *ſoſpitando*, conſervando, ò guardando; porque eſtaban debajo de ſu tutela las mugeres: que cada uno tenia ſu Juno, como cada hombre ſu Genio. (51)

Unxia, de *untar*, porque en las bodas untaban los novios los poſtes de las puertas, de donde provino (52) decir *uxores*, como ſi dixeſſemos *unxores*.

***

(51) Cic. 2. de Nat. l. 29.

(52) Lyl. Gyr. Synt. 3. p. 118. Mart. de Nupt. Phil. l. 2. p. 37.

SEN-

SENTIDO DE LA FABULA.

JUNO SEMEJANZA del Ayre.

SI hemos de oìr à Varron, (53) Juno es la Tierra, y Jupiter el Cielo, de cuyo matrimonio, y junta; eſto es, de los influxos del Cielo, y vapores de la Tierra provienen caſi todas las coſas, que regiſtramos.

Pero ſi creemos à los Eſtoycos, Juno es el ayre, lo que demueſtra baſtantemente el nombre Griego ἥρα, *Juno*; y ſi la primera letra la haces ultima, dirá ἀὴρ, *ayre*. Eſte dice (54) Ciceron, *que pueſto en medio de la region del Cielo, y del mar, eſtà conſagrado al nombre de Juno*; y aſsi es muger de Jupiter Juno; eſto es; el Ayre frio, porque ſu naturaleza ſe fomenta por el Fuego; es à ſaber, por Jupiter. Y

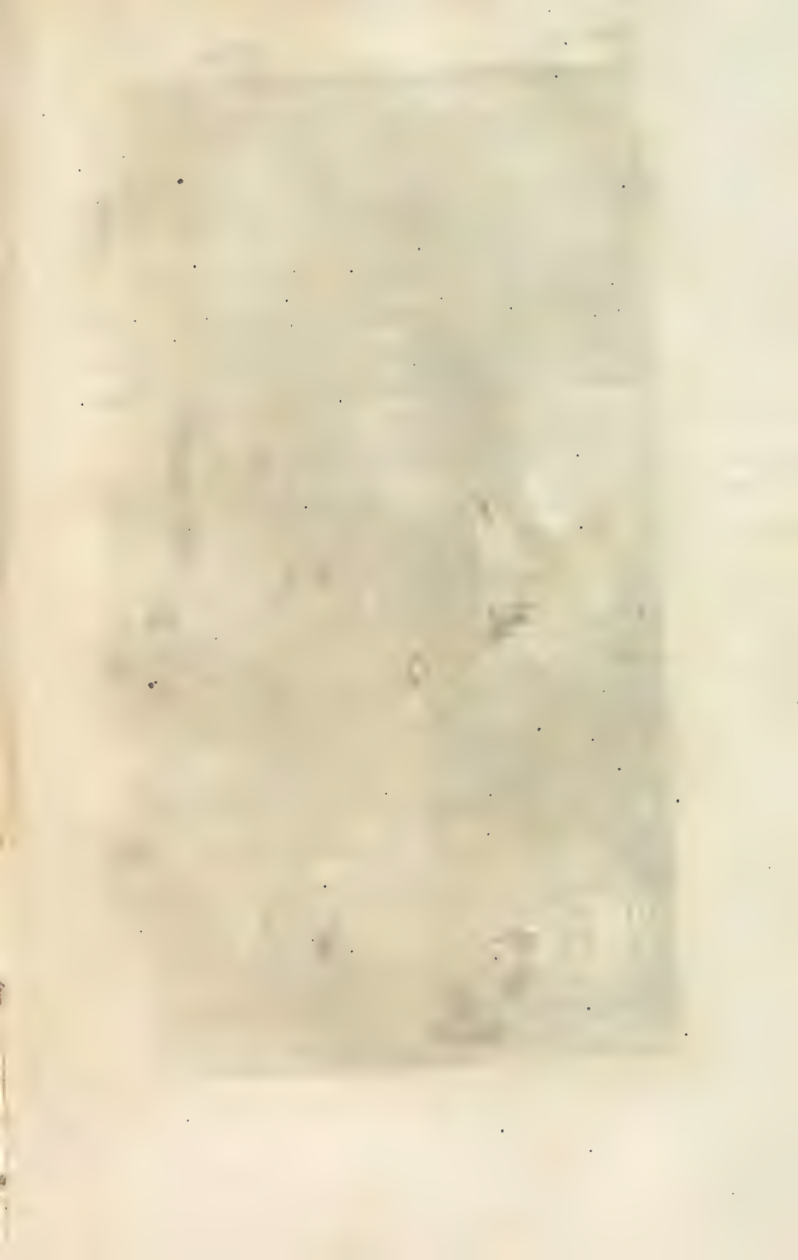
(53) Lib. 4. cap. 10.
(54) L. 2. de Nat. c. 62.

Y de àqui la llamaron *Aeria*; porque es el Ayre, y reyna en èl. (55) Tambien proviene de aqui aquel comento de que Jupiter colgò en el ayre à Juno, presa con unas cadenas de oro, y colgadas de los pies unas yunques de hierro, para significar, que el Ayre està mas cercano al Fuego celeste, que se mezcla con los dos Elementos, que se inclinan, y pesan mas ácia abaxo; esto es, con el Agua, y Tierra, que son mas pesados, que los dos antecedentes.

Añado una cosa, que no es razon se calle; y es, que al modo que se creìa, que los *Genios* presidian à la vida de todos los varones, assi se juzgaba tambien, que las mugeres tenian presentes sus *Junos*.

(55) Homer. Illiad. O. n. 18. Phurnut. N. D. cap. 17.

MI-




XV CENSPPP
MINERVA PACIFER
S C
XVI CENSPP
S C.

MINERVA, ò PALAS.

PAl. Eſta Dioſa indica amenazas, y anuncia terror.

Myſt. A la verdad ella es Minerva, que algunos juzgan, que ſe llama aſsi de *minis*, amenazas; pero es porque las deſtierra con aquel aſpecto ayrado, y fiero.

SU IMAGEN.

PAl. Acia què parte, pues, del mundo mira tal aparato de armas en eſta muger? Por què trahe aquel morrion de oro, y en èl aquellos penachos reſplandecientes? A què fin aquella cota de malla, que le cubre el pecho, y la lanza, que vibra en la dieſtra? Aquel horroroſo eſcudo, que lleva en la ſinieſtra, y en èl aquella formidable cabeza con cabellos de Serpiente? Finalmente, què quiere decir aquel pintado Gallo, y què aquella Lechuza? (1)

Myſt.

(1) Apul. Met. l. 10. p. 254. Phurnut. N. D. cap. 20.

Myst. Harè por no ocultarte nada de lo que me has preguntado. Reſplandece aſsi armada, y ſin aderezos mugeriles, porque preſide en la guerra, y es ſu inventora. (2) El Gallo, porque es ave guerrera, y aſsi le eſtà conſagrado, y muchas veces (3) ſe pinta ſentado ſobre ſu morrion, como tambien la Lechuza, de la que hablarèmos deſpues. Aquella horroroſa cabeza de Serpiente, que lleva, no ſolo en la egida, ò eſcudo, ſino tambien algunas veces en medio del pecho, es la cabeza de Meduſa, una de las Gorgonas, de la qual Virgilio nos cantò aſsi: (4)

La Egida horrenda, eſcudo formidable
de Palas, con eſcamas de oro adornan,
y dos Serpientes entre sì enlazadas,
y con ſemblante opaco, y viſta torba
à Meduſa cortada la cabeza.

Pe-

(2) Virg. 11. Æn. v. 483. Cic. 3. de Nat. D. cap. 21.

(3) Pauſan. in Eliac. pag. 204.

(4) 8. Æn. v. 434.

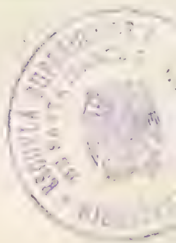
Pero, y què no adviertes la corona de oliva, que ſe mira en la cabeza de eſta Dioſa?

Pal. No lo havia reparado; mas no alcanzo, por què ſe le atribuya la oliva à una Dioſa de la guerra; pues es ſymbolo de la paz. Y me acuerdo haver leìdo en Virgilio (5)

Symbolo de la paz lleva en la mano
ramo de oliva el Capitan Troyano.

Myſt. Antes bien porque es ſymbolo de la paz ſe le debe atribuír à la Dioſa de la guerra. Porque no ſe hacen las guerras, ſino para que ſe conſiga la paz. Tambien (6) hay otra cauſa, por que trahe la oliva; y es, què fuè la primera, que enſeñò à los hombres ſu uſo, y por ella logrò el honor de poner ſu nombre à la eſclarecida Ciudad recien edificada por Cecrope, è hizo, que ſe le dieſſe el nombre

(5) Æn. 8. v. 116.
(6) Herod. l. 5. p. 361.



bre de Athenas, (porque Ἀθηνᾶ en Griego es Minerva) quedando vencido Neptuno, que contendia con ella, con esta ley, que el que primero hiciesse un beneficio el mas util, y excelente, diesse el nombre à la Ciudad. El olivo, que Minerva sacò de repente del seno de la tierra, fuè juzgado por mas util, que el Caballo, que ofreciò Neptuno en competencia, y como dòn suyo. (7)

LINAGE DE MINERVA.

AUnque se cuentan cinco Minervas, (8) tratarèmos solo de la hija de Jupiter, à la qual se refieren las demàs.

Pal. De què modo, pues, naciò?

Myst. Yo te lo dirè, por si acaso no lo sabes, y no te rias de oìrlo. Viendo Jupiter, que Juno su muger era estéril, hiriò la frente, (creo que con mucho dolor) y diò à luz à Minerva, no luego al pun-

(7) Plutarch. in Them. p. 121.

(8) Cic. 3. de Nat. cap. 23.

punto, ſino deſpues del tercer mes; y de aqui, como ſienten muchos, la llamaron *Tritonia*, como ſi dixeſſemos τριτόμηνις. Eſtando, pues, Jupiter embarazado de la cabeza, ò celebro, buſcò para dár à la criatura à luz, no à una partera, como parecia natural, ſino à Vulcano, que dandole con una hacha en la frente, dexò abierto el campo, y la ſalida. Yo juzgo, que no ſerìa ſin gran temor, pues viò ſalir de la cabeza (9) de Jupiter, no una niña deſnuda, y tierna, ſino una muger varonìl, y armada. Ovidio (10) afirma eſto caſi con las miſmas palabras, llegando à hablar de Minerva.

Diceſe, que ſin madre fuè engendrada
del cerebro de Jove; y que ſaltando
naciò eſta Dioſa de un eſcudo armada.

Otros añaden, que concibiò Jupiter (11) deſ-

(9) Luc. in Dial. Vulc. & Jov. p. 200.
(10) Faſt. l. 3. v. 841.
(11) Heſiod. in Theogon. n. 886.

despues de haver tragado à *Metin*, una de sus mugeres, de cuya comida se hizo al punto embarazado, y pariò à Palas armada.

Tambien cuentan, (12) que quando naciò Minerva lloviò oro en la Isla de Rhodas, y esto mismo notò Claudiano. (13)

Tambien se dice, que oro lloviò el Cielo,
quando naciò de Rhodas en el suelo.

SUS NOMBRES.

AVeriguemos primero de dónde le vienen estos sus célebres nombres de Minerva, ò Palas. Dice Ciceron, (14) que la llamaron Minerva de *minuo*, disminuìr, porque, ò *disminuye*, ò se *disminuye*. Es à saber, que como es Diosa de la guerra, disminuye el numero de los mortales, las ca-

(12) Strab. l. 14. p. 450.
(13) Cons. Stil. l. 2. v. 226.
(14) De Nat. c. 26. 3. c. 24.

cabezas de las familias, y los habitantes de las Ciudades; ò de disminuirse, como dixe, como si disminuyesse el valor, y metiesse miedo à todos los que la miran. O de (15) *moneo*, aconsejar; porque siendo Diosa de la sabidurìa, aconseje bien. (16) Fuè tenida, pues, comunmente por Diosa de la Sabiduría, de donde provino aquel adagio frequente en toda conversacion ὗς Ἀθηνᾶν, *sus Minervam*, entiende, enseña, ò amonesta; esto es, *mirad quien me enseña*. De éste (17) se usa siempre que algun ignorante porfia en instruìr à uno, que le puede enseñar à èl mucho mejor. Derivase de Minerva, *Minerval*, ò *Minervale*, y es el premio, ò paga, que se suele dár à los Maestros, que en Griego es δίδακτρον. (18)

Ἀθηνᾶ, es Minerva de los Griegos ἀπὸ τȣ̃ θηλάζειν, *tomar el pecho*, y de la particu-

(15) Cornic. ap. Gyrald. Synt. 11. p. 327.
(16) Festus.
(17) Cic. l. 9. ep. 18.
(18) Gyral. Synt. 11. p. 327.

cula α privativa, porque no tuvo necessidad de tomar el pecho; pues naciò yà grande de la cabeza de su padre, y por esto (19) la llamaron ἄμητρος, y Αμήτωρ; es à saber, que carecia de madre. (20) Platon juzga, que la llamaron Ἀθηνᾶν, como si dixessemos θεονόην; esto es, que conocia las cosas divinas. Otros (21) de θήσασθαι, *servir*, y de la α privativa, ò negativa; porque el deseoso de la sabiduría, no està sujeto à la servidumbre, segun aquella sentencia de los Estoycos, (22) que se halla en Tulio: (23) *Ninguno està libre, sino es el Sabio.*

Palas, ἀπὸ τῦ πάλλειν τὸ δόρυ, *de vibrar la lanza*, porque la vibra en la guerra; ò de cierto Gigante, llamado (24) *Pallante*, à quien quitò la vida; ò porque la vie-

(19) Gyrald. Synt. 11. p. 326.
(20) Pollux p. 3. c. 2. Phurnut. N. D. c. 20.
(21) In Cratyl. p. 279.
(22) Phurnut. N. D. c. 20.
(23) In Parad. 5.
(24) Serv. in 1. Æn. n. 43.

vieron la primera vez en la Laguna *Pallante.* (25) Passemos yà à los renombres, y escogeremos tres, ò quatro, de los innumerables, poco conocidos, y casi de ningun momento. Pero antes dirémos dos palabras del Palladion.

El *Palladion* era una efigie de Palas, que se guardò mucho tiempo en el Alcazar de Troya, por decirse desde el tiempo en que se edificaba el Alcazar, y Templo de Minerva, que baxò del Cielo, y que eligiò lugar para su morada en el Templo, aun quando no estaba acabado. Movidos de esta maravilla, consultaron à Apolo, y les respondiò, que se mantendria ilesa la Ciudad, mientras se mantuviesse la Estatua dentro de sus muros. Y assi, quando los Griegos combatian la Ciudad en la horrible guerra, que hicieron à Troya, no teniendo esperanza alguna de rendirla, si no sacaban de ella, y hurtaban el Palladion, se encargò la empressa à Ulysses, y Diomedes, y entrando por un arbañal, quitaron el fatal Simulacro; con

(25) Festus.

lo qual se tomò Troya sin ningun trabajo. Algunos dicen, (26) que no era licito mover de su lugar al Palladion, ni aun poner los ojos en èl. Otros añaden, (27) que era de palo, y de tal suerte, que movia los ojos, y blandìa la lanza. Otros por el contrario dicen, (28) que fuè hecho de los huessos de Pelopis, y que los Scythas se le vendieron à los Troyanos. Cogido por los Griegos, le recuperò despues Eneas de Diomedes, le llevò à Italia, y le guardaron en Roma en el Templo de Vesta, como prenda del Imperio, como lo havia sido de los Troyanos. Otros finalmente escriben, que fueron dos los Palladiones, (29) de los quales uno llevò Eneas, y otro Diomedes.

Minerva Parthenos; esto es, Virgen: (30) los Athenienses la reverenciaron en un

(26) Serv. in 2. Æn. n. 166.

(27) Herodian. l. 1. Plut. in Paral. p. 309.

(28) Clem. in Protrep. c. 30.

(29) Dion. Halic. l. 1. Antiq. p. 55. 56.

(30) Hom. in Hym. in Vener. n. 6. Æschyl. Eum. n. 740.

un Alcazar con ſuma religion, y ſu Templo ſe llamò *Parthenon*; porque Minerva fuè ſiempre virgen, como Veſta, y Diana; y aſsi fuè tan amante de la caſtidad, que aun por haverla viſto caſualmente cierto Tireſias bañarſe en la Fuente Helicona, le privò al punto de la viſta: la madre de Tireſias la rogò deſpues con rendidas ſúplicas, que pues le havia privado de la viſta, le dieſſe à ſu hijo, en vez de ella, el arte de adivinar, y el eſplendor del entendimiento. (31) Sè muy bien que Ovidio (32) dà otra cauſa de eſta ceguedad. Diceſe, pues, que Juno le quitò la viſta, porque haviendo muerto una ſerpiente hembra, quedado èl tambien hembra, que al cabo de ſiete años matò la ſerpiente macho, con lo que ſe bolviò de nuevo à ſu ſexo, y que fuè elegido por Juez de Jupiter, y Juno para cierta controverſia jocoſa, y poco honeſta; y como fueſſe de el parecer, que era Jupiter, Juno le quitò

(31) Euſtach. ad Hom. l. 10. Odyſſ. p. 407.
(32) L. 3. Metam. v. 322.

tò por esto la vista. El otro exemplo de castidad fuè muy célebre en Minerva. Haviendo forzado Neptuno en el Templo de Minerva à Medusa, muger de rara hermosura, y que principalmente resplandecia en lo dorado de sus cabellos, se los transformò en culebras, pues havian servido de lazo principal para el delito, è hizo, que todos los que la viessen en adelante se convirtiessen en piedras. (33)

Minerva Tritonia, de la Laguna *Tritonida*, donde la criaron. (34) Lucano cantò esto de ella. (35)

Ama à esta Palas, porque yà nacida
del cerebro de Jove la primera
la logrò tener Libia: (unida al Cielo,
como su ardiente clima lo demuestra)
Sus margenes pisó, y en sus crystales
retratada mirò su gran belleza;
y por el amor grande à sus corrientes,
hoy por Tritonia el Mundo la venera.

O

(33) Nat. Com. l. 7. c. 11.
(34) Pauf. in Bœot. p. 308.
(35) Lib. 9. v. 350.

O la llamaron asi, porque naciò de la cabeza; pues en lenguage Beotico, ò Eolico se dice τριτὼν, ò τριτὼ. Pero antes que salgamos de esta Laguna Tritonida, oye lo que hacian en sus orillas los Pueblos circunvecinos en honra de Minerva. Las Ciudades vecinas concurrian à sus fiestas solemnes, y acababan con este espectaculo. Las doncellas de estos lugares, repartidas en varios esquadrones, y armadas igualmente con piedras, y palos gruessos, se acometian, dada la señal para ello; pero con esta condicion, que aquella que morìa primero, no se juzgaba por virgen, y asi arrojaban ignominiosamente su cadaver al agua; pero aquella, que prevalecia mas tiempo constante que todas, recibiendo con animo varonìl los mayores golpes, la llevaban à su casa, como en triunfo, en un Carro sublìme, acompañandola con alabanzas todo el concurso. (36)

Ἐργάτις; esto es, Obrera, los Samos la

(36) Herod. in Melpo. p. 320.

la reverenciaban, (37) porque fuè Inventora de varias Artes, principalmente en orden al uſo de la lana, como lo enſeña el Poeta. (38)

A la labor, y rueca
de Minerva ſus manos,
por muger delicadas,
nunca ſe acoſtumbraron. (*)

Porque la rueca es invencion ſuya; de modo, (39) que el miſmo nombre de Minerva ſe toma por eſta labor, ſegun leemos. (40)

De la muger la vida
à un torno, y rueca ſe halla reducida.

Aun-

(37) Heſychius.

(38) Virg. 7. Æn. v. 806.

(*) El Poeta Virgilio habla en eſtos verſos de Volſca, muger guerrera; y el P. Pomey ſolo los cita para que por ellos ſe conozca, que Minerva fuè la inventora del trabajo de la lana, al qual Volſca no era dada.

(39) Theocrit. Eccl. 34.

(40) Virg. 8. Æn. v. 409.

Aunque Palas ſe aventajò tanto en eſta arte, Arachne, doncella de Lydia, dieſtriſſima en hilar, ſe atreviò à diſputar ſu habilidad à la Dioſa, y provocarla à deſafio; pero fuè en gran daño ſuyo, pues la deſbaratò ſu orgullo la Dioſa, le rompiò el hilo, y con el rayo, que tenia en la mano (41)

Hiriò en la frente à Arachnes, y no pudo
reſiſtir la infelìz tan dura herida,
y animoſa de un lazo ſe ſuſpende.
Movida Palas de ſu gran deſdicha,
levantòla en el ayre, y dixo: Vive;
pero eſtate colgada mientras vivas.

Y dicho eſto, transformò à Arachne en Araña. (42)

Texe con arte, y maña
débiles telas la infelìz Araña.

(41) Ovid. 6. Metam. v. 133.
(42) Id. ibid. v. 145.

Hallò tambien el arte de edificar, eſpecialmente de elevar Baluartes, y Caſtillos, à los quales ſe decia por eſta cauſa, que preſidìa.

Tambien ſe llamaba Minerva *Muſica*; porque, ſegun dice Plinio, (43) *las Serpientes reſonaban con zumbido en ſu gorgona al golpe de la cythara.* Pero mas principalmente porque inventò el uſo de las flautas; y tocando un dia à la orilla de una fuente, y viendoſe en el agua la fealdad que aparecia en ſu cara con los carrillos hinchados al ſoplar la flauta, ſe dice que la arrojò. (44)

Luego que obſervò Palas en la fuente
ajada ſu belleza, dixo: O, Flauta!
vete lejos de mì; pues tu dulzura
merecedora no es de eſtima tanta.

Minerva *Glaucope*, (45) que tiene los ojos ver-

(43) Lib. 34. cap. 8.
(44) Ovid. Art. am. v. 505.
(45) Pauſan. in Attic. pag. 13.

verdecinos, ò garzos; esto es, entre color blanco, y verde, semejantes à los de la Lechuza, por lo qual se cree la dieron este nombre, porque γλαὺξ, γλαυκὸς es la Lechuza. Otros por el contrario quieren que se llame assi, no porque verdaderamente tenga los ojos garzos, sino porque sea de una vista formidable, y cruèl, en cuyo sentido se llaman los Leones, y Dragones *Glauci*, y *Cæsii*, garzos, y verdecinos. (46)

Pyleta, ἀπὸ τῆς πύλης, *Puerta*; porque la pintaban en las puertas de las Ciudades, y de las casas, ò se colocaba en ellas su imagen, como en las granjas, ò comarcas la de Marte, (47) para significar, que se ha de hacer la guerra fuera de la Ciudad, arrojando de ella al enemigo. Y Minerva debe estár en las Ciudades para gobernar la República con el socorro de la prudencia, consejos, y autoridad.

(46) Phurnut. N. D. c. 10.
(47) Ædil. in Eumenid. n. 777. 830.

SEN-

SENTIDO DE LA FABULA.

PALAS SYMBOLO DE LA ſabiduria, y caſtidad.

LOS Poetas quiſieron que la fabula de Palas, ò Minerva ſignificaſſe la *ſabiduria*; eſto es, el conocimiento, y ciencia de todas las coſas, junto con una accion, y exercicio conſiderado, y prudente; como tambien ſignificaban en ella la inteligencia de las mejores dotes del ingenio, el eſplendor de las virtudes, y principalmente de la caſtidad. Y à la verdad no ſin motivo baſtante. Pues ſe cuenta lo primero, que nació Minerva de la cabeza de Jupiter, para ſignificar, que la enſeñanza de las Letras Humanas no es invencion del humano entendimiento, ſino que ſon de la cabeza de Jupiter; eſto es, de la inexauſta Fuente de la Divina Sabiduria, para que ſe valgan de ella los hombres. Y no ſolo dimanò del miſmo origen la enſeñanza de las Artes, ſino tam-

tambien los excelentes dones de las virtudes.

2. Naciò Palas armada, porque (48) el animo del Sabio armado con las murallas de un gran consejo, y con todas las virtudes, como que no puede ser vencido, ni assaltado, y està dispuesto, y defendido valerosamente contra los golpes de la fortuna, sosteniendose firme en los peligros, sereno en los males, è inexpugnable en las calamidades. A la manera, segun dixo el mismo Jupiter, que no se derretirìa su sèr, aunque se derritiesse su simulacro. Assi el animo del Sabio se halla fuerte en qualquiera desgracia de la mas adversa fortuna.

Es *Virgen*, (49) como se dice tambien de las Musas; porque propriamente promete Dios su vista à los limpios de corazon; de modo, que aun entre los Ethnicos se decia, que los ojos castos podian vèr à los Dioses. Además de esto se

(48) Cic. in Parad. 5.
(49) Niss. de Virg. cap. 4. & 5.

ſe vè tambien en la miſma naturaleza, que parece quiſo enſeñarnos en las Abejas quán bien ſe unen el genio, la integridad, y pureza. A la verdad, al Gran Nacianzeno (omitiendo los Santos, y Santas Virgenes, Juan Evangeliſta, Cathalina Virgen, y Martyr, Santo Thomàs de Aquino, y otros muchos) ſe le aparecieron juntas la pureza, y ſabiduria en figura, y trage de Virgen.

3. De roſtro feròz, y viſta ſangrienta; porque el entendimiento ſabio, y caſto no neceſsita pedir recomendacion à la hermoſura del cuerpo, ni atender, ni hacer caſo del amor, y atractivo de los ojos; porque la ſabiduría, junta con la caſtidad, aborrece todo afeyte, y falſedad, por lo qual ſe vè con alguna amarillèz, adornada de lucientes rayos de gloria. No le acompaña menos hermoſura quando eſtá veſtida de un paño el mas vil, y baxo, que quando eſtà con el eſplendor de la purpura. Tanta mageſtad tiene ſepultada entre el ſeno, como ſentada en el Trono. Y no reſplandece mas, viſta en un gallardo

do joven, que en un decrepito, y macilento anciano.

4. Inventò el hilado, y trabajo de la lana, y le exercitò tambien. Esta debe ser la gloria propria de las doncellas; y si quieren permanecer con la verguenza natural, y conveniente à su estado, no se deben entregar al ocio, ni cessar en trabajar continuamente en el hilado, y la lana, à exemplo de aquella castissima Matrona Lucrecia, que los Jovenes Reales la hallaron à la media noche en vela, sentada en medio de su quarto hilando entre sus criadas.

5. La *rueca* fuè invencion de Palas. La rueca, y el uso son las armas de las mugeres honestas, y vergonzosas. Adornadas con estas armas de la modestia, harán burla del enemigo, y ahuyentaràn desde lejos la passion, y el galantèo. Por esto antiguamente en las pompas Nupciales, quando iba la esposa à la casa de su esposo, llevaba delante de sì la rueca, y el uso. Y hay (50) costumbre en algunos pa-

(50) Liv. l. 1. c. 57.

parages de enterrar à las mugeres con el uſo, y con la rueca, como armas que le fueron proprias.

6. *Tireſias* perdiò la viſta al miſmo tiempo de vèr deſnuda à Palas. Fuè por ventura premio, ò caſtigo? Porque jamàs viò ninguno mas perſpicazmente, que aquel que mucho antes previò lo que havia de ſuceder deſpues, y aun por eſto fuè conſtituído Adivino. Excelente documento para aquel que una vez viò la ſabiduria deſnuda; eſto es, aquel que viò de cerca, y claramente ſu hermoſura, carecerà, pues, de buena gana en adelante del uſo de los ojos, y no ſe deleytarà con la viſta de las coſas corporales, ni con el amor de las que acaſo viere preſentes, ſino que en ſu lugar verà muy de antemano las coſas futuras, y atenderà à las eternas, à las Celeſtiales, y à aquellas, que no ſe vèn, y ſe gozan con la contemplacion del alma.

7. Pintaſe la Lechuza en los ſimulacros de Minerva, y es ave que ſe le conſagra, porque vè en las tinieblas, y es ſym-

ſymbolo de la ſabidurìa, que deshechas las ſombras de la ignorancia, y diſsipada la obſcuridad de los hierros, advierte, y deſprecia aquellas coſas, en que otros ciegan, tropiezan, y caen.

8. Què otra coſa ſignifica el Palladion, que era ſu imagen fatal, perdido yà para las Ciudades, en que ſe guardaba como amparo, y como prenda, ſino que ſe deben adminiſtrar las Repúblicas con el amparo de la ſabidurìa? Fingeſe, que baxò del Cielo para que qualquiera entienda con eſto quán bien conviene con el Divino Oraculo: (51) *Todo dòn perfecto, y bueno es de arriba, y baxa del Padre de la luz.*

Añado à eſto aquel epigraphe, que ponian los Egypcios en los Templos de Minerva con letras de oro: *Ego ſum*, decia, *quæ* (52) *ſunt, quæ erunt, quæ fuerunt. Velum meum revelabit nemo. Quem ego fructum peperi, Sol eſt natus.* Palabras, que

(51) Jac. Ep. c. 1. n.17.
(52) Lyl. Gyr. Synt. 11.

que por verlas llenas de myſterios, y de ſentidos provechoſos, las dexo ſin mas explicacion, para que cada uno las interprete à ſu parecer.

VENUS.

SU IMAGEN.

MYſt. Buelve yà la viſta à retratos mas guſtoſos. Mira aquella Dioſa, en cuyo roſtro eſtàn de aſsiento, y como que batallan los mas expreſsivos encantos de las gracias, en cuya frente ſe rien, y vuelan el donayre, la riſa, y el gozo juntamente, en cuyo plateado regazo juegan liſonjeramente el amor, la feſtividad, y la delicia. Vès cómo ſatisfecha de sì miſma, ſe enſoberbece, cómo ſe mira por todas partes, pone erguido el cuello, reſpira delicias, y ſe deſmaya en ſu miſma delicadeza: cómo con una diadema de roſas arraſtra un manto de purpura, adornado de piedras precioſas, y ſe dexa caer con oſtentacion laſciva, y con mageſtad lu-



I. à Moreno sc.

lujuriosa: cómo asisten à su lado los dos Cupidos, y la cercan las tres Gracias: cómo la sigue Adonis, joven hermoso, y coge con delicadeza la orla del vestido pomposo de la Diosa. (1) Alli està preparada una Carroza de marfil, en forma de una hermosa concha tirada de Palomas, (2) ò Cisnes, (3) ù otras aves, para si gusta entrar en su Carroza esta Diosa (4) al parecer tan apacible.

Pal. Hablas de Venus? De aquella Venus, Diosa de los amores, Patrona de las Rameras, inventora pestilente de las liviandades impuras, famosa en los estrupos, y adulterios, y aquella celebradissima muger en los incestos?

Myst. Es la misma Venus, que con nombre mas honesto la llamaron Diosa de las Gracias, del bien parecer, y de la

 her-

(1) Philostr. l. 2. Imag. p. 779.
(2) Ovid. Metam. 14. v. 597.
(3) Horat. 3. Od. 28. v. 26. Ovid. 10. Met. v. 718.
(4) Apulej. Met. l. 6. p. 175.

hermoſura, y belleza, de la alegria, y delicias; pero, como dices, es la deſvergonzada Maeſtra, y deshoneſta Protectora de los deleytes obſcenos.

Pal. Acia dónde, pues, ſe encamina en figura tan lucida, y mageſtuoſa? Por què ſe le vè brillar con tan hermoſo veſtido? Por què no tiran antes bien de ſu Carroza Cerdos, Perros, ò Machos de Cabrìo, y no Ciſnes, y Palomas, aves puriſsimas? Y por què no eſtà ceñida de Furias, y de crueles fantaſmas, y no de las Gracias?

Myſt. Què hemos de hacer, ſi aſsi les pareciò à los antiguos, y ciegos mortales? Eſta era ſu coſtumbre, levantar aras à la iniquidad, y reverenciar, y ofrecer incienſos à la inmundicia, y aſsi como por eſcalones ſubian al Cielo con las maldades. Pero dexemos eſtas quejas del tiempo, y hablemos de Venus.

En unas partes la veràs pintada de un modo, y en otras de otro. Unas veces en trage de doncella joven, ſaliendo del mar en una concha: otras en figura de

una

una muger, teniendo una concha en la mano, ceñida la cabeza de rosas, y otras diversas flores. (5) Algunas veces lleva un espejo dorado: los zapatos tambien dorados con sus hevillas de oro. Los Sicyonios la reverenciaban teniendo en la una mano una dormidera, y en la otra una manzana. Consagrabanle las piernas de todo genero de victimas, excepto el Cerdo. A éste, (6) pues, aun mas que al Perro, y la Culebra, le aborrecia Venus por su demasiada falta de limpieza; no obstante, que Venus misma era mas soez, (7) que el Cerdo, ò por mejor decir, le aborrecia, porque un Javalì matò à Adonis, que era toda su delicia. Veìase entre los Eleos el simulacro de Venus, pisando con un piè una Tortuga, para enseñar à las doncellas, que no les es conducente salir fuera de su casa, ò elemento; y à las casadas, que deben guardar silencio, permanecer en sus casas,

(5) Philostr. lib. 2. Imag. p. 779.
(6) Pauf. in Corinth. p. 53.
(7) Phurnut. N. D. cap. 24.

y cuidar de las cosas domesticas. Tambien la atribuyeron (8) un Cisto (de donde derivan algunos los *incestos*) cingulo, ò talabarte de varios, y muchos colores: en éste creìan que se contenia toda especie de dulzura, deleytes, y atractivos. (9) Algunos la arman de saetas, y la dàn por compañera à la *Pitonisa*, que es Diosa de la (10) persuasion, y eloquencia.

LINAGE DE VENUS.

EN orden à su linàge nos dicen, que huvo quatro Venus, y por esto le dàn diferentes padres. (11) Pero esta Venus, de que tratamos aqui, es la mas celebrada de todas, y à la que comunmente atribuyen, no menos la hermosura, que la infamia. Cuentase, que naciò del mar, quando cortaron las partes genitales al Dios,

(8) Pausan. Eliac. pag. 203.
(9) Homer. Illid. ξ. n. 214.
(10) Phurnut. N. D. cap. 24.
(11) Cic. 3. de Nat. c. 23.

Dios, que llamaban Cielo, ò à ſu hijo Saturno, y que arrojadas al mar, procediò Venus, (12) por lo qual la llamaron Ἀφροδίτη, ἀπὸ τοῦ ἀφροῦ, de la *eſpuma*, ò como otros quieren παρὰ τὸ ἀφραίνειν, de *enloquecerſe*. Haviendo nacido en una concha, y echada como en una cuna, à manera de perla, Zefiro la llevò à la Isla de Chypre: (13) recogieronla las Horas, la fomentaron en ſu regazo, la criaron, peynaron, compuſieron, y adornaron; y eſtando yà crecida, la llevaron al Cielo, y ofrecieron à los Dioſes: prendados eſtos de ſu hermoſura, cada uno à porfia la ſolicitaba para muger; pero ſolo ſe deſposó con Vulcano, y à èl ſe la dieron por muger. (14)

LOS NOMBRES DE VENUS.

ANtes de tratar de los demàs, averiguemos primero el nombre proprio de

(12) Heſiod. in Theogon. n. 195.
(13) Eurip. n. 989. Phurnut. N. D. c. 24.
(14) Hom. in hymn. 5. n. 1.

de Venus. Dice Tulio, (15) que la llamaron Venus de *veniendo*, porque acude, ò viene à todas las cosas, ò bien porque de ella provienen todas las cosas, y se engendran. O segun quieren otros, Venus es lo mismo que *Venusta*, hermosa, porque es Diosa de la hermosura; ò la llamaron Venus, como si dixessemos *Adventitia*, advenediza. Los Egypcios reverenciaron primero à esta Diosa, despues los Griegos, y de estos tomaron el culto los Romanos. Y assi, à las cosas que eran de los Griegos, las llamaban los Romanos *adventicia*, y *transmarina*. Por esta causa llama Tulio (16) à la doctrina de los Griegos *ultramarina*, y *advenediza*. Passemos ahora à los renombres de Venus, de los que el primero es

Venus amiga, Ἑταίρα, con este renombre la reverenciaban los Athenienses. Llamaronla assi, (17) porque juntaba amigos,

(15) 2. de Nat. cap. 27.
(16) De Orat. 3. c. 33.
(17) Hesychius.

gos, y amigas. Este nombre se toma en buena, y en mala parte; porque los Griegos llaman πόλυς à las amigas, y tambien à las rameras πόλυς de Venus, de donde procede (18) aquel modo antiguo de hablar, que quando uno amaba algun niño, le llamaba su *Pullum*, y acaso de esto mismo proviene aquella voz Francesa *Poulet*, con la que significamos las cartas amatorias.

Armada; porque haviendo un esquadron de mugeres Espartanas, sin saberlo sus maridos, acometido, y esparcido à los Messenios, y al bolver cargadas de los despojos de sus enemigos, les salieron sus mismos maridos al encuentro, y formando un esquadron, juzgando ser enemigos, porque dieron señales de serlo, y de acometerlas, si no probaban con la voz, y con los hechos, que eran sus proprias mugeres, (la verguenza impide explicar esto mas claro) por lo que consa-

(18) Idem in πῶλος.

graron un Templo à *Venus armada.* (19)

Aſtarte. Los Sydonios la reverenciaron en figura de una Eſtrella; y (20) vulgarmente la llamaban *Dioſa Syria*, la que eſcribieron algunos ſer la miſma, que la Luna. (21)

Apaturia, de ἀπατάω, *engañar*, porque no hay coſa mas engañoſa, que un amante: nada (22) mas fraudulento, que el amor, que à manera de una roſa, que con lo purpureo de ſus hojas ſe hace agradable à los ojos, al miſmo tiempo que laſtiman el corazon las puntas de ſus eſpinas, ablanda el pecho, y atormenta el penſamiento.

Barbada, entre los Romanos. (23) Haviendo acometido una peſtilente comezon à las mugeres Romanas; y como ſe las

(19) Pauſ. in Lac. p. 106. Lact. l. 1. c. 20. Auſon. ep. 41. n. 1.

(20) Epiph. contr. Hæreſ. l. 2. t. 1. Hæreſ. 62. ſ. 7. Euſeb. 1. Præp. Evang. c. 10. p. 38.

(21) Lucian. de Dea Syr. p. 341.

(22) Strab. l. 11. p. 341.

(23) Macrob. 3. Sat. c. 8. Serv. Æn. 2. n. 632.

las cayesse el pelo, hicieron voto à Venus, y luego les fuè creciendo el cabello: levantaron una estatua de la Diosa con un peyne, y la pusieron barbas, para que una misma Diosa tuviesse la insignia de los hombres, y mugeres, y asi se creyesse, que presidìa à una, y otra generacion. Y para mejor demostrarlo, hicieron, que lo superior del cuerpo fuesse de hombre, y lo inferior de muger. (24)

Cypra, ò *Cypria*; porque la reverenciaban en Chypre. (25)

Cythera, ò *Cytherea*, de la Isla Cytheros, à la que nos dicen que llegò la primera vez embarcada en su concha marina. (26)

Calva, con este nombre se le dedicò en Roma un Templo; porque haviendose los Franceses apoderado de la Ciudad, hicieron sogas de los cabellos de las mugeres para las màquinas de la guerra. (27)

Clau-

---

(24) Suidas.

(25) Festus.

(26) Festus.

(27) Lactant. l. 1. Div. Inst. c. 20. Capitol. Maxim. c. 7.

Claucina, à *cluendo*; esto es, *peleando*, y asi se puso su simulacro en aquel lugar, donde se confederaron los Romanos, (28) y Sabinos.

Erycina, del Monte Eryce de Sicilia, donde Eneas hizo un Templo el mas celebrado, y adornado de todos à Venus Madre. (29) Horacio habla (30) con ésta asi:

Si te place, Erycina,
vende chistes, y amor acompañada,
y dáme un rayo de tu luz divina.

Llamase muy bien *ridens*, y entre los Griegos (31) *Philomedea*; esto es, la que ama la risa: ésta, pues, conviene propriamente à Venus; pues dicen, que naciò riendose, por lo que la llaman tambien la Dio-

(28) Plin. l.15. c. 29.

(29) Polyb. l. 1. c. 55. Serv. 1. Æn. n.759.

(30) L. 1. Od. 2. v.32. & 33. Varr. 1. de Re Rust.

(31) Suidas. Phurnut. N. D. c. 24. Homer. Illiad. 20. n. 20.

Diosa de la alegria.

Hortense, porque era la Protectora de los huertos, à causa de la generacion, de donde Nevio en Festo toma à Venus por la *Hortaliza*, como à Ceres por el *Pan*, y à Neptuno por los *Peces*.

Idalia, y *Acydalia*, de Idalo, Monte Cypro, y de la fuente Acydalia. (32)

Marina, porque, como diximos, saliò del mar, y se cree, que naciò de la espuma de las olas. Ausonio (33) declara esto en un elegante verso.

Nacì en el mar, y recibiòme el suelo,
y merecì por padre al claro Cielo.

Por esto la llamaron tambien *Aphrodita*, y *Anadyomena*; (34) esto es, salida de las aguas, como la pintò Apeles. Assimismo la dieron el nombre de *Pontia*, del mar, ò pielago *Ponto*. (35) A esto alude aquella anti-

(32) Virg. 5. Æn. v.760. & Serv.
(33) Epigr. 32. v.1.
(34) Plin. l. 35. c. 20.
(35) Pausan. Corinth. p. 77.

tigua costumbre de que aquel, que havia escapado de las hondas, sacrificasse à Venus por la conservacion, ò salud que havia recibido. Tambien los Marineros la solian hacer ciertas fiestas solemnes, à que llamaban *Amphrodisias*. Plutarco (36) habla de estas fiestas, como por incidencia, en la Obra, que escribiò de ὅτι οὐδὲ ζῆν ἐστὶν ἡδέως, κατ' Ἐπίκουρον.

Melania, y *Melenia*; esto es, *negra*, y *obscura*, por los nocturnos concubitos, aun legitimos; (37) porque, como dice Pindaro, (38) *toda accion de amor busca la obscuridad*. Por lo qual los Egypcios llamaron à Venus *Scotia*, (39) tomandolo de las mismas tinieblas; y νυκτὶ θαυμαστὸς, Diosa digna de admiracion, por la noche, à causa de los matrimonios. (40)

Ramera, porque fuè la primera, que en-

(36) Plutarch. p. 1097.
(37) Pausan. Arcad. n. 241.
(38) Od. 9. Pyth. n. 73.
(39) Hesych. in Σκοτια.
(40) Eurip. in Hippol. n. 105.

enſeñò en la Isla de Chypre à las mugeres à intereſſarſe, haciendo comunes ſus cuerpos. (41)

Migonita; eſto es, *conyugal*, ἀπὸ τῦ μίγνυμι, mezclar; y aſsi Páris (42) dedicò el primer Templo à Venus Migonita, deſpues que ſe uniò con Helena. Virgilio tomò eſte modo bien conducente de hablar para declarar la materia con eſtas palabras. (43)

Diòle à luz en ſecreto
Rea, Sacerdotiſa, quien le tuvo
por los amores de un divino objeto.

Murcia, como ſi dixeſſemos *Myrtea*, porque el mirto, ò arrayan eſtaba conſagrado à Venus en ſu Templo en el Monte *Aventino*, que antes ſe llamaba *Murcio*. (44)

Pa-

(41) Lact. l. 1. c. 17.
(42) Pauſ. in Lacon. p. 105.
(43) Virg. 7. Æn. v.659.
(44) Liv, l. 1. c. 33. Plin. l. 15. c. 29.

Paphia, de la Ciudad de Chypre, ſus ſacrificios ſe hacian ſolo con incienſos, y flores. De eſta dice Virgilio: (45)

Parteſe à Paphos por el viento raro,
y buelve à vèr alegre ſus aſsientos:
un Templo tiene aqui, y en èl cien aras,
en las que ſolo incienſo arde Sabeo,
y exhalan ſuave olor freſcas guirnaldas.

El ſimulacro de eſta Venus no ſe veneraba en figura humana, ſino *era*, dice Tacito (46) *una continua redondèz, mas ancha al principio, tenue en el ambito, y que ſe levantaba al modo de Mojon: ſe ignora ſu motivo.* Haſe obſervado, que en muchas partes ſucede reverenciar eſtatuas informes de Dioſes, y lo teſtifica Lucano. (47)

Se dexan vèr informes
en los troncos heridos

los

(45) Æn. 1. v. 415.
(46) H. 2. 3. 6.
(47) Lib. 1. cap. 11. n. 2.

los triftes fimulacros
de las Deidades, y fin artificio.

Herodiano (48) nos dexò efcrito, que la Diofa Pefsinuncia (de la que hablarémos, tratando de Cybeles) era una piedra fin forma determinada, que baxò del Cielo. Tertuliano dice, (49) que *Palas Attica, y Ceres Farrera, ò Granera, fe vèn fin efigie en un palo tofco, y leño informe.* Y Arnobio (50) afirma, que *los Arabes reverenciaron à una Piedra fin figura.*

Verticordia, como que buelve los corazones, porque fe atrahe à sì los cuidados de los vivientes. Ovidio (51) dice de efta afsi:

Manda que à Venus fe conftruyan Templos,
los quales, fabricados por fu orden,
de aqui el nombre le viene à Venus bella
de trocar los humanos corazones.

Muy

(48) L. 1. c. 11. n. 2.
(49) In Apolog. c. 16.
(50) L. 6. p. 196.
(51) Ovid. 5. Faft. v. 159.

Muy parecido es à este renombre de Venus el de ἐπιστροφία, porque trueca, y buelve de unos en otros à los hombres. (52)

HECHOS DE VENUS.

QUè hechos se pueden esperar de una tan afamada Ramera, sino las calamidades, las pestes, y delitos torpes, que cometiò, que inventò, è introdujo en el Mundo? Aun solo para decir sus nombres no me alcanzarìa la vida. A quántos armò para una mutua venganza? A quántos transformò en brutos, y redujo á bestias? A quántos..... pero la verguenza me atemoriza para passar adelante.

Quièn, pues, nombrarà sin empacho à *Nictimenes*, por una pestilente inspiracion de Venus, que herida con la mas execrable liviandad, (53)

Vio-

(52) Pausan. in Attic. p. 38.
(53) Ovid. 2. Metam. v. 592.

Violasse imprudente el patrio lecho.

Convertida por esto en indigna Lechuza, ave fea, luctuosa, y aciaga, que convencida de su delito, (54)

Huye de la presencia
de los mortales: huye el claro dia;
y de éste con la ausencia,
oculta su maldad el ave impia:
Huye; y de la morada
eterna fuè por todos arrojada.

Quièn no se atemorizarà al vèr intentada, y executada la maldad de *Myrra* con su padre, por los indignos favores de esta deshonesta Diosa? Essa impudica, prendada de Cinyro, su padre mismo, con traydor amor, y con el socorro de una vieja, ama de leche (Dioses, echad, y encerrad semejantes viejas, peste de las deshonestas, en los senos infernales, para que quede encubierto su horror, y no dañen la honestidad!) quedò

(54) Id. ibid. v. 592.

dò embarazada; y convicta de ſu delito, ſe dice, (55) que fuè convertida en arbol.

Triſtes lagrimas llora,
aunque perdiò el ſentido con el cuerpo,
y ardientes gotas manan de ella ahora.

Quièn traherà à converſacion à las doncellas *Propoetides*, capataces, y guias de rameras, hechas atrevidas con Venus, y que (56)

A negar ſe atrevieron, que era Dioſa,
por lo que dicen, que éſtas las primeras
de la agraviada Venus, por la furia,
al público expuſieron ſu belleza.
Apenas el rubor fuè deſterrado,
y la ſangre del roſtro ſe les yela,
con pequeña mudanza, en duras rocas
convertidas ſe miran todas ellas.

Para què me he de acordar de *Pyg-*
ma-

(55) Ovid. 10. Metam. v. 499.
(56) Id. ibid. v.239.

malion, que meditando los daños grandes, que imaginaba en el casamiento, se determinò à hacer una vida libre, y soltera, haciendo estatuas? Pero empezò à amar una estatua de doncella, que èl mismo havia labrado de marfil, y rogò à Venus, que ablandasse el marfil, y lo animasse. Conseguido esto, si esto es dable, se ayuntò con la estatua, y tuvo à Paphos de este ayuntamiento. Asi Ovidio: (57)

Paphos la Isla se llama de su nombre.

Para què me he de acordar de Pyramo, y Thisbe? Para què de Athalanta, è Hippomenes? Para què de Páris, y Helena? Veamos con todo mas atentamente estos tres duplicados, è infelicissimos amantes.

Pyramo, y *Thisbe*, (58) Babylonios, iguales en la edad, hermosura, costumbres, y condicion, comenzaron à amarse mutuamente casi desde la cuna misma: la ve-

 cin-

(57) Id. ibid. v. 47.
(58) Ovid. 4. Metam. v. 55.

cindad de la casa (estaban juntas) engendrò el amor en los dos: la pueril familiaridad le aumentò, y la rara hermosura de los dos le perfeccionò; porque el amor con los años crece. Yà en la edad cercana para el casamiento, y para que tomassen estado: ò, y què gustosamente! à no estorvarlo sus padres, por unos rencores, que tenian de antemano. Y asi, para que los hijos no lo executassen contra la voluntad de sus padres, se les prohibiò aquel trato familiar, y mutua vista. Pero què hace Pyramo? Y adónde se buelve Thisbe? Havia una pared, *comun à una, y à otra casa*, y en ella una pequeña abertura, desconocida hasta entonces de los domesticos todos. (59)

Què cosa amor no siente?
Solo vosotros lo sabeis, amantes,
que camino patente
à la voz disteis, por donde constantes
sus delicias sin susto recibiais
al mas leve murmullo, que moviais.

Pas-

(59) Ovid. 4. Metam. v. 68.

Paſſabàn los ſuſpiros; pero no los oſculos: (60)

Al deſpedirſe beſan à porfia
la pared, que en los roſtros lo impedia.

O! cómo aquella fatal abertura de la pàred, la hizo en el pecho de los dos! El amor grande no puede ſufrir ſalida tan corta. Es mas extenſo de lo que permitia abertura tan eſtrecha. Convinieron, pues, que en la noche proxima buſcaſſen la libertad, que no podian gozar en caſa, acogiendoſe à un boſque, cercano à las murallas. Señalaron el lugar à la ſombra de un moral: arbol alto, que cubria una fuente. Agradòles à los dos el pacto: llegò la noche: Thisbe ſaliò la primera, engañando los Guardias, y corriò preſuroſa al boſque, (porque el amor la añadia alas) quando vè aqui una Leona, que acababa de quitar la vida à una Vaca; y (61)

(60) Id. ibid. 79. 80.
(61) Id. ibid. v. 98.

De una fuente vecina
à los cryſtales à beber camina.

Atemorizada Thisbe, huyò à una cueba; y al huìr, ſe le cayò de la cabeza el velo. Bolviò la Leona de la fuente, le deſpedazò con ſu boca, bañada como eſtaba de ſangre. A eſto llegò Pyramo, y reparò impreſſas en el arenal las profundas huellas de la fiera, y poco deſpues deſpedazado, y enſangrentado el velo de Thisbe: al punto que lo viò, juzgò muerta ſu vida, y que con ſus dientes la havia deſpedazado la fiera. Trocado el amor en furia, ſe encaminò fuera de sì al arbol ſeñalado; y no hallando à Thisbe, ſe echò ſobre la eſpada, y acabò con ſu vida. Thiſbe entretanto havia cobrado animo del ſuſto, y ſe daba prieſſa à ir al moral. Yà eſtaba cercana, quando (62)

En el ſangriento ſuelo horrorizada,
los miembros vè ſaltar la deſdichada.

Se

(62) Id. ibid. v. 143.

Se detuvo primeramente acobardada con el horror, y retira el paſſo como paſmada, y atónita; (63) pero

Luego que cierta conociò à ſu amante,

ſe arrojò à los brazos del moribundo, mezclando ſus lagrimas con la ſangre, y abrazada con ſu amante, (64)

Pyramo, repetia,
què acaſo de tu viſta me ha privado?
Reſponde, prenda mia,
que de tu Thisbe habla el eco amado,
oye, y levanta triſte
eſſe ſemblante, que la muerte viſte.
De ſu Thisbe querida
apenas oyò el nombre, yà entregados
à la muerte atrevida,
ſus ojos levantò, caſi eclipſados:
viſto ſu hermoſo Cielo,
los corre preſuroſo eterno velo.

(63) Id. ibid. v. 137.
(64) Id. ibid. v. 142.

Thisbe, desanimada con el dolor, empezò à despedazarse las megillas, à herirse el pecho, arrancarse los cabellos, y à regar aquel rostro moribundo con un copioso torrente de lagrimas, sin dár fin, ni descanso al llanto, quando viò en la mano diestra de Pyramo su velo despedazado, y sangriento. Conociendo, pues, por esto la causa de su muerte, recobrando un tanto las pocas fuerzas que le quedaban, le quitò la espada, que aùn estaba encajada en el pecho de su amante, y se la clavò profundamente en el suyo; y dexandose caer sobre el cuerpo del difunto Pyramo, dandole un osculo ultimo, casual, y frio en su boca, acabò finalmente la vida en sus brazos. Pero el arbol, (cosa maravillosa!) acalorandose con la sangre de los dos, sintiò, y llorò tan tristes muertes. Y el que antes se havia puesto rojo con la sangre derramada de Pyramo, (pues siendo primero blancas las moras, se enrojecieron con el dolor) yà con la sangre de los dos salieron las moras negras, ò en funebre, y negro color.

Vea-

Veamos yà à *Athalanta*, y à *Hippomenes*: hagan su papel. (65) Aquella fuè hija de Scheno, ò Cenio Rey: se duda si era mas celebrada por la hermosura, que por la alabanza de los pies, porque se aventajò à todos en la celeridad. Haviendo consultado al Oraculo, si se havia de casar, la diò la triste respuesta, de que serian fatales las bodas, si llegaba à entregarse en casamiento. Llevada de esta idèa, se fuè à las selvas, y habitò los lugares mas remotos del concurso de los hombres; pero quanto mas huìa de ellos, tantos mas eran los pretendientes que la seguian; y assi, con los mas vehementes deseos, cercaban à la desdeñosa Dama, y veneraban hasta su misma soberbia. Luego que viò Athalanta no se podia desprender con razones de los importunos pretendientes, recurriò al ultimo remedio, y les dixo: En vano pretendeis el honor del matrimonio: ninguno de vosotros me conseguirà por muger, si yà no me vence en la

(65) Ovid. 10. Metam. v. 560.

la carrera. Yo misma serè el premio del vencedor; pero la pena del vencido serà la muerte. Ea, animaos; y si os agrada esta condicion, venid à la arena conmigo. Agradò la condicion, (66) y

A la ley promulgada,
de amantes vino turba apassionada.

Contendiò con cada uno de por sì, los venciò à todos, y les diò la pena establecida, pagando las cabezas la culpa inocente de los pies.

Pero Hippomenes no se apartò con este cruèl exemplo del designio de probar ventura, ni perdiò la esperanza de vencer, principalmente despues de haver recibido de Venus tres manzanas de oro, cogidas en el huerto de las Hesperides. Venus añadiò al dòn un consejo, y fuè enseñarle lo que havia de hacer con ellas. Con esto saliò Hippomenes à la palestra. Comenzò la carrera con Athalanta, y luego que

(66) Ovid. 10. Metam. v. 574.

que reparò eſtaba yà adelantada, arrojò una manzana. Atrahida la doncella de ſu dorado reſplandor, (67)

La carrera declina
por coger la manzana peregrina.

Deſpues tirò la otra, para que ſe detuvieſſe con una nueva tardanza, y finalmente la tercera; y mientras ſe ocupaba Athalanta en recogerlas, llegò Hippomenes al termino, y ſe caſó con la vencida eſpoſa en premio de la victoria.

Pero, ò inconſtancia de Venus! Y ò vicio de un animo ingrato! Hippomenes no diò las gracias à Venus, como debia, ſino fuera de sì, con el amor ſe olvidò del beneficio.

No pudiendo ſufrir eſto la Dioſa, inflamò à los dos eſpoſos con tan ardiente deſeo, que no dudaron aun en el miſmo camino de cumplir en un lugar ſagrado ſus deſeos. Por cuyo ſacrilegio les diò luego al

(67) Id. ibid. v. 667.

al punto la pena, transformandolos en Leones.

Salgan ahora à la Scena *Helena*, y *Páris*: éste fuè hijo de Priamo, Rey de los Troyanos, y de Hecuba su muger, quien, teniendole aùn en el vientre, soñò que havia de parir una hacha encendida. Consultò los Adivinos, y le respondieron, que significaba pariria un hijo, que havia de abrasar à Troya. Por lo qual, haviendo nacido el niño, le expusieron en el Monte Ida, por mandado de Priamo. Pero los Pastores le criaron ocultamente, le instruyeron, y llamaron Páris. Luego que creciò en edad, diò muestras de gran valor, y principalmente de una singular prudencia, y suma equidad para componer controversias: de tal suerte, que originandose entre los Dioses una discordia muy grande, se refirieron todos à su dictamen.

La Diosa de la *Discordia* diò el motivo para el litigio. (68) Como se juntassen todos los Dioses, y Diosas, excepto ella,

(68) Dion. Chrys. or. 20.

ella, convidados à la boda de Peleo, mientras eſtaban ſentados à la meſa, entrò ſin ſer ſentida para vengar ſu deshonra. Tirò, pues, en la meſa una manzana de oro, que tenia eſta inſcripcion: *Recibala la mas hermoſa*; ò lo que es lo miſmo: *Deſela à la mas hermoſa*. De aqui ſe originò una competencia entre las Dioſas, porque cada una ſe apropriaba à sì la manzana, como juzgandoſe la mas bella.

No obſtante, ſe reduxo la competencia à las tres Dioſas mayores, Juno, Palas, y Venus; pero eſtas tres no cedian. La manzana era una, ellas tres, y proſiguieron tumultuantes; de modo, que ni el miſmo Jupiter pudo hacerlas venir à concierto; y aſsi determinò finalmente, que ſe remitieſſe al juicio de Páris; y ſegun la ſentencia que èl dieſſe, ſe darìa la manzana, para lo qual fueſſen à verle, y cada una defendieſſe ſu derecho. Obedecieron las Dioſas, y ſe juntaron en el monte, donde Páris eſtaba entonces apacentando Ovejas. Dieronle la cauſa que las trahia, y cada una ſolicitaba la voluntad del

Paſ-

Paſtor con grandes promeſſas. Juno le prometiò el poder, Palas la ſabiduria, y Venus la mas hermoſa de las mugeres. Què dones mayores? Miròlas atentamente à cada una de por sì; y ſobornado con la liviandad el Juez, declarò por mas hermoſa à Venus, y la diò la manzana de oro.

Venus cumpliò lo prometido, porque en breve, conocido Páris por hijo del Rey Priamo, le embiò con una grande armada à Grecia, como ſi fuera Legado, al que havia de robar à Helena, que en ſu tiempo fuè ſin duda la primera de las mugeres en eſclarecida, y hermoſa. Vivia yà entonces caſada con Menelao, Rey de los Eſpartanos, y en caſa del miſmo Rey. Con la auſencia de Menelao truxo Páris à Helena à Troya. Pidiendola Menelao, y reuſando Páris bolverla, le perſiguiò con la mas horrible, y lamentable guerra entre los Griegos, y Troyanos. Cogida la Ciudad, que era la Cabeza del Reyno, y del Aſia, al cabo de diez años de cerco, la conſumiò con un laſtimoſo incendio el

año de la Creacion del Mundo dos mil ochocientos ſetenta y uno. Diceſe que murieron en eſta guerra ochocientos y ochenta y ſeis mil Griegos; y entre ellos ſu Capitan Achiles por las aſſechanzas de Páris; y de los Troyanos haſta la entrega de la Ciudad (porque ſe cree que la entregaron Eneas, y Antenor) ſeiſcientos ſetenta y ſeis mil, en los quales el miſmo Páris, y ſu hermano Hector, defenſa, y coluna de la Patria, à aquel le matò Pyrrho, ò Philoctetes, y à éſte Achiles. Priamo, padre de ambos, cogida, y abraſada la Ciudad, ſe viò deſpojado del Reyno, de ſus hijos, de Hecuba ſu muger, y de la vida.

Pero Helena, muerto Páris, ſe caſó con ſu hermano Deiphobo, y entregado deſpues por ella miſma el Caſtillo à los Griegos, fuè admitido en ſu quarto Menelao: éſte matò à Deiphobo, y ſe dice, que bolviò à la amiſtad con Helena. Pero noſotros bolvamos à nueſtro camino, y à las fabulas; pues eſtas coſas pertenecen à la Hiſtoria.

LOS

LOS COMPAÑEROS DE VENUS.

CUPIDO, LAS GRACIAS, y Adonis.

CUpido, Dios del amor, y àun por esto no sabemos quiénes fueron los padres, que nos engendraron tal hijo. Platon (69) dice es hijo de *Penia*, Diosa de la Pobreza, y de *Poro*, hijo del Consejo, y la Abundancia. Hesiodo (70) cuenta, que del Caos, y la Tierra. Sappho, que de Venus, y el Cielo. Alceo, de la Contencion, y de Zephyro. Simonides, que de Marte, y Venus. Almenon, que nació de Zephyro, y Flora. (71) Pero sease del linage que se fuesse, lo que sabemos es, que se le dàn comunmente à Venus por hijo, ò por asistente, ò compañero. (72)

Los

(69) Sympos. p. 1194.

(70) Theogon. n. 120.

(71) Nat. Com. 4. 14. & Lyl. Gyral. Synt. 13. pag. 391.

(72) Plat. Symp. p. 1194.

Los Poetas fingen cada instante dos: el uno (73) vergonzoso, ù honesto: el otro obsceno: aquel hijo de Venus, y de Jupiter: este de la noche, y del Erebo: aquel celeste, y este vulgar, à quien suelen dàr por compañeros à la embriaguèz, al dolor, la enemistad, las riñas, y otras semejantes pestes, y males. (74) Finalmente, el uno se llama ἔρος, y el otro ἀντέρως: uno, y otro desnudos, y muchachos: los dos alados, y ciegos, armados, è instruìdos en el uso del arco, y saetas; y principalmente en dos saetas de diferente naturaleza, la una de oro, para atraher al amor, y la otra de plomo para desecharle de sì.

El poder de este Dios es tanto, que aunque naciò el ultimo de los Dioses, exerce entre todos los demàs el Principado, y es tenido (75) por fortissimo. Aun la misma Venus, que es su Señora, le fal-

(73) Plat. Symp. p. 1179. Plut. Ερωτ. p. 764.
(74) Nat. Com. Synt. 4. 14.
(75) Plat. in Symp. p. 1185.

ta la gracia; y ſe refiere, que nada puede ſin èl. Y por eſto nunca le dexa; y quando le llama, le dice aſsi à ſu Cupido: (76)

Mis fuerzas eres, hijo,
y ſolo en tì mi gran potencia fijo.

Pero Cupido por què eſtà deſnudo? Eſtà *deſnudo*, porque el que ama, nada tiene ſuyo: èl miſmo ſe deſpoja de todo: nada guarda. Teſtigo no es Sanſon, que deſcubriò à ſu amada el fatal ſecreto, por donde le podian coger? A la verdad ciego, antes que le cegaſſen. Oye, pues, lo que nos reſpondiò otro:

Por què Venus, y amor en tabla leve
ſe pintan, ſin correr velo à ſu nieve?
Para que ſepan, que han de ſalir tales
los que piſan con guſto ſus umbrales.

Es *Niño*, porque no tiene juicio; porque todo amante las mas veces es demente.

Cie-

(76) Virg. 1. Æn. v. 664.

Ciego, por lo mismo; porque el amante no vèa los vicios, y males de la cosa amada, ni mire los daños, que dimanan del amor del alma. *Alado*, porque no hay cosa mas velòz, que el amor; porque mañana aborrece lo que hoy ama. El que ardia de amor por la mañana, aborrece por la tarde. Què digo por la tarde? Amon, hijo de David, hizo esto mas pronto; porque furioso con el odio, echò de su quarto à la que casi en el mismo punto, ardiendo en amor, havia engañado con alhagos. *Armado* finalmente de *saetas*, porque hiere desde lejos.

Las *Gracias*, en Griego *Carites*, ἀπὸ τῆς χαρᾶς, del gozo, (77) hijas de Jupiter, y de Eurynome, ò como dice Orpheo, (78) de Eunonia; ò como otros quieren, de Baco, y Venus, (79) fueron tres, de las quales, la primera se dice es

(77) Hesiod. in Theog. n. 907. Pausf. in Bœot. pag. 309.

(78) θυμ. 59. n. 2.

(79) Gyral. Synt. 13. pag. 402.

Aglaia, llamada aſsi de la alegria, ò hermoſura, para que ſe entienda, que el beneficio ſe ha de hacer con alegria. La ſegunda es *Thalia*, (pues la ι, y la εί es el nombre de la Muſa) derivado el nombre del verdor, y aliño; pues la memoria del beneficio ſiempre debe reverdecer, y nunca marchitarſe. La tercera es *Euphroſyna*, del regocijo, y alegria, por quanto ſe debe eſtàr no menos alegre al dàr, que al recibir.

Las pintaban niñas deſnudas, ò à lo menos con veſtidos tranſparentes, y del todo ſueltos, (80) y las miſmas virgenes alegres, y aſidas entre sì las manos. La una de eſtas ſe vè *buelta de eſpaldas*, como ſi ſe deſpidieſſe, y apartaſſe de noſotros; pero las otras *dos eſtàn de cara*; porque quando hacemos un beneficio, ſe nos ſuelen dàr dos veces gracias, una quando ſe recibe, y otra quando ſe paga. Eſtàn *deſnudas*, ò con los veſtidos ſueltos, porque los beneficios no deben ir coloridos, y enmaſ-

(80) Pauſan. in Bœot. p. 309.

máſcarados, ſino ſinceros, y con candido corazon. *Niñas*, porque la memoria de los beneficios recibidos no ſe debe olvidar, ſino mantenerſe perpetuamente. *Doncellas*, porque conviene, que los beneficios ſean puros, y que no ſe dèn à logro, ò porque ni ſe ha de pedir, ni recibir coſa fea. *Aſidas unas à otras* las manos, porque, como dicen, χάρις χάριν τίκτει, el beneficio ſuele traher otro beneficio, y una amiſtad fiel, y mutua, debe ſer perpetua, aunque vaguemos el mundo.

Adonis, hijo de Cynaro, Rey de los Cypros, y de Myrtha, niño de excelente hermoſura, por lo qual Venus le trahia para diverſion ſuya, y le eligiò por ſu Miniſtro. Cazando eſte hermoſo mancebo un dia, le mordiò debaxo de la ingle un Javalì, y le matò. Venus, deſpues de las muchas lagrimas, con que fuè acompañando al difunto, convirtiò la ſangre, que dexò derramada en la tierra, en amapola: flor, cuyo color es de ſangre. Pero ella miſma al ir corriendo à ſocorrerle, ſiguiendo ſu voz moribunda, con los cabe-

llos desgreñados, y los pies desnudos, se hiriò el piè con la punta de una espina, y tiñò la rosa con su sangre; y siendo antes blanca, desde entonces tomò color rojo. (81)

Otro comento añaden no despreciable. Venus, y Proserpina litigaron, siendo Juez Jupiter, sobre quièn havia de apoderarse de Adonis. Jupiter (82) las embiò à la Musa Calliope, y con su sentencia se acabasse el pleyto. Calliope lo compuso assi, que seis meses sirviesse Adonis à Venus, y otros seis à Proserpina. El sentido de la fabula es éste: Venus es la Tierra, y su Adonis el mismo Sol, con el que reyna ella seis meses con la hermosura de las flores, y abundancia de los frutos: los otros seis meses se aparta el Sol lejos de nosotros, y se và como à los Infiernos con Proserpina. Finalmente proviene de Adonis este proverbio, *Adonidis horti*, Huertos

(81) Ovid. 10. Metam. v. 469.
(82) Hygin. Poet. Astron. 2. 7.

tos de Adonis, con lo que ſignificamos las coſas floridas; pero à la verdad leves, y poco utiles.

SENTIDO DE LA FABULA.

VENUS OBSCENA liviandad.

VEnus rodeada de las Gracias, acompañada de Cupido, y ſeguida de Adonis, què otra coſa ſignifica, ſino la liviandad deſenfrenada de las coſas obſcenas? Por lo qual,

Lo primero ſe dice, que es Dioſa de la hermoſura, y gracia; porque no hay coſa que mas vehementemente incite al deleyte torpe, que la hermoſura del roſtro. Ella es à la verdad la que ſentada en el fragil, y corporeo trono, domína altivamente en los animos: ella es la que introduce en el corazon los alhagos de la gracia, y del donayre, combate la virtud, y la rinde, cautivandoſe à sì propria con una ſervidumbre feiſsima. Los Cythereos

reverenciaron à Venus (83) armada. Pero para què necessita armas la hermosura? Por ventura no està bastantemente armada en sì misma? A la verdad dixo uno (84) ingeniosamente, que la naturaleza diò la hermosura à las mugeres, para que la usassen *en lugar de lanzas, y escudos, y venciessen al fuego, è hierro las que se aventajassen en la hermosura.* Sean testigos de esto Helena, y Phryna, y otras innumerables. Aquella, atada yà al palo, y para ser apedreada por sus delitos, quitò con sola su vista, y el resplandor de los ojos las piedras de las manos, que se las havian de tirar. Esta, cogida en un manifiesto delito, y condenada por muchos Jueces, luego que desnudando el vestido les mostrò su seno, tapò la boca de los Jueces; y perorando por sì misma con su hermosura, saliò libre por sentencia de todos juntos. (85)

2. Es-

(83) Pausan. p. 91.
(84) Anac. Od. l. 2. n. 11.
(85) Quintil. 1. O. 2. 15.

2. Està ſentada la hermoſa Venus en ſu Carroza, como que và en triunfo, deſpues de vencidos los enemigos, y concluída yà la guerra, la que hace, no tanto por el dominio de las armas, quanto por el poder del amor, porque no camina con aſſechanzas, ſino con alhagos: con el atractivo, no con los tormentos: con los deleytes, no con las heridas: no embia otras hachas de fuego, ſino las que encienden el amor, ni otras ſaetas, ſino las que hieren el corazon; ni las diſparan mas arcos, que los arcos de los ojos. Què hay, pues, que maravillar, que peleando de eſte modo, atrayga al enemigo, y le dexe agradecido, aun quando vence, y que le provoque à los brazos, y no à la huida?

3. Tiene corona: la razon es, porque queda vencedora (86) (eſte nombre alcanzò por sì miſma) deſpues de la batalla. Pues

La hermoſura pelèa ſiempre vencedora,

(86) Plin. 8. c. 7. Plut. in Pompej. p. 655.

ra, ſiempre invicta. Pero de què modo? Clara, y admirablemente. Pelèa, pues, en el ocio, vence en la paz, triunfa por los ojos, callando truena, relampaguèa con la viſta, y con un, no digo ímpetu, ſino ojeada, aſſalta al corazon, combate el animo, conſigue, y ſe apropria la victoria. Què mas? Porque habla ſin voz, ſin fuerza, vence à la fuerza, prende ſin cadenas, y ſin iluſiones immuta el entendimiento. Haver viſto, es haver vencido; y ſiendo viſta, triunfa tambien. Por eſto Auguſto no quiſo vèr à Cleopatra, para no prendarſe, ni ſer vencido por una muger el que era vencedor del Orbe. Y aſsi, defendiendo ſu cauſa, y perorando con muchas palabras, la diò oídos; mas cerrò los ojos.

4. Lleva un eſpejo, para que el vidrio todas las veces que la hermoſura toma conſejo de èl, pueda dàr mas firmemente la ſentencia de ſu fragilidad, aun mayor, que la del miſmo vidrio. Eſtà hermoſeada de una guirnalda de flores, para que ſe entienda de ella, que no hay coſa mas

va-

vàna, que la hermoſura del roſtro; pues al modo de las flores, que con un ligero viento ſe marchitan, aſsi con un leve acaſo ſe pierde, y en un breve momento ſe aniquila.

5. Venus nació del mar. Yo digo, que en el mar; y en el amor no hay otra coſa, ſino amargura. Y no sè ſi eſte nombre *amargo* ſe deriva del verbo amar. Pero no lo dixe en vano; pues en el amor de las mugeres hay tanto amargor, que comparado con ſu amargura, no es el mar amargo. Pienſe en buen hora, que el amor es dulce, con todo, el origen de Venus es del mar, para que ſepan los que la ſiguen, que viven en un mar de continuo movimiento con las tempeſtades de las paſsiones, con los torbellinos de los apetitos, en los quales no es facil explicar quántos ſean los naufragios, y quántas las pérdidas, no ſolo de la hacienda, ſino tambien del juicio, y razon; y quien no vè eſto, yà eſtà ciego.

6. La hermoſa Venus es famoſa en los adulterios, eſtrupos, è inceſtos. Mirad,

rad, con esta hermosura del cuerpo arrebata à los que atrahe con alhagos. Vèd el precipicio adonde aquel fatuo fuego, que resplandece en la frente, atrahe blandamente à los que le vèn. Assi del purissimo espejo del rostro se concibe una deshonesta llama, y con la vista de la luz, que resplandece en la cara, se fragua una nube de obscena liviandad, que pára en feas tinieblas. Y pervertida de este modo la orden de las cosas, ciegan infinitos por ojos agenos, se turban à la vista de una serena hermosura, se paran amarillos con un color encarnado, echan de sì la verguenza de su cara, mientras miran las gracias, y el pudor de otro; de modo, que quanto mas admiran el pudor ageno, tanto mas pierden del suyo.

Pal. Pero ola, buen Mystagogo, adónde te lleva el fervor del alma, y agudeza del ingenio? A lo que véo, la hermosura de esta Diosa mueve à admiracion.

Myst. No sino à la colera; pero me avisas bien, pues nos ha detenido Venus mas de lo que querria, aunque no sin

mo-

motivo; pues es una de lás Diosas mayores. Las otras, que se siguen, como menos señaladas, no nos detendràn tanto de ningun modo.

LATONA.

FUè Latona, que es la que està despues de Venus, hija de Ceo Titan, y de Phebes. (1) Jupiter la amò por la extremada belleza del rostro, y gozò de sus amores; y conociendo Juno por la proximidad del parto, que estaba embarazada, la arrojò del Cielo à la Tierra, y obligò à la Tierra misma con juramento à que nó la diesse lugar pára parir. (2) Fuera de esto, embiò à la Serpiente Python para que persiguiesse à esta ramera por todo el Mundo. Pero todo fuè en vano; pues en la Isla de Delos, abrazada à una palma, ù oliva, diò à luz à Diana, la que al instan-

(1) Apollod. l. 1, c. 2. §. 2. Ovid. 6. Metam. v. 185.

(2) Lucian. Dial. Irid. & Nept. p. 252.

tante sirviò à su madre de partera, y recibiò à Apolo, que nacia tambien. (3)

Pal. Pero si jurò la Tierra, que no la havia de dàr lugar para que parieſſe, cómo pudo parir en la Isla de Delos?

Myſt. Porque dicen, que ántes fluctuaba aquella Isla en el mar, y eſtuvo mucho tiempo ſumergida, como de hecho lo eſtaba, quando jurò la Tierra; pero deſpues de haver jurado, ſaliò la Isla, por mandado de Neptuno, en favor de Latona, por lo qual *Delus* ſe llama *viſible*, y *manifieſta*. Porque Δῆλος es en Latin *manifeſtus*, manifieſto, ò claro.

Pal. Pero por què eſta Isla ſaliò del mar en favor de Latona?

Myſt. No te maravilles, pues eſta Isla fuè Aſteria, hermana de Latona. Jupiter la amò, y la perſiguiò; y como no la pudieſſe conſeguir, la transformò, ſegun cuentan unos, en eſta Isla; aunque otros dicen, (4) que en *Codornìz*, que ſe refugiò

(3) Orph. Hymn. 34.
(4) Hygin. fab. 53.

giò à eſta Isla, y que de ſu nombre ſe llamò *Ortygia*, porque ὄρτυξ es la Codorniz. (5)

La ſoberbia de *Niobe*, y la inhumana ruſticidad de los Lycios, hizo mas iluſtre el nombre de eſta Dioſa.

Niobe, hija de Tantalo, y muger de Amphion, Rey de los Thebanos, felìz, y colmada de dones de fortuna, y naturaleza, no pudo mantener ſu felicidad con tantos bienes; por lo que vana, glorioſa, preſumida, y dexandoſe llevar de la ſoberbia, comenzò à deſpreciar à Latona, y à jactarſe de que era mayor que ella. Soy, la decia, mayor que tù, muger impotente. (6)

A qualquier parte, que los ojos buelvo
de la caſa, un ajuar immenſo miro,
dando, digna de Dioſa, mi belleza
à ſu valor realce el mas ſubido.
Tambien cuento de yernos, y de nueras
ca-

(5) Caliſt. ap. Nat. Com. 9. 6.
(6) Ovid. 6. Metam. v. 180.

catorce, y otras tantas hijas, è hijos.
Penetrad yà de mi altivèz la causa,
y si podrà ofenderme el cruel tiro
del hado, el que por mas que me despoje,
aùn le dexarà mas à mi alvedrio.

Havia, pues, dado à su marido siete hijos, y otras tantas hijas, aventajados todos en hermosura, è ingenio. Pero en breve fuè despojada su vanidad de todo quanto possèia; y de la mayor fortuna, se viò baxar à la mas infima; porque Latona, luego que se viò despreciada de Niobe, y que le inquietaba, è impedia sus sacrificios, encomendòlo à Apolo, y à Diana, que vengassen la injuria de su madre. Estos al punto aparejaron su aljaba de saetas, y fueron al Palacio de Niobe, y lo primero mataron à la vista de su madre à sus hijos, è hijas, y despues al padre; y assi (7)

En medio de los hijos, y las hijas,

y

(7) Id. ibid. v. 301.

y del difunto eſpoſo, entre prolijas
anſias de dolor, y de ſentimiento,
ſin reſpiracion queda, y ſin aliento.

Y finalmente fuè transformada en mármol, del que aún mána una fuente de lagrimas. Tambien los Ruſticos de *Lycia* experimentaron en una ocaſion, con grande daño ſuyo, la ira de Latona. Caminaba, pues, errante, cargada de ſus hijos gemelos, quando por el canſancio del camino, y lo intolerable del Eſtìo, empezò à fatigarſe, con tanta ſed, que caſi eſtaba fuera de sì. En eſto viò por caſualidad una fuente en un profundo valle: corriò gozoſa, y aplicò ſus labios (8)

Para beber en ſu corriente elada;

pero los Ruſticos, que eſtaban en los Lugares circunvecinos, ſe lo prohibieron. La Dioſa, pidiendoles licencia para beber, les dixo aſsi: (9)

(8) Id. ibid. v.347.
(9) Id. ibid. v.349.


A. Moreno sculp.

pues al punto, convertidos en Ranas, ſaltaron à las aguas turbias.

AURORA.

MYST. La que vès en eſſe ſublime Carro, tirado de dos Caballos blancos, (1) quál de las Dioſas juzgas que es?

Pal. Es acaſo la Aurora, hija de la *Tierra*, y de *Titan*, hermano (2) del Sol, y de la Luna, y madre de los Aſtros, y Vientos? Eſto, pues, lo conjeturo por ſu reſplandeciente roſtro, y por ſus roſados (3) dedos. No sè ſi me engaña la conjetura, y la leccion de Homero, (4) en quien obſervè eſto.

Myſt. Perfectamente lo ſabes. Ella es la

(1) Virg. 6. Æneid. v. 535. Theocr. in Hyla. n. 11.

(2) Gyral. Synt. 7. pag. 251. Nat. Com. l.6. cap. 2.

(3) Homer. Hymn. in Ven. n.227. Ovid. Met. 7. v. 705.

(4) Odyſſ. l. 5. n. 121.

la Aurora, en Griego ἠώς, y ἑώς, *Eous*, y *Heous*. Se dice Aurora, como si dixessemos *Aurea*, Ἀγγελίεια θεῦ Τιτᾶνος; esto ès, Precursora del Sol. (5) Tambien señalaste muy bien los padres; pero algunos la dàn otros, como (6) à Hyperion, y à Titan: otros à Pallante, de donde comunmente la llaman los Poetas *Pallantias*. (7)

Pal. No tiene algunos hechos?

Myst. Dicese, que hurtò dos jovenes hermosissimos, Cephalo, y Tithon.

Como no pudiesse obligar (8) con ninguna persuasion à Cephalo, que estaba casado yà, (havia, pues, casado, con Procrin, hija del Rey de los Athenienses) à que violasse la fé dada à su muger, le arrebatò por fuerza al Cielo; pero ni aun assi pudo doblegar la constancia grande de

(5) Orph. in Hymn. 77. n. 3.

(6) Hesiod. Theogon. n. 371. Apul. l. 1. cap. 2. 9. 2.

(7) Ovid. 9. Met. v. 420.

(8) Ovid. 7. Met. v. 704. Pausan. in Lacon. p. 101. Attic. p. 4.

de Cephalo. Con esto le remitiò à su muger, disfrazado en trage de Mercader; y queriendo probar asi la fé, que ésta le guardaba, pretendiò con alhagos, y dones vencer su honestidad: la muger estaba yà casi para rendirse, quando bolviendo à su antigua figura, la reprehendiò el marido con aspereza su liviandad. Corrida ella con la verguenza, se refugiò à las selvas: despues bolviò à la amistad con su marido, y agradecida le diò una saeta, que havia recibido de Minoe, y que era inevitable en su acierto, y golpe. Cephalo, armado con esta saeta, empleò todo el tiempo en la caza, y no seguia otra cosa, sino fieras. Procris, sospechosa que su marido estaba posseìdo de los amores de cierta Ninfa, se adelantò un dia, y se escondiò en un espinal, para indagar desde alli la verdad. Pero mientras se movia incautamente, el marido vibrò su arco, juzgando que era fiera, y la traspassó con la saeta inevitable. (9)

(9) Hygin. fab. 189.

La Aurora arrebatò tambien al Cielo, por su rara hermosura, à *Titon*, (10) hijo de Laumedonte, y hermano de Priamo, se casó con èl, y le consiguiò de las Parcas, como por dote, la immortalidad, y tuvo de èl un hijo, llamado Memnon. Pero como se olvidasse la Aurora de pedir tambien el que su marido no envejeciesse, se dice, que llegò à una edad tan abanzada, que al modo de los niños, se le mecia en una cuna para que durmiesse; por lo qual le empezò á ser la vida molesta, y asi deseaba la muerte. Rogò à la Aurora el que pudiesse morir: ella le negò, que yà pudiesse; pero que le darìa lo que podia. Cumpliò con lo prometido, transformandole en Cigarra: consumida ésta con la vejèz, se refiere, que dexadas sus pieles, no muere, sino que remoza, y vive de nuevo.

Pal. Pero què se hizo Memnon?

Myst. *Memnon*, hijo de estos, haviendo

---

(10) Horat. l. 2. carm. 16. 30. Apol. od. l. 3. c. 11. §. 4. Serv. Æn. l. 4. n. 585.

do venido à Troya à ayudar en la guerra à Priamo, peleando en particular contienda con Achilles, fuè muerto de éste. Y en el mismo lugar (11) donde muriò, cuentan, que naciò una fuente, y que todos los años en el dia mismo de su muerte derramaba sangre en vez de agua. Quemado su cadaver en la pyra, por los ruegos de su madre la Aurora, fuè convertido en ave; y se dice, que de la misma pyra volaron otras muchas aves del mismo genero, llamadas *Memnonas*: éstas, divididas en dos facciones, se acometieron mutuamente, y con sus enemigos picos, y uñas honraron con su sangre à Memnon, autor de su principio.

Vence la creencia lo que cuentan de la estatua de este Memnon, hecha de marmol negro, y levantada en Thebas de Egypto en un Templo de Serapis: (12) es à saber, que luego que llegaba à herir la boca de esta efigie el Sol, al salir del Oriente, con

(11) Ovid. 13. Metam. v. 595.
(12) Lucian. in Philopf. p. 349.

ſus primeros rayos, deſpedia de sì una ſuaviſsima voz, como quien ſe alegraba de la nueva venida de ſu madre; (13) pero que al ponerſe el Sol, ſalia de ella un lloroſo canto, como ſi ſe dolieſſe de ſu auſencia.

Yà, Paleophilo, he acabado quanto tenia que decirte de los Dioſes, y Dioſas Celeſtes.

Pal. O, humaniſsimo Myſtagogo! y con què lazo tan eſtrecho me has apriſionado contigo! Pero què es lo que haces? Creo que diſpones yà la marcha. Es eſto lo que me prometiſte? Pues no me ofreciſte explicar cada una de las efigies de eſte Panteon Mytico?

Myſt. Dexa eſſe cuidado ahora, que yo cumplirè à ſu tiempo con lo prometido. Pero què, quieres que nos eſtemos todo el dia ſin comer? Vamos, y bolveremos luego que comamos; para lo qual quiero, que hoy comas conmigo en mi caſa.

Pal.

(13) Tzetz. Chil. 6. c. 64.

Pal. Diſcurro, que no es mandato; y aſsi me bolverè à mi chocilla, que no quiero ſerte incómmodo.

Myſt. Tù, incómmodo à mì? quando no he viſto otro mas cortès, y acomodado. Vámos, te buelvo à decir. Hoy no eres dueño de tì; y aſsi me has de obedecer.

Pal. Obedecerè, è irè donde quiera que me lleves.



PAR-

PARTE SEGUNDA.

DE LOS

DIOSES TERRESTRES.

P*Aleophilo*. Ahora mas cómoda, y guſtoſamente puedes hablar, y yo eſcucharte, pueſto que yà hemos comido, y tan bien. No te detengas, y dime à què parte quieres que mire?

Myſtagogo. A la dieſtra de la pared; pues fuera mal aguero comenzar por la ſinieſtra. En eſta pared, que es como la Segunda Parte de eſte Panteon, y de eſta Diſſertacion, veràs à los Dioſes Terreſtres divididos de dos modos por la variedad de retratos. Unos, pues, habitaban tanto en las Ciudades, como en los campos, y por eſto los llamamos con el nombre comun de *Terreſtres*. Otros vivian ſolamente en los campos, y en las ſelvas, por lo qual les llamamos *Sylveſtres*. Empecemos, pues, por los primeros.

DIO-


Morenof.

DIOSES TERRESTRES.

LLamaronſe Dioſes Terreſtres, porque habitaban en la Tierra. De eſtos los mas ſeñalados fueron Saturno, Jano, Vulcano, Eolo, y Momo; y entre las Dioſas, Veſta, Cybeles, Ceres, las Muſas, y Themis; y ſon otras tantas que las Celeſtes. Démos principio por el mas antiguo de todos, que es Saturno, cuya imagen vès aqui.

SATURNO.

SU IMAGEN.

P*AL*. Es aquel Saturno? Aquel eſqueleto, y toſtado viejo, y con la barba tan larga, la cabeza cana, que tiene los hombros arqueados, à manera de una boveda, la garganta ſeca, y abierta, los ojos llenos de legañas, la narìz chata, la boca humeda, y baboſa, la frente ſulcada, encorbada la barba, las megillas palidas, las orejas caìdas, las manos à modo de gancho,

cho, que en la dieſtra tiene una hoz llena de orin, y con la ſinieſtra empuña una Culebra, mordiendoſe la extremidad de la cola? (1)

SU NACIMIENTO, y hechos.

MYST. El miſmo Saturno es eſſe, hijo del Cielo, y de la Tierra, ò de Veſta. (2) Los Griegos le llamaron Cielo, Celio, ò Uranio, hijo del Cielo, y del Dia, el mas antiguo de los Dioſes, y que caſó con Veſta, ſu hija, como dicen algunos, y de ella tuvo varios hijos; pero el mas eſclarecido de todos fuè Saturno. Sus hermanos fueron los Cyclopes, el Oceano, Titan, los Centimanos, y otros innumerables. Sus hermanas fueron Ceres, Thetys, y Opis, ò Rhea, con quien ſe caſó deſpues. Rogando éſtas à ſu madre Veſta, hi-

(1) Ex Martian. ap. Lyl. Gyr. Synt. 4. p. 133.
(2) Apollod. l. 3. c. 1. §. 3. Orph. hymn. 12. n. 5.

hizo passasse el Reyno de su padre à Saturno, excluyendo à Titan, que era el mayor de los hermanos, y à quien por derecho hereditario pertenecia; pero viendo éste, que su madre, y hermanas estaban inclinadas à Saturno, juzgò por conveniente ceder al tiempo, y à su derecho; y assi se diò el Reyno à Saturno con esta condicion, que no havia de criar ningun hijo varon, sino que despues de su muerte bolviesse el Reyno à los hijos de Titano. (Llamaronle igualmente Titan, que Titano.)

Pal. Admitiò Saturno esta condicion?

Myst. Sì, y la guardò con lealtad en quanto pudo; pero pudo por poco tiempo. Pues reparando Opis, su muger, que à todos los hijos varones, que parìa, se los iba tragando su marido, en un parto diò à luz à Jupiter, y à Juno; y assi à Juno la entregò à Saturno, y pudo esconder à Jupiter, entregandole ocultamente para que lo criassen à los Curetes, Pueblos de Creta, llamados tambien Corybantos, (eran los Sacerdotes de Cybeles) para que ha-

çien-

ciendo ruido, como lo tenian de coſtumbre, con ſus atabales, tambores, è inſtrumentos muſicos, no pudieſſe oìr Saturno al niño, quando lloraſſe. Con eſta miſma arte librò deſpues Opis de la voracidad de ſu marido à Neptuno, y à Pluton, ſus hijos.

Pal. Conociò deſpues Saturno el artificio?

Myſt. Conociòle, y pidiò à Opis el niño; pero ella le diò una piedra embuelta en los pañales, y fajas, en vez de Jupiter, y ſe la tragò al punto.

Pal. Entretanto què es lo que hizo Titan, viendo violada la fé, que le havian dado?

Myſt. Juntò armas, y Tropa para vengar la injuria, y acometiò à Saturno, à quien encerrò, y atò junto con Rhea, echandolos al Infierno, haſta que Jupiter, pocos años deſpues, venciendo en una guerra à los Titanes, reſtituyò à ſus padres à ſu antigua libertad.

Pal. Saturno favoreciò deſpues à Jupiter, como era juſto, en memoria de eſte beneficio?

Myſt.

Myst. Antes bien le puso assechanzas; porque le dixo el Oraculo, que havia de ser despojado de su Reyno por un hijo, como sucediò de hecho; pues Jupiter le quitò el Reyno, y despojò de su sólio, viendo las trayciones que le armaba. Y no solo hizo esto; pues dandole à beber un licor melifluo, le dexò casi como ebrio; y atandole con unos lazos, le castrò, como el mismo Saturno lo havia executado antes, por medio de su hoz, con su padre Celio.

Pal. Adónde, pues, se refugiò Saturno, echado de su Reyno?

Myst. A Italia (3) (que por esto antiguamente se llamò *Saturnia* de Saturno) à casa del Rey Jano; y aun por esto se llamò aquella Region de Italia, que habitò, y en que se escondiò (*) *Lacio*, y por consiguiente Pueblo *Latino*, como lo no-

(3) Virg. 8. Æneid. v. 319. Cyprian. de Idol. vanit.

(*) Esto es del verbo *Lateo*, estàr oculto, ò escondido.

notò Ovidio. (4)

De aqui por mucho tiempo aquella gente
Saturnia ſe llamò, deſpues Latina.

Jano llamò al miſmo Saturno à que le acompañaſſe en ſu Reyno, y éſte (5) lo reduxo aquellos Pueblos agreſtes, y que vivian à manera de fieras, à una vida civil, humana, y culta: deſpues los uniò como con lazos de metal, pues fuè el primero, que inventò en aquellos lugares el genero de monedas fabricadas de metales, lo qual ateſtiguan las monedas miſmas: en la una cara de ellas gravò una Nave, (que fuè la que le llevò à Italia) y en la otra à Jano con dos caras; y eſto lo afirma tambien Ovidio: (6)

Pero los buenos Poſteros gravaron
la Nave *en el metal, con que el arrivo*
del hoſpedado Dios teſtificaron.

No obſtante, no ſe llamò eſta *edad*, *edad* de

(4) 1. Faſt. v. 237.
(5) Diod. l. 5. Biblioth. p. 231.
(6) 1. Faſt. v. 239.

de *bronce*, ſino de *oro*; (7) y aſsi, multiplicando la fama por medio de las fabulas el beneficio, perſuadiò à la crédula poſteridad, que la tierra, ſin el neceſſario cultivo, y ſin ſer herida del menor arado, daba por sì miſma ſus frutos naturales, y que todas las coſas eran comunes: no havìa pleytos, ni controverſias, y todas las coſas ſervian à la voluntad de qualquiera. (8) Virgilio pinta con elegancia eſta edad: (9)

El primero Saturno deſde el Cielo,
por evitar de Jove el rayo, vino;
y deſterrado de ſu regio ſuelo,
la gente indocil entre sì convino,
que los fragoſos montes habitaban,
y de leyes ſantiſsimas previno.
La Tierra, à quien Saturnia apellidaban,

S *lla.*

(7) Ovid. 1. Metam. v. 89.
(8) Tibul. lib. 1. c. 3. 45. Heſiod. Oper. n. 116 Pherecrat. ap. Nat. Com. 2. 2. Trog. ap. Juſtin lib. 43. c. 1. §. 3. Martial. l. 12. Ep. 63. n. 1.
(9) Æn. 8. v. 319.

llamò Latina, por haver eſtado
oculto en ella: entonces celebraban
con tal Rey aquel ſiglo por dorado,
ſegun es fama: aſsi con yugo ſuave
gobernaba aquel Pueblo ſu cuidado.

Y Ovidio: (10)

Entonces el Jayàn no diſtinguia
con la linde la tierra que movia.

Virgilio (11) caſi con las miſmas palabras nos dice tambien eſto miſmo.

A nadie era entonces permitido
ſeñalar, ò partir con ſenda egido.

EL NOMBRE DE SATURNO.

1. EL nombre de Saturno ſe deriva de *Satu*; pues aſsi como de *Portu* proviene Portumno, de *Nuptu* Neptuno, aſsi

(10) Amor. l. 3. Eleg. 8. v. 42.
(11) 1. Georg. v. 127.

aſsi tambien de *Satu* decimos Saturno,(12) (y de hecho aſsi le llamaron al principio) como lo ſienten muchos; porque fuè el primero que en Italia enſeñò el arte de ſembrar, y de cultivar los campos, y ſe creìa que preſidìa, ò que era el autor de la Agricultura. Por eſto los Romanos le apellidaron *Eſterculio*, (13) porque introduxo el uſo de eſtercolar, y abonar la tierra: tambien le pintan con ſu hoz; pues ſe ſiegan, y cortan con ella prados, y mieſſes. Cuentan, que Saturno arrojò eſta hoz en cierta Ciudad de Sicilia, llamada Drepana, y que de la miſma hoz tomò eſte nombre; pues los Griegos la llaman Δρέπανον. (14) Pero hay algunos, que ſon de opinion, que tuvo el nombre, no de la hoz de Saturno, ſino de aquella que Vulcano diò à Ceres, y éſta

(12) Lipſ. l. 1. cap. 2. Saturn.

(13) Macrob. Sat. 1. 7.

(14) Ovid. Faſt. 1. v. 234. Serv. Æn. l. 3. n. 707. Apollon. Argon. lib. 4. n. 984. Pauſan. in Achaj. p. 230.

à los Titanes, quando les enseñò à segar. (15) Otros mas probablemente sienten se la diò este nombre del mismo sitio del lugar, que està arqueado, y en figura de hoz; (16) y tambien porque Sicilia es fertilissima en trigo, y muy fecunda en sus campos, por lo qual no sin motivo se finge, que en ella principalmente cayò la hoz.

2. Algunos quieren derivar el nombre de Saturno de *Saturo*, como si *llenasse* à los Pueblos de sustento, y provision, (17) al modo que su muger se llamò *Opis*, porque socorre à los hambrientos, ò necessitados; ò bien porque èl mismo se llene de los años que traga; pues nos cuentan, que Saturno, y el tiempo es todo uno. (18)

3. Finalmente, agrada à algunos el que se le derive de este modo, que Satur-

(15) Apollon. Argon. l. 4. n. 986.
(16) Serv. Æn. l. 4. n. 707.
(17) Dion. Halic. l. 1. p. 30.
(18) Cic. 2. de Nat. 3. c. 24.

turno sea lo mismo que *Sàtor*, νȣ, como quien cria el entendimiento, y sentido, y que lo perfecciona con los preceptos, y prudencia. (19)

DE LAS COSAS QUE TOCAN à Saturno.

SUS SACRIFICIOS, y sus hechos.

LOS sacrificios de Saturno se hacian por medio de victimas humanas; porque creìan se aplacaba, y deleytaba con la sangre humana. Por esto los Gladiadores se juzgaban debaxo de su proteccion, y hacian sus juegos en sus fiestas.

Los Romanos, segun Plutarco, (20) no le contaban entre los Dioses Celestes, à mi parecer, porque la Estrella de Saturno era triste, y maligna, y asi le numeraban entre los del Infierno, aunque comun-

(19) Apollophan. ap. Fulgent. Mythol. l. 1. c. 2.
(20) Quæst. Rom. 10.

munmente ſe reputa entre los Dioſes Terreſtres. Bien que ellos miſmos le hacian ſus ſacrificios con la cabeza deſcubierta, (21) y ſus Myſtos, ò Sacerdotes ſe cubrian de un manto, ò capa de color carmesì: (22) ſu altar ſe alumbraba con cera, (23) para ſignificar, que por el beneficio de Saturno fueron ſacados los hombres del error de las tinieblas à la luz de la verdad.

Tullo, Rey de los Romanos, (24) ò ſi creemos à Livio, (25) y Minucio, Conſules, fueron los inventores (26) de las fieſtas de Saturno, las que comunmente ſe llamaron *Saturnales*, en Griego Κρόνια. Haciànſe en un dia ſolo; es à ſaber, en el mes de Diciembre; eſto es, el 14. de las Kalendas, haſta el tiempo de Ceſar; pues

(21) Macrob. 1. Sat. c. 10.

(22) Tertul. de Teſtim. anim. c. 1. & de Pallio, cap. 4.

(23) Macrob. ibid.

(24) Dion. Halic. l. 4. p. 219.

(25) Lib. 2. cap. 21.

(26) Lipſ. 1. Sat. c. 3.

pues deſde entonces (27) ſe empezaron à celebrar por el eſpacio de tres dias. Caligula los prorrogò haſta quatro; y deſpues haſta cinco. (28) Algunos eſcriben, (29) que ſe aumentò haſta ſiete. De aqui provino aquella coſtumbre de hablar: *Primero, ſegundo, tercero de las Saturnales.* (30) Y acabado aſsi el numero de los dias Saturnales, ſe bolvia à contar deſpues el primero deſde el 16. de las Kalendas. (31)

Lo primero, en eſtos dias feſtivos (32) ceſſaba el Senado. Lo ſegundo, ſe cerraban las Eſcuelas. (33) Lo tercero, los amigos ſe regalaban mutuamente. (34) Lo quarto, era delito el publicar guerras, è imponer penas à los malhechores. Lo

(27) Macrob. Sat. l. 1. c. 10.
(28) Suet. in Calig. §. 6. Dio. l. 60. p. 682.
(29) Mart. l. 1. 14. c. 22. n. 2.
(30) Cic. ad Attic. 13. ep. 52.
(31) Macrob. Sat. l. 1. c. 10.
(32) Martial. 7. Epigr. 27.
(33) Plin. 8. Epiſt. 7.
(34) Martial. l. 4. c. 88. n. 1.

quinto, ſe permitia à los eſclavos (35) andar de gala, y jugar con ſus Señores. Auſonio dixo por eſto: (36)

Ahora Diciembre con las fieſtas viene
de Saturno, y en èl, ſin diferencia,
con ſu Dueño el eſclavo ſe entretiene.

Lo ſexto, los amos ſervian à los criados à la meſa, para renovar la memoria de la antigua libertad, porque en el Reynado de Saturno no ſervia nadie. Lo ſeptimo, luego que ſe levantaban de la cama por la mañana, ſe lavaban contra la coſtumbre, que tenian, como ſi yà fueſſen à comer. (37) Lo octavo, uſaban de cierto veſtido para cenas, à manera de capa, llamado *Syntheſis*, las mas veces de color de purpura, ò de grana, que ſolamente la uſaban los hombres (38) ricos.

---

(35) Dio. l. 58. Ath. l. 14. Senec. Ep. 47.
(36) Eclog. de Menſibus.
(37) Tertul. Apol. c. 42.
(38) V. Lipſ. Saturn. l. c. 2.

SEN-

SENTIDO HISTORICO de la Fabula.

SATURNO, NOE.

AUnque no falta quien diga, (39) que Saturno fuè Nembrot, fundador del Imperio Babylonico, con todo esso, me inclino mas al dictamen (40) de Bocharto, que assegura fuè Noè. Y para creer esto, me gobierno por las razones, por que se gobernò el mismo Autor. Las mas principales me parecen estas.

1. En tiempo de Noè no havia en el mundo sino un idioma, segun lo testifica el Profeta; (41) y los Compositores de las Fabulas (42) atribuìan tambien éste à los animales. Assimismo en la edad de Saturno dicen, que era comun cierto lenguage

(39) Berol. l. 3.
(40) In suo Phaleg. l. 1. c. 1.
(41) Genes. 11. 1.
(42) Plat. in Politic. p. 538.

ge entre los hombres, y las beſtias.

2. Noè en Hebréo ſe llama *Vir terræ*; eſto es, Labrador: (43) fraſſe muy uſada en la Eſcritura. Aſsi tambien ſe toma *Vir belli*, por Soldado: (44) *Vir brachii*, por hombre robuſto: (45) *Vir ſanguinis*, por un hombre cruel, y traydor; (46) y *Vir verborum*, por eloquente: (47) *Vir pecoris*, por Paſtor. (48) Aſsi, pues, Saturno ſe debe llamar *Vir terræ*, una vez que tuvo por muger à la Tierra, que es la miſma Rhea, y Opis.

3. Noè *plantò las viñas*, y ſe dice fuè el primero que nos proveyò de vino. Y à Saturno ſe le atribuye el cultivo de las vides, y de los campos. (49)

4. Noè ſe embriagò una vez con el vi-

(43) Geneſ. 9. 20.
(44) Joſue 5. 4.
(45) Job 22. 8.
(46) 2. Sam. 16. 7.
(47) Exod. 4. 10.
(48) Geneſ. 46. 32.
(49) Aur. Vict. de Orig. Gen. Rom. c. 3. n. 2. Macrob. Sat. 1. c. 6.

vino, acaso aun no bien experimentado de su vigor. Y en las fiestas Saturnales era costumbre recibida el beber mucho vino, y Saturno presidia à la borrachera. (50)

5. Noè maldijo la desverguenza de su hijo Cham, porque le viò sus partes vergonzosas, y quando el registrarlas por sì mismo le huviera llenado de horror con espectaculo tan torpe. De Saturno se cuenta, que puso una ley, que se establecìò como tal, que el que viesse à los Dioses desnudos, no quedasse sin castigo. (51)

6. Κρόνος καὶ Ῥέα, καὶ ὅσοι μετὰ τούτων. Nos dice, (52) que *Saturno, y Rhea*, su muger, y *los que estaban con ellos*, nacieron del Oceano, y Thetis. Tambien Noè con los suyos naciò à nueva luz, como sosteniendose en su Arca con las aguas del Diluvio. Noè, con mas razon que Saturno, mereciò se esculpiesse su Vagèl en las monedas, si se acuñassen algunas en su

(50) Lucian. in Ep. Sat. p. 608.
(51) Callimach. Hymn. in Pallad. n. 100.
(52) Plato in Timæo, p. 1053.

ſu honor, pues todo el Genero Humano ſe libertò del naufragio en ſu Arca. (53)

7. Noè predixo el Diluvio. Y Saturno vaticinò, que havia de ſuceder una gran avenida de aguas, Κρόνος προσημαίνει ἔσεσθαι πλῆθος ὄμβρων, que ſe havia de fabricar una arca, y que havian de navegar en ella, con las aves reptiles, y jumentos. (54)

8. Diceſe, que Saturno ſe tragò todos ſus hijos, excepto tres, Jupiter, Neptuno, y Pluton. Pero Noè, que como Paſtor, y Profeta, ſe puede llamar Padre de todos los mortales, que vivian entonces; pues ſe lee, que los condenò à todos, prediciendoles, que los havian de conſumir las aguas del Diluvio; (55) y aſsi ſe llama Profeta, pues en la fraſſe de la Eſcritura, aquel lo es, que predice lo que ha de ſuceder deſpues: por lo qual ſe dice, *quando veni ad perdendam Civitatem*; (56) eſto es, à

(53) Plut. in Ῥωμαϊκοῖς. p. 40.
(54) Abydeneſ. ap. Cyrill. contr. Jul. l. 8. p. 8.
(55) Hebr. 11. 7.
(56) Ezech. 43. 3.

à pronosticar, que se ha de perder. Solo le quedaron à Noè tres hijos, Sem, Cham, y Japhèt: que no me parecen en esta parte desemejantes à Jupiter, Neptuno, y Pluton.

Estas conjeturas nos persuaden à que Cham es Jupiter. 1. Muchos escriben el Hebréo *Ham*, *Cham*, mudada la aspiracion fuerte en χ Griega. De este nombre *Ham* derivaron el nombre Egypcio 'Αμȣ͂ν, y el Africano *Ammon*, ò *Hammon*, que nadie ignora que fueron nombres de Jupiter. 2. Cham fuè el hijo menor de Noè, como Jupiter de Saturno. 3. A Jupiter le fingen Señor del Cielo, (57) porque à Cham, ò Jupiter le cupo el Africa; y como gran parte de èl tiene encima (58) de sì al Sol, y à los demàs Planetas, juzgaron era el parage mas cercano al Cielo. 4. Jupiter mutilò à su padre, lo que parece tomado de estas palabras, entendidas al revès: *Et vidit Cham verenda Patris sui,*



(57) Callimach. Hymn. ad Jov. v. 56.
(58) Lucian. l. 9.

& nuntiavit, *&c.* porque en lugar de este verbo *nuntiavit*, en Hebréo *vajagged*, se pudo leer facilmente *vejaggod*, que significa *corto*; mayormente quando ningun punto vocal se halla subscripto en las consonantes.

Japhèt es lo mismo que Neptuno, à quien le dieron los Mares, porque la porcion, que le tocò, en la mayor parte era de Islas, y Peninsulas. (59)

Pero Sem, con què razon se probarà que es Pluton? Por què escalones se ha de juzgar, que baxò al Reynado del Infierno? Es acaso porque se aventajo à sus hermanos en la piedad, y religion, y porque levantò su nombre sobre los Astros? Sì, ésta pudo ser la causa para que los impìos, y malvados Idolatras de los Simulacros, viendole tan aplaudido en santidad, y tan inexorable, è implacable enemigo de la Idolatrìa, le persiguiessen en vida, y aun despues de muerto intentassen obscurecer su ilustre memoria con fingidas fabu-

(59) Lact. de Fals. Relig. l. 1. c. 11.

bulas, condenandole à las ſombras Eſtygias, y publicando que ſe le diò como por mofa el Cetro del Infierno.

SENTIDO PHYSICO de la Fabula.

SATURNO, EL TIEMPO.

QUE el Tiempo eſtà delineado en la fabula de Saturno, conſta de ſu miſmo nombre; porque Κρόνος es Saturno; y mudada la primera letra, χρόνος, es el Tiempo. (60) Ademàs de eſto, tragandoſe Saturno los hijos, (aſsi le pintaban las mas veces) y bolviendolos à vomitar, què otra coſa ſignifica, que *el tiempo, conſumidor de las coſas*? Y aſsi como que en ſus dientes ſe acaba todo; pero de tal modo, que con la renovacion de los ſucceſsivos tiempos, parece que renacen las paſſadas, y ſe reintegran las decaìdas. (61)

Si

(60) Cic. 2. de Nat. cap. 25.

(61) Orph. hymn. 12. n. 3. Æſchyl. Eum. n. 286.

Si te guſta mas el que todas eſtas coſas aludan à las miſmas partes del Tiempo, veràs cómo ſe traga los hijos, que ſon los Dias, Meſes, y Años, que èl miſmo produce, quando los renueva, y los buelve à los mortales.

Ademàs de eſto, algunas veces pintaban à Saturno en medio de dos niños, y dos niñas, lo que propriamente es la imagen del Tiempo, à quien cercan las quatro eſtaciones del año, como hijos à ſu padre.

Finalmente, Saturno tiene en la mano una hoz, como el Tiempo, pues con ella lo aniquila todo: porque què coſa hay tan dura, que embote el ſutil filo de eſta guadaña?



JA-




Mor. f.

JANO.

SU IMAGEN.

PAL. O què monſtruo! Què es eſto? Véo en una ſola cabeza dos frentes, y dos roſtros.

Myſt. Es verdad: vès à un Dios de dos roſtros, que igualmente vè con el de delante, como con el de atràs. Jano es el que miras, que tiene en la dieſtra una llave, y en la ſinieſtra una vara. Tambien vès doce aras debajo de ſus pies. Pero quiſiera, que pudieſſe dexar de la mano aquella llave, y vara, que tiene, y moverle los dedos à mi arbitrio, porque acaſo con el doblèz de los dedos pudiera ſignificarte la varia diſpoſicion, que antiguamente ſolìa tener, y lo que ſignificaba con eſto; pues unas veces exprimia el numero 300. y otras el 65.

Pal. No entiendo bien lo que quieres decirme.

Myſt. Yo harè que lo entiendas perfectamente, aſsi lo que me oyes, como

lo que aqui eſtàs viendo. Eſtame atento, y te explicarè los quatro principales nombres, que ſe cierran en eſte Dios, y lo que contiene eſta pintura, con todo lo demàs, que te pueda decir de Jano.

LOS NOMBRES, Y HECHOS de Jano.

ALgunos dicen, (1) que Jano fuè hijo del Cielo, y de Hecates *ab eundo*, y que le llamaron caſi *Eano*, por traher ſu nombre *ab eundo*, andando, de donde proviene, dice Tulio, (2) que los paſſos, ò entradas libres ſe llamaſſen *Jani*; (en plural) y las puertas, *que eſtaban al umbral de los Templos profanos, ſe llamaban Januæ.* En la realidad, aquellos Janos eran un lugar de Roma, donde ſe veìan tres eſtatuas de Jano, y en donde ſolian juntarſe los acreedores, y logreros, unos à pagar, y otros à cobrar ſus deudas, y de-

du-

(1) Arnob. contr. Gent. l. 3. p. 117.
(2) Cic. 2. de Nat. c. 27.

ducir ſus ganancias. De eſtas eſtatuas ſiente un Sabio, (3) que ſe debe entender Ciceron, quando dice, (4) *que ciertos varones iluſtres eſtaban ſentados ácia el Jano del medio*; y Horacio, (5) quando dice *el Jano alto, y bajo*. Le fingen bifronte, (6) y Ovidio le llama *Biceps*, de dos cabezas: (7)

Con dos cabezas, Jano, figura eres
del año que vuela; y entre los Dioſes
las eſpaldas te miras quando quieres.

Es à ſaber, que ſu prudencia le hacia vèr lo paſſado, y preveer lo venidero; ò porque, juzgandoſe que Jano era el Mundo, miraba con ſus dos roſtros ácia las dos principales partes del Oriente, y Occidente. Y aun por eſto le fingian tambien *quadrifronte*, à cauſa de las quatro partes del

 Mun-

(3) Dempeſt. in Paralip. l. 2. c. 3.
(4) Offi. l. 2. c. 23.
(5) Ep. l. 1. 45.
(6) Virg. Æn. 12. v. 197.
(7) Faſt. 1. v. 65.

Mundo, las quales juzgan, que gobernaba con su consejo, y autoridad. O acaso porque era Señor del dia, cuyo nacimiento, y ocaso miraba siempre. Horacio nos lo dice asi: (8)

De la luz Padre, ò si te place, ò Jano!
por quien los Labradores se gobiernan
para aplicar à la labor la mano.

De aqui provino, que quando Romulo, y Tacio, Reyes de los Romanos, y Sabinos, se confederaron en uno con firme alianza, hicieron primero un simulacro de Jano Bifronte, como imagen de los dos Pueblos. (9) Numa dedicò despues à Jano Bifronte un Templo con dos puertas. Yà vencidos, y tomados los Faliscos, dice Servio, (10) se hallò *en la Ciudad de Etruria un simulacro de Jano quadrifronte*; y aun por esto se hicieron quatro puertas en

(8) Sat. 2. 6. 20.
(9) Serv. in 12. Æn. v. 607.
(10) In 7. Æn. n. 607.

en el Templo de Jano. Pero despues hablarémos de este Templo.

Llamase *Clavigero*, porque tiene la llave, y la vara. (11) Esta como guia de los caminos, y la llave por varios motivos.

1. Se cree, que fuè el primer Inventor de las puertas, y cerrojos, y de su nombre se llamaron *Januæ*, como à èl mismo Θυραῖος, esto es, Portero; pues se creìa, que presidia à las Puertas.

2. Porque es como el Portero del año, y de cada uno de los meses; y asi èl mismo era el que presidia al primer mes, que de su proprio nombre se llamò *Januarius*, Enero. Tambien era Presidente de las demàs Kalendas, de donde le llamaron *Junonio*, porque todas las Kalendas estaban debajo del dominio de Juno. Este Poeta (12) con su natural elegancia le invoca por esto asi:

T 3 *Del*

(11) Lyl. Gir. Synt. p. 153.
(12) Mart. l. 10. ep. 28. v. 1.

Del Mundo luminoso,
y de los años padre muy hermoso.

Por el numero de los meses le dedicaron en su Templo doce Altares con otros tantos nichos. De aqui dimanò tambien aquella costumbre entre los Romanos, que los Consules fuessen elegidos, ò inaugurados en su Templo, por lo qual se decia *aperire annum*, (13) abrir el año; y en las Kalendas de Enero (Macrobio escribiò esto mismo de las de (14) Marzo) ponian à las Estatuas de Jano laureles nuevos (15) en lugar de los viejos, que tenian. Assi, (16) pues, lo testifica Ovidio:

Cumplido el año, à Jano le quitaban
el laurèl, y con nuevo le adornaban.

Pero por què le creyeron Inventor de las co-

(13) Sidon. Apoll. carm. 2. n. 3.
(14) 1. Sat. c. 12.
(15) Sidon. carm. n. 8.
(16) 3. Fast. v. 137.

coronas, que regularmente ſe texian de laurèl? Por eſto finalmente, el *Rey Numa* (ſon palabras de Plinio (17)) *le conſagrò un Templo à Jano de dos caras, figurados de tal ſuerte los dedos, que ſeñalaba el numero de los treſcientos cinquenta y cinco* (*otros leen ſeſenta y cinco*) *dias en ſignificacion del año, del tiempo, y de lo antiguo que era eſte Dios.* Y no porque tenia eſtas notas en la mano, ſino porque doblando los dedos con tal artificio, que yà encogidos, y yà dilatados, y yà doblados de éſta, ò de la otra manera, ſeñalaban eſte numero. Algunos han eſcrito mucho de eſte modo de contar.

3. Tiene la llave en la mano, (18) como que es la puerta, para que los mortales ſe encaminen à los Dioſes, moſtrandoles el camino en las ſúplicas, y el ruego. Por eſto en los ſacrificios, que ſe hacian à todos los Dioſes, comenzaba la ſúplica por el Dios Jano, y ſe le hacian an-

(17) L. 34. v. 7.
(18) Arnob. 6. contr. Gent. p.209.

tes que à otro alguno. Y preguntando la causa de esto, dice el mismo Jano: (19)

Por què quando à otro Dios agradar quiero,
llevo mi incienso, ò Jano! à tì el primero?
Porque sin mì, que guardo los umbrales,
no hay entrada à los Dioses Celestiales.

Y la razon de esto es, porque *fuè*, dice Festo, (20) *el primero de quien creìan haver tomado principio todas las cosas; y assì le suplicaban como à Padre*. Por esto mismo le apellidaron con el peculiar nombre de *Padre*; (21) pues aunque este nombre sea comun à todos los Dioses, lo es mas del primer inventor de los Altares, de los Templos, y de las demàs ceremonias de los sacrificios. Por lo qual en todo sacrificio se le hacia siempre una prefacion, y se le ofrecian primero pan, y vino; pero no se le ofrecia *incienso*, aunque Ovidio hace men-

(19) Ovid. 1. Fast. v. 171.
(20) L. 3. v. Chaos.
(21) Virg. 8. Æn. v.357. Juven. sat.6. n.394.

mencion de èl en el verſo, que acabamos de citar; el que, ò bien lo hizo con la licencia Poetica, ò hablaba de ſu tiempo ſolamente; (22) porque al principio; eſto es, como dice Plinio, (23) en el tiempo de Troya no ſe ofrecia incienſo. Homero no huviera dexado de notarlo, y nunca hizo memoria del incienſo, ſiendo ventajoſamente exactiſsimo en quanto tocaba à los ſacrificios. Ni à la verdad hay palabra Griega alguna, que propriamente le ſignifique; porque θύον no tanto es el *incienſo*, quanto qualquiera perfume.

Llamòſe *Patulcio*, y *Clauſio*, ò como otros quieren, *Patulacio*, y *Cluſio*, *à patendo*, *patefaciendo*, *&* *claudendo*, (24) porque en tiempo de guerra ſe abria el Templo de Jano, y en tiempo de paz ſe cerraba; y eſte es el Templo de que poco hà hicimos mencion, y que havia fabrica-

(22) Dempſ. in Paralip. l. 2. c. 3.

(23) Lib. 13. cap. 1.

(24) Serv. 1. Æn. n. 298. Claud. de Hon. Conſ. n. 637.

cado Romulo, y consagradole à *Jano Bifronte*, luego que hizo la alianza con Tacio, para significar, que los dos Pueblos se havian juntado en uno; es à saber, los Romanos, y los Sabinos. Despues su successor Numa mandò, que se abriesse en adelante, quando havia guerras; pero que se cerrasse, quando el Pueblo Romano gozaba de entera paz.

La causa, que se puede conjeturar en orden à abrir el Templo en tiempo de guerra, es, porque quando Romulo peleaba contra los Sabinos, saliò una porcion de agua caliente de este lugar, que hizo huìr al Exercito enemigo; y assi le abrian siempre que salian à pelear, como que esperaban otro socorro semejante de los Dioses; ò, por mejor decir, los que iban à la guerra debian pensar sobre la paz, y desear bolver con celeridad à la Patria. (25) En el siguiente se comprehenden los dos nombres. (26)

(25) Serv. in 7. Æn. n. 607.
(26) Ovid. in Fast. l. 1. v. 129.

Acaso te reiràs, porque llamado
soy unas veces Clusio, *otras* Patulcio,
por el que està en mis aras empleado.

El rito que tenian de abrir, y cerrar este Templo, le describe Virgilio (27) assi:

Dos puertas hay, que llaman de la Guerra,
por religion sagradas, y del fiero
Marte por el pavor: que estàn cerradas
con cien cerrojos de metal, de hierro
eternas fuerzas; donde Jano siempre
de centinela està, y las abre luego
que la guerra la firma el mismo Consul,
à quien vàn Toga, y Cinto distinguiendo.

Hablando el mismo Poeta del modo de cerrar esta puerta, introduce à Jupiter, declarando à Venus los arcanos de los hados: (28)

Acabadas las guerras, mitigados

se-

(27) 7. Æn. v. 607.
(28) 1. Æn. v. 295.

feràn los siglos; Vesta, y la Fè cana,
Quirino, y Remo, hermanos associados,
leyes daràn, y de la Guerra insana
se cerraràn las puertas con candados:
la Ira sobre las armas, inhumana
en la parte inferior, con aferrados
grillos por las espaldas, brama ufana
con la boca sangrienta, y con ayrados
hechos à su prision resiste vana.

Es de admirar, que en el espàcio de setecientos años solamente se cerrasse este Templo de Jano tres veces. La primera, en tiempo de Numa. La segunda, siendo Consules M. Attilio, y T. Manlio, hecha la alianza con los Cartagineses. La tercera, en tiempo de Augusto, despues de la victoria (29) Actiaca.

(29) Liv. lib. 1. cap. 19. Oros. lib. 6. cap. 21. Dio. lib. 51. pag. 515.

SEN-

SENTIDO DE LA FABULA.

JANO, EMBLEMA de la Prudencia.

LA Fabula de Jano, de quien unos dicen fuè Noè, ò Noam: otros Ogygen: varios, que fuè Sacerdote Philosopho, y Theologo; y no pocos finalmente, que un Rey muy antiguo de Italia, fundador del lugar Janiculo, (30) ò pequeño Jano. La Fabula de Jano, buelvo à decir, es la imagen de un hombre adornado de una singular, y rara prudencia, la qual, como dice Tulio, (31) consiste en la memoria de lo passado, y en la providencia de lo venidero. El hombre prudente, pues, debe tener como dos rostros; de modo, que miradas las cosas futuras, y venideras con una innata sagacidad, y maduro consejo del entendimiento,

(30) Munst. 2. Cosm. 9. Fab. Pict.
(31) De Senect. c. 21.

to, conozca los principios, y causas de las cosas: vèa los progressos, perciba sus antecedentes, se proponga semejanzas, saque las consequencias, antevèa lo futuro; y con una sutìl comprehension ate las primeras con las que luego vendràn, y enlace las futuras con las presentes.

El hombre prudente tiene la llave en la mano; porque no hay jamàs cosa tan oculta, que no la descubra su perspicacia: ninguna tan secreta, y encerrada, à quien su aguda penetracion no la haga patente, y manifiesta: ninguna tan intrincada, y enmarañada, que su agilidad no la desembuelva, y explíque. Con esta llave escudriña todos los caminos de los negocios, y rastrèa los mas à proposito: inquiere la oportunidad de los tiempos, busca los momentos de la ocasion: quita las dificultades, aparta los impedimentos: dice lo que ha de suceder; y calla con un inviolable secreto lo sucedido. Con esta llave, finalmente, se facilita la entrada à qualquier amistad, y èl mismo se introduce en los mas secretos arcanos del corazon ageno: abre lo interior

rior de los consejos, se entra en lo mas impenetrable de los secretos, entiende lo mas obscuro, penetra lo desconocido, busca lo mas remoto del comun sentido, lo halla, y lo medita todo con cuidado.

Jano introduxo las Aras, Templos, y Sacrificios. Y es cosa digna de una suma, y absoluta prudencia dàr los debidos honores à una suprema Deidad, reverenciar su poder, aumentar su culto, y estender su gloria. Y como Jano se aventajò en su religion para con los Dioses, mereciò esta prerrogativa del honor, que obtuviesse los primeros en los sacrificios de todos los Dioses; de modo, que aquel que daba mayor culto à Dios, tanto mayor se hacia delante del mismo Dios, y de los hombres; lo que es tan claro, y manifiesto por los sagrados oraculos, como por los exemplos.

***

VUL-

VULCANO.

PAL. O buen Dios! Véo acaso à un Aroza, ò Maestro de Herreros metido aqui entre los Dioses?

Myst. No te engaña la vista la imagen. De hecho vès à un Maestro de Herreros, y à un Dios llamado Vulcano. Exerciò, pues, este oficio, y tuvo su Herrerìa en la Isla de Lemnos, donde, aunque era Dios, fabricaba los rayos de Jupiter, y las armas de los Dioses.

Pal. Si fuè Dios, què acaso le sujetò à esta fragua, y le reduxo à tan vil ministerio?

Myst. Créo que por la deformidad del cuerpo, por cuyo motivo, aborreciendole sus padres (1) Jupiter, y Juno, (algunos (2) dicen, que naciò de sola Juno) le arrojaron del Cielo à la Isla de Lemnos, por cuya razon le llamaron (3) *Lemnio.* Que-

(1) Phurnut. N. D. cap. 19.
(2) Hesiod. Theog. n. 927. & Lucian. de Sacr.
(3) Virg. 8. Æn. v. 454.



Mor.º f.t



Quebrándosele con esta desgracia la pierna, quedò cojo, y sin duda le huviera sucedido lo mismo con la cervìz, y cabeza, à no ser que los Lemnios, por compassion le huvieran sostenido, quando rodaba. Para pagarles este beneficio viviò entre ellos, fabricò, ò formò la Herrerìa, y les enseñò los varios modos de usar el fuego, y el hierro. Por esto le llamaron *Mulciber*, ò *Mulcifer*, à *mulcendo*, *ablandar*, porque ablandò el hierro. (4)

Pero es de maravillar, que aunque era un Herrero obscuro, y disforme, se casó con la Diosa mas hermosa, que es Venus; y haviendola cogido en adulterio con Marte, los aprisionò con su red, como diximos, y convocò à los Dioses para que se riessen de ellos. El se havia querido casar con Minerva, y Jupiter vino en ello, sacrificandola à la liviandad de un hombre, à quien espantaba la luz; pero despreciandole ella, como à un monstruo horrible, con aquel apetito nefario, è in-

(4) Lucan. l. 1. n. 545.

digno, que tenia, derramò ſu ſemen en la tierra, y naciò *Erichthonio*, ò *Erichtheo*, ἀπὸ τῆς ἔριδος, καὶ χθονὸς, llamado aſsi de la *contienda*, y de la *tierra*, ſaliendo horrible, y con pies de Dragon al Mundo. Y para cubrir eſta deformidad de los pies, ſe dice, (5) que fuè el primero que inventò el Carro. Jupiter, buelvo à decir, havia permitido à Vulcano, que ſi podia, violaſſe la honeſtidad de Minerva, cuyo caſamiento havia obtenido de Jupiter, ofreciendo eſte lo que pudieſſe en premio de las armas, que les havia hecho à los Dioſes; pero al miſmo tiempo aviſó Jupiter à Minerva, que ſe reſiſtieſſe, y guardaſſe ſu virginidad, como heroycamente lo executò. (6)

En Roma celebraban en honra ſuya las fieſtas, que llamaron de Vulcano, y unos dias feriados, y ſolemnes, en que ſe arrojaban al fuego animales. (7) Los Athe-

(5) Virg. 3. Georg. v. 113.
(6) Nat. Com. l. 2. c. 6.
(7) Varr. de Ling. Lat. 5. c. 3.

Athenienſes inſtituyeron otros, que llamaban Chalceos. (8) Ademàs de eſto, tuvo un Templo en el Monte Ethna, de donde le apellidaron *Ethneo*. Cuentan, que las centinelas de eſte Templo eran unos Perros, con tal delicadeza de olfato, que ſalian al encuentro à aquellos que iban con recta, y religioſa intencion, y ellos miſmos los iban acompañando con alhagos, como que eran amigos, y familiares de ſu Dios Vulcano; pero à los malvados, y facineroſos los acometian, y ahuyentaban con horrendos ladridos, y los deſpedazaban con ſus dientes.

Pal. He oìdo, ſi bien me acuerdo, que Vulcano formò una muger por mandado de Jupiter: es eſto verdad?

Myſt. No ſeas ridiculo, què verdad quieres buſcar en las fabulas? Es aſsi, que fingen, que la primer muger de todas la formò Vulcano con ſu martillo, y que deſpues la adornaron los Dioſes con ſus do-

(8) Pollux l. 7. c. 24. §. 2.

dones, por lo que la llamaron (9) *Pandora.* Palas la diò la ſabidurìa, Apolo la deſtreza en la muſica, Mercurio el arte de hablar bien, Venus la hermoſura del roſtro, y los demàs otros varios dones. Tambien añaden, que ofendido Jupiter contra los hombres, porque Prometèo hurtò ocultamente del Cielo el fuego, que havia de animar al hombre, que formò, le embiò con Pandora una caxa cerrada, y que èl no la quiſo recibir cerrada; pero llevandoſela deſpues à la muger de Epimethèo, (era hermano de Prometèo) éſta, por la innata curioſidad de ſu ſexo, la deſtapò, y luego al punto eſparciò por el Genero Humano las enfermedades, y todos los males, de que eſtaba llena, quedando ſolo la eſperanza en el ſuelo de la caxa.

(9) Pauſan. in Attic. p. 22. Hygin. Fab. c. 142.

LOS

LOS CYCLOPES,

MINISTROS DE VULCANO.

PAL. Què quieren decir aquellos cetrinos, y negros hombrecillos?

Myst. Son los Cyclopes, criados de Vulcano en su exercicio, hijos de Neptuno, y Amphitrite. Llamanlos *Cyclopes*, porque no tenian mas que un ojo en medio de la frente, de figura redonda, à manera de un circulo, que los Griegos llaman κύκλος. Virgilio (10) hizo mencion de tres Cyclopes.

Desnudo Pyramon, Brontes disforme,
y Esterope, Cyclopes de Vulcano,
estaban trabajando el hierro informe.

Y esto, no porque solo sean tres; pues hay otros muchos, como lo prueban estos versos: (11)

(10) 8. Æn. v. 424.
(11) Id. ibid. v. 449.

Toman, y buelven unos con los fuelles
el ayre, mientras otros en un lago
el metal templan: la caverna gime
con los yunques en ella colocados:
los golpes alternando mutuamente,
con el mayor empuje alzan los brazos;
y todos ellos, con mordàz tenaza,
buelven el hierro de uno, y otro lado.

CACO, Y CECULO,

HIJOS DE VULCANO.

CACO, hombre malvadiſsimo, ſe adquiriò eſte nombre por ſu miſma maldad, porque κακὸς es ſer malo. Infeſtaba á Roma con los latrocinios, è incendios, y hacia una vida de fiera, viviendo en una horrible cueba. Una noche hurtò à Hercules unas Vacas, y ſe las llevò à ſu cueba, arraſtrandolas por la cola, para que no pudieſſen llegar à conocer el fraude con los ciertos indicios de las huellas, y ſupieſſen al miſmo tiempo dónde eſtaban. Paſſando Hercules por eſta cueba, oyò el bra-

brámido de las Vacas encerradas, entrò por fuerza en la cueba, y (12)

Abraza à Caco, que vomita fuego
entre las ſombras: ſus quebrados ojos,
y garganta ſin ſangre, oprime luego.

Pero oye la deſcripcion de ſu miſma cueba: (13)

Una cueba huvo aqui, que ſe eſtendia
por un cañon profundo, y dilatado:
éſta el ſemihombre Caco poſſeìa
con roſtro torbo: en ella el Sol dorado
no entraba; y por las muertes repetidas,
ſiempre eſtaba ſu ſuelo muy templado.
En ſus ſoberbias puertas ſuſpendidas
de infelices cabezas ſe miraban
con la podrida ſangre denegridas.
A ſu padre Vulcano le llamaban:
deſpues ſu vaſta mole incorporando,
humo, y fuego ſus fauces reſpiraban.

(12) Virg. 8. Æn. v. 259.
(13) Id. ibid. v. 193.

Ceculo, (14) llamòse asi, porque tenia pequeños los circulos de los ojos. De éste juzgan son descendientes los de la nobilissima familia de los Ceciliores en Roma. Viviò de la rapiña, y latrocinios. Dicen, que sentada su madre à la lumbre, le saltò à las faldas una chispa, de la que se quiso creer embarazada. Cumplidos los legitimos meses del preñado, diò à luz un hijo, que despues de algun tiempo fundò la Ciudad de Prenestina. Otros cuentan, que unos Pastores hallaron à Ceculo recien nacido en medio de las llamas, pero sin lesion alguna; y que de aqui provino el que le llamassen hijo de Vulcano.

A estos hemos de juntar al Pastor Polyphemo, monstruo no desemejante, hijo de Neptuno. Tuvo, pues, semejante à los Cyclopes, solo un ojo en la frente. Este monstruo sustentaba la vida con latrocinios, y muertes, como el mismo Caco, y Ceculo. Haviendo llevado à su cueba, que la tenia en Sicilia, à los quatro compa-

(14) Virg. 7. Æn. v. 681.

pañeros de Ulyſſes, ſe los devorò del todo; y à la verdad, no ſe huvieran eſcapado los demàs de ſus dientes, ſi no le huviera embriagado Ulyſſes con un vino fuerte; y fijandole deſpues un tizon en el ojo, le quitaſſe la viſta. Virgilo dice eſto con brevedad, y elegancia: (15)

De entrañas de infelices ſe alimenta,
y de podrida ſangre. Yo le he viſto
boca à boca en ſu cueba, y que à una roca
eſtrellaba dos cuerpos de los mios,
con ſu mano, cogiendolos, horrenda;
y en ſangre ſus umbrales vì teñidos.
Víle comer ſus miembros, chorreando
negra ſangre: calientes eſtos miſmos
temblar los vì en ſu boca; lo que Ulyſſes
no conſintiò quedaſſe ſin caſtigo,
ni ſe olvidò de sì, en tan grave rieſgo;
por lo que luego que le viò tendido,
la cervìz inclinada, y ſatisfecho
de la comida, y ſepultado en vino,
en la eſpacioſa cueba reclinarſe,

ex-

(15) 3. Æn. v. 629.

exhalando vapores corrompidos,
y pedazos de carne, en vino embueltos;
de los Supremos Dioſes el auxilio
imploramos, echadas antes ſuertes,
le cercamos, y el ojo deſmedido,
à manera del Sol, ò Eſcudo Griego,
el que ſolo en la torba frente hundido
ſe admiraba, con un agudo dardo,
ò tizon, entre ſombras embolvimos.

SENTIDO DE LA FABULA.

VULCANO, SYMBOLO de los dos fuegos.

EL miſmo nombre de Vulcano indica ſer Vulcano el fuego. Llamaronle, pues, aſsi, ſi hemos de dár credito à Varron, (16) de la fuerza, y violencia del fuego miſmo. Primeramente ſe llamò *Vulcano*, como ſi dixeſſemos *Vocalino*, porque el fuego vuela por el ayre. (17) Por eſto

(16) De Ling. Lat. l. 4. c. 10.
(17) Serv. 8. Æn. n. 414.

esto le pintaban en su cabeza un bonete de color azul, (18) symbolo del fuego celeste, que es puro, y terso; pero siendo el terrestre menos activo, y necessitando de materia, le fingieron con mucha razon *cojo.* Cuentan, que Vulcano fuè arrojado del Cielo, porque el rayo cae desde el ayre; y en la Isla Lemnos sucede el caer con mucha frequencia; y por esto creyeron, que los Lemnios recibieron à Vulcano, quando caìa. (19)

Pero passemos desde este fuego de Vulcano al de Venus; pues Vulcano está unido con Venus. Pero, y por què assi? me diràs. Cómo siendo una Diosa tan hermosa, se fuè á casar con un Dios tan disforme, y feo; y con un hombre tan negro, una muger tan gallarda, y blanca? Escuchame, no obstante esto. Vulcano es el fuego, y Venus la llama. Ahora, pues, fuè sinrazon, que el fuego se casasse con la llama? Pero què fuego? A la verdad tar-

(18) Euseb. de Præp. Evang. l. 3. cap. 11.
(19) Serv. ibid.

tartareo, y cyclopeo. El que ſe avaſſalla à Venus, ſe abraza, y atormenta con eſte fuego. Pues luego que le toca el atractivo de la agena hermoſura, y ocupa lo intimo del corazon, te pregunto ahora, què muertes no cauſa, què llamas no eſparce, què incendios no ocaſiona, y à què deſgracias no conduce? De aqui, pues, proviene aquella palidèz tan horrible en la cara del que ama: de aqui aquel color caìdo del roſtro, la amarillèz mortal de las megillas, obſcurecida la luz de los ojos; de modo, que todo el ſemblante ſe pára ceniciento, y triſte: indicios todos fatales del fuego, que ſe encubre, y abriga en el pecho. Encubierto, buelvo à decir, pero deſcubriendo lo interior del alma; porque luego que ſe vence la verguenza, empieza eſta llama peſtilente à arder; y abraſado el velo de la modeſtia, ſale fuera, y con los ocultos aumentos de los delitos và creciendo eſte fruto del Infierno. O, Dioſes! cómo ſerpèa, cómo ſe endurece, con què furor no arde, cómo abanza, y lo enciende todo!

Mi-

Mirà à Semele: con eſte fuego fuè conſumida. Pon los ojos en Hercules: eſte fuego le abraſó. Repara à Troya: no la hizo arder otra llama.

Paſſa adelante. Te hiciſte eſclavo de Venus? Pues ella te hizo un Vulcano torpe, cetrino, humoſo, rodeado de ſombras, cercado de perpetuas tinieblas del Infierno, aunque te rodee la llama. Carece eſte fuego de luz, y ofuſca los ojos con las tinieblas: ſu hielo es coſa de maravilla: tanto mas comprime, y endurece el animo, quanto el cuerpo ſe liquída, y deshace con el deleyte. O triſte hado del hombre, entregado à las mugeres! O amor verdaderamente Vulcano, amor herrero! Què otra coſa es aquel, que arde en el amor de Venus, aquel, que ama perdidamente à una muger, ſino un herrero, que rebuelve el fuego continuamente? Què otra coſa buelve, y rebuelve en el fuego, ſino un hierro yà candente? Por ventura vendrà à parar en Herrerìa la caſa? Acaſo ſe havrà de ſudar, hacer ruido con yunques, y con martillos, para que ſe ablande,

de, ceda, y ſe pula, como con una lima; comprando aſsi la muger ſu eſplendor, y luſtre con la palidèz del hombre. Aſsi ſe conſumiràn los patrimonios en aquel, como horno de la liviandad, reduciendoſe à paveſas las mas opulentas poſſeſsiones, y haſta hacer, que ſe conviertan en paja los theſoros, y las iluſtres familias ſe deſvanezcan en humo.

Y aun acaſo eſte miſmo fuego no ſe hartarà con pabulo alguno; pues la llama de Vulcano nunca mitiga, ni remite ſu ardor, porque Venus la ſopla continuadamente con ſus ſuſpiros lividinoſos, la enciende con ſus lagrimas, y la irrita con el frio del faſtidioſo: tanto mas cruèl, quanto mas afable, y blando: tanto mas alhagueño, y dificil de romper, quanto mas ſoberbio. Què hay, pues, yà que maravillar, que tantos Vulcanos ſe fabriquen en eſta fragua los rayos, no ſolo como eſte Vulcano en Lemnos, ſino en todas partes, y à cada paſſo, para acabar con ſus miſmas vidas? Para que precipitados caygan del Cielo à la tierra como èl; eſto

es,





M.° sc.

es, desde el estado supremo de la fortuna, las mas veces à la mas infima suerte, y con este acaso queden cojos, desgraciados, y sin bienes de fortuna. Esto hizo el amor de Venus. Si no me crees à mì, oye à un Poeta, (20) que confirma esto mismo en su elegante epigrama.

Υἱὸν ἔχεις Ἔρωτα, γυναῖκα δὲ τὴν Ἀφροδίτην,
Οὐκ ἀδίκως, Χαλκεῦ, τὸν πόδα χωλὸν ἔχεις.

Venus muger; amor hijo: no extraño
que cojees, ò Herrero! todo el año.

E O L O.

EXtingamos à Vulcano con Eolo, al fuego con el viento; porque el que vès cerca de Vulcano es Eolo, Dios de los Vientos, hijo de Acesta, ò Segesta, hija de Hippote, (de la que se llamò (1) Hip-

(20) Pallad. l. 2. Epigr.
(1) Ovid. 18. Metam. v. 26.

Hippotades) y de Jupiter. Habitò en una de aquellas ſiete Islas, que de ſu nombre ſe llamaron *Eolias*, y algunos las apellidan *Vulcanias* (2) de Vulcano. Fuè peritiſsimo en la Aſtronomìa, (3) y principalmente ſe dedicò à aquella parte, que toca à la naturaleza de los vientos. Y aſsi, haviendo predicho mucho antes por las nubes, y vapores de ſus Islas los vientos, y tempeſtades, que havian de ſuceder, creyò el Vulgo, que los vientos eſtaban en la poteſtad de Eolo; y que podia hacer, que corrieſſen, y calmaſſen à ſu guſto. (4) De aqui provino el que le proclamaſſen Rey, y Gobernador (5) de los Vientos, à los quales hacian hijos de Aſtrèo, y de la Aurora.

Virgilio (6) hace mencion de haver acudido Juno à eſte Rey, y deſcribe aſsi ſu Palacio:

A

(2) Serv. Æn. l.8. n. 454. Strab. l.6. p. 190.
(3) Paleph. de Incred. c. 18.
(4) Varr. ap. Serv. Æn. l. 1. n. 56.
(5) Serv. l. 1. n. 135. Heſiod. Theog. n. 378.
(6) Æn. 1. v. 51.

A Eolia, del Ayre Patria, Juno viene,
lugar preñado de los acres vientos;
Eolo con ſu imperio aqui contiene
en eſpacioſa carcel violentos
los ayres, y borraſcas: los mantiene
entre cadenas: ellos deſcontentos
braman al rededor: Eolo tiene
con ſu cetro en la cima ſus aſsientos:
templa ſus iras, y animos conviene;
lo que à no hacer, llevàran por los vientos
Mar, Tierra, y Cielo; pero los detiene
el gran Jove en obſcuros apoſentos,
con lo que cuerdo tanto mal previene:
montes ſirven de techo à ſus cimientos:
diòles Rey, que con cierto pacto obtiene
mandado el gobernar ſus movimientos.

MOMO.

P*AL*. Quièn es eſte hombre, y quál es ſu nombre?

Myſt. Què hombre buſcas entre los Dioſes? El nombre de eſte Dios en Lengua Griega es Μῶμος, que ſignifica fiſgon; porque ſu oficio es no trabajar en coſa algu-

na, y vivir una vida ociosà, y averiguar, y morder los hechos, y dichos de los demàs Dioses; y si alguno, por descuido, ò negligencia, caìa en algo, lo murmuraba con suma libertad, lo reprehendia, y burlaba.

Testigos son de esto Neptuno, Vulcano, y Minerva, que contendiendo en los artificios, eligieron por Juez árbitro de la disputa à Momo, quien los corriò à cada uno de por sì, y à todos les negò el triumpho; porque haviendo hecho Neptuno un Toro, Minerva una Casa, y Vulcano un hombre; à Neptuno le arguyò de necio, porque le puso las astas delante de los ojos, y no en la misma frente, y assi heriria con ellos con mayor fuerza, y con un golpe mas cierto. (1) A Minerva le dixo tenia la Casa el vicio de no poder ser movida; porque si alguna vez tenia mal vecino, facilmente la pudiesse transportar, y llevarsela à otra parte. A Vulcano, finalmente, le dixo, havia si-

(1) Lucian. Nigrin. p. 39.

ſido muy inconſiderado en el modo con que hizo al hombre; y que huviera ſido mas ſabio Artifice, ſi le huviera abierto una ventana en el pecho, por la qual ſe pudieſſe vèr què trahia en el corazon, què fraguaba, ſi maquinaba algun engaño, y ſi ſentia lo miſmo que hablaba. (2)

Pal. De què padres naciò?

Myſt. Cuentan (3) que naciò de la Noche, y el Sueño; y no ſin cauſa, pues es proprio de un ingenio tenebroſo, ſoñoliento, y caſi ciego, gaſtar el tiempo en reprehender, y tachar los hechos agenos, ſiendo aſsi, que en ninguna parte hay coſa perfecta, exceptuando à Dios, en la qual no ſe pueda buſcar algo, que no eſtè ſujeto à alguna reprehenſion, ò tacha.

***

(2) Lucian. Hermot. p. 519.
(3) Heſiod. in Theog. n. 213.

LAS DIOSAS TERRESTRES.

VESTA.

LA Matrona, que vès ſentada aqui, y que lleva conſigo un tambor, es la mas antigua de todas las Dioſas, muger del Cielo, (1) y madre de Saturno.

Pal. Si es muger del Cielo, por què no ſe la cuenta entre las Dioſas Celeſtes, y no que eſtà aqui entre las Terreſtres?

Myſt. Es, porque eſta Dioſa Veſta es la miſma Tierra, llamada aſsi *à veſtiendo*, porque la Tierra ſe viſte con frutos, y plantas; ò, como le agrada à Ovidio, (2) *à vi ſtando*. Dice, pues:

Firme la tierra, eſtà ſobre sì pueſta;
y por eſtàr aſsi, ſe llama Veſta.

Eſtà ſentada, porque la tierra es immoble, y

(1) Virg. Æneid. 9. v. 229.
(2) 6. Faſt. v. 299.



M.° fc.



y ocupa el lugar mas inferior del Mundo.(3) y lleva el tambor, porque encierra en su seno los ruidosos silvidos de los vientos; y por la misma razon rodean, como vès, la cabeza de esta Diosa las flores, y varias plantas, que nacen al rededor, caìdas naturalmente en figura de corona; y todos los generos de animales la festejan, como à porfia, por todas partes. No por otra causa tenia en Roma un Templo de figura rotunda, à manera de la tierra. (4) Tambien cuentan, (5) que la misma efigie de Vesta era redonda en varias partes, y alguna vez sin figura determinada. Ovidio lo dice asi: (6)

Sin forma, ni figura
propone al fuego, y Vesta la pintura.

Y aun por esto llamaron (7) antiguamente

(3) Varr. ap. Aug. 7. de Civ. cap. 24.
(4) Hecat. Miles. ap. Nat. Com. l. 8. cap. 20.
(5) Phurnut. N. D. c. 18.
(6) Fast. 6. v. 198.
(7) Plut. in Sympos. l. 7. c. 4.

te à las mesas redondas *Vestas*; pues subministraban, à semejanza de la tierra, los manjares necessarios para la vida. Què hay, pues, que maravillar de que se le ofreciessen, segun rito gentilico, como lo acostumbraban, las primicias de todos los sacrificios, (8) siendo asi, que todo lo que se puede ofrecer, nace de la tierra? Como ni tampoco el que los Griegos hiciessen todos sus sacrificios, segun este rito, (9) invocando, ò consultando à Vesta, siendo, como es, tenida por madre de todos los Dioses? (10)

Pal. Un escrupulo me queda aùn: ruegote me saques de èl. Cómo puede ser, segun dices, que Vesta sea la *Tierra*, siendo comun, que la tengan tambien por el *Fuego*, no haviendo cosa mas pesada que la tierra, ni mas ligera que el fuego?

Myst. A lo que echo de vèr, no trato con alguno, à quien sea estrangera la materia; pero con todo esso te sacarè de lo

---

(8) Homer. in Hymn. n. 5.

(9) Ap. Lyl. Gyral. Synt. 4. p. 149.

(10) Strab. l. 10.

lo que llàmas eſcrupulo. Es, pues, el caſo, que huvo dos Veſtas: la una antigua, de la que dixe era muger del Cielo, y madre de Saturno: la otra mas moderna, hija de Saturno, y de ſu muger Rhea: de éſta hemos de tratar ahora. Aquella es la *Tierra*, y éſta el *Fuego*, como lo entenderàs deſpues. Dice Tulio, (11) que toda la eficacia, ò fuerza de eſta Dioſa, toca à los hogares, y pyras, y ſe toma por el miſmo *fuego*, derivandolo del nombre. Griego ἑςία, (que ſignifica *hogar*, *penate*, y *caſa*) con el nombre, ò apelacion de Veſta. Tambien es tenida por Guarda, y Preſidenta de las Caſas, y una de las Dioſas Penates; y no ſin cauſa, porque ſe cuenta (12) fuè la que introdujo el arte de fabricar las caſas. De aqui provino, que en todos los portales (llamaſe *Veſta* de *veſtibulum*, que es (13) el portal) de las ca-

(11) 2. de Nat. Deor. cap. 27.

(12) Homer. in Hymn. n. 9. Virg. 1. Georg. v. 498.

(13) Eugrap. in Andr. Terent. Act. 4. ſcen. 3. v. 11.

casas particulares de Roma havia en otro tiempo un simulacro de Vesta, à quien acostumbraban hacer sacrificios todos los dias.

Esta Diosa fuè virgen, y dicen, (14) que estimò tanto la virginidad, que haviendole dado Jupiter, su hermano, eleccion para pedir lo que quisiesse, se cuenta, que pidiò le fuesse permitido ser siempre virgen, y se le consagrassen las primicias de todos los sacrificios, lo que no solo consiguiò, sino que obtuvo este honor entre los Romanos, que las Virgenes Vestales guardassen en su Templo, entre las demàs sagradas prendas del Imperio, el fuego perpetuo, y sempiterno, (15) no en aras, ù hogueras, sino (16) suspenso en unos vasos de barro; y esto con tal cuidado, que si por algun accidente se apagaban, luego que se publicaba, cessaban los negocios públicos, y secretos, has-

(14) Aristocrit. l. 2. ap. Nat. Com. l. 8. c. 20.
(15) Val. Max. l. 5. c. 4. §.7. Liv. l. 5. dec. 1.
(16) Val. Max. l. 4. c. 4. n. 11.

hasta tanto que expiassen con increìble solicitud aquel prodigio tan infausto. Si acaso sucedia esto por descuido de las Virgegenes, las castigaban gravemente, y las mas veces con varas. (17) Pero aunque no se extinguiesse este sagrado fuego, con todo, lo encendian cada año en el primer dia de Marzo, y renovaban la llama, no con aquel fuego, que havia, sino solo con el del Sol.

Ovidio (18) cantò asi de las dos Vestas, *Tierra*, y *Fuego*:

Componen Vesta, y Tierra un Elemento:
En las dos se halla el Fuego inextinguible:
Uno, y otro mostrando estàn su asiento.

---

(17) Val. Max. l. 1. c. 1. §. 6. Liv. l. 28. c. 11.
(18) 6. Fast. v. 267.



SEN-

SENTIDO DE LA FABULA.

EL FUEGO DE VESTA es el calor vital.

DE todo eſto es preciſo conjeturar, que quando dicen, que Veſta es el *Fuego*, no hablan los Poetas de aquel fuego encendido de Vulcano, eſpantoſo, y que todo lo conſume, ni de aquella llama impura, y dañoſa de Venus, de que poco hà hablamos; ſino que ſe ha de entender de aquel fuego puro, ſencillo, benigno, y caſi domeſtico, de cuyo uſo no puede carecer la vida, porque eſparcido ſu calor por todas las partes del cuerpo, nos esforzamos, fomentamos, renovamos, y alimentamos. Eſte es un fuego ſagrado, celeſte, y divino, con cuyo alimento nos reparamos cada dia, y de quien depende la ſuma de las coſas; y para decirlo aſsi, es la ſalud de qualquiera privada Republica, cuya llama mueve, y agita todo el cuerpo, y no ſe puede extinguir ſino con

la



M.º fc.

la vida; y apagado, ſe dice verdaderamente, que vacò todo, porque ceſſan todos los movimientos, y el negocio de la vida; y ſi por nueſtra culpa permitimos que ſe apague, nos hacemos cómplices de la muerte, que padecemos, y ſomos dignos que nueſtra memoria quede apagada tambien con la ruina de la vida, y que el nombre ſe ſepulte en las cenizas, à exemplo de aquellas culpables, y reas Veſtales, que eran ſepultadas vivas, quedando tambien ſepultado, juntamente con el cadaver, todo aquello, que puede ſobrevivir en los corazones de los venideros.

CYBELES.

SU IMAGEN.

P*AL*. Ay! eſta lleva una Torre (1) en la cabeza! Què quieren decir aquellas almenas, que le forman una corona? Es acaſo por ventura la Dioſa de las Ciudades, y Caſtillos?

Myſt.

(1) Prop. 4. 12. 52.

Myst. No ſolo de las Ciudades, ſino que de todo quanto ſuſtenta la tierra. Es, pues, eſta Dioſa (2) la miſma Tierra, que ſuſtentando las Ciudades, y Plazas fuertes, trahe por eſſo una corona murada en la cabeza, y en la mano una llave, (3) que quizà no has advertido; porque la tierra en el Invierno encierra, como debajo de cerrojos, ſus frutos, ſacandolos deſpues con gran abundancia en el Verano, y eſparciendolos, y como derramandolos por todas partes. Tambien es llevada en un Carro; porque la tierra, apiñada con ſus proprios materiales, y equilibrada, eſtà pendiente en medio del ayre; pero el Carro ſe ſoſtiene en las ruedas, porque el Mundo es rotundo, y voluble en todas ſus coſas. Eſtà tirada de Leones, para moſtrar, (4) que nada hay tan feroz, è indomito, que no amanſe la piedad, y benignidad materna, y lo ponga como de-

(2) Serv. in 6. Æn. n. 786.

(3) Iſidor. l. 8. c. 11.

(4) Ovid. 4. Faſt. v. 215.

debajo del yugo. Por lo que mira à ſu veſtido, (5) adornado con flores de diferentes colores, y con diſtincion de varias figuras de animales, no neceſsita de explicacion; porque à quièn mejor que à la Tierra le convendrà un adorno ſemejante?

LOS NOMBRES DE CYBELES.

PAL. Luego eſta Dioſa ſe llama Turrifera?

Myſt. No por cierto: no es eſſe ſu nombre. Llamaſe *Cybeles*, y tambien la dàn los de *Rhea*, *Dindymene*, *Berecinthia*, *Buena Dioſa*, *Idea*, *Peſsinuncia*, y *Gran Madre de los Dioſes*, y alguna vez la llaman aſsimiſmo Veſta. Adquiriòſe eſtos ſobrenombres por varios motivos, ſiendo una ſola Dioſa, y la miſma hija de la Veſta mas antigua, y del Sol, y muger de Saturno.

Llamaronla (6) Cybeles del Monte *Cy-*

(5) Martian. ap. Lyl. Giral. 4. Synt. p. 140.
(6) Steph. Strab. l. 10. p. 324.

Cybele de Phrygia, donde primeramente le ofrecieron ſacrificios, ò (7) porque ſus Sacerdotes ſaltaban de cabeza, y arraſtraban furioſos ſus cabellos, pronoſticando lo por venir con horroroſos ahullidos. Lucano (8) dice de eſtos:

Los Gallos con horriſonos graznidos
el pelo ſanguinoſo bondean, y al Pueblo
dixeron vaticinios muy ſentidos.

Llamabanſe *Gallos*, como lo dirè deſpues, ò ἀπὸ τȣ̃ κυβȣ; porque el *cubo*, que es una figura quadrada por todas partes, ſe le dedicò por los Antiguos.

Opis, porque ſocorre à todas las coſas, que ſe encierran en eſte globo.

Rhea, de ῥέω, llover, porque llueva, ò eſparza todos los bienes.

Dindymene, (9) y *Dindyme*, de Dindymo, Monte de Phrygia.

Be-

(7) Serv. in Æn. 3. p. 111.
(8) L. 1. v. 567.
(9) Horat. lib. 1. carm. 16. v. 5.

Berecynthia, (10) del Castillo Berecyntho. (11)

Al modo que la madre Berecynthia
de Torres coronada và en su Carro,
de la Phrygia por todas las Ciudades,
alegre de los Dioses con el parto.

La llaman *Madre* de todos los Dioses, y los Griegos *Pasithea*, porque era, à la verdad, πασι θεοῖς μήτηρ, madre de todos los Dioses. (12) Sus sacrificios se llamaron μητρῶα, ò μητριάζειν, de enfurecerse. (13)

Diosa Buena, (14) *Fauna*, y *Fatua*. *Buena*, porque trahe todos los bienes para nuestra utilidad. *Fauna*, porque se decia, que favorece à los vivientes. *Fatua*, à *fando*, *hablar*, porque creìan, que los niños recien nacidos no decian la primera voz

(10) Serv. in 6. Æn. n. 785.
(11) Virg. l. 6. Æneid. v. 785.
(12) Gyral. Synt. 4. pag. 144.
(13) Cæl. Rhod. l. 18. cap. 17.
(14) Labeo ap. Lyl. Synt. 4. p. 140.

voz hasta que pisassen la tierra. Esta Buena Diosa, dicen, que fuè muger de cierto Fauno; y que haviendo bebido un vaso de vino, y embriagadose contra la costumbre, y honor real, su marido la hiriò, y quitò la vida con unas varas de mirto. Pero pesaroso del hecho, despues el Rey la ofreciò honores de Deidad à la difunta. De aqui provino (15) no introducir en el Templo de esta Diosa el mirto, y que se pusiesse tapada (16) la vasija de vino en sus sacrificios; (17) y que quando bebiessen las mugeres el vino, no le llamassen vino, sino leche. (18) Dicen, que fuè tanta la honestidad de esta Diosa, que jamàs la viò hombre alguno, excepto su marido; y que aun apenas oyeron su nombre. (19) De esto dimanò el sacrificar à la Buena Diosa à obscuras, y el excluìr del

(15) Sex. Clod. ap. Lact. l. 1. c. 22.
(16) Plut. Quæst. Rom. §. 19.
(17) Lactant. l. 1.
(18) Macrob. Sat. l. 1. c. 12.
(19) Lactant. l. 1.

del Templo à los hombres. Tibullo (20) lo teſtifica aſsi:

De la que Buena Dioſa ſe apellida,
nunca à los ſacrificios
la turba de los hombres fuè admitida.

Por eſto ſe apellida aquel lugar, donde ſe ſacrificaba, (21) *opertum.* Y Plinio (22) llama à ſus miſmos ſacrificios *opertanea.* Y de aqui diò Silio (23) à Pluton el nombre de *opertum Regem.* Y Lucano (24) dixo:

La Eſtygia caſa conocer oſſado,
y al oculto Pluton lo reſervado.

Virgilio (25) notò, que aunque ſe guardaba ſilencio en todos los ſacrificios, en los

Y de

(20) L. 1. El. 7. v. 22.
(21) Cic. Parad. 4.
(22) Lib. 10. cap. 56.
(23) L. 13. n. 429.
(24) L. 6. v. 514.
(25) 3. Æn. v. 112.

de esta Diosa se observaba principalmente:

De aqui el silencio inviolable viene,
que en estos sacrificios se mantiene.

Fuè doctrina de los Discipulos de Pythagoras, y de los Egypcios, que havian de reverenciar à Dios con sumo silencio, de quien tienen principio las cosas. *Tenemos,* dice Plutarco, (26) *à los hombres por Maestros en el hablar, à los Dioses en el callar, aprendiendo de ellos el silencio en las fiestas, y mysterios.*

Madre Idea, (27) del Monte Ida de Phrygia, ò Creta; pues en una, y otra parte la reverenciaron con sumo honor, como tambien en Roma, (28) adonde fuè llevada desde Pesinunta en otro tiempo, y recibida con un prodigio memorable; pues haviendose encallado la Nave, en que iba, en un vado à la entrada del Tiber,

(26) De Loquaci, p. 510.
(27) Lucret. l. 2. n. 611.
(28) Liv. l. 9. dec. 3. c. 11. Val. Lact. l. 2. c. 8. Val. Maxim. l. 8. c. 15. §. 3.

ber, Claudia, Veſtal, que eſtaba tenida en mal concepto por la hermoſura del cuerpo, y por la perſpicacia, y deſenfado de ſu ingenio, ſe deſatò ſu cingulo, y con èl traxo facilmente la Nave à la orilla. Con eſto, llevada en manos de las Virgenes, ſus compañeras, à la Ciudad, ſaliò éſta en vandos al camino, poniendo incenſarios delante de la puerta, por donde la havian de entrar, rogandola todos al miſmo tiempo que le ofrecian incienſo con canticos, que entraſſe en la Ciudad de Roma guſtoſa, y propicia. Es tambien digno de memoria en eſte miſmo lugar aquel milagro, con que, ſegun los verſos Sibylinos, havia de ſer recibida la Madre Idea, y colocada por el mas excelente Varon de los Romanos. Dice, pues, Livio, (29) que *el Senado tenia eſta deliveracion por la coſa de mayor importancia; conviene à ſaber, quál fueſſe el mas excelente varon en la Ciudad. Cada uno queria mas la cierta, y verdadera victoria de eſte ſu-*

(29) Ibidem.

ſuceſſo, que qualquiera Imperio, aunque el honor de la eleccion fueſſe, ò yà por voto de los Conſules, y Padres del Senado, ò yà por parecer del Pueblo. De hecho, los Padres conſcriptos juzgaron, que el mejor varon, que havia en la Ciudad, era P. Scipion, hijo de Eneo, que muriò en Eſpaña, aunque no havia aùn llegado al oficio de Queſtor.

Peſinuncia, (30) de cierta heredad de Phrygia, en la que cuentan cayò deſde el Cielo el ſimulacro de eſta Dioſa. Por eſte acaſo ſe llamò el lugar *Peſino*, y la miſma Dioſa Peſinuncia de ἀπὸ τȣ̃ πεσεῖν, caer. Los Phrygios empezaron aqui los primeros à celebrar ſus ſacrificios, ù Orgias à eſta Dioſa junto al Rio *Gallo*, de donde llamaron (31) à ſus miſmos Sacerdotes *Gallos*, como dirè ahora, luego que note, que huvo Gentiles tan imbuìdos en eſte error, que querian que eſtuvieſſe fundada principalmente en eſto la religion, y que deſmintieſſen havia caìdo del Cielo, diciendo,

(30) Herod. l. 1. c. 11. §. 8.
(31) Feſtus.

do, que tales ſimulacros eran Διοπετῆ, como embiados de Jupiter; tanto Ancile, (*) y el Paladion, como la efigie de la Dioſa, de que tratamos.

LOS SACRIFICIOS DE CYBELES.

LOS ſacrificios de eſta Dioſa eran ſemejantes à los de Baco, porque en unos, y otros (32) hacian ſus cultos ſagrados con un deſmeſurado eſtruendo de tambores, flautas, y alaridos de los enfurecidos, que ſacrificaban, ofendiendo con ſus torpes palabras, y ceremonias los oìdos, y los altares. Pero lo mas particular era, (33) que abrian el Templo con ſúplicas, y no con las manos, (34) para

(*) Era un broquèl pequeño, que los Romanos fingieron cayò del Cielo; y que mientras ſe mantuvieſſe en la Ciudad, dominarìa éſta el Mundo.

(32) Apulej. 8. Metam. p. 213. Claud. 1. de Rapt. n. 200.

(33) Serv. ap. Gyral. Synt. 4. pag. 140.

(34) Athen. ap. Lyl. Gyral. l. 1.

lo qual prohibian la entrada à aquellos que huviessen comido ajos, y que sentados (35) todos con determinado designio, tocando la tierra, ofreciessen el corazon de las victimas. Finalmente, que en los arboles fuesse el *Box* consagrado à esta Diosa, y tambien el *Pino.* El Box, porque se hacian de èl las flautas, que era el instrumento, que mas se usaba en sus sacrificios. Y el Pino, (36) por el mancebo *Atym*, ò como otros le llaman, *Attim*, ò *Attinem*, à quien Cybeles havia amado, y preferido en sus sacrificios, con esta condicion, que havia de conservar perpetuamente la castidad sin mancilla; y como Atis la perdiesse, olvidado de su voto, viendo enojada à la Diosa, enfurecido, se castrò (37) à sì mismo; (Lucano (38) dice, que esto lo hizo la misma Cybeles) y disponiendo acabar por sus pro-

(35) Lyl. Giral. Synt. 4. p. 146.
(36) Virg. 9. Æn. v.116.
(37) Aug. 7. de Civ. c. 25.
(38) De Dea Syria, p.663.

propias manos, compadecida Cybeles, le transformò en Pino.

Adviertote, pues, que no equivoques con la ſimilitud del nombre, ni confundas à eſte fingido Atis con otro verdadero hijo de Creſo, Rey de Lydia. Haviendo nacido (39) éſte mudo, viò en la guerra, que un Soldado, con la eſpada deſembaynada, iba à matar por la eſpalda à ſu padre; y ſe dice, que rompiendo el nudo, que tenia en la lengua, con una voz clara aviſó, y libertò à ſu padre de la muerte.

LOS SACERDOTES de Cybeles.

YA apuntè, que los Sacerdotes de eſta Dioſa ſe llamaban *Gallos* del Rio de Phrygia, que tenia el miſmo nombre. Los que bebian de ſu agua, incitados à furia, ſe caſtraban à sì miſmos. (40) Por eſto los Sa-

(39) Herod. l. 2. p. 15.
(40) Lyl. Gyral. Synt. 4. p. 139.

cerdotes *Gallos*, y ſus Prelados, llamados *Archigallos*, eſtaban todos caſtrados, lo que les diò el nombre de *Semiviros*. Siempre que ſacrificaban, ſe dexaban ſorprender de una rabioſa furia, y ſe acuchillaban por varias partes los brazos con un cuchillo; y de aqui dimanò, que à los furioſos, locos, è inſanos los llamaſſen *Gallantes*. Pero fuera de eſte nombre de *Gallo* tuvieron tambien otros renombres, y vulgarmente los llamaban *Curetes*, *Corybantos*, *Telchines*, *Cabiros*, *Ideos*, y *Dactylos*. Aunque no falta quien los diſtingue, con todo eſſo, porque muchos los confunden, y dicen, que fueron todos Sacerdotes de Cybeles, dirèmos algo de cada uno de ellos.

Los *Curetes* cuentan que fueron los Cretenſes, ò bien de los Pueblos (41) Eſtoleos, ò Eubeos, llamados aſsi, ἀπό τῆς κȣρᾶς, de la tonſura; de modo, que Curetes, tonſurados, ò traſquilados, ſignifica caſi una miſma coſa. Tonſurabanſe, pues,

(41) Strab. l. 10. p. 325.

pues, el pelo, que correſpondia à la frente, dexando la parte poſterior de la cabeza con pelo, para que el enemigo, como ſucedia muchas veces, no los cogieſſe por los cabellos de la frente; ò tambien, porque como *κόραι*; eſto es, Muchachas, eſtuvieſſen veſtidos à lo mugerìl, con una ſaya larga; ò bien *ἀπό τῆς κȣροτροφίας*, de la *crianza*, porque, ſegun dicen, havia criado à Jupiter.

Corybantos, (42) *παρὰ τὸ κορύπτειν καὶ βαίνειν*, porque en los ſacrificios de eſta Dioſa Cybeles *meneaban la cabeza* quando danzaban; y furioſos, ſe daban unos contra otros, al modo que ſe topan los carneros. Quando conſagraban à alguno (43) para las fieſtas, le colocaban en el ſolio, y danzaban al rededor de èl, à manera de fatuos, y locos.

Los *Telchinos* (44) vinieron de Creta à Chypre, y de aqui à Rhodas: (que de eſ-

---

(42) Id. ibid.
(43) Plat. in Euthyd. p. 193.
(44) Strab. l. 14. p. 325.

estos se llamò Chimis) eran famosos hechiceros, y causaban mal de ojo. O si hemos de dàr mas credito à otros, eran unos hombres benemeritos de las cosas públicas, y de la invencion de muchas Artes; y cuentan fueron los primeros, que fabricaron estatuas à los Dioses.

Cabiros, ò (45) *Caberios*, llamaronlos assi de los Montes Cabiros de Phrygia: fueron Ministros de los Dioses, ò con mas verisimilitud Demonios. Algunos quieren que fuessen Dioses; y à otros les agrada decir, que eran los mismos que los Corybantos.

Ideos Dactylios, Ministros, y Assessores de la Gran Madre. Los llamaron Ideos, porque vivian debajo del Monte Ida. (46) Los *Dactylios*, porque eran otros tantos como los dedos; es à saber, cinco hombres, y otras tantas mugeres; (47) y principalmente, porque juntos à manera de los

(45) Strab. ibid.
(46) Diod. l. 5. c. 230.
(47) Sophocl. ap. Strab. l. 10. p. 326.




CERES
ANNONA AVGVSTI CERES
C MEMMIVS C
M.º ſc.

los dedos, (48) de cuyo trabajo usamos casi en todas las cosas, servian continuadamente, y en todas partes, à Rhea. Pero tambien asseguran, que fueron muchos mas de diez.

CERES.

SU IMAGEN.

PAL. Mystagogo amigo, yà me has dicho de Cybeles mas de lo suficiente: ahora quisiera me dixeras, què Matrona es aquella, que véo desde aqui en piè, de una estatura alta, despejada, de una magestad venerable, hermosa, con su cabello dorado, (1) ceñida la cabeza de una corona de espigas, con los pechos grandes, estendidos, y abultados, que en la derecha lleva una hacha (2) encendida, que cubre su pecho, y en la siniestra manojos de espigas, y adormideras.

(48) Jul. Pol. l. 2. c. 4. §. 31.
(1) Ovid. 4. Fast. v. 616.
(2) Arnob. l.3. contr. Gent. p. 105. l.6. p.209.

EX-

EXPLICACION DE LA IMAGEN.

LINAGE, Y HECHOS de Ceres.

M*YST.* Amado Paleophilo, ésta es Ceres, hija de Saturno, y de Opis, (3) ventajosa assi en la hermosura del rostro, para que aun los mismos Dioses la amassen, y la admirassen. Por esto Jupiter, y (4) Neptuno, sus hermanos, la amaron, y aun la violaron. Del primero pariò à Proserpina, y del segundo se ignora si pariò una hija, ò un Caballo. Dicen, pues, algunos, que siguiendola Neptuno con amor impuro, se apartò, y echò ella misma por el camino donde havia una manada de Yeguas, y al punto tomò la figura de una de ellas. Neptuno, viendo esto, se convirtiò tambien en Caballo, y dicen alcanzò la Yegua, y engendrò al Ca-

(3) Hesiod. in Theog. n. 454.
(4) Id. ibid. v. 912.

Caballo Arion. (5) Ovidio (6) lo dice asi en este verso:

La roja Ceres, de las mieses Madre,
en bruto transformada, te hizo Padre.

Acaso proviene de aqui lo que Pausanias (7) refiere, que huvo un Altar en el Monte Elaio de Arcadia consagrado à Ceres. El simulacro era de palo en figura de muger; pero la cabeza de Caballo, y que permaneciò ilesa estando en medio de las llamas. Otros cuentan, que Ceres no pariò un Caballo, sino una hija. Los Arcades se tenian por indignos de nombrarla por su proprio nombre, y por esta reverencia la llamaban con el nombre de Δέσποιναν, (esto es, *Heram*, *Señora*) y Gran Diosa, con cuyo nombre honraban tambien à su madre Ceres.

Esta Diosa sintiò mucho vèr perdida su

(5) Pauf. in Arcad. p. 256. 257.
(6) 6. Met. v. 118.
(7) In Arcad. p. 272.

ſu honeſtidad; y lo moſtrò con ſu llanto, y veſtida de luto, (por eſto la llamaron *Melena*; eſto es *Negra*) ſe entrò en las obſcuras encrucijadas de una cueba, y aqui ſe ocultò de modo, que ninguno de los Dioſes pudieſſe ſaber lo que Ceres ſe havia hecho. Pero Pan, Dios de las Selvas, la hallò por caſualidad en la cueba, y al punto aviſó à Jupiter: éſte la embiò las Parcas por Embaxadoras, y la perſuadiò, finalmente, à que depuſieſſe la triſteza, y ſalieſſe yà de aquellas obſcuras cabernas. Hizolo Ceres para gran bien, y alegria de todos. Refieren, pues, que en el tiempo, que eſtuvo oculta, ſe vieron para calamidad ſuma de los hombres todo genero de animales ponzoñoſos, y que ſe corrompieron por todas partes los frutos, y comeſtibles. (8)

Pal. Pues por què ſe corrompieron aſsi los frutos, eſcondiendoſe Ceres?

Myſt. Què? Ignoras que Ceres es Dioſa de los frutos, y que tomò ſu nombre

(8) Pauſ. Arcad. p. 271.

bre de recogerlos? De modo, que Ceres es (9) quasi lo mismo, que *Geres*, ò como (10) si dixessemos *serens*, ò del antiguo verbo *cero*, (11) que es lo mismo, que *creo*, producir, ò engendrar; porque es la que produce, y alimenta todo genero de frutos. No oìste, que esta Diosa era aquella, (12) que hallò el arte de cultivar la tierra, sembrar las legumbres, (excepto la haba) y el trigo, y que enseñò à los hombres à hacer el pan de éste, siendo assi, que antes (13) se sustentaban de bellotas? Oye al Poeta Ovidio: (14)

Ceres fuè la primera,
que la tierra moviò con corvo arado:
mies diò à la Primavera:
pasto à las tierras diò para el ganado:

le-

(9) Cic. 2. de Nat. c. 24.
(10) Matern. de Prof. Rel. c. 18.
(11) Serv. in Georg. n. 7.
(12) Callimach. hymn. in Ceres, n. 20.
(13) Plin. 7. c. 36.
(14) 5. Metam. v. 341.

leyes promulgò ſantas;
y de ella ſon tambien todas las plantas.

Eſtando antes los campos deſaliñados, y agenos de todo cultivo; de modo, que horrorizaban con las eſpinas, y malezas, ſin poſſeſsion alguna de heredades, (15)

Ninguno ſeñalaba
el campo, ni con linde ſeparaba,

ſino que todo era comun à todos. Pero luego que por beneficio de Ceres ſe inventò la Agricultura, empezaron à litigar ſobre los limites de los campos; y aſsi quieren, que Ceres fueſſe el primer origen de las Leyes, y Juriſprudencia. Por eſto llamaron à Ceres Θεσμοφόρος, (16) *Legifera*; y à ſus ſacrificios Θεσμοφόρια, como tambien Δημήτηρ, como ſi dixeſſemos γημήτηρ, Madre Tierra.

Pal. Yà entiendo lo que ſignifica aquella

(15) Virg. Georg. l.1. v. 126.
(16) Virg. Æn. 4. v. 58. Serv. ibid.

lla corona de eſpigas, que trahe en la cabeza; pero no aquel manojo de adormideras.

Myſt. No ſolamente dirè eſto; ſino que te declararè tambien lo mas ſecreto de todo, antes que hable de la adormidera.

1. La vès gallarda con tan delicada proporcion de cuerpo; porque la tierra, à quien Ceres repreſenta, obſtenta una hermoſa, y amena viſta à los que las reparan bien, principalmente quando eſtà veſtida de plantas, diferenciada de arboles, adornada de flores, abundante de frutos, reſplandeciente con el verdor de las hierbas que brota, quando deſabrocha en las flores de la Primavera ſus frutos, y quando derrama con liberal mano los dones del Otoño.

2. El cabello es rojo. Eſte es, pues, el color dorado de las eſpigas, deſpues que han llegado yà à madurar.

3. Tiene (17) los pechos llenos de leche,

(17) Arnob.l.3. contr.Gent. p.105. l.6. p.209.

che, (por esso la dieron el nombre de (18) Mamosa) porque abundante de semillas, y embarazada de frutos, lo dà todo à luz, y arroja de sì; y como Madre, alimenta, y dà el mantenimiento, de donde la llamaron *Altrix*, (19) y *Alma nostra*, nuestra Sustentadora. (20)

4. Tiene la hacha encendida, porque en el robo, que hizo Pluton de Proserpina, queriendo Ceres inquirir, è investigar dónde estaba, se dice, que encendiò unas teas con aquel fuego, que despide el Etna por su garganta, y llevandolas ella misma consigo, andubo todas las tierras del Mundo en busca de su hija. (21)

5. Lleva la adormidera. Porque viendose muerta de dolor, no podia hallar sossiego en parte alguna, (22) Jupiter la diò una adormidera para que la comiesse; pues

(18) Apud Lucret. l. 4. n. 1161.
(19) Cic. Fl. c. 26.
(20) Virg. 1. Georg. v. 7.
(21) Cic. 4. in Ver. c. 48.
(22) Serv. 1. Georg. p. 78.

pues dicen, que esta planta tiene la virtud de ocasionar sueño, y olvido; y assi mitigò por algun tiempo con el sueño su dolor, pero no se olvidò de la falta de Proserpina: despues de muchas bueltas, y rebueltas, supo finalmente lo que havia sucedido à su Proserpina, como dirè en su lugar.

Pal. Pero quièn es aquel Joven, que vèo sentado en un carro, junto à unas serpientes con alas?

Myst. Es Triptolemo, à quien Ceres diò su carro: fuè hijo (23) de cierto Varon, y Principe Eleusio, (otros le llaman *Cereo*) y se dice, que le educò Ceres. Con esta ocasion (24) Ceres buscaba por mar, y tierra à Proserpina, y del camino se fuè al lugar de Eleusio: èste la diò hospedage; y en agradecimiento del beneficio, le recibiò à su hijo, que aùn era tierno, para criarle: dabale de dia su celestial, y divina leche; pero de noche le cubria con fuego. El niño en pocos dias diò à enten-

(23) Call. hymn. in Cer. n. 22.
(24) Serv. Georg. 1. n. 163.

der, que la educacion era mas que humana, creciendo con mas prontitud, y felicidad de lo acoſtumbrado. El padre, admirado de eſto, deſeò ſaber de què modo trataba Ceres à ſu hijo; y mientras lo atendia todo con cuidado, y eſcondido, viò, que Ceres cubria à ſu hijo Triptolemo con unos carbones encendidos. Eleuſio exclamò al punto, que mata à ſu hijo! y volò al momento à ſocorrerle. Ceres, ſorprehendida con eſto, caſtigò con la muerte ſu temeraria curioſidad. Deſpues embiò à eſte Triptolemo, que vès aqui pueſto en ſu carro, por todo el Mundo, para que enſeñaſſe à los hombres el uſo del pan: èl lo executò con acierto, (25) y ſe adquiriò el nombre de Triptolemo, como ſi dixeſſemos τρίψας τὰς ὀλὰς, de trillar la cebada. Ovidio (26) deſcribe eſto aſsi:

Dos Culebras, que al freno obedecian,

al

(25) Hygin. fab. 147.
(26) 5. Metam. v. 642.

al carro la fecunda Diosa aplica:
por los ayres se parte, y le remite
à Triptolemo, que en Tritonia habita:
Ordenale, que, parte en tierra nueva,
parte en la no labrada, algunos dias
esparza de sus sutiles semillas.

Pal. Y aquel Stellion, ò Tarántula? Pues creo que vèo à los pies de Ceres un lagarto estrellado.

Myst. Este fuè un (27) Joven, y Ceres le tranformò en un animalejo algo parecido à un lagarto. Su misma desverguenza la diò motivo para la transformacion. Haviendo Ceres llegado en una ocasion muy sedienta, por el cansancio del camino, à una casa donde vivia cierta Vieja, la suplicò rendidamente la diesse un poco de agua para humedecer la boca: la Vieja le diò el agua, y una torta. Al beber, y comer con ansia la Diosa, se riò de ella este Joven desvergonzado, hijo de la Vieja misma, llamado Stelles. Ceres se irritò de su

(27) Ovid. 5. Metam. v. 449.

ſu inſolente audacia, è indignada, le arrojò à ſu boca parte de la bebida, y con eſta rociada le transformò en Tarantula. El (28)

De la Vieja ſe aparta; y eſcondido,
color toma à ſu cuerpo conveniente,
Aſtros tomando el cuerpo por veſtido.

Adviertes acaſo aquel hombre, que ſe rebuelca en la tierra, ſe deſpedaza, y come ſus miembros?

Pal. Yà lo advierto: què nombre tiene? Y por què cauſa, tan cruèl para sì, ſe arranca de eſte modo ſus miembros?

Myſt. Se llama Ereſichthon, que deſpreciando los ſacrificios de Ceres, como violaſſe ſu boſque, y cortaſſe una encina, le caſtigò con eſta pena, que fueſſe atormentado por mucho tiempo con una hambre inſaciable; y acabado el mantenimiento, y todos ſus bienes, ſe vieſſe obligado à deſpedazar ſus miembros para ſuſtentarſe, en quanto pudieſſe durarle la vida,

(28) Id. ibid. v. 460.

da, dandose à sì una horrenda muerte.(29)

LOS SACRIFICIOS DE CERES.

ENtre todos los sacrificios Cereales; esto es, que se instituyeron, y celebraron en varios lugares en honra de Ceres, los mas principales son estos:

Los *Eleusinos*, (llamòse tambien Ceres Eleusina) del lugar Eleusio, (30) en que se empezaron à hacer la primera vez. De estos sacrificios unos eran mayores, y otros menores; aquellos dedicados à Ceres, y estos à Proserpina. (31) Los que querian hacer los sacrificios mayores, era costumbre, que aquellos vestidos, que llevaban para hacerlos, no se los havian de quitar, hasta que deshechos con el uso, se cayessen à pedazos. (32) El silencio en uno, y otro sacrificio era admirable, y le

(29) Id. 8. Metam. v. 739.
(30) Pausan. in Attic. p. 36.
(31) Schol. Aristoph. Plut. p.85.
(32) Schol. Aristoph. l. 1.

guardaban de modo, que passaba por sacrilegio, si divulgaban algo de ellos. (33) De aqui provino aquel adagio para los Taciturnos, ἀττικὰ Ἐλευσίνια; y el nombre de *Mysterio*, ἀπὸ τοῦ μύειν, *cerrar la boca*. Llevaban en estos sacrificios unas hachas encendidas, para traher à la memoria aquellas teas encendidas, con que Ceres buscò à Proserpina por las encrucijadas, y concurso de caminos, llamando con grandes clamores à Proserpina, y llenandolo todo de un triste, y lastimoso ahullido. Assi Servio en aquello de Virgilio: (34)

Y tù de las Ciudades aclamada
Hecate en la nocturna encrucijada.

Ademàs de esto, se le hacian Juegos, en que llevaban los vencedores una corona de espigas de cebada. (35)

Thesmophorias, (36) llamadas assi de la mis-

(33) Senec. l. 7. Nat. Q. cap. 31.
(34) Æn. 4. v. 609.
(35) Schol. Pindar. in Isthm. à 1. n. 8.
(36) Plin. l. 24. c. 9.

misma Ceres, à quien apellidaron Θεσμοφόρος; esto es, Legisladora. Triptolemo fuè el que introdujo estas leyes, que diò Ceres; y empezaban por aquellas Matronas, que ofrecian guardar perpetuamente la castidad. Obligaban al ayuno por algunos dias; y se quitaba enteramente el vino de sus altares; de donde quedò (37) aquel adagio de *Cereris nuptias facere*, del que usaban los antiguos, si alguna vez faltaba vino en el convite. Sacrificabase à Ceres un Cerdo, por ser este animal dañoso à los sembrados, como lo dice Ovidio: (38)

Del voràz Cerdo, Ceres la primera
fuè, que admitiò la sangre placentera,
cobrando de esta suerte
sus robadas espigas con su muerte.

Tibullo (39) assegura, que le ofrecian una corona de espigas:

Re-

(37) Gyr. Synt. 77. p. 494.
(38) 2. Fast. v. 349.
(39) L. 1. Eleg. 1. v. 21.

Recibe, ò roja Ceres! frabricada
de eſpigas de mi campo eſſa corona,
que de tu Templo cuelge en la portada.

Ambarbales; eſto es, ſacrificios, que ſe inſtituyeron para limpiar los ſembrados, y alcanzar la fertilidad de los campos; y los llamaron aſsi, porque *ambiret arva*, dando buelta al ſembrado; y llevaban la victima al rededor de los campos, al modo que ſe llamaba el ſacrificio *Amburbio*, porque la victima rodeaba, y daba bueltas à la (40) Ciudad, ſazonados yà los campos. Cada uno de los Labradores ſacrificaba ſu victima; es à ſaber, una Cerda preñada, ò una Becerra, dando tres bueltas al rededor de los campos, y ſembrados, acompañandola con danzas, y alegres clamores, de modo, que reſonaba el circuito con ſus alegres, y ſonoras voces. Coronado uno de eſtos con una corona de ramas de encina, cantaba entretanto las alabanzas de Ceres; y deſpues de ofrecida la

(40) Serv. in 3. Ecl. n. 77.

la bebida, mezclada con miel, antes de coger los frutos ſacrificaban à Ceres una Cerda. Virgilio (41) deſcribe aſsi el rito de eſte ſacrificio:

La agreſte juventud de Ceres bella
obſequios preſte à la benigna eſtrella:
miel, con leche mezclada,
ofrecele, y de vino acompañada.
La victima felìz rodee tres veces
los trigos para el lógro de ſus creces.
Labradores, y coro en compañia
del ſacrificio iràn con melodìa.
A Ceres llamaràn con grandes voces
à ſus graneros: las corvantes hoces
ninguno echarà al trigo ſazonado,
ſin haverla primero celebrado,
ſus ſienes coronando las encinas
con danzas, y canciones peregrinas.

(41) Virg. 1. Georg. v. 259.

LAS MUSAS.

PAL. O què hermoſura ! O què donayre ! Y, ò què delicia !

Myſt. Vès aquellas nueve Virgenes coronadas de palma ? No las vès ?

SU IMAGEN.

PAL. Sì ; pero con què gracia ſe rien ! Què alhagueñamente reſplandecen ! Con què honeſto veſtido brillan ! Què ayroſamente eſtàn ſentadas à la ſombra de aquel laurèl ! Con què deſtreza cantan unas à la lyra, otras tocan la cythara, unas la flauta, otras el clave, y otras acomodan ſu voz à las templadas cuerdas ! Cierto, que me parece oygo à todas eſtas, juntos los animos, dedos, y lenguas con la concorde diſcordia de las voces, con la alternativa conſonancia de las cuerdas, enlazadas, ſeparadas, y juntas con la voz, que forman una ſuſpenſion guſtoſiſsima, que entrandoſe por el oìdo con alhague-

ño



M.º



ño atractivo, roba ſuavemente el alma.

Myſt. Son, pues, las Muſas, Preſidentas de los Muſicos, y Poetas: Prefectas de las feſtividades ſagradas, y Maeſtras de todas las Ciencias. (1) Jupiter, (2) y Mnemoſyna, Ninfa, las procrearon, y nacieron deſpues en el Monte Pierio; aunque algunos (3) les ſeñalan otros padres, y afirman, que ſon hijas mayores del Cielo, y mas antiguas que Jupiter. (4) Diceſe, que fueron hijas de Jupiter, y Mnemoſyna, ò memoria, para ſignificar, que los que ſe aplican al eſtudio de las letras, ſe deben aventajar en el ingenio, y memoria.

Pal. De dónde les vino

EL NOMBRE DE MUSAS?

MYST. Antiguamente llamaban à las Muſas *Moſæ*, ἀπὸ τȣ̃ μῶσαι; eſto es,

(1) Orph. Hymn. Muſ. 76. n. 5.
(2) Heſiod. in Theog. hymn. 76. n. 1.
(3) Tzetz. Chil. 6. hiſt. 90.
(4) Euſeb. Præp. l. 2. cap. 2.

es, de inquirir, porque ellas inquirian, y enſeñaban à los hombres aquellas coſas, que ignoraban, (5) ò ἀπὸ τȢ͂ μυεῖν, que es *inſtruìr en la buena, y honeſta enſeñanza.* Otros (6) juzgan las llamaron *Muſas*, como ſi dixeſſemos ὁμοιȢ͂σας; eſto es, *ſemejantes*, porque entre todas las Artes hay ſimilitud, y una como afinidad, y parenteſco. (7) Por eſto las pintan caſi ſiempre ſoſteniendoſe mutuamente, y de modo, que parezca que hacen coro, para que en el medio ſe ſiente Apolo, como Capitan de todas. Aſsi las gravò el burìl de la naturaleza en una piedra agata, la qual ſe dice llevò en el dedo aquel Pyrrho, que moviò guerra à los Romanos. En eſta piedra, dice Plinio, (8) ſe miraban las nueve Muſas, y Apolo con ſu cythara; eſto, no por arte, ſino por la miſma naturaleza, ſeñaladas con tales ve-

(5) Plat. in Cratylo, p. 279.

(6) Euſeb. Præp. l. 2. c. 2.

(7) Caſiod. Var. l. 4. p. 5.

(8) Lib. 37. cap. 1.

vetas en la piedra, que corrian de modo, que cada una de las Musas tenia la insignia, que le correspondia.

LOS NOMBRES PROPRIOS de las Musas.

PAL. Quál fuè el nombre proprio de cada una?

Myst. El nombre de cada una de éstas fuè el que se adquirieron con las dotes de sus proprios cuerpos, y almas.

La primera es *Calliope*, ἀπὸ τῆς καλῆς ὀπῆς, llamada asi *por la dulzura de la voz:* se cree preside à la Rhetorica, y es tenida por la más excelente de todas.

La segunda es *Clio*, ἀπὸ τῦ κλέυς, *por la gloria*, y celebridad de las hazañas que canta; y por esto la llaman Historica. (9)

La tercera es *Erato*, (10) de cantar los amores, (porque ἔρως es *amor*) ò porque

(9) Plut. in Sympos. l. 9. c. 13. & 14.

(10) Ovid. 2. de Art. v. 425. Plut. in Sympos. l. 1.

que los hombres doctos ſon amados, y alabados por otros. Tambien ſe llama *Saltatriz*, porque preſide à los Coros, è (11) inventò el Arte de baylar, y la Poesìa.

Quarta. *Thalia*, del deleyte, y canto laſcivo; pues Θάλλειν es *reverdecer*, *entallecer*, y *florecer*. Algunos atribuyen à éſta la invencion de la Comedia, y otros la de la Geometrìa.

Quinta. *Melpomene*, llamada aſsi del canto, porque μέλπομαι ſignifica *cantar con deſtreza*, ἀπὸ τȣ͂ μέλος ποιεῖν, executarlo con deſtreza, de donde juzgaron preſidìa à las Tragedias, y que inventò los cantares, y coplillas.

Sexta. *Terpſichore*, παρὰ τὸ τέρπειν τοῖς χοροῖς, porque atrahe, y divierte con los coros de danza. Algunos la llaman *Cythariſtria*, Cythariſta.

Septima. *Euterpe*, ò *Euterpia*, (12) como que deleyta bien con la ſuavidad del canto, porque ἐυτερπὴς ſignifica coſa guſ-

(11) Procl. in Heſiod.

(12) Plut. in Symp. l. 1.

gustosa. Varios la llamaron *Tibicina*, ò Flautera, porque creìan, que presidia las flautas. Otros dicen, que ésta fuè la inventora de la Dialectica.

Octava. *Polyhymnia*, *Polymia*, ò *Polymnia*, porque se aventajò en la *memoria*: μνεία es la *memoria*; y πολὺς, *mucha*. (13) A ésta se le atribuye el uso de escribir las Historias, para lo qual es particularmente necessaria la mucha memoria. Tambien inventò, porque tienen coherencia con los versos, segun dice Casiodoro, (14) las manos loquacissimas de las orquestas, los eloquentes dedos del silencio lenguaràz, la exposicion tacita; y en una palabra, las posturas, el gesto, y la accion.

Nona. *Urania*, ἀπὸ τȣ̃ ȣ̓ρανȣ̃, llamada assi del Cielo, y del canto de las cosas celestiales; ò porque con su auxilio, y alabanzas, remonta à los hombres hasta los mismos Cielos; ò bien, porque con el socorro de las Ciencias, se ocupen en la con-

(13) Plut. in Sympos. l.9. c. 13.
(14) In variis, l. 4. c. 51.

templacion de las cosas celestiales.

Un Poeta (15) de este siglo redujo à un distico los nueve nombres de estas Musas; esto es, para que lo admires, puso en solos once pies nueve Musas en perfecto verso. Miralas coligadas entre sì, para que mas facilmente se te queden en la memoria.

Calliope, Polymnia, Erato, y Clio,
Thalìa, y la funesta Melpomene,
Terpsichore, y Urania, al Cielo grata,
forman las nueve Musas con Euterpe.

LOS NOMBRES COMUNES de las Musas.

PAL. Y quáles fueron los nombres comunes à todas?

Myst. Los principales, fuera de otros muchos, son estos:

Heliconides, ò *Heliconiades*, del Monte Helicon de Beocia.

Par-

(15) Bahus. 4. epig. 1.

Parnassides, del Monte Parnasso de la Region de Phocida, (16) que tenia dos cumbres, en el qual, el que soñaba, se hacia al punto un Poeta vigilante. Al principiò se llamò Larnasso, de Larnace; esto es, del Arca de Deucalion, que aportò alli; y Parnasso, mucho despues del diluvio, de cierto Parnasso, habitador de este Monte.

Citherides, ò *Citheriadas*, del Monte Citheron, en que habitaron.

Aonidas, de la Region Aonia.

Pierides, y *Pierias*, del Monte Pierio, ò Pieria de Thracia, (17) ò de las virgenes, hijas de Pierio, y Aganippa, las quales, atreviendose à competir con las Musas, fueron transformadas en Picazas. (18)

Pegasidas, ò *Hippocrenidas*, de la clarissima Fuente Helicona, à quien llamaron los Griegos la Hippocrene; esto es, *Equi fons*, la Fuente del Caballo: ἵππος es el

(16) Pers. in Procem. n. 2.
(17) Schol. Apoll. Argon. 1. n. 31.
(18) Ovid. Metam. l. 5. v. 298.

Caballo, y κρήνη la Fuente; y de aqui le dieron los Latinos el nombre de *Caballino*. (19) Por la mifma razon *Pegafeio*, porque fe cuenta, (20) que el Caballo Pegafo alado, en aquel lugar donde hiriò con fu pefuña el peñafco, abriò una fuente, cuyas aguas (21) dicen, que hablaban.

Aganippides, y *Aganippes*, de la Fuente Aganippe.

Caftalidas, de la Fuente Caftalia del Parnaffo.

EL NUMERO DE LAS Mufas.

PAL. Y quántas fueron en realidad las Mufas?

Myft. Algunos dicen, (22) que al principio no huvo fino tres, y que por effo el fonido, del qual procede el canto, es de

(19) Perf. in Procem. n. 1.
(20) Feftus.
(21) Sidon. Apollin.
(22) Varr. ap. Serv. Æn. l. 7. n. 21.

de su naturaleza de tres formas, ò modos, ò se hace solo de la voz, ò sonido, como en las flautas; ò (23) con el tañer, como en las cytharas, y clavicordios; ò por la triplicada intencion, ò modulacion de la voz de todos los organos, aguda, media, y grave; ò (24) por la perfeccion de este numero ternario, el que tambien conviene al mismo Dios; ò porque, finalmente, todas las Ciencias humanas estàn divididas principalmente en tres partes; es à saber, en la Philosophia, Rhetorica, y Mathematica. Dividiendo cada una de estas tres partes, salen de ellas otras tantas: la Philosophia, en la Logica, en la Ethica, y Physica: la Rhetorica, en el Genero Demonstrativo, Deliberativo, y Judicial: la Mathematica, en la Musica, en la Geometrìa, y Arithmetica. Y de aqui provino el que creyessen, que no eran solo tres Musas, sino nueve.

Otros alegan diverso motivo de ser el nu-

(23) Censorin. de Die nat.
(24) Phurnut. N. D. cap. 14.

numero nueve. Es à ſaber, (25) que como procuraſſen los Ciudadanos de Sycion, que tres de los mas célebres Artifices hicieſſen las eſtatuas de las Muſas, y que cada uno formaſſe tres de cada una, aſſegurandoles, que deſpues comprarian de eſtas nueve eſtatuas ſolamente tres, las que mejor pareciesſen, ſalieron todas con tan ſingular artificio, que compraron todas nueve, y las colocaron en el Templò; y ſe dice, que Heſiodo (26) las puſo deſpues los nombres, que acabo de contar.

Pal. Fueron virgenes?

Myſt. Unos aſſeguran, (27) que sì, y otros, que no; y cuentan los hijos que tuvieron. (28) Pero ſea de eſto lo que ſe fuere, ninguno deſprecie à las Muſas, ſi no quiere que le venga daño, como à *Thamyro*, ò *Thamyris*, que ſiendo ſumamen-

(25) Varr. ibid. Ex Lyl. Gyr. Synt.7. p. 235.

(26) Theog. n. 77.

(27) Plat. ap. Diog. Laert. de Philoſ. vit. lib. 3. §. 33.

(28) Gyral. Synt. 7. p. 258. Nat. Com.7. 15.

mente hermoſo de roſtro, y excelente en el arte de cantar, no temiò provocarlas à deſafio en el canto, con la condicion, que ſi ſe le aventajaban, le dieſſen la pena, que ellas quiſieſſen; y aſsi, vencido, le quitaron los ojos, y la lyra. (29)

THEMIS, ASTREA, Y NEMESIS.

P*AL*. Eſtas tres Dioſas, ſegun vèo, comunican, y conſultan entre sì de grandes coſas.

Myſt. Aſsi lo juzgo. Caſi el miſmo negocio tiene una, que otra, y à un miſmo cargo eſtàn unidas todas tres; pero veamos mas de cerca à cada una de por sì.

Themis, la primera de éſtas, (1) es hija del Cielo, y de la Tierra: ſu oficio es aconſejàr à los hombres para que hagan aquello, que es razon, juſto, y licito. Eſto miſmo ſignifica el nombre *Themidis*; por-

(29) Homer. l. 1. Illiad. Plut. de Muſ. p. 132. ad illum.

(1) Orph. hymn. 78. n.1.

porque θέμις en Latin ſignifica *fas*, *licito*. (2) Por eſto ſolian llevar el ſimulacro de eſte Dioſa (3) aquellos que havian de hablar al Pueblo, delante del qual ſe havian de ſentar à hacer ſu oracion, y exhortar con eſte eſpectaculo, y como que nada havian de decir públicamente, que no fueſſe ſanto, y juſto. Dicen, que Themis reſpondia al Oraculo en Delphos antes que Apolo, (4) aunque Homero (5) aſſegura, que adminiſtrò à Apolo el nectar, y la ambrosìa. Huvo otra Themis, muger de Jupiter, de la qual dicen, que nacieron la Juſticia, la Ley, y la Paz. A eſta atribuye Heſiodo (6) eſte excelente epitheto αἰδοίην; eſto es, *vergonzoſa*; porque ſe tenga gran verguenza de todo aquello, que ſe admite fuera de ella, ò de lo juſto. Euſebio (7) la llama *Carmenta*, porque

(2) Feſtus.
(3) Lyl. Gyrald. Synt. 15. p. 431.
(4) Ovid. 1. Metam. v. 321.
(5) Hymn. in Apoll. n. 124.
(6) Heſiod. in Theog. n. 16.
(7) L. 3. Præp. Ev.

que mandaba à cada uno lo que era justo por medio de sus Edictos, y versos.

Tambien huvo otra *Carmenta* Romana muy diferente de ésta, que por otro nombre se llamaba *Themis*, y *Nicostrata*, madre de Evandro, muger adivina. (8) Los Romanos la reverenciaban porque pronosticaba lo venidero. Llamòse Carmenta, ò *Carmine*, verso, ò como si dixessemos *carens mente*, el que carece de entendimiento. Consagraronla un Altar en la Puerta Carmenta, debajo del Capitolio, y la hicieron un Templo con este motivo. Haviendo prohibido el Senado à las Matronas Romanas el uso de la especie de Coches, y Literas, ò Sillas, que usaban, se conspiraron, è hicieron la pública amenaza de que no las usarian; pero que ni tampoco verian hijo alguno de ellas, hasta que se revocasse este Edicto; y de hecho lo hicieron, como amenazaron, hasta que el Senado, mudando de parecer, condescendiò con la voluntad de las Matronas, y per-

(8) Solin. in descr. Rom. cap. 1.

permitiò el uſo de los Coches. Y como empezaſſen à procrear deſpues, y ſe vieſſen con gran abundancia de hijos, hicieron un Templo à Carmenta.

Aſtrèa, hija de Aſtrèo, uno de los Titanes, (9) y de la Aurora, ò como otros quieren, de Jupiter, y Themis, era tenida por Sacerdotiſa de la Juſticia. Los Poetas fingen, que bajò del Cielo à la Tierra en aquel ſiglo de oro, que cuentan; pero que ofendida finalmente con las maldades de los hombres, (10)

Yace la piedad triſte, y deſampara,
deſpues de todo Dios, la tierra infeſta
de Aſtrèa virgen la brillante vara.

Muchas veces ſe toma por la miſma Juſticia. Virgilio dice (11) de éſtà lo miſmo que Ovidio:

Au-

(9) Heſiod. in Theog.
(10) Ovid. 1. Metam. v. 149.
(11) 2. Georg. v. 472.

Ausentòs del suelo la Justicia
la postrera, y alli habitò propicia.

Pero se le concediò en el Cielo aquella parte, que aun hoy dia se llama *virgo*, virgen. (12)

Nemesis tuvo por padres à Jupiter, y à la Necessidad, ò como à otros les agrada, à la Noche, y al Oceano. (13) Fuè tenida por Diosa vengadora de las maldades, y remuneradora de las virtudes. Platon (14) dice, que enseñaba à cada uno aquello que le convenia hacer; y de aqui tomò su nombre, ἀπὸ τῆς ἑκάστου ἐπινεμήσεως, *por la distribucion que hace de cada uno*. Dicese, que Jupiter la forzò transformado en Cisne, y que despues de algun tiempo pariò un huevo, el que diò à un Pastor para que lo llevasse à Leda. Esta encerrò el huevo en una arca, y cuentan, que de èl naciò poco despues Helena;

(12) Boccat. l. 4. Geneal. Deor. c. 53.
(13) Paus. in Achaj. p. 210.
(14) Dial. 2. de Leg. Arist. de Mundo, c. 7.

na; (15) pero otros refieren eſto de otro modo. Los Romanos ſacrificaban à Nemeſis quando iban à la guerra, para ſignificar, que ellos nunca movian las armas, ſino con juſta razon.

Por otro nombre la llamaron *Adraſtea*, de *Adraſto*, Rey de los Argivios, (16) que fuè el primero, que la colocò en los altares, ò de *παρὰ τὸ διδράσκειν*, *huìr*; porque el malhechor puede huìr de la pena debida à ſus delitos; pero, aunque tarde, no dexarà de ſeguirle Nemeſis, ò la Juſticia. (17) No ſe vale ſiempre de ſus alas (fingenla (18) alada) para perſeguir à los facineroſos; pues

Baja la ira de Dios Omnipotente,
vengadora, à dàr pago à las maldades;
y quanto mas ſe tarda, mas ſe ſiente.

Tambien la llamaron *Rhamnuſia* de Rhamnun-

(15) Apollodor. l. 3. Biblioth. c. 7.
(16) Strab. l. 13. p. 404.
(17) Ariſtot. de Mund. c. 7.
(18) Pauſan. in Attic. p. 32.

nunte, Lugar de Attica, donde tuvo un Templo, (19) y en èl ſu eſtatua de diez codos de alta, (20) de ſolo una pieza: en la mano tenia un ramo de Manzano, y en la cabeza una corona eſculpida con varias figuras de Ciervos. (21) Ademàs de eſto tenia una rueda, ſymbolo de la velocidad, con que era llevada à la venganza. Y de aqui canta Claudiano: (22)

De Rhamnuſia la Dioſa, que reſiſte
los nimios votos, inclinò la rueda,
y del pecho un ſuſpiro arroja triſte.

---

(19) Pauſ. in Attic.
(20) Strab. l. 9. p. 273.
(21) Pauſ. in Attic.
(22) De Bell. Get. v. 631.



INDICE
DE TODO LO QUE CONTIENE este Tomo.

A

Lb Ser-

C

D

E

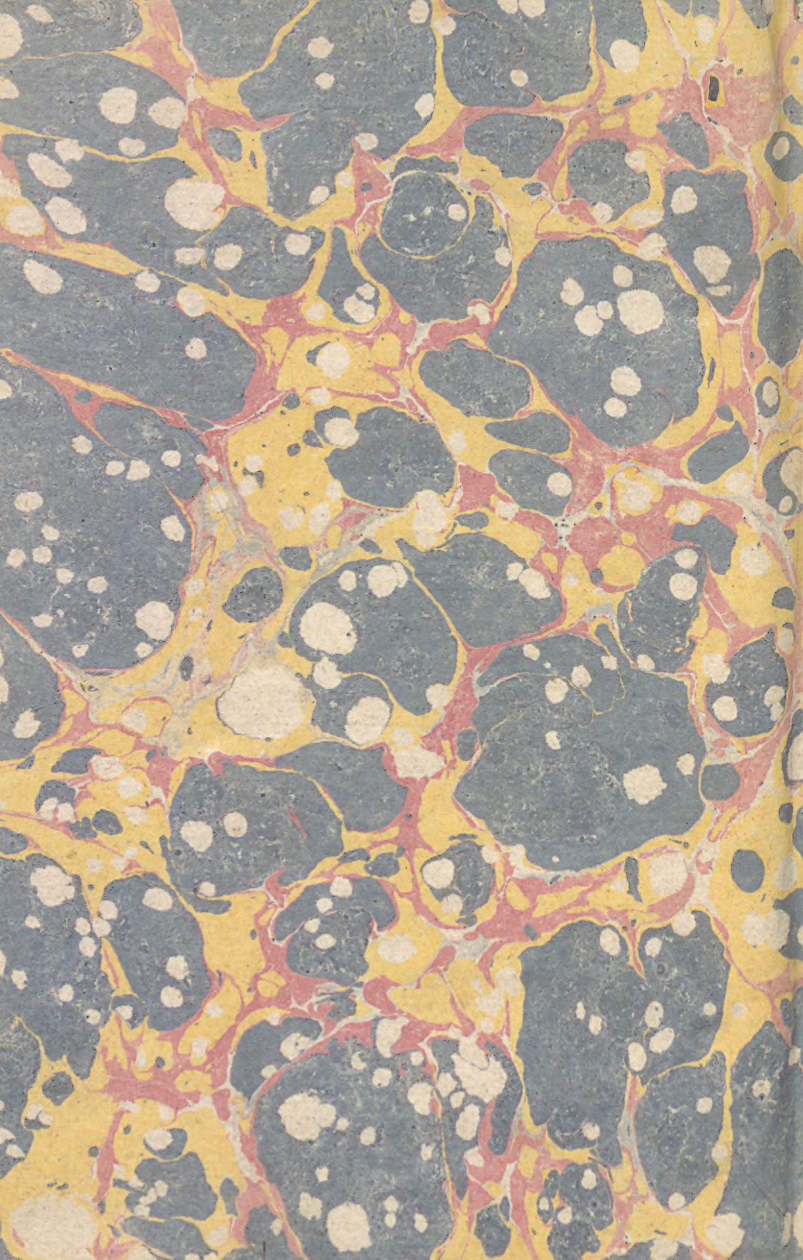
Ma-

Q

R

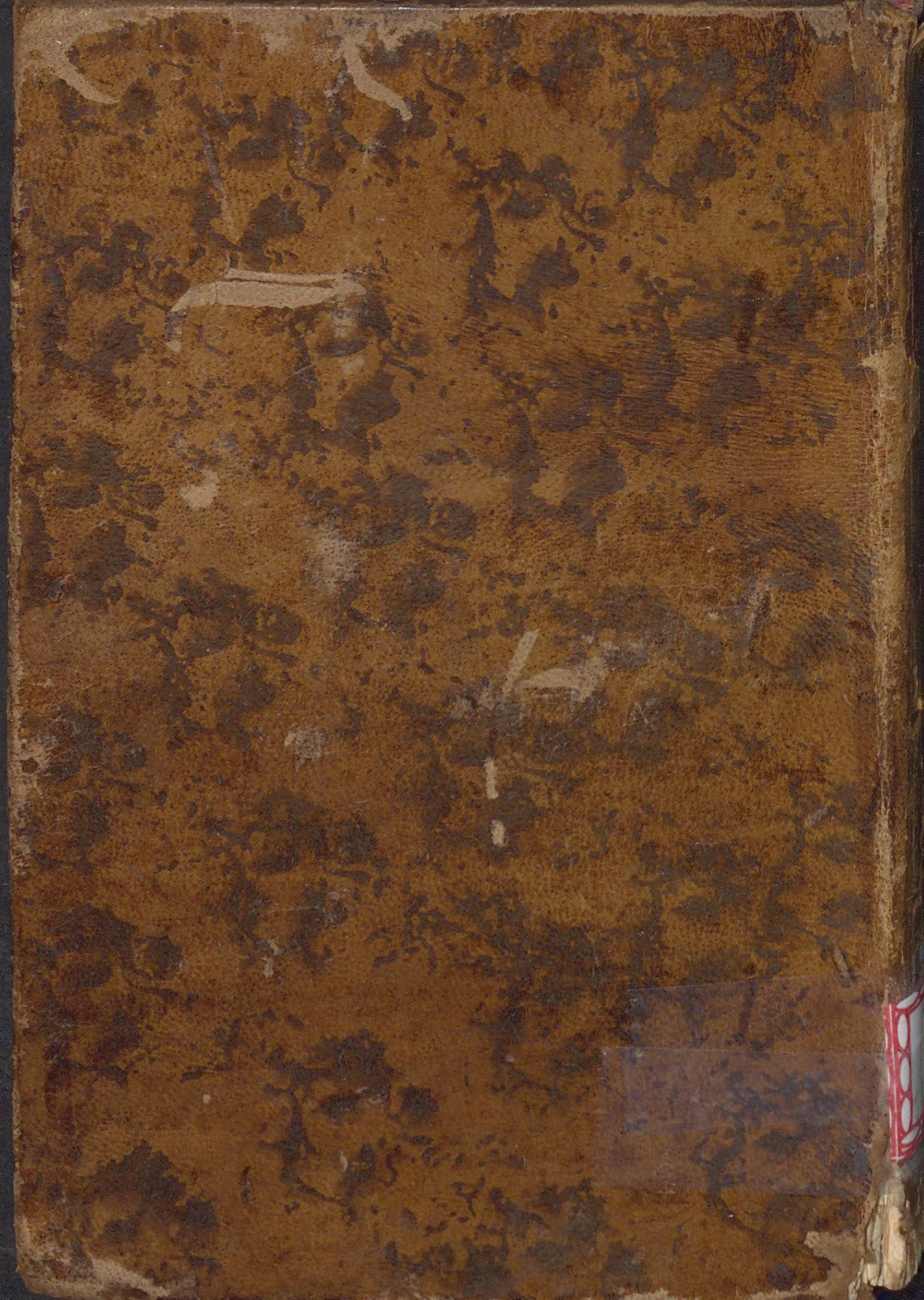
S

F I N.




Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA





PAN TEO
MYTICO

T. I.